

*Ella busca AMOR, el SEXO.  
¿Quién ganará?*

*Lláname*  
**Idiota**

**Cruel Amor II**

**FLOR M. URDANETA**

Lámame Idiota  
Cruel Amor #2

Flor M. Urdaneta

© 2016 Llámeme Idiota © Flor M. Urdaneta

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser reproducido o transmitido de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico sin tener permiso escrito por el propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es coincidencia.

Diseño de portada: Flor Urdaneta

Para más información entra a: [www.facebook.com/flormurdaneta](http://www.facebook.com/flormurdaneta)

**ISBN-13:** 978-1523957880

**ISBN-10:** 1523957883

"Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre."

Proverbios 5: 18-19

Para todos los que  
creen en el poder  
del amor.

## *ÍNDICE*

*ÍNDICE*

*SINOPSIS*

*CAPÍTULO 1*

*CAPÍTULO 2*

*CAPÍTULO 3*

*CAPÍTULO 4*

*CAPÍTULO 5*

*CAPÍTULO 6*

*CAPÍTULO 7*

*CAPÍTULO 8*

*CAPÍTULO 9*

*CAPÍTULO 10*

*CAPÍTULO 11*

*CAPÍTULO 12*

*CAPÍTULO 13*

*CAPÍTULO 14*

*CAPÍTULO 15*

*CAPÍTULO 16*

*CAPÍTULO 17*

*CAPÍTULO 18*

*CAPÍTULO 19*

*CAPÍTULO 20*

*CAPÍTULO 21*

*CAPÍTULO 22*

*CAPÍTULO 23*

*CAPÍTULO 24*

*CAPÍTULO 25*

*CAPÍTULO 26*

*CAPÍTULO 27*

*CAPÍTULO 28*

*CAPÍTULO 29*

*EPÍLOGO*

*AGRADECIMIENTOS*

*SOBRE LA AUTORA*

## *SINOPSIS*

Melanie es una sexy rubia, que levanta mucho más que miradas, es inteligente y divertida. Su único defecto es haberse enamorado de la persona equivocada: Axxel Wilson, el mujeriego número uno de su instituto. Después de un tórrido romance, él rompe su corazón dejándola sumida en la oscuridad.

Axxel es sinónimo de idiotez combinada con una sonrisa matadora. Su romance con Melanie dura poco pero lo deja marcado con la letra "A" en su pecho. Al pensar en ella recuerda lo estúpido que fue y quiere reparar el daño.

Torturados por los errores del pasado

¿Podrán Axxel y Melanie retomar lo que dejaron años atrás?

Si pensabas que conocías toda la crueldad detrás del amor, te invito a leer esta historia.

Drama, romance y un poco de humor convergen en esta historia que te lleva a preguntar:

¿Me enamoraría de un idiota?

*CRUEL AMOR # 2*

## CAPÍTULO 1

«No hay un maldito día que no la extrañe. La busco en cada melena dorada, en el aroma de la primavera; la busco en mis sueños pero no la encuentro... sigue doliendo como el infierno». Axxel Wilson.

¿Cómo pasó esto? ¿Cómo fue posible que el mujeriego, egoísta, imbécil, y egocéntrico de Axxel Wilson terminara con el corazón roto?

Pues la respuesta es simple, fue un idiota. Aunque primero tienes que saber cómo conoció a... ¿Qué estoy diciendo? Mejor lee la historia y saca tus propias conclusiones.

### 5 AÑOS Y UNOS MESES ANTES

—¡Eh, Axx! ¿Vas a la fiesta de Mack? —gritó Tyler desde el asiento de su Runner.

—¿Cuándo he faltado a una, Ty? No puedo dejar solas a mis chicas.—respondió fanfarrón.

Axxel era eso que llaman un Don Juan, Playboy, mujeriego o como sea que quieras decirle; uno con grandes músculos y lindos ojos marrones. Bueno... mejor sigo.

—Dile a Maison que no falte. Hay varias chicas que están haciendo fila por él. —agregó su amigo.

—Creo que ese bastardo está liado con alguien. —le contestó.

Tyler se partió de risa ante su absurda excusa; Maison Hudson nunca se perdería una fiesta de Mack, él era la versión rubia de Axxel, un mujeriego con todas las letras y su mejor amigo.

Axxel se alejó de él y caminó hasta los vestidores del instituto para ponerse su uniforme, jugaba en el equipo de fútbol y ese día iniciaba la temporada de entrenamiento.

—¡Oye, idiota! ¿Vas a ir a la fiesta de Mack? —le preguntó a Maison, mientras terminaban de vestirse.

—No, imbécil. Recuerda que el sábado es mi cita con Rebeca.

—¡Mierda! ¿Quién lo diría? El gran Maison Hudson enamorado; es una verdadera lástima.

—¡Cállate, Axx! Ya te veré, tarde o temprano vas a caer. —lo sentenció y Axxel le respondió sacándole el dedo medio.

Esos dos eran esa clase de amigos que se querían pero fingían no hacerlo. Y que Hayley, la hermana pequeña de Axxel, estuviese dentro de la ecuación, generaba un plus para su amistad.

«¿Enamorarme yo? ¡Está loco! El amor es para pendejos».

&

Las fiestas en casa de Mack solían ser concurridas. Chicas sexys, bebidas y estruendosa música que dificultaba llevar cualquier tipo de conversación. Aunque, nadie iba allí a *conversar*. Era una de esas casas privadas en la costa de Miami que ofrecía juerga y mucho alcohol.

Sus pantalones gastados, una polo negra y llevar la billetera cargada de preservativos, era lo único que Axxel necesitaba para ir a la fiesta de Mack, lugar que siempre le garantizaba chicas ardientes y mucho, pero mucho sexo.

Él no tenía preferencia con ninguna en particular, solo un fetiche con los «traseros calientes», pero esa noche centró toda la atención en Melanie, una rubia que siempre le había gustado.

«¡Joder! Ese trasero es... el más caliente de todo Miami. La quiero y la tendré».

Desde que Melanie entró a la fiesta, con en esos pantalones ajustados, no podía quitarle un ojo de encima. Su único pensamiento era tenerla entre sus piernas y no tenía intención de seguir esperando para conquistarla.

En el pasado, intentar ligar con ella no era una opción, porque Maison estaba interesado en Melanie y no perdería su amistad «*por una follada de una noche*», cosa que dejó de importar desde que su amigo se fijó en Rebeca.

«¿A dónde cree que va?», se preguntó al ver que ella se marchaba. Caminó entre sus estúpidos compañeros de juerga y empujó a unos cuantos para poder salir de la casa y seguirla.

«¿Dónde estás, princesa?».

Melanie se había alejado de la casa de Mack para buscar un poco de paz entre tanto alboroto y fue a parar a la orilla de la playa.

—Ya te vi. —murmuró, mientras se acercaba a la rubia más sexy que había conocido en su vida. ¿Qué hacía sola en la oscuridad? No le importaba mucho saber la razón, lo único que quería era tenerla y hacerla gemir, pero de puro placer.

—El cielo se va a quedar sin estrellas si las siguen dejando caer. —murmuró cerca del oído de Melanie y se quedó detrás admirando su voluminosa retaguardia.

«Es pan comido», pensó con petulancia.

—¡Wow! ¿Eso es lo mejor que tienes?—se mofó ella y se dio la vuelta para volver a la fiesta.

—Melanie, me rompes el corazón. —murmuró y se tocó el pecho teatralizando dolor.

«Se hará la dura ¿Eh? No podrás resistirse, princesa».

La rubia fingió restarle importancia cuando en realidad estaba muy nerviosa. Axxel le gustaba y mucho, pero caer rendida a sus pies, por un par de palabras tontas, no estaba en sus planes. No pretendía ser una más del montón, planeaba conquistarlo.

¿Cómo lo haría? Aún no estaba segura, pero el primer paso fue ir a la fiesta con aquellos pantalones ajustados para tratar de llamar su atención y, al parecer, su pequeño plan estaba funcionando.

—¿No hay alguna chica esperando por ti arriba? —sugirió mientras seguía caminando.

—Quizás más de una pero pueden esperar. En este momento estoy tratando de descifrar el misterio que te envuelve ¿Eres virgen todavía? Porque puedo ayudarte con eso.—le preguntó, haciendo que ella se detuviese.

«¿Cómo puede saber que lo soy? ¿Soy tan obvia? No, él solo está presumiendo».

—Eres un...olvidado. —gruñó y siguió caminando. Estaba conteniendo las ganas de gritarle a la cara todos los insultos que se le vinieron a la cabeza. Jamás se había sentido tan avergonzada en la vida.

«Estúpido. Imbécil. Fanfarrón. Él es... un idiota sin corazón. ¿Cómo puede gustarme un tipo tan pedante? Lo odio».

—Dilo, cariño. Llámame idiota. —soltó Axx irónico.

—Sí, eso eres ¡Un enorme idiota! —le gritó a la cara y trató de girarse para dejarlo solo, pero Axxel la retuvo cogiéndola por las caderas, la pegó a su cuerpo para que sintiese su excitada virilidad.

—¿A dónde vas, fierecilla? —preguntó él con un susurro.

«¡Oh mi Dios! ¿Esto en verdad está pasando? ¿Él está... excitado? Ay, diosito».

Melanie retuvo un gemido al sentir aquel enorme paquete presionando su vientre y no lo podía creer, Axxel Wilson, el chico que la traía loca, estaba a segundos de besarla. Un calor intenso invadió la parte baja de su pelvis y lo empujó aterrada por lo que su cercanía implicaba.

«Ella no lo hizo. ¡Qué cojones! ¿Me acaba de rechazar?».

No podía entender su actitud ¿Por qué lo empujó? Nunca antes le había pasado, era la primera chica que reaccionaba de esa manera y también la primera que le calentaba el miembro en segundos. Deseaba besarla y mucho más que eso... quería llevársela a la cama; o al asiento trasero de su auto, lo que fuera más fácil.

—¡Axxel! Te acaban de postular para ping-pong beso. Trae a tu chica —gritó Mack desde el balcón.

—Ni lo sueñes. —advirtió Melanie levantando las manos al aire.

—¿Por qué te sientes aludida? Tú no eres mi chica, pero sí quieres quedar con conmigo. —le sugirió, tentándola.

«¡Por Dios! Pensé que se refería a mí. Soy una estúpida, pero no quedaré como una».

—No, gracias. —respondió, ocultando con su actitud la vergüenza de haberse creído su chica.

Huir era una opción muy tentadora después de aquella metida de pata. Estaba apenada y a la vez perturbada por experimentar aquel remolino de emociones que despertó Axxel en su cuerpo. Nunca antes había deseado besar a nadie con tanta necesidad y desenfreno.

Melanie entró de nuevo a la fiesta, seguida por él, quién seguía sin entender que había pasado segundos antes. Para él era inaceptable que una chica lo rechazara dos veces una misma noche.

«*Sé que es virgen, su actitud la delata. Tengo que ser el primero que le haga gritar por más*», se impuso como un reto; uno que no pensaba perder.

—Todos saben las reglas, quién deje caer la bola toma cinco cervezas y el ganador besa a la chica que esté participando en el juego. —explicó Tyler.

—Deja de hablar tanta mierda, Ty. —ordenó Axx y sacó a «su chica», que resultó ser una raqueta de ping-pong.

Habían jugado cientos de veces, y él era uno de los mejores, pero era la primera vez que Mel sería el premio final y estaba más que motivado a ganar.

«*Esa boca será mía, princesita*», juró en silencio y le guiñó el ojo a su premio. Ella sonrió, se acercó a Jackson Spencer —el contrincante de Axx— y le susurró algo al oído.

«*Pero qué quiere esta mujer ¿Volverme loco?*».

Axxel inició el juego y golpeó la bola sin problemas, determinado a ganarle a Jackson y ser el dueño de aquel premio tan codiciado, un beso de la rubia que le activó todos los sentidos minutos antes.

«¡Coño, Melanie! Me estás jodiendo», se quejó al no poder concentrarse en el juego sino en ella y lo cerca que estaba de Jack.

—¡Sí! Te gané. Bebe toda la cerveza, idiota —se burló su contrincante.

—Imbécil. —murmuró Axxel y contuvo las ganas de golpearlo solo porque no quería iniciar una pelea con su princesa en medio. Se bebió los cinco vasos de cerveza como penitencia y tiró el último al suelo enojado por haber perdido un sencillo juego de mesa.

—Ahora sí, nena. Dame mi beso —pidió Jack.

«*Esa basura no la va a besar. ¿Cómo carajo pasó esto? Él nunca me ha ganado un jodido juego. Estoy muy cabreado... le partiré la cara si la toca*».

Melanie sonrió y se acercó con lentitud hacia él, sabía lo que hacía «*Caerás a mis pies, Axx*», prometió mientras se dejaba sostener por Jack. La distancia entre ellos era inexistente; estaban tan cerca que ni un papel pasaría entre los dos. Los nudillos de Axxel se pusieron blancos y ardía en celos al ver a ese par a punto de besarse.

«*¡No! Eso no va a pasar*».

—¡Quiero la revancha! Si gano, ese beso será mío. —propuso como última alternativa.

«*¿Está celoso? ¡Ay, Dios! ¿En verdad le gusto? No, Melanie. Seguro está enojado por perder el partido*».

—No jodas, Axxel. Yo gané. —se quejó Jack y tomó a Melanie por las caderas.

—Te daré dos billetes de los grandes por ese beso. —ofreció.

—Acepto. —respondió Jackson.

«*¿Yo qué? ¿Estoy pintada en la pared? ¿Esos dos creen que soy una cosa que se compra en Amazon?*».

—¡Son un par de idiotas! —gritó Melanie y salió corriendo, decidida a no volver.

La situación se le escapó de las manos; había hecho el ridículo delante de todos y se sentía avergonzada por su reacción de niña tonta. Se alejó lo suficiente de la casa y lloró tanto que las lágrimas le nublaron los ojos.

—Genial, Mel. Tu primera vez en una fiesta y sales huyendo como una estúpida. —se levantó de la arena, donde había llorado por un buen rato y comenzó a caminar, pero no sabía hacia dónde debía ir.

«*¡Ah! Perfecto. Me perdí*».

—No grites, dulzura. Disfrutarás esto, te lo prometo. —le ordenó una voz masculina.

El hombre la tomó por la cintura con una mano y con la otra le cubrió la boca. Melanie no sabía quién podía ser, pero el hombre apestaba a basura.

«*¡No! ¿Qué hago? Este hombre... él puede. ¡Qué no me haga daño!. ¡No, por favor!*».

El hombre la tenía inmovilizada y a su merced; podía hacer lo que quisiera con ella y no había forma de evitarlo. Estaba aterrada y comenzó a llorar tan fuerte que su cuerpo se sacudía sin control.

—¡Suéltala ahora mismo, pedazo de mierda! —gritó Axxel enojado.

«*¡Axxel! Es él. Gracias a Dios*».

La estuvo buscando por una hora y no pensaba rendirse hasta encontrarla. Por suerte llegó justo a tiempo para salvarla de aquella basura humana.

«*Maldito bastardo. Lamentarás haberla tocado*».

—Ella está conmigo ¿Verdad, dulzura? —preguntó el sujeto muy cerca del rostro de Melanie.

Ella no sabía qué hacer, lo único que quería era que ese hombre la dejase ir con su idiota amor.

—¡Suéltala ahora! —ordenó él, gritando más fuerte.

—Y si no lo hago ¿Qué harás, muchachito? —lo retó el aberrado sexual.

«*Lo voy a matar*».

Aquel hombre, cuyas sucias manos tocaban a su princesa, colmó la paciencia de Axxel. No estaba dispuesto a seguir jugando su juego mientras ella temblaba y lloraba por su culpa.

Corrió hacia ellos y golpeó el costado del sujeto liberando así a Melanie. Siguió pegándole una y otra vez hasta que Mel gritó que se detuviese.

Axx se levantó del suelo y la vio temblando. Caminó hasta ella y la abrazó para tratar de consolarla. ¿Qué habría pasado si él no hubiera aparecido? La sola idea le daba asco.

—Ya te tengo, Mel. —susurró y le acarició el cabello.

Un dolor extraño le golpeó el pecho cuando la sostuvo; tenerla tan cerca lo hacía sentir débil. Era una mezcla de éxtasis y felicidad; algo que jamás había sentido con ninguna chica.

«*¿Qué carajo me pasa con ella?*».

—Gracias, Axxel. Yo...no sé de dónde salió.—balbuceó con voz temblorosa.

—¡Chist! Tranquila. Estás a salvo conmigo.—aseguró sin dejar de acariciarla.

—Quiero ir a casa. —pidió ella y él se alejó de su cuerpo lo suficiente para caminar hasta la casa de Mack.

Antes de irse, Melanie subió a uno de los baños de la casa y se lavó el rostro hasta que se le puso rojo. Se miró al espejo y volvió a llorar sin parar; las lágrimas se convirtieron en quejidos y se deslizó hasta el suelo abrumada.

—¿Estás bien, Mel? —preguntó Axxel desde la puerta.

—Sí. Ya salgo. —respondió y se secó las lágrimas con el dorso de la mano antes de salir.

«*Estaba llorando de nuevo. Desgraciado hombre. Si lo vuelvo a ver yo... lo mato*».

Subieron al Mustang GT de Axx y ella se resistía a mirarlo a la cara. Por alguna razón, se sentía avergonzada por lo que pasó con aquel hombre.

—Melanie ¿Por qué te fuiste? —ella frunció los labios, sopesó sus opciones, que no eran muchas, y decidió decirle la verdad; no tenía nada que perder.

—Odio que los chicos me traten como un objeto. Querías pagar por mí como si fuera una puta. —dijo enojada.

—¡Joder, Mel! No lo hice por eso... yo... Lo siento. —murmuró.

—¿Tú qué? —preguntó ante el tono de duda que escuchó en su voz.

—Yo no quería que Jack te besara. —admitió y una pequeña sonrisa se formó en los labios de Melanie.

—No me iba a besar con él, Jackson es mi primo —se sinceró. No era parte del plan que él lo supiera pero qué más daba decirlo.

—¡No! ¿Ese imbécil es tu primo? —ella elevó los hombros y dijo «Sí», no iba a refutar el apelativo que usó, Jack era un imbécil.

—¿Y por qué me hiciste creer que lo besarías?

—¿Y por qué te importaba si lo hiciera? —contraatacó.

Como los dos eran testarudos, ninguno dio su brazo a torcer; no querían revelar sus secretos. El de Melanie, que lo hizo para darle celos y el de Axx, porque ella le gustaba y mucho.

—Bueno, *princesa*. Ya estás en la seguridad de tu casa ¿Quieres que te acompañe esta noche? —planteó él esperando que esta vez no lo rechazara.

Melanie puso los ojos en blanco y negó con la cabeza; quería decirle que sí, pero no podía. Sabía muy bien como pensaban los hombres y estaba resuelta a ser la excepción a la regla.

«*¡Pero quién se cree ella para rechazarme de nuevo. ¡Qué se joda!*».

Su noche era prometedora, pero estar pendiente de esa rubia caliente lo había dejado con las manos vacías y sin ninguna posibilidad de sexo.

—Tú te lo pierdes, princesa. Las chicas hacen fila por dormir en estos brazos.—dijo mostrando sus bíceps y provocando que ella estallara en risa.

«*Ya verás de lo que hablo*».

Noi ba a permitir que se burlara de esa forma de él; tenía que probar su punto. La tomó por las caderas y la pegó a su cuerpo dejando en evidencia por segunda vez su creciente excitación. Sus labios encontraron los suyos y la besó con lujuria y descontrol; como había deseado desde que la vio llegar esa noche. Las manos de Melanie se detuvieron en la espalda de salvador mientras que las de él bajaron hasta su *caliente trasero*.

El fulgor de aquel beso la invadió por completo, sumergiéndola en una repentina calidez. Estaba deseando más... mucho más. Su sexo latía descontrolado reclamando atención y gimió el nombre de Axxel cuando él le besaba la clavícula. Estaba perdiendo el control en pleno pórtico de su casa.

«*¡Oh mi Dios! Esto es... tengo que detenerlo. ¡Ahora!*».

—Para, Axxel. —pidió jadeante.

—¿Por qué? Esto apenas comienza, princesa.—prometió y la siguió besando.

«*¿Por qué sus besos son tan... deliciosos? ¿Qué estoy haciendo?*».

—¡No! Detente. —lo empujó como había hecho la primera vez y él sacudió la cabeza.

«*¿Qué diablos le pasa a esta chica?*».

—Tengo novio.—confesó.

«*¿Qué coño dijo? No, definitivamente está loca*».

Lo que ella decía no era del todo falso. Sí, tenía un novio; uno que estaba en coma desde hacía seis meses y con poca probabilidad de despertar. Pero, aunque Nick estuviera confinado en una cama, se sintió culpable al besarse con otro.

«*¿Cómo fui capaz de hacerle esto a Nick? Debí pensar en él antes de coquetear con Axxel. Es que... no creí que se interesaría en mí. Estaba segura que no insistiría después de rechazarlo en la playa. Él es Axxel Wilson ¡Por Dios! Él no ruega*».

—Princesa, *tu novio* no tiene porqué saberlo.—aseguró provocando que ella ardiera en furia.

—¡Yo lo sabría, idiota! —gritó y entró a su casa, dejándolo solo.

«*Tengo novio*», esas dos palabras se repetían como un disco rayado en la cabeza de Axxel. Le hacía hervir la sangre saber que algún estúpido tuviera derecho sobre su princesa.

Aquel caliente beso le removió el piso; en su vida había sentido algo igual. Fue como si sus labios le pertenecieran, como si un vacío en su pecho se llenara solo con tocarla.

«*¡No! Ella no significa nada. Es una chica como cualquier otra*».

Para él era un sentimiento absurdo; uno que no estaba dispuesto a desarrollar. Pero una cosa es querer convencerte de algo y otra ser arrastrado por un profundo deseo, y todo su ser anhelaba más de aquellos ardientes labios.

### CAPÍTULO 3

—¿Quién se cree ella para seducirme y dejarme prendido? ¡Qué se joda! Hay miles de chicas que estarían más que dispuestas a entregarse a mí solo con chasquear los dedos. —bufó mientras conducía.

«¡Mierda! Pero la quiero a ella».

Llegó a casa y se dio una ducha helada por su culpa, era la segunda noche que lo dejaba tan necesitado y furioso. Si quería lograr algo con la rubia, tendría que cambiar de estrategia y ella le dejó claro cuánto le molestaba su fama de Playboy. Pensó que podría fingir por un tiempo que ya no lo era, si con eso lograba que cambiase de opinión.

Se recostó en la cama y buscó el nombre de Nick Benson en su Smartphone. Para su sorpresa, la red social del *soldadito* estaba llena de fotos junto a Mel totalmente acaramelados.

El aspecto del susodicho no le parecía la gran cosa; cabello rubio, ojos marrones y una estatura promedio. No tenía siquiera grandes músculos. Era un *simplón* comparado con él; pero lo odiaba por un solo motivo, era su novio.

Salió de su habitación para ir a la de Hayley y abrió la puerta sin tocar.

—¿Por qué entras así, Axx?! —le reclamó su hermanita enojada.

—Si quieres privacidad, puedes cerrar con llave. Necesito el número de Melanie. Sé que lo tienes —pidió, sin dar detalles.

—¿Para qué lo quieres?

—Por un asunto del insti. No seas fígona. —ordenó, cortante.

—¿Y si no quiero?

—¡Hayley! Deja la niñería. ¿Me lo vas a dar o no?

—¿Si te lo doy no me molestas más?

—¡Hayley!

—Bien, pero lárgate de mi habitación de una vez. —él elevó los hombros y su hermanita le envió el número que tanto pedía.

—¡Se dice gracias, Axx! —le gritó cuando su hermano abandonó la habitación sin cerrar la puerta.

**Axx:** Ese bikini rosa luciría mucho mejor conmigo al lado.

Envió un mensaje a la rubia trasero caliente y esperó la respuesta con una sonrisa dibujada en la boca. En cierta forma, le gustaba irritarla.

**Mel:** No te imaginas lo que hizo Nick cuando me vio sin él.

Aquel mensaje le borró la sonrisa de golpe. Imaginarla desnuda delante de aquel *tipejo* lo hirió directo en su ego.

**Axx:** Eres muy mala mintiendo. Ese chiquillo no tiene pinta de saber complacer ni a una mosca.

Respondió arrogante. Si ella quería jugar sucio, él lo haría también.

**Mel:** Piensa lo que quieras. Voy a dormir.

Melanie tomó su almohada y gritó en ella a todo pulmón. Estaba furiosa por haberle dado el nombre verdadero de Nick y olvidarse de un pequeño detalle, existía el Facebook y su novio había subido un álbum de fotos de su última visita a la playa antes del accidente. Solo era cuestión de días para que Axxel supiese el verdadero estado de salud de él.

«*Todo es culpa de Mark Zuckerberg*».

El lunes llegó y Mel tendría que enfrentar al chico castaño que le nublaba los sentidos. La sola idea de tenerlo cerca le aterraba porque él despertaba en ella miles de sensaciones que no podía evitar. Su plan de hacerse la dura estaba siendo más difícil de lo que había pensado.

Se tomó una taza de café cargado —ya que seguía con mucho sueño por los trasnochos del fin de semana— y besó la mejilla de su *abue* antes de salir. Como ella no tenía auto, ni un novio con uno, tomaba el autobús a diario.

Las dos primeras clases pasaron y aún no había señales de Axxel. Con un poco de suerte, se libraría ese día de tener que confrontarlo, pero la suerte no estaba de su lado esa mañana; al entrar a la cafetería al primero que vio fue al protagonista de sus desvelos mordiendo una manzana verde, una en la que deseó convertirse para estar en aquella boca.

«*Cálmense hormonas*».

El chico de ojos color miel no le dedicó ni una sonrisa; ni siquiera un asentimiento. Fue como si ella no existiese en aquel lugar y su desprecio le provocó un retorjón que se agudizó en su estómago. Se esperaba una palabra sarcástica o mordaz de parte de él, pero nunca pensó que la ignoraría.

Con el rabo entre las piernas, caminó hacia la fila para elegir su comida y sin saber cómo ocultar el gesto de tristeza en su rostro.

—Mel, pareces salida de *The Walking Dead* [1], mujer. ¿Qué te pasó? —preguntó una castaña de baja estatura y figura esbelta, Emma, su única amiga.

—Todo y nada. No te lo puedo decir aquí. —respondió sin atreverse a mirarla.

—¿Qué hiciste ahora, Mel?

Emma conocía a Melanie y esa cara pálida solo podía significar a una cosa, se atrevió a seducir a Axxel a pesar de sus advertencias.

—No es lo que piensas... del todo. —le dijo, adivinando la conjetura a la que había llegado su amiga.

Mel caminó hasta una mesa vacía al fondo del cafetín, seguida de su amiga, y se sentó sin querer mirarla a los ojos.

—Ahora sí, Mel. Dímelo.

—Con dos condiciones. Una —gesticuló contando con sus dedos —no puedes gritar y dos, no puedes decirle a nadie —la castaña puso los ojos en blanco y le dio un manotazo en la nuca.

—No tienes ni que decirlo. Habla, tonta. —demandó por segunda vez.

—Axxel y yo... nos besamos.

—¡Oh Mi Dios! —soltó, alzando la voz.

—¡Chist! Calla, Emma. —ella lo hizo y la rubia le contó todo. Bueno, dejando de lado algunos detalles íntimos.

—Eres una tonta, Mel. Él solo quiere una cosa y cuando lo obtenga, *si te he visto, no me acuerdo*.

—¿Crees que no lo sé? Pero no se lo pondré fácil. Axxel Wilson se va a enamorar de mí, tan segura como me llamo Melanie Samantha Smith Garner.

—Mel, terminarás con el corazón roto... como yo. —aseguró apretando la mano de su amiga.

En el pasado, su amiga tuvo una aventurilla pasajera con el mejor amigo de Axxel. Sí, con ese mismo, Maison Hudson. Ella creyó que con persuasión podía conquistar el corazón del chico de ojos celestes, pero terminó cayendo en picada a un pozo de lágrimas y arrepentimientos.

—No te preocupes; yo sé lo que hago. —prometió sin fundamento.

¿Cómo puede alguien proteger su corazón de esa forma? Para eso no hay fórmula alguna. Casi todos llegan a experimentar ese sentimiento de vacío y dolor —excepto los casos extraordinarios—, de los que aún no les contaré.

&

«*Lo espanté con mi estúpida escena de lo seduzco y lo dejo ardido. Han pasado cinco días, cinco y Axxel no se ha acercado a mí. ¡Genial, Melanie!*».

—Hola, princesa. —susurró en su oído, apareciendo como por arte de magia.

Ella no movió ni un ligamento; estaba congelada delante de su casillero. «*¿Qué hago?, ¿Qué digo?*». Su mano derecha abandonó el cerrojo y dio media vuelta para enfrentarse al musculoso, caliente y muy atractivo Axxel Wilson.

Aquellos ojos color miel se fijaron a los suyos, quitándole toda voluntad y autocontrol. Estaba suspendida en el tiempo mientras él apoyaba ambas manos

contra los casilleros acorralándola, cautivándola con el inconfundible aroma varonil que emanaba el *cuerpo del deseo*.

—Hola, Axxel. —balbuceó. Él sonrió con naturalidad y se le marcaron dos hoyuelos en las mejillas.

«*Estúpidos hoyuelos calienta bragas*».

Deseaba besarla, presionarla contra el metal y hacerle soltar unos cuantos gemidos, pero no iba hacerlo. No ahí. No ese día.

«*Esa boca pronto será mía, princesa*», sentenció antes de decir lo que había planeado.

—Ves como tiembles ante mí, sientes como toda la fuerza se te escapa por mi presencia; sé cuánto quieres besarme, Mel. ¿Por qué te resistes? —le susurró, sin inmutarse.

Un escalofrío le recorrió todo el cuerpo y, por un instante, estuvo dispuesta a admitir que era verdad, que quería besarla y dejar que hiciese lo que quisiese con ella.

—¿Cómo puedes asegurar que quiero un beso tuyo? —siseó, siguiendo con su teatro.

—Porque yo también lo quiero; porque me encantas y me estás trastornando; porque besar esa boca tuya es lo único en lo que pienso desde la última vez que la probé.

—Fascinante. Creo que es un discurso demasiado elaborado para alguien como tú. —musitó, incrédula.

—Mel, no te resistas. —se acercó más a ella y la recorrió con la nariz, desde el lóbulo de la oreja hasta la comisura de sus labios, dispuesto a dominarla a su antojo.

Había planeado acorralarla en aquellos solitarios pasillos del instituto; incitarla para tratar de derrumbar la barrera invisible que construyó ella entre los dos, pero se encontró atrapado en su propio juego.

—¿Qué quieres de mí? —le preguntó la rubia de ojos grises, esperando que esta vez no esquivara la respuesta.

—Tendré lo que tú estés dispuesta a darme —murmuró, hipnotizado.

—¿Y qué estás dispuesto tú a darme? —refutó ella, poniendo resistencia.

—Lo que quieras te lo daré, *princesa*.

—Búscame en Joe's a las diez. —susurró y le plantó un beso en la mejilla.

Algo en su cuerpo latía y no era solo su corazón. No podría esperar nueve infernales horas, necesitaba besarla en ese momento.

Sus manos bajaron a su lugar habitual, las caderas de Melanie y la presionó contra los casilleros de metal para besarla; se estaban devorando en pleno pasillo. Las manos inquietas de Axxel se movieron de las caderas de la chica hasta llegar aquel trasero caliente que tanto lo calentaba y su deseo se avivó. Ya besarla no le era suficiente, pero no era el momento ni el lugar.

«*¡Oh mi Dios! ¡Axxel es... un jodido experto en el arte de besar*».

Ella gimió, al sentir aquella lengua caliente saboreando su cuello; esa que despertaba una oleada de excitación, y hundió sus manos dentro de la camiseta del chico.

—¡Wilson! ¡Smith! —los reprendió el señor Dawson, su profesor de inglés.

Melanie perdió el tono natural de la piel cuando escuchó la voz de su profesor. Se arregló la camiseta, en un intento de mejorar su aspecto, pero ya era tarde, el señor Dawson había visto todo, y en primera fila.

«*Estúpidas hormonas. ¿Acaso me volví loca? Nos estábamos comiendo en pleno pasillo del instituto. La madre que lo parió ¿Por qué Axx tiene que ser tan... divino?*».

—Sígueme a la oficina del director. —ordenó el profesor.

«*¿Del director dijo? ¡Ay!, es que yo lo mato*».

«*¿Sí? ¿Y tú acaso lo detuviste?*», la acusó su voz interna.

«*Bueno, no. Yo... él. ¿Con quién carajo me estoy excusando?*».

—Tranquila, Mel. Todo estará bien. —le prometió y la tomó de la mano mientras seguían al Señor Dawson a la oficina.

«*Estoy perdida. Si se enteran que vivo sola con mi abue... No, eso no va pasar*».

Axxel se contuvo de reír a carcajadas al ver su gesto de terror; le encantaba esa vulnerabilidad, esos nervios... ese rostro sonrojado.

«*Mel es tan... sexy. Si supiese cuánto me pone mirar esa boquita rosada, esos deliciosos pechos, ese... contrólate Axx*».

—Nunca has estado aquí, princesita.

—Jamás. —balbuceó sin mirarlo.

«*¡Oh mi Dios! Me quiero morir. ¿Y si todos se enteran de lo que hicimos? Esto es lo que faltaba. Ya es suficiente con que me traten como la cenicienta del insti, para que ahora me llamen...zorra*».

—¿Qué es lo peor que puede pasar, Axxel?

—Que nos metan en detención por unas horas y escuchar un sermón de abstinencia y control de natalidad.

—¡Oh mi Dios! No puedo llegar tarde a casa. Mi abue... —se detuvo al caer en cuenta de que hablaría de más.

—Tu abue ¿Qué? —preguntó curioso.

—Nada, olvídale.

«*¿Por qué Mel es tan rara? Aunque, eso es lo que más me gusta de ella, esa actitud tan enigmática. ¡Mierda! Estuve por arrancarle la ropa en ese pasillo*».

Entraron a la oficina del director poco después y, como era de esperarse, el discurso que mencionó Axxel se hizo presente.

Los dejaron libre de detención, pero con la advertencia de no repetir nada parecido en ninguna parte del instituto. Ellos asintieron y salieron de ahí aliviados por librarse del castigo. Bueno, Melanie estaba aliviada, para Axx no era la gran cosa.

&

—Calma, Max. Ya estoy aquí. —le dijo al cachorro que le lamía el rostro. Puso al peludo marrón raza Yorkshire en el suelo y él correteó feliz por la casa. No era la más grande y lujosa de la manzana, pero tenía lo necesario para vivir.

Tiró el bolso sobre su viejo y descolorido sofá, que alguna vez fue gris y mullido, y caminó hasta la cocina; no que tuviese que andar mucho, el lugar era pequeño pero necesitaba con urgencia un cambio, desde las paredes descascaradas y amarillentas, hasta la vieja heladera oxidada.

—Hola, abue. ¡Ya llegué! —gritó para que la escuchase, porque había días que Margaret estaba totalmente sorda y otros que oía con claridad.

Su abuelita caminó hasta la cocina, apoyándose en su bastón, y saludó a su querida nieta con un beso en la mejilla.

—Hola, dulzura. Tu padre llamó esta mañana. Vendrá en unos días por algunos documentos y no sé qué.

—¡Santo Cristo! ¿Qué estará buscando William esta vez?

—Cariño, no te enojas con él. Recuerda que es tu padre. —pidió, con ternura.

—Desgraciadamente. —murmuró.

—Sí, mi linda, que Dios le aclare la mente —soltó su abue, provocando que Melanie riera a carcajadas. Adoraba las ocurrencias de su viejita, que estaba por cumplir setenta años.

&

—¡Oh, Axxel! No pares —gimió Sabrina en el asiento trasero del Mustang.

Nadie tenía porqué enterarse de su enrollada con ella. Una cosa era que deseara a Mel y otra que fuese exclusivo para ella. «*Eso solo lo hacen los tontos*», decía cuando le hablaban de amor porque «*él nunca se iba a enamorar*».

—Ni una palabra de esto a nadie, *princesa*. —murmuró y se arrepintió de haberla llamado así. Por alguna extraña razón, esa palabra era especial; exclusiva para Melanie.

«Esa rubia me está jodiendo de verdad. Cogerme a Sabrina no sirvió de nada. La quiero a ella».

—¿Por qué te resistes, Axxel? ¿No ves que siempre vuelves a mí? —le susurró, acariciándole la entrepierna.

—Déjalo ya, Sabrina. Ya estás en casa, bájate.

—¿Por qué eres tan idiota? —bufó y azotó la puerta al bajarse.

«¿Por qué carajos sigo buscando a esa histérica?».

Arrancó el auto, derrapando en la carretera y llegó a casa para darse una larga ducha, expectante por lo que le esperaba esa noche con Melanie.

«¿Por qué las putas horas no avanzan? ¡A la mierda la hora!».

Se puso una chaqueta negra de cuero y salió de su habitación para ir por ella sin importar que fuesen las ocho treinta, una hora y media antes de la cita.

—Pequeña ¿Estás bien? —preguntó cerca de la puerta de Hayley cuando escuchó que su hermanita estaba sollozando de nuevo.

—Sí, Axx. Estoy leyendo un libro que me ha hecho moquear. —le respondió sin abrir la puerta.

—Deja ya de leer esa mierda, Hayley. —le dijo, tragándose el cuento. Ella estaba llorando, pero no por un libro, sino por otro idiota, Maison Hudson.

A las nueve de la noche estaba sentado en el capó de su Mustang, esperando que Melanie terminase su turno en Joe's.

«¿Qué tan lejos llegaremos hoy? ¿Qué mierda se traerá entre manos Mel?».

Sus labios dibujaron una sonrisa cuando la vio salir del local. «La verían desde la luna con ese fucsia chillón», satirizó y caminó hacia ella, preparado para atacarla a besos.

—Axxel, lo siento. Tenemos que posponer esto; Nick despertó, tengo que ir a verle. Lo siento tanto. —tartamudeó, nerviosa.

—¿De qué mierda hablas? ¿Qué significa «Nick despertó»? —exigió disgustado.

«¡No! Ella no va a jugar conmigo. No lo hará».

Con los nervios que tenía había olvidado que él no sabía la verdad. Estaba tan conmocionada que no sabía qué hacer ni qué decir. Tomó varias respiraciones largas antes de decir lo siguiente—: Axxel. Yo... lo siento. Me da vergüenza pedirte esto pero... necesito que me lleves con Nick. —cerró los ojos, esperando su reacción... una que no tardó en llegar.

—¿Estás loca?! ¿Planeaste toda esta mierda para burlarte de mí?. Ya no me siento ni remotamente culpable por haberme follado a Sabrina esta tarde.

—¡Oh mi Dios! —Mel se cubrió la boca con las manos, dolida por lo que él gritó sin ninguna vergüenza.

«¡Joder! ¿Dije lo último en voz alta?».

—Me voy, Melanie. ¡Esto se fue a la mierda! —gritó, dando manotazos al aire.

Él había conocido a muchas chicas locas en la vida, pero nadie podría superar la locura de esa rubia.

«Sabía que era mala idea pedirle que me lleve ¿Pero qué otra opción tengo? No puedo ir caminando al hospital».

Su primer pensamiento, al saber que Nick había despertado, fue Axxel y en cómo quedarían las cosas con él. Estaba siendo muy egoísta al preocuparse por en el castaño de ojos cautivantes en lugar de pensar en Nick.

—¡Despertó de un coma! —gritó Melanie desesperada por llamar su atención.

Axx jamás se esperó algo como eso. Su mente se había llenado de miles de posibilidades menos esa. Asumió que ella planificó todo para vengarse de él.

—¡Ven. Te llevaré! —gritó en respuesta.

Era lo mínimo que podía hacer después de gritarle, decirle loca y acusarla de algo tan estúpido como una venganza.

Corrió al auto y cerró la puerta sin mirarlo, apenada por depender de él para llegar a su novio. Además de lo enojada que estaba por lo que le gritase que *folló con Sabrina*; eso arruinaba más las cosas entre ellos.

—¿Desde cuándo? —se limitó a preguntar.

—Hace seis meses. —musitó, sin hacer contacto visual.

—¡Mierda! Eso es mucho tiempo. ¿Qué carajo le pasó?

—Fue un accidente en auto. Un hombre borracho fue el culpable y su padre... murió esa noche.

«¡Perfecto! ¿En qué puto lugar me deja eso a mí? ¡Joder! Todo lo que quería de ella era follarla duro».

Y *quería* es la palabra clave aquí, porque estaba comenzando a sentir cosas diferentes; cosas que no se trataban de simple sexo y le estaba aterrando como el infierno. Lo mejor sería alejarse, dejar a un lado a Melanie y seguir con su vida.

—Princesa, ya estamos aquí. Ve a reencontrarte con tu Nick —le dijo con recelo.

Despedirse era lo último que quería; dejarla ahí era una cruel sentencia de lo que pudo haber existido entre ellos y el final de algo que no tuvo oportunidad de iniciar.

«¿Por qué se siente como un adiós? ¿Por qué mierda me duele dejarla aquí?».

## CAPÍTULO 4

Melanie asintió, cuando lo único que quería era rogarle que le sostuviera la mano mientras entraba al hospital. En sus diecisiete años le había tocado enfrentar la vida prácticamente sola. Porque si, su abuela siempre había estado con ella, pero a su edad ya no podía darle el apoyo que necesitaba.

«¿Sería mucho pedirle a Axxel que venga conmigo? No, no puedo. Fue suficiente que me trajese a ver a mi novio cuando tenía una cita con él. Además, ¿Qué explicación le daría a Nick? Hola, él es Axxel. Nos hemos besado dos veces y teníamos una cita hoy. No puedo ir con él. Así que no tengo opción; enfrentaré esto sola».

—Mel, te puedo esperar si lo necesitas. —le ofreció, serio.

—¿De verdad lo harías, Axx?

—Sí, princesa. No me importaría esperar. —aseguró y sonrió un poco. ¿Qué más daba esperarla? Ya estaba ahí y no tenía ninguna otra cosa que hacer.

—¡Muchas gracias, Axx! Solo serán unos minutos. Te lo prometo. —le dijo y se bajó del auto temblando. Estaba asustada por reencontrarse con su novio después de tantos meses.

¿Nick sabrá la verdad? ¿Le contaría su secreto? ¿Qué le dirá cuando la vea? Pregunta tras pregunta llegaban a su cabeza atormentándola. No tenía idea de lo que pasaría y comenzó a sentirse enferma.

«Tú puedes, Melanie. Sabías que podía pasar. Es Nick. Él lo entenderá», repetía como una mantra, pero aun así no dejaba de temblar.

Axxel se bajó del auto, para calmar la ansiedad que le generaba esperar a Melanie mientras visitaba a su novio, y caminó de un lado al otro con las manos en la nuca. Se sentía frustrado y muy confundido.

«¿Qué rayos hago aquí? ¿Por qué sigo insistiendo con ella? ¿Por qué no puedo dejar de hacerlo?».

Necesitaba hablar con alguien de lo que estaba sintiendo, pero Maison no era una opción. No después de haberse burlado de su noviazgo con Rebeca. Y siendo él su único amigo...

«¿Qué le puedo contar? Que no puedo dejar de pensar en Melanie, que me he dado paja en su nombre todas estas noches, que cada vez que beso a otra chica estoy deseando sus labios».

—¡Idiota! No te enamores de Melanie. ¡No lo hagas! —gritó y golpeó con ira el capó de su Mustang

«¿Y si ya es muy tarde? No, ¡Joder! No es tarde. No lo es».

¿Qué lo frustraba más? ¿Enfrentarse a lo que sentía o saber que Melanie estaba cerca de volver con su novio-vuelto-a-la-vida?

«Puede que ella no lo quiera. Puede que solo esté aquí para despedirse. Sí, eso es posible ¿Y si no? ¡Estúpidos pensamientos!».

&

—Cariño, que bueno que estés acá. —la saludó Kris, la madre de Nick, con un beso y un abrazo. Melanie le correspondió el gesto, buscando en ese abrazo el consuelo que necesitaba.

—¿Estás bien, dulzura? —preguntó Kris al notar que Melanie estaba temblando.

—Sí. Es que yo... no sé qué decirle. ¿Él está...?

—Sí. Nick está bien y preguntó por ti. —aseguró y le ofreció la mano para que entrasen juntas a la habitación.

Melanie lo visitó a diario los primeros meses, pero al pasar el tiempo dejó de hacerlo. Tenía tres semanas sin ir y esta vez sería distinto, Nick estaba despierto y era momento de enfrentar la verdad.

Cada paso que daba la acercaba más a él y miles de recuerdos le colapsaron la mente. Su primer beso, las promesas de amor, esa tarde de verano, en la que por poco le entrega su virginidad, y aquel ocho de abril, cuando sucedió el accidente que le cambió la vida a ambos.

—Hola, Nick. —fue lo máximo que logró decir. El corazón le martillaba con fuerza en el pecho y le cortaba la respiración.

«¿Y si se da cuenta? ¿Y si vio algo? No sé qué haré si me pregunta por... No, él no lo sabe».

—Hola, bebé. —respondió Nick con una mueca.

«Qué hermosa está mi chica», pensó, pero al instante supo que algo andaba mal; Melanie ocultaba algo.

Kris se fue para darles privacidad pero ella deseaba que no lo hubiese hecho; no quería estar ahí sino echarse a correr sin mirar atrás. Estaba completamente abrumada por el secreto que escondía.

—¡Wow! Luces fantástica. Aunque sigues usando ese uniforme horrendo, bebé.

—Sí, es horrible —confirmó y soltó una risita— ¿Cómo te sientes? —preguntó dando dos pasos adelante.

—Estupendo, como si hubiese dormido por seis meses. Estaría mejor si mi padre estuviese aquí. —admitió cabizbajo.

«¿Qué me estás ocultando, Mel. ¿Por qué no me miras a la cara».

Desde que despertó, lo único que le ilusionaba era verla. Pero algo no iba bien y él lo sabía. Pasaron seis largos meses y Melanie no estaba obligada a guardarle fidelidad a un novio sentenciado a la muerte; en eso estaba claro Nick.

A pesar de saberlo, temía hacerle la pregunta, porque en su mente solo habían pasado dos días desde la última vez que la vio. Aún recordaba cómo se sintió la piel de Melanie en sus manos y el calor de aquellos besos que tanto adoraba. Él la seguía queriendo ¿Y ella? ¿Qué sentía ella por él?

—¿Qué hay de ti? ¿Tienes novio? —preguntó sin rodeos.

Si algo tenía Nick era ser directo y eso no había cambiado porque seguía siendo el mismo, solo estuvo en un sueño profundo; uno que le detuvo la vida solo él, los demás siguieron adelante.

—Nick —susurró— Sabes que te quiero... —hizo una pausa tratando de ordenar sus ideas, buscando las palabras adecuadas para no herirlo —Yo... mis sentimientos ya no son tan claros como lo eran hace un tiempo. Lo siento. —reveló con las lágrimas a punto de brotar.

—Lo entiendo, Mel. No tienes por qué disculparte. —aseguró con una sonrisa.

—¿Te puedo dar un abrazo? —pidió tímida.

—Ven aquí, tonta. —ella caminó hasta la cama y lo abrazó. Era real, Nick estaba vivo. En ese momento, olvidó todo lo que le ocultaba y lloró en su pecho.

Cuando sucedió el accidente, lloraba todas las noches hasta quedarse dormida. ¿Por qué tenía que pasarle eso a Nick? ¿Por qué todos la abandonaban siempre? Él no era solo su novio, también era su amigo, su apoyo; la única persona que la conocía de verdad.

Nick la consoló acariciándole la espalda y poco a poco dejó de llorar. Se separaron y ella sonrió mientras se secaba las lágrimas.

—Me hiciste mucha falta, Nick. No sabía si tú...

—Lo sé, Mel. Mamá me ha contado. ¿Y tú abue?

—¡Oh! Mi abue está bien: siempre me pregunta por ti.

—Dile que estoy bien. Lo estoy. —Melanie asintió y miró el reloj en su muñeca, se estaba demorando más de lo planeado y no quería abusar de Axxel.

—¿Hay algún chico, Mel? —preguntó, deseando que la respuesta fuese no.

«¿Oh mi Dios! ¿Qué le digo? No puedo hablar de Axxel. No así. Igual no creo que sea necesario, entre él y yo no hay nada».

—¿Cuándo volverás a casa? —preguntó Melanie, evadiendo la pregunta.

«No hace falta que lo diga. Sé que hay un chico. ¡Maldito accidente!».

—En la mañana. Los médicos no salen de su asombro. Pensaron que yo era un caso perdido. —sonrió, escondiendo su dolor. Alguien más tenía el corazón de su chica; Melanie ya no era su bebé y nada entre ellos volvería a ser lo mismo.

—Me alegro mucho. No sabes cuántas veces le pedí a Dios que regresaras. Saber que estás a salvo es un gran alivio. —dijo, esbozando una sonrisa.

«No puedo seguir aquí. Si Nick lo sabe... no sé cuánto más lo pueda ocultar».

—Me tengo que ir. Pasaré por tu casa mañana después de clases. —se acercó de nuevo para despedirse con un beso en la mejilla, pero Nick tomó su mano. Deseaba tanto que esos meses no hubiesen pasado; que ella no se hubiese enamorado de nadie más.

—Te quiero, Melanie. —susurró antes de darle un beso casto en los labios como despedida.

Ella se alejó sin decir nada. No podía. Si abría la boca corría el riesgo de soltarle toda la verdad.

Contuvo las lágrimas hasta que cruzó el pasillo y se apoyó en la pared dejándose caer al suelo. Lo último que quería era romperle el corazón a Nick. Él no merecía sufrir más, pero todo cambió para ellos desde aquel accidente.

Axxel la vio salir y respiró hondo para calmarse. Esa media hora dentro del hospital, sin saber que hacía con su novio, lo estaban envenenando.

—¿Estás bien? —le preguntó cuando subió al auto, aunque era obvio que algo iba mal. Muy mal. Era fácil saber que estuvo llorando.

—No. Yo... es muy complicado, Axxel. —se limitó a responder.

«¿Es complicado por él o por mí? ¡Mierda, Melanie! No tengo una idea de lo que haré contigo. Me estás volviendo loco».

¿Iba a alejarse de él? ¿Terminaría todo con Nick? Eran dos interrogantes que lo traían de cabeza. Axxel encendió el auto y condujo a casa de Melanie en silencio, no era la noche que había imaginado unas horas antes.

«Necesito tanto un abrazo. Necesito decirle a alguien lo que pasó pero no puedo. Dudo que Axxel sea la persona adecuada para contarle este secreto. Es un idiota follador-de-zorras. Él no lo entendería. Estoy sola. Tan sola que me pesa en el alma. ¿Por qué te fuiste mami? Te necesito tanto».

Axxel la miró con detenimiento y algo en él se activó. Quería abrazarla, besarla... decirle que todo estaría bien.

—¡Al carajo, Mel! Voy hacer esto de una buena vez. —la tomó por la cintura para situarla a horcajadas sobre él y enredó sus dedos en el sedoso y rubio cabello de Mel.

No esperó más y comenzó a besarla como si tuviera mucha hambre y su boca fuese alimento caliente. Melanie le correspondió y presionó su vientre contra aquella dura excitación.

«¡Joder! Necesito entrar en ella!».

Sus manos abandonaron el cabello de Melanie e hicieron un pequeño camino hasta su escote. Con sutileza, introdujo sus dedos entre la tela del brasier y liberó uno de los senos para saborearlos con su lengua.

Melanie estaba tan absorta en el momento que perdió el control. Estaba totalmente entregada a lo que él quisiera hacerle, pero entonces recordó lo que le gritó él en el estacionamiento de Joe's, se acostó con Sabrina. Se apartó de él y volvió a su lugar disgustada por ser tan débil.

—No seré una de tus zorras, Axx. Gracias por lo que hiciste por mí, pero no quiero que me trates de esta forma. —bufó molesta.

—Princesa —susurró— No es así. Me estás volviendo loco, Mel. Soy como un sediento en el desierto y tú eres el manantial que necesito para sobrevivir.

—¡¿Entonces por qué lo hiciste con Sabrina, Axx?! —gritó exigente.

—¡Por idiota! ¿No lo entiendes? Toda mi vida lo he sido y no es fácil para mí dejarlo atrás. Tú... eres la primera chica que me inspira a intentarlo. Quiero cambiar por ti. Quiero ser mejor para ti, Melanie.

Los sentimientos de Melanie seguían a flor de piel. ¿Sería verdad lo que decía Axxel? Entre la visita a Nick y las palabras que él acaba de decir, estaba demasiado confundida.

—Axxel, no sé lo que significa todo esto, pero si sé lo que necesito. Necesito a alguien que quiera estar conmigo, no por ser una chica a la que intenta llevarse a la cama, si no porque quiere todo lo demás de mí. Lo que no se puede tomar con las manos; las cosas que habitan aquí. —dijo tocando su pecho.

—¿Me estás pidiendo que sea tu novio? —bromeó.

—No, te estoy diciendo lo que necesito, no que tú me lo puedas dar. Todo esto fue un error, Axxel. —le dijo y se cubrió el rostro con las manos.

Mintió al decirle que no. Si lo quería pero también necesitaba a alguien que conociera sus miedos y sus inseguridades, a alguien que la tomara de la mano el día que su abue la dejase, a alguien que la descifrara con un simple gesto, a alguien que la amase de la forma en que merecía y en ese momento comprendió que él no era esa persona.

«¿Un error, dice? ¿Cuántas veces me va a rechazar? ¿Cuánto más insistiré?».

—¡Mierda! Dime si tu madre te trajo al mundo con un manual o algo así porque no puedo contigo. Eres un libro abierto de física cuántica escrito en jeroglíficos.

Melanie no pudo contener la risa y se rió hasta que le dolió el estómago. Fue liberador reír un rato luego de tanta angustia.

—Axxel. Si de verdad quieres dejar de ser un idiota no es tan difícil de lo que crees. Deja de tener sexo con media escuela, elige a una chica que realmente te guste, invítala a una cita y ten por lo menos la decencia de esperar hasta la cuarta cita para intentar tener sexo en tu auto con ella.

—¡Wow! Eso fue bastante gráfico. De eso estaba hablando, Mel.

Ella sacudió la cabeza, se bajó del auto y siguió el pequeño camino de roca de la entrada de su casa mientras rebuscaba las llaves en su bolso.

—Sabes. La monogamia nunca me ha gustado pero puedo hacerlo. Puedo elegir a una chica, pedirle una cita y tener la decencia de esperar tres más para tratar de tener sexo en el auto con ella; solo si esa chica eres tú.

Ella no esperaba que él que estuviese prestando atención a lo que dijo, pero así fue. Ahí estaba Axxel Wilson, el Playboy número uno del instituto, el chico del que estaba enamorada desde hacía varios meses, pidiéndole que fuese ella quien redimiera los errores que lo habían llevado a ser un idiota. Y vaya que estaba dispuesta a ser esa persona, pero con ciertas condiciones irrevocables.

—¿Sabes lo que estás pidiendo, Axxel?

—Sí, lo sé y no solo eso, lo quiero. —admitió

«¡Dios mío! ¿Él en verdad está hablando en serio?»

—En el supuesto caso que acepte, tendrías que cumplir con lo siguiente: no habrá sexo con nadie más mientras dure esto; tienes que caerle bien a Max y solo se valen caricias y besos. Nada que implique sexo.

—Haces muy tentadora la idea de seguir siendo idiota —se mofó, ganándose un golpe de Melanie en el estómago —Oye, estoy bromeando. Lo que me preocupa de todo esto es ¡¿Quién carajo es Max?!

La risa de Melanie volvió a escena y movió la cabeza a los lados mientras caminaba a la puerta.

—Ven. Tienes que pasar la prueba. —él aceptó la invitación y la siguió dentro de la casa.

«Al fin logro algo con esta chica. Es de las duras, sin duda».

Un pequeño animal peludo apareció corriendo y saltó encima de Melanie. La lengua de Max le lamió el rostro, como hacía siempre, y Axxel quiso cambiar de lugar con él.

—Tómalo. —ofreció Melanie.

«No era precisamente el cambio que quería», se quejó.

Él colocó los brazos como si fuese a cargar un bebé y Melanie entornó los ojos.

—¡Santo Dios, Axxel! ¿Nunca has cargado a un cachorro?

—Mmm... no. Soy primerizo. —soltó bromista. Ella puso a Max en el suelo y no insistió en la prueba.

—Si no te muerde, significa que te acepta. —aseguró malintencionada; Max nunca había mordido a nadie.

—¿Quién eres tú? —preguntó una voz masculina detrás de Axxel.

—¿Cuándo llegaste? —interrogó Melanie.

—Hola, *Melanina*. ¿Qué clase de recibimiento es ese? —se quejó William. Su aparición solo implicaba una cosa, problemas.

—No me digas Melanina, no me gusta. Axxel es un amigo y me trajo del hospital. Nick despertó hoy ¿Sabías?

William palideció y elevó las cejas marcando varias líneas en su frente. Su rostro estaba cubierto por una barba espesa y tenía los ojos inyectados en sangre, con su aspecto desdibujó el recuerdo de quién alguna vez fuese su padre.

—Creo que debo irme. —habló Axxel.

—Sí, te acompaño a la puerta —Melanie lo siguió y se despidió con un gesto de la mano— Nos vemos mañana, Axx.

—Hasta mañana, princesa. —Axxel le arrojó un beso y ella sonrió mientras sacudía la cabeza.

&

Cinco días habían pasado desde que Melanie y Axxel se despidieron en el pórtico de su casa. Él mismo número de días que faltó a clases y a Joe's.

Le escribió varios mensajes y Mel le dijo que no podía ir, que estaba muy enferma y no quería contagiarlo, pero él estaba harto de extrañarla y pensó que podría soportar los efectos de *ese virus infernal*.

Eran pasadas las diez de la noche cuando Axxel irrumpió por la ventana de la rubia que no podía sacarse de la mente. Melanie estaba dormida de costado, con un pijama tan sexy que era casi una broma.

«¡Joder! Está chica... ¡Mi Dios!».

—Melanie, princesa. —susurró mientras paseaba sus dedos por la extremidad desnuda de la piel pálida de Melanie.

—¡Oh Dios! ¿Qué haces aquí? —gritó Melanie, se levantó de un salto de la cama y lo golpeó en el costado.

«¿Se volvió loco ¿Qué carajo hace aquí?».

—¡Eh! ¿Por qué tan agresiva, princesa? —se quejó, intentando sacarle una sonrisa, pero nada lo había preparado para lo que vería. El ojo derecho de Melanie estaba pigmentando en distintas tonalidades de verde.

«Pero ¿Qué mierda le pasó? ¿Quién pudo hacerle algo así? No importa. Sea quien sea lo voy a matar».

—¿Quién diablos te pegó, Mel? ¡Lo mataré! —gruñó.

—¡Cálmate, Axx! Mi abue está dormida. —le suavizó los brazos en un intento de calmarlo pero él no podía; no quería hacerlo.

—Me mentiste, Melanie. ¿Por qué? ¿Quién lo hizo? Tú estabas bien cuando te dejé el lunes con tú padre. ¡Oh mi Dios! ¿Fue él?

—Axx, yo... —Melanie se cubrió el rostro con las manos y comenzó a llorar muy fuerte.

—¿Dónde está? ¿Sigue aquí? —preguntó y caminó a la puerta.

—¡No! Se fue al día siguiente.

—Tranquila, princesa. Estoy contigo. ¿Lo sabes? —la abrazó y ella se hundió en el calor de su cuerpo. Era la clase de cosas que esperaba que un *novio en potencia* hiciese, protegerla y decir que todo estaría bien.

«¿Qué clase de degenerado golpea así a su propia hija? Debí suponerlo cuando lo vi, ese hombre tenía una mirada demasiado oscura. ¡Joder! La dejé sola con ese... desgraciado».

—Prométeme que me llamarás si aparece de nuevo. —Mel asintió aún en su pecho y logró calmarse poco después.

—Tienes que denunciarlo, Mel. —ella se apartó de él y se secó las lágrimas con los dedos.

—No puedo hacerlo. Si lo hago, lo meterán en prisión y mi abue ya es muy mayor. Me llevarían a un hogar sustituto y a ella a un asilo. No puedo hacerle eso, Axxel. No puedo.

—¡Mierda, Melanie! ¿Por qué te pegó? —Axxel cerró los puños deseando tenerlo en frente para darle su merecido.

—Axx, no puedo decírtelo. No quiero involucrarte en esto. Es... no lo diré.

—¡Es un cobarde! —gritó Axxel.

—No quiero hablar más de él, solo necesito que me beses como si te hiciese falta para respirar. Bésame, por favor.

Axx no necesitaba que se lo pidiese, lo estaba deseando desde hace varios días. Se acercó a ella y le devoró los labios sin piedad.

El beso que pidió se había convertido en algo más, era un juego de caricias, movimientos y gemidos. Tenía que detener aquello o perdería la virginidad esa misma noche. Se separó de él y recompuso su pijama, porque Axxel había llegado a primera base y estaba listo para ir por la segunda.

—Creo que debemos agregar a las reglas no besarse en lugares privados. —dijo jadeante.

Él se había tomado al pie de la letra eso de la respiración; la dejó sin aliento.

Conforme pasaron los días, las visitas de Axxel a la casa de Mel se hacían más frecuentes y subidas de tono. No podían estar cerca sin dejar de tocarse.

Melanie le exigió cuatro citas a Axxel y ya habían celebrado la número tres. La primera, en un restaurant de comida Mexicana, a Melanie le encantaba la salsa picante y ese era el lugar ideal para degustarlo sin impedimentos.

La segunda, planeada por Axxel, fue ir al autocine a ver una de esas películas de antaño. Era el lugar perfecto para meterle mano a su rubia favorita, pero su plan cayó en picada cuando Melanie se puso sentimental con la cinta que proyectaron.

La tercera cita fue la más divertida, subieron a la montaña rusa más peligrosa de Miami y fue adrenalina pura. Las uñas de Melanie se clavaron en el antebrazo de Axxel con tanta fuerza que lo dejó marcado por varios días.

«Una cita más. Una más princesita y serás mía», pensó mientras le besaba el cuello en el único sofá en la sala de Mel; uno viejo y desgastado.

—¡Axx! —murmuró Melanie como advertencia. —Axxel, estás rebasando los límites.

—Un chico puede soñar. —susurró cerca de su oreja.

—No se sueña despierto, Axxel y no creo que estés por dormirte. —dijo mirando aquel bulto en aumento.

Seguir las reglas de Melanie era la cosa más difícil que había hecho en la vida. Aunque solo estaba cumpliendo dos, esa de no tener sexo con nadie más la rompió dos noches atrás al acostarse con una morena en la fiesta de Mack. Ese día Melanie trabajó en Joe's y no tenía porqué saberlo. ¿Verdad? Eso pensó el idiota de Axxel.

Para Melanie, todo estaba saliendo a pedir de boca. Su plan para enamorar a Axxel parecía estar encaminado y lo tenía como quería, sin nada de sexo, pero con mucha calentura.

No era fácil para ella controlarse, el deseo y la química entre los dos era innegable, pero debía ser así o no funcionaría. Los chicos como Axxel necesitaban enfrentarse a algunos obstáculos o perderían el interés, y ella lo sabía muy bien.

—En dos días tendremos nuestra cuarta cita, princesa. —dijo con voz ronca.

«¿En verdad es tan básico? Hombre al fin».

Sabía lo que implicaban sus palabras, pero Axx no había entendido que no todo debía ser tomado al pie de la letra. ¿O sí? Ella dijo «intentar tener sexo», no que lo conseguiría en la cuarta cita.

—Lo sé. Esta vez iremos a un lugar especial. No tienes una idea. —advirtió, juguetona.

¿Qué se traerá entre manos? Oigan y no lo sé todo, solo soy la narradora.

—Qué no incluya picante. Por favor. —le pidió, tocándose el estómago. Las consecuencias de esa cita lo mantuvieron por horas en el wáter.

—Ve a casa, Axx. Nos vemos mañana. —le dijo, dándole de palmaditas en la espalda para que se levantase del sofá.

—Mel —dijo con un mohín —Apenas son las once.

—¿Te parece poco? Llevas todo el día aquí, Axxel.

Él se levantó y la trajo consigo para darle un beso al estilo Axxel; uno que incluía agarrarle el trasero y presionarla contra su excitada virilidad ¿A dónde quedaron las despedidas normales? En el mismísimo carajo si se trataba de ellos dos.

Después de despedirse esa noche, no la vio no la había visto en dos infernales días, los entrenamientos previos al juego de semifinales no le daban respiro.

«¿Dónde mierda está todo el mundo?», se quejó Axx cuando llegó al campo y no vio a nadie.

—Eh, Axx. —saludó Maison desde atrás.

—¿Acaso tus chicos no conocen la palabra puntualidad? —le preguntó a Maison, él debía saber qué mierda pasaba al ser el mariscal de campo del equipo.

—Creo que tu reloj está adelantado, Axx —se burló— ¿Qué tal Hayley? Supe que ha estado saliendo con Evan. —preguntó Maison y le tiró la pelota fútbol a su amigo.

—Creo que sí. No lo sé. Yo también ando un poco perdido en mis cosas. —lo evadió, elevando los hombros.

—«Cosas». Eres un cretino, Axx. Quizás a que chica estás fastidiando. Pobre de ella. —se burló Maison esta vez.

—¡idiota! Tú sabes que yo no fastidio, doy placer. —fanfarroneó Axxel.

—¿Tenías que ser tan grotesco, amigo? —se quejó Maison y corrió hasta la yarda cuarenta para recibir la pelota que le lanzaría Axx; la atrapó en el aire y elevó el brazo para devolverla, pero Axx dio media vuelta y se sentó en las gradas.

—¿Qué carajo te pasa, Axx? —le preguntó Maison, con un manotazo en la nuca.

«Que me estoy comiendo la cabeza con esta chica, que no sé qué mierda me pasa con ella».

—¿Cómo supiste que estabas enamorado de Rebeca? —se arriesgó a preguntarle Axx, esperando que Maison lo sacara de la duda.

—¿Estás preguntando de verdad o te estás burlando de mí?

—No es broma, Maison. ¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que la quieres?

—Es fácil, lo sabrás cuando lo sientas, Axx. No hay una jodida fórmula. ¿Por qué lo preguntas? No me digas que tú...

«¡No, Maison! Yo no estoy nada de nadie», pensó en respuesta a la pregunta que intentó hacerle su amigo.

—Olvidalo, viejo. Ahí vienen los chicos. —dijo y se levantó de un salto del asiento para correr hasta el campo.

&

—Sabrina, no sabes lo que acabo de escuchar. Axx y Melanie están teniendo citas. —chismeó Scarlet en el baño de chicas.

—¡Asco! No creo que Axx se esté enrollando con esa —contestó, Sabrina.

—Ella es muy tonta si piensa que la tomará en serio. El fin de semana lo vi entrar a una habitación con una morena. Estuvieron ahí un buen rato. —agregó Scarlet.

—Déjalo que se divierta con ranas. Al final del día, siempre vuelve a mí.

Sabrina y su amiga abandonaron el baño y Melanie salió de la taquilla, dónde estaba escondida escuchando cuando aquellas víboras destilaron su veneno. Saber que Axxel seguía siendo el mismo idiota le hizo sentir como si le clavaran una enorme estaca directo en su corazón.

«Soy una estúpida. Axxel Wilson nunca va a cambiar y menos por mí. Es que me provoca... nada, Mel. No harás nada que implique ver, hablar o escuchar a ese pedazo de idiota», se prometió enjugándose las lágrimas.

Salió del baño muy deprimida por haber llegado a creer que él iba en serio con ella. Le parecía tan real, pero no eran más que fantasías que se desvanecieron al escuchar a ese par de chismosas.

«Ese idiota no merece ninguna de mis lágrimas; no seguirá jugando conmigo. Es que fui tan tonta al creer que él me quería. Una ilusa».

—Te lo dije o no te lo dije. Él es un idiota que piensa con su pene. No tiene cerebro. —recriminó Emma cuando Mel le contó la conversación de esas las serpientes venenosas.

—Soy tan tonta, Emma. Axx parecía tan dulce, lo veía en sus ojos; algo en él me decía que era verdad, que me quería. ¿Cómo pudo hacerme esto? —se lamentó y respiró hondo tratando de no llorar de nuevo.

—Hablando del rey de Roma. —murmuró Emma, mirando por encima del hombro de Mel.

Axxel entró a la cafetería buscando a su hermosa rubia; dos días sin verla le estaban pasando factura. El corazón se le aceleró más de la cuenta y quiso darse un golpe en la cara por ser tan débil. ¿Por qué ver a Melanie le causaba todo aquello? Quizás ya lo sabía, pero no lo quería aceptar.

—Hola, princesa. No podía seguir lejos de ti. ¿Me extrañaste? —susurró cerca de su oído.

Emma observó atónita cómo Axxel sonreía al mirar a Melanie. ¿Se había enamorado de su amiga? ¿Cómo era eso posible?

—¡Aléjate de mí! Eres un mentiroso. —gruñó Melanie.

—¡Que mierda, Mel! ¿De qué hablas?

—Hazte el tonto. Aunque no creo que hagas mucho esfuerzo para ello.

«*¡Me acaba de llamar tonto? ¿Pero qué carajo le pasa a Melanie? Otra vez la misma mierda. Damos un paso adelante y dos atrás. ¡Joder!*».

Melanie quería partirle la cara con una larga y dolorosa cachetada; empujarlo al suelo y correr lejos de ahí, pero se estaba conteniendo para no hacer un enorme espectáculo digno de un premio de la academia.

—Mel. No sé de qué hablas. —dijo confundido.

—¡Ah! ¿No sabes? Puede que haya escuchado lo que sucedió el sábado en la fiesta de Mack. ¡Eres un imbécil! —le gritó y se levantó de la mesa dispuesta a marcharse, pero Axxel la detuvo agarrándole la muñeca.

—Suéltame, Axx. —ordenó con los dientes apretados.

—No, déjame explicarte. —le pidió ¿Pero qué explicación le podía dar? No había excusas.

—Guárdate tus explicaciones a donde no te de el sol. —le respondió, liberó su muñeca de la mano de Axxel y salió corriendo fuera del cafetín.

—¡Mel, espera! Te llevaré a casa. —gritó Emma desde la puerta de salida del instituto.

«*¿Por qué tuvo que enterarse? ¿Quién se lo dijo?*», se preguntó Axxel y maldijo por lo bajo mientras corría para alcanzarla. Corrió muy rápido, como si quisiese hacer un touchdown y Melanie fuese la yarda final; no podía dejarla ir sin una explicación.

—Mel, espera. No te vayas así. —pidió asustado; no quería perderla.

—Déjame tranquila, Axxel. Nuestro pequeño experimento terminó. —dijo sin mirarlo.

—Melanie. No hables así. Yo... lo siento. Vale. Créeme. Quiero intentarlo contigo. —rogó.

—Pero yo no. Ya no quiero, Axx. No me busques más. —le gritó enojada y se subió al auto de Emma, queriendo trasvasar el tiempo para huir de ahí en segundos.

«*Me duele el alma. Duele tanto haberme ilusionado con esa enorme mentira que resultó ser Axxel Wilson*», se secó las lágrimas que había llorado en silencio y se prometió que sería la última vez que lo haría por su culpa.

—¿Estarás bien, Mel? —preguntó Emma cuando llegaron a su casa.

—Sí, estaré bien. Gracias por traerme Emma, eres una gran amiga. —le dijo y la abrazó— Te quiero.

—Mel, harás que se me corra el rímel. No llores más por ese imbécil, no lo vale.

Melanie se bajó del auto poco después y entró a su casa con una profunda tristeza. Su abue estaba tomando la siesta en su mecedora y no quiso despertarla, así que prefirió irse a su habitación.

—Eras un pedazo de mierda Axxel ¿Por qué te creí? ¿Por qué me ofrecí como conejillo de indias? Claro, pensaba que él... que él y yo nada. Nosotros nada, Melanie.

Todo el asunto se le escapó de las manos, fue una ingenua al pensar que un chico tan activo sexualmente iba a estar por tanto tiempo sin sexo y menos por ella. Definitivamente, intentar cambiarlo fue una completa estupidez.

—La gente no cambia, Mel. Recuérдалo. —dijo y se echó a llorar en su cama, rompiendo la promesa que se hizo en el auto de Emma, pero por ahí dicen que *las penas se ahogan llorando*.

&

—¡Ah, soy un imbécil! Arruiné lo que sea que estaba pasando entre nosotros. Solo faltaba una cita, una jodida cita y la tendría, pero no, tuve que follarme a esa chica. ¿Y de que sirvió? De nada, porque solo pensaba en Melanie, en esa caliente pelotas que me tiene obsesionado. —se reprochó en los vestidores del instituto.

«*A la mierda el juego, la voy a buscar. Ella no sabe lo que me está matando recordar esa mirada. ¡Joder! La lastimé tanto*».

Nunca, jamás en la vida le había importado herir los sentimientos de ninguna chica, hasta que conoció a Melanie

—¡Axx! ¿A dónde vas? El entrenamiento va a comenzar. —le advirtió Maison.

—Soy un jodido idiota, Maison.

—Oye, no sé de qué hablas pero te necesito en diez minutos en el campo, ya arreglarás tu mierda luego.

«*Si, como si eso fuese posible*».

Pateó su locker y siguió a Maison al campo de entrenamiento. Pero no sabía para qué se había quedado si lo único que hacía era pensar en Melanie, en sus ojos grises cargados de dolor y en cómo podría reparar el daño.

El entrenamiento terminó y Axxel se fue a dar una ducha pensando en una forma de lograr que Melanie lo perdonase. Cerró el grifo y salió al vestidor con la toalla enrollada en su cintura.

—¿Qué haces aquí? —bufó, al ver a Sabrina.

—Axx ¿Por qué me tratas así? No te hagas el duro. —dijo con voz ronca y se pegó a él.

—¿Qué haces? —le preguntó cuando Sabrina intentó quitarle la toalla.

—Cariño, no creo que tenga que decirlo. —le susurró seductora.

—No sigas, Sabrina. Quiero que te vayas. —pidió tajante.

«*¿Pero es que ella no se cansa de que la rechace? Estoy harto de Sabrina, estoy harto de follar a quién sea cuando solo necesito a una*».

—¿Esto es por ella? ¿Es por la estúpida de Melanie? —se quejó.

—Primero, ella no es una estúpida y segundo eso no es tu problema. ¡Vete! —le gritó.

—Lamentarás esto, Axx. Cuando vuelvas a buscarme, lo lamentarás.

—Hazte un favor, Sabrina. Deja de ser tan puta. —ella se giró y le dio una fuerte cachetada en el rostro.

—¡Imbécil! —gritó antes de marcharse.

Merecía ese golpe y muchos más por ser un cretino al juzgarla; él se aprovechó de ella las veces que quiso y luego la dejó a un lado, pero ya no quería seguir así, deseaba intentar algo más real... con Melanie.

—Idiota. —gritó, golpeando su puño contra la pared de hormigón.

—¡Eh, hombre! ¿Qué te pasa?

—No es nada, Maison.

—¿No? No sé en qué lío estás metido, pero más te vale que mañana te concentres en el partido, es uno de los más importantes, Axxel.

—Lo que digas. —dijo elevando los hombros y salió de los vestidores para su última clase del día.

&

—Axxel, cariño. Te guardé lasaña. —le ofreció Helen cuando Axxel cruzó la cocina.

—No tengo hambre, Gracias. —respondió serio y sacó una cerveza de la heladera.

—¿A dónde vas con eso? —le gritó su madre, pero él no le dio ninguna respuesta.

—¿Viste lo que hizo tu hermano? —preguntó con los ojos entornados.

—A mí ni me preguntes, mamá. Yo de la vida de Axx no sé nada. —le dijo Hayley y subió las escaleras dejando su madre con la boca abierta.

Axxel se encerró en la habitación y encendió la música a tope para no escuchar el sermón que le daría su madre por llevarse una cerveza. Si Helen supiese lo que hacía su hijo los fines de semana sufriría un infarto.

A las nueve de la noche, salió de su cueva y se subió al Mustang para ir por Melanie a Joe's, como todas las noches. La esperó en su puesto habitual por una

hora, pero ya comenzaba a perder la paciencia.

«*Bien, ahí viene. Tranquilo, Axx. Le dirás que lo lamentas, que fue un desliz y que no volverá a pasar y ella...*».

—¡Putá mierda! ¿Qué ese imbécil abrazando a Mel?

Axxel se había imaginado que Melanie le pondría resistencia, pero no pensó que estaría viéndose de nuevo con Nick; eso era algo que no iba a permitir.

«*¿Qué hace Axxel aquí? No, no y no. Le dije que se alejara... es... lo quiero matar*».

—¿Qué pasa, bebé? —le preguntó Nick al ver su ceño fruncido.

Axxel caminó hacia ellos dispuesto a enfrentarse a Nick, porque no tenía intención de entregársela en bandeja de plata. Aunque al parecer ya era demasiado tarde, él mismo se lo buscó al no controlar su polla.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Melanie antes que él pudiera decir nada.

—Venía por ti, princesa.

—No pedí que vinieras por mí. —espetó, frunciendo los labios.

«*Genial. Esto era lo que me faltaba, Axxel hablando de más delante de Nick. Es mejor que Axxel mantenga la boca cerrada porque yo...*».

—¿Quién eres tú? —le preguntó Nick con los puños cerrados.

—Hola, soy Axxel Wilson, el novio de Melanie. —le respondió y le extendió la mano esperando el saludo habitual, pero Nick no pensaba tocarlo.

—¡¿Qué?! —gritaron Nick y Mel sincronizados.

—El novio de Melanie, dije.

—Estás loco, Axxel. Tú y yo no somos nada. Vete a buscar a una de tus *amiguitas*. —le dijo en forma de reclamo.

«*¿De dónde salió eso de que es mi novio?*».

Ella no sabía si reír o llorar por la ironía. Si él la consideraba «su novia», no debió acostarse con la primera chica que se le abrió de piernas.

—Mel, princesa. Déjame explicarte —pidió arrepentido.

Melanie había roto todos sus esquemas. Él nunca rogaba, nunca daba explicaciones y mucho menos se refería a nadie como su *novia*.

—¡No me digas princesa y lárgate de una buena vez, Axx! —le gritó, olvidando que Nick era testigo de su discusión. Axxel dio dos pasos adelante para tomarle la mano, pero ella se apartó sin dejar que la tocara.

—Mel... —susurró dolido por su rechazo.

—Ya la escuchaste, amigo. —agregó Nick, interponiéndose en su camino.

—Yo no soy tu amigo, idiota. ¡Esto es entre ella y yo! —gritó.

«*¿Quién carajo se cree él para meterse?*».

—Pues déjame decirte que sí es mi problema. —aseguró Nick y eso fue todo para Axxel, no iba a soportar a ese imbécil; levantó el puño cerrado para golpearlo, pero Melanie se interpuso.

—¡Basta, Axx! Vete, por favor. —le exigió, empujándolo lejos de Nick.

«*Bien ¿Eso es lo que quieres? Quédate con ese entonces porque yo no me arrastraré más ante ti*».

Axxel se alejó de ellos maldiciendo en voz baja por haberse humillado al rogarle a Melanie por una segunda oportunidad.

—¿Estás bien, Melanie?

—Sí. Gracias... lo siento tanto, Nick. Yo no sabía que él vendría. Estoy tan apenada contigo. —admitió cubriéndose el rostro con las manos.

—Tranquila, bebé. Ven aquí. —Melanie se echó a llorar en los brazos de Nick y lamentó haberse enamorado de Axxel Wilson.

«*¿Por qué fui tan tonta? ¿Por qué no puedo querer a Nick como merece?*».

Axxel seguía en el estacionamiento, viendo como aquellos dos se abrazaban, y con el deseo de arrancarles las manos al malnacido de Nick Benson. Golpeó el volante y encendió el auto para largarse de ahí y evitar cometer un homicidio.

&

Los días pasaron y Melanie volvió a la vieja rutina de estudiar y trabajar. Se había reunido un par de veces con Nick pero solo en plan de amigos; no lo podría ver de otra manera, aunque lo intentase; seguía enamorada del idiota de Axxel.

Melanie aprendió a la mala que en las cuestiones del corazón no manda la razón y, a diario, luchaba con el imperioso deseo de echarse a los brazos de Axxel y devorarle esa boca que tantas veces la había llevado al límite.

—¿No te da pena? Míralo ahí solito. He escuchado algunos rumores, Mel. Dicen que Axxel se ha perdido tres fiestas. TRES. No se le ha visto con nadie en estas dos semanas. —soltó con la intención de abogar por él.

—¿Y a que viene eso? Ya te lo he dicho, Emma; lo que haga o deje de hacer Axxel no es mi problema. —se sopló el flequillo y se levantó de la mesa para dejar sola a la traidora de su amiga.

«*¿Por qué se empeña en defender a Axxel? Su amiga soy yo, no él*».

—Melanie, espera. Solo lo decía porque creo que él en verdad te quiere. ¿No ves como te mira? ¿No te has dado cuenta que no deja de hacerlo cada vez que entras aquí?

«*¿Será verdad lo que dice Emma? ¡No! Es mentira y no me va a convencer*».

—No te vayas, Mel. Siéntate —le pidió Emma y ella aceptó con una condición, que no le hablara más de Axxel —¿Qué tienes planeado mañana, Mel?

—Nada. Ir a casa, ver una peli de romance y luego dormir. —respondió desanimada.

—¡No te pases! Cumples dieciocho, Mel. No puedes quedarte encerrada.

—Em, sabes que nunca celebro mis cumpleaños.

—Déjate de tonterías. Mañana será épico, de eso me encargo yo. —si ella lo decía debía ser cierto; las sus fiestas de Emma siempre estaban en boca de todos.

Melanie sonrió por las ocurrencias de su amiga y desvió la mirada a la mesa de Axxel. El estómago se le volvió un nudo cuando sus ojos hicieron contacto; a pesar de lo cretino que él era, lo seguía queriendo como una tonta.

«*No cedas, Mel. No te dejes seducir por esos hermosos ojos pardos*».

Por suerte, Hayley se interpuso en su campo de visión y se le hizo más fácil a Melanie apartar la mirada de Axxel.

—Hayley es un bicho solitario desde que Maison eligió a Rebeca. Me da un poco de pena. —susurró Emma, ganándose un manotazo de Mel en la nuca.

—¡Emma! No seas tan cruel. Por ahí la he visto algunas veces con Evan.

—¡Eh! Yo solo digo la verdad, es patético que ella ponga esos ojitos de gato abandonado cuando ve a Maison.

—¡Dios, Emma! Tienes que buscarte una vida propia. —le dijo enojada por la forma en que se refería de Hayley. Emma no sabía lo difícil que era estar enamorada de alguien y no poder estar con esa persona.

Melanie se levantó de la mesa, sin intención de seguir en ese cafetín mientras Axxel la miraba con aquella tristeza en los ojos, esa que la tentaba a ir hasta él y abrazarlo.

—¡Melanie, espera! —gritó Axxel cuando ella estaba cerca de la puerta.

«*¡Oh mi Dios! Me muero. Yo me muero aquí mismo*», pensó cuando escuchó su voz y, por una razón inexplicable, se detuvo a dos pasos de la salida.

—Te espero en el auto, Mel. —le dijo su amiga con un guiño.

«*Gracias por dejarme sola con él. Eres una gran amiga Emma. Deja que te vea*».

—Dejaste tu teléfono en la mesa. —murmuró Axxel cuando llegó a ella.

—Gracias, Axx. —se limitó a decir y extendió la mano para recibir su móvil. Un escalofrío la recorrió desde sus dedos hasta su punto más sensible, cuando sintió aquel pequeño roce con la piel de Axxel.

—Mel yo... lo arruiné. Lo sé. Pero por favor. Déjame demostrarte que puedo ser esa persona que necesitas. Me estoy volviendo loco sin ti; extraño tu risa, ver como enredas tu dedo en el pelo cuando estás nerviosa y, que la mayoría de las veces, yo lo causo. Extraño como me miras cuando digo algo estúpido, extraño abrazarte todas las noches y saludarte en las mañanas... puedo seguir si quieres. Porque adoro el olor de tu cabello, huele como el inicio de la primavera. No es por el sexo, Mel. Ya no se trata de eso.

Lo que decía Axxel era increíble; más que eso, era perfecto, pero no podía ser real ¿Cómo creer en él de nuevo?

—Bien por ti, Axxel. Quizás Sabrina crea en tus palabras o tal vez la morena de la fiesta, pero no yo. Las personas como tú no cambian.

—Mel. No te lo dije para que lo creyeras; lo hice para que lo sepas. Soy un idiota, lo sé; pero comienzo a pensar que más por el hecho de no haberme enamorado antes que por ser un jodido Playboy.

—¿Qué dijiste? —preguntó esperando que lo dijera de nuevo.

—¿Un jodido Playboy? —preguntó confundido.

—No, lo de antes, Axx.

—Melanie ¿Qué más quieres que te diga? ¿Quieres que grite delante de todos que te quiero? Si eso quieres, entonces lo haré. —Axxel abrió la boca para gritar, pero Melanie lo detuvo, poniéndole los dedos en los labios.

«¿Se volvió loco? Pero es tan lindo lo que dijo. Axxel me quiere y mi sensible corazón cayó rendido a sus pies».

—Te creo, Axx. Te daré una segunda oportunidad, pero lo arruines; no habrá una tercera. —le advirtió.

—¿De verdad? ¿No me estás engañando, Mel? —preguntó sin creer que aceptara salir con él de nuevo.

—Claro que es cierto; no seas tonto. Te espero en casa mañana a las seis. —le dijo controlando el impulso de besarlo delante de todos.

—Pudiera besarte aquí mismo, Mel. Me has hecho tanta falta. —murmuró con la mirada cargada de deseo.

—Pues te aguantas, Axx. No quiero ir a parar a detención. —bromeó y se mordió el labio inferior.

—¿Y qué tiene de malo que vaya contigo a casa ahora mismo? —propuso esperando una respuesta positiva.

—Eso no va a pasar. Mañana a las seis, Axx. No llegues tarde.

«No, princesa. Estaré ahí mucho antes que eso».

Axxel salió del instituto más feliz de lo que había estado en toda su vida. ¿Era verdad lo que le dijo a Mel? ¿En verdad la quería? A decir verdad, no estaba seguro, pero sí sabía que entre ellos había una *química innegable y brutalmente devastadora*. Si tenía que gritar a los cuatro vientos que la quería para tener otra oportunidad, estaba dispuesto a hacerlo.

Llegó a su casa sin esperar encontrarse con una pequeña sorpresa, la visita de Isabel, su abuela materna.

«*Saludo incómodo en cinco, cuatro, tres...*».

—Hola cariño, pero si te has convertido en todo un hombre. —lo saludó apretándole las mejillas como si fuese un crío.

«*Odio que haga eso*».

—Hola, abuela —la saludó sin mucho entusiasmo y se separó de sus manos acosadoras— Iré arriba por una ducha —se excusó y subió las escaleras para encerrarse en su habitación, quería mucho a su abuela, pero prefería tener sus mejillas a salvo de sus mimos.

&

—¿Adónde crees que vas jovencito? —preguntó Helen al cuando Axxel estaba por salir de la casa.

—¿No es obvio, mamá? Voy a salir. —gruñó.

—Pues ya no lo harás. Tu abuela viajó desde Phoenix para estar con nosotros, así que ve a la mesa que vamos a cenar.

«*¡Al carajo la cena!*», quería gritar pero se ganaría un enorme castigo de su madre si lo decía.

—¡Mama! ¿Por qué me odias tanto? Cenar con la abuela es un fastidio, solo se la pasa hablando del abuelo y de no sé qué estupideces más.

—¡Axxel Darwin! Vas a la mesa y tratas bien a tu abuela. Es una orden.

—Excelente, madre. Gracias por hacerme infeliz. —dijo exagerando, tampoco era para tanto. ¿Qué mal le vendría cenar con su dulce abuela? Ah, pero el problema era otro, no llegaría a tiempo a casa de Mel.

No le quedó otra opción más que llamarla para darle la excusa más estúpida y real que tenía.

—Hola, Axx. Ya estoy casi lista. —contestó emocionada por celebrar su cumpleaños con Axxel.

—Mel... lo siento. Quiero matar a mi madre por ello, pero no puedo ir. Surgió una jodida cena con la abuela.

—Está bien. Nos veremos el lunes en el instituto, mañana me toca trabajar doble turno. —dijo sin dejar que su tono le dejara saber lo decepcionada que estaba de que arruinara la oportunidad de demostrar que iba en serio con ella.

Melanie decidió que no podía seguir creyendo en Axxel; hoy sería una cena y mañana quién sabe qué excusa inventaría.

—Mel... te lo recompensaré. Lo prometo. Te extraño, princesa. —murmuró. Y era la verdad porque no había algo que deseara más esa tarde que estar con ella. No pensaba siquiera en tocarla, necesitaba verla.

«*¡Joder! Melanie se está convirtiendo en una fuerza gravitacional, una que me empuja cada vez más hacia ella y no sé si pueda resistirme*».

—Axx. Yo... tengo que irme. Hablamos mañana. —Melanie colgó la llamada y eso solo significaba una cosa, no le había creído.

«*¡Estúpida cena! ¿Cómo se supone que arreglaré esto?*».

La cena era más aburrida de lo que había imaginado y no veía la hora de que terminara para ir por Melanie. Isabel estaba contando por tercera vez la historia de cómo conoció al abuelo y hasta había derramado unas cuantas lágrimas al recordar a su difunto esposo.

El teléfono le vibró en el bolsillo y lo sacó disimuladamente para que su madre no lo viera. Le tenía prohibido usarlo durante la cena.

«*¡Qué mierda! ¿Esto es una jodida broma?*»

@MelSmith @DollEmma @NickBenson @AxxW #HappyBirthdayMel #Love #ClubHouseBlue.

El Tweet que posteó Emma estaba acompañado por una foto de Melanie abrazada con Nick y a Axxel se le subió toda la sangre a la cabeza.

«*¿Qué carajo hace Mel en un club y con ese idiota? Esto no se va a quedar así*».

Se levantó de la mesa de un salto y su madre le gritó que no se podía ir todavía, pero él le hizo caso omiso. Necesita llegar a ese club cuánto antes.

Después de finalizar la llamada con Axxel, Melanie le escribió un mensaje a Emma para que fuese por ella; no se quedaría sola en casa después del plantón que le hizo él. Celebraría su cumpleaños y sería *épico*, como mencionó su amiga.

—Mel. Ya es suficiente. No bebas más, bebé. —le pidió Nick por segunda vez.

Ella no era el tipo de chica que acostumbraba a beber y le preocupaba lo que pasaría después.

—Es mi fiesta, Nick. ¡Mi jodida fiesta! —espetó con la lengua enredada por los efectos del alcohol.

—No sueltas palabrotas, Mel. Tú no eres así —la reprendió molesto— Esto es tú culpa. —gruñó señalando a Emma con el dedo índice.

—¿Mi culpa? No seas tonto Nick, ya ella es mayorcita. —Emma frunció los labios y le lanzó una mirada de odio a Nick; no le gustaba la idea de invitarlo a su pequeña fiestecita pero Mel insistió y no tuvo opción.

La música sonaba tan fuerte que mitigaba el sonido de las carcajadas que estaba soltando Melanie al ver como discutían sus amigos. En realidad, todo le causaba risa, el alcohol ya estaba haciendo de la suyas.

—¿Qué mierda significa esto, Mel? —preguntó Axxel tomándola por el codo.

—¡Eh, Axx! Te uniste a la fiesta. ¿Qué pasó con la supuesta cena con la abuela y esas cosas? —preguntó, riendo.

—¿Estás ebria? ¿Cuántas de esas llevas? —preguntó señalando las cervezas en la mesita.

—Axx, cariño. No vas a felicitarme, estoy de cumple. —ronroneó pasándole las manos por la nuca.

—Mel. Déjame llevarte a casa. —pidió con un tono más calmado. No le gustaba nada verla actuar así, lo que más le atraía de ella era su inocencia y dulzura que exudaba.

—Ella vino con nosotros, no necesita que la vengas a rescatar. —bufó Nick apareciendo en escena.

—¡Idiota! —gritó Melanie— No te entiendo. Adoras que las chicas se pavoneen delante de ti y ahora me rechazas. ¡Vete de aquí! —le exigió, señalando la salida.

Las venas de su frente latían sin control al escuchar las estupideces que estaba gritando Melanie. «*Ella está ebria, Axx. No está hablando en serio*», se dijo.

—¿Qué diablos, Emma? ¿Por qué permitiste esto? —le reclamó Axx, apartando la mirada de Melanie.

—¡Wow! ¿Por qué todo el mundo me culpa de esto? Yo no la obligué, fuiste tú quién la que la dejó plantada el día de su cumpleaños. —se quejó.

—¡No lo sabía! Mierda, Emma. En verdad estaba en una cena con mi abuela. ¿Qué clase de persona crees que soy? —le preguntó y Emma se cubrió la boca con ambas manos al ver la escenita que estaba montado Melanie con Nick; se lo había llevado a la pista de baile mientras Axxel discutía con ella.

—¡Uh! Creo que Mel va a violar a Nick —dijo divertida.

—¡Lo voy a matar! —gruñó y corrió como una bala hasta ellos, los separó de un tirón y le dio un puñetazo a Nick en la mandíbula; seguiría golpeándolo de no ser por Melanie, quién se interpuso entre los dos.

—¡No lo hagas, Axx! ¡Déjalo! —gritó mientras ayudaba a levantar a Nick del suelo

—Lo siento, Nick. —se disculpó apenada— Y tú, vete. No quiero que estés en mi fiesta. ¡Vete Axxel!

Estaba muy enojada con él, pero no podía culparlo de todo porque fue ella quien provocó aquel ataque de celos al bailar sin ninguna vergüenza con Nick.

—Princesa, lo siento. —murmuró cerca de ella —Me jode ver que tus labios besen a alguien más. Te quiero para mí, Melanie. ¿No lo ves?

—Axx. No es el momento. Hablaremos mañana, lo prometo. —musitó en respuesta.

Entre la discusión y el susto que se llevó al ver como Axxel le pegaba a Nick, Melanie recuperó la sobriedad. ¿Qué carajo estaba haciendo? Se cuestionó al

entender la consecuencia de sus acciones; hirió a Nick y hasta al mismo Axxel.

—¡No! Tú te vas conmigo. —exigió Axxel.

—No seas entrometido. No ves que ella prefiere estar conmigo. —aseguró Nick.

No era para nada la noche *épica* que había imaginado; era un completo desastre. Los dos energúmenos seguían discutiendo sobre quién tenía derecho sobre ella y Melanie encontró una solución simple.

—¡Cállense los dos! Yo me voy con Emma. —giró sobre sus talones y caminó hasta la salida.

«*¿Estúpida! ¿Qué carajo hiciste?*».

No podría mirar de nuevo a Nick a la cara después de utilizarlo a su antojo para darle celos a Axxel.

—Vaya fiesta. Si que será inolvidable. —dijo Melanie con una risa histórica. Se recostó contra el respaldo del asiento y tomó la mano de su amiga— Gracias por el esfuerzo, Emma. Sé que arruiné todos tus planes, pero prometo que lo intentaremos de nuevo. ¿Sí?

—No te preocupes, Mel. La pasé bien unas horas y vale, lo intentaremos otro día, pero sin incluir a esos dos idiotas.

Melanie sacudió la cabeza a los lados mientras se bajaba del auto de Emma para entrar a su casa. Los pies le dolían horrores y se apoyó en la puerta de la verja para quitarse los tacones de cuña color marfil, que había combinado con un vestido negro.

Emma ya se había marchado para cuando Mel llegó a la entrada principal de su casa.

«*¿Pero quién apagó las luces, yo siempre las dejo encendidas*», se preguntó mientras buscaba a tientas el interruptor de la sala.

—¡Por fin apareces, perra! —bramó William sentado en el viejo sofá de la sala.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Melanie y empuñó las manos.

—*Melanina*, sabes la razón. Puedes llamarle visita sorpresa o eliminación de testigos. —murmuró William.

Mel se tambaleó hacia atrás para salir corriendo pero él fue más rápido y la alcanzó.

—¿A dónde crees que vas, tesoro? —susurró en su oreja y la empujó, provocando que se diera un fuerte golpe en la cabeza con la esquina de la mesa de centro.

—Papá, por favor. No lo hagas. —suplicó llorando en el suelo.

—¿Papá? ¿Soy de nuevo papá? Qué conveniente ¿No? Tenía tiempo con ganas de decirte esto, cariño. Yo no soy tu jodido padre. —la levantó del suelo, agarrándola por el cabello y la obligó a enfrentarse con sus ojos— ¿No me digas que quieres llorar?

—¡No! Ese es el mejor regalo de cumpleaños que me han dado en la vida. Pensar que llevaba tu sangre me daba repulsión. —le respondió, sin mostrar alguna emoción.

William le pegó en la cara con el puño cerrado y la volvió a tirar al suelo.

—Tenías que hablar. Tenías que amenazarme con lo de tu noviecito ¿Verdad?

—No diré nada. Lo juro. No me mates, por favor. —pidió sollozando tirada en el suelo.

—No llores, cariño. —le dijo y se inclinó en el suelo para acariciarle el rostro con suavidad.

Melanie estaba muerta de miedo al imaginar las intenciones de William, si él en verdad no era su padre, no le importaría abusar de ella sin remordimientos.

—No me toques, William. Me das asco. —lo empujó, provocando que cayera de espaldas al suelo, y corrió hasta la cocina para buscar un cuchillo o cualquier cosa que le sirviera como defensa.

—¿Crees que soy tan estúpido para dejar un arma a tu alcance? Eres tan ingenua como tu madre. —soltó sin conmoverse.

—¡No la nombres! No hables de ella; mi madre siempre fue demasiado mujer para ti, pedazo de mierda. —le gritó y tomó un sartén para defenderse, algo era mejor que nada.

El timbre de la puerta sonó y Melanie quedó pasmada.

«*¿Quién puede ser a esta hora? ¿Y si Emma regresó? No puedo permitir que ella corra peligro*».

William le hizo una señal con la mano para que hiciera silencio y Melanie lo hizo sin objeciones.

—Mel. Soy Axx. Princesa, ábreme, necesito hablar contigo.

Melanie se llevó las manos a la boca y contuvo un sollozo. Quería abrir la puerta y correr a sus brazos, pero no podía involucrarlo.

—Haz que se vaya. —susurró William.

—Axx, lo siento. Ya estoy en pijama y voy a dormir. —habló, sin abrir la puerta.

—Mel, te he visto antes en pijama. Abre, por favor.—insistió.

—Nos vemos el lunes en el aula nueve a las once. —dijo en un intento de captar su atención. William se acercó a ella y presionó la punta de un cuchillo en su costado.

—Mel ¿Estás bien? —preguntó, confundido.

—Sí, Axx. Te quiero. Nos vemos mañana. —dijo como despedida.

William la cogió por el cabello y la arrastró en el suelo hasta el medio de la sala; el momento final estaba llegando y Melanie no dejaba de llorar. ¿Por qué la odiaba tanto?

—Eres una perra, igual que tu madre y mereces morir como ella. —sentenció William, mientras sostenía un cuchillo.

Mel se sentía mareada y comenzaba a ver todo doble. Se llevó una mano a la cabeza, descubriendo así la razón de su aturdimiento, estaba sangrando.

Algo iba muy mal cuando Mel le dijo «*te quiero*». Nunca había admitido algo así, pero Axxel se lo atribuyó al alcohol. Lo que no terminaba de entender era eso del aula nueve, en el instituto no utilizaban esa forma de identificación.

—Piensa, Axx. ¿Qué significa 9/11? ¿Por qué no me abre la puerta? ¡Mierda! Él está ahí. Su jodido padre está con ella. —sacó el teléfono de su bolsillo, marcó el número de emergencias y les dio la dirección de Mel.

—¡Mel! —gritó al escuchar un cristal rompiéndose. Corrió hasta la puerta y le dio una patada para abrirla, pero no era tan fácil como se veía en las películas. Lo intentó de nuevo y la puerta cedió.

—¡Oh mi Dios! —gritó asustado.

Melanie estaba inconsciente, tirada en el suelo sobre un charco de sangre y Axx no dudó en cargarla en brazos para llevarla fuera. Cuando abrió la puerta, los policías ya habían llegado.

—Déjela en el suelo. —le ordenó uno de los oficiales.

«*¿Están jodidos de la cabeza? ¿Creen que yo le hice esto?*».

—Yo no lo hice, yo los llamé. Creo que fue su padre —dijo nervioso— No la voy a dejar en el suelo, ella necesita ir a urgencias.

—Tranquilo, muchacho. La llevaremos al hospital.

—Todo estará bien, princesa. —susurró y le dio un beso en la mejilla.

&

Melanie sentía la garganta muy seca. Moría de sed. Parpadeó varias veces hasta adaptarse a la luz y finalmente pudo distinguir a la persona que reposaba en el borde de la cama con la cabeza apoyada sobre los brazos. Extendió la mano izquierda y suavizó el cabello castaño de Axxel.

—Hola, tú. —murmuró Melanie con la voz débil cuando Axxel levantó la cabeza.

—Hola, princesa. ¿Sabes que roncas como un animal? —bromeó.

—Mientes. Las damas no roncamos, emitimos leves sonidos. —habló, siguiéndole el juego.

—¿Cómo te sientes? —preguntó serio.

—Bien. Me duele un poco la cabeza y tengo muchísima sed. —Axxel se levantó y volvió con un vaso de agua, que luego Melanie se tomó entero.

—De verdad estoy bien, Axx. —le volvió a decir cuando notó que Axxel golpeaba su pierna derecha con la mano, era una clara señal de que algo iba mal.

—Mel. Tengo que decirte —caminó de un lado al otro con las manos en la nuca sin poder hablar— ¡Mi Dios! No sé cómo hacerlo. —Axxel se detuvo frente a la puerta sin poder enfrentar a Melanie a los ojos y suspiró.

—Axxel, solo dilo. —pidió Melanie con los ojos aguados suponiendo lo que le iba a decir.

—Tu *abue*. Ella...

—¡Oh mi Dios! ¡No! ¡No! ¡No! —gritó llorando.

Axxel se acercó para abrazarla y lo hizo hasta que sus sollozos se transformaron en leves suspiros.

—Fue un infarto. Están investigando. Quizás tu padre...

—Él no es nada mío. ¡Nada! —gritó con dolor.

—Tranquila, princesa. Ya pasó.

La puerta de la habitación se abrió de golpe y Emma entró temblado de miedo ¿Cómo pudo pasar algo así? Solo un par de horas antes la había dejado en su casa. No lo entendía.

—¡Oh Dios, Mel! ¿Estás bien? ¿Qué te pasó? ¿Te duele algo? —Emma estaba a punto de colapsar y abrazó a su amiga para tratar de calmar sus nervios.

—Estoy bien. Emma. Axx fue a buscarme y de no haberlo hecho yo...

—No lo digas, Mel. Estás a salvo. —le aseguró Axxel.

«*Me aseguraré de que así sea, princesa*».

Emma se marchó una hora después, pero Axxel seguía ahí; no podía dejarla sola. En realidad, no quería hacerlo. Se acostó a un lado de Melanie y le acarició el cabello hasta quedarse dormido.

«*¿Por qué Dios? ¿Por qué mi abue? Ella era la mujer más dulce y hermosa del mundo. William es un maldito. Lo odio tanto*».

Melanie no podía creer que su abuela, la única persona que la había amado, se hubiese ido. El dolor era desgarrador y pensar que William provocó aquello era indignante. No entendía como aquel hombre, quien había formado parte de su vida, fuese capaz de hacerle tanto daño.

Un escalofrío la invadió cuando recordó a su madre. ¿Y si él causó su muerte?, se preguntó y en ese momento tomó una decisión, no callaría más.

Cerró los ojos, cediendo ante el cansancio, y despertó a la mañana siguiente con la sonrisa de Axxel como regalo.

—Buenos días, princesa. ¿Cómo te sientes? —le preguntó y le besó los labios con suavidad.

—Físicamente, bien. —respondió, melancólica.

—Lo siento mucho, Melanie. Lamento tanto no haber llegado antes; él te hizo mucho daño. No te imaginas lo difícil que fue encontrarte desmayada en el suelo.

—No lo lamentes, Axx. Tú me salvaste al ir por mí. Y hablando de él, necesito que llames a un oficial, lo denunciaré.

—Todo estará bien, Mel. Estoy contigo. ¿Lo sabes? —ella asintió y Axx le dio un beso en la frente antes de salir.

«*Quiero creer que sí, Axx. Te necesito tanto*».

El secreto que ocultaba iba más allá de los maltratos y sus problemas de alcohol, William fue el culpable del accidente en el que Nick salió lesionado y su padre perdió la vida. El peso de ese secreto era cada vez más insoportable y guardarlo solo retrasó lo inevitable.

Luego de declarar, Melanie volvió a casa con un profundo dolor en su alma. Llegar ahí y no ver a su abue era el momento que siempre había temido ¿Qué le hizo William? ¿La hizo sufrir? Eran las preguntas que la martirizaban.

—No me dejes, Axx. Quédate conmigo. —pidió con la mirada brillante.

—No iré a ningún lado que no sea contigo, Mel. —le prometió y le besó el cabello.

Subieron a la habitación de Mel y se recostó en la cama junto a ella para tratar de consolarla mientras lloraba en silencio. Le dolía saber que estaba sufriendo de esa forma y no podía hacer nada más que abrazarla, pero él no sabía que para ella sentir su calor y sus brazos sosteniéndola era lo único que la reconfortaba en medio de su tristeza.

—Bésame, Axxel. Llévate todo mi dolor y hazme tuya. —pidió derramando otra lágrima. Él besó su cabello con suavidad y le susurró algo completamente inesperado.

—Mel, cuando ese momento llegue, no será para intentar sanarte, será para intentar amarte. Y hoy, esta noche, lo único que necesitas es llorar, desahogar tu pena; porque no puedes reemplazar un amor por otro, no funciona así.

—Te amo, Axxel. —murmuró soñolienta y se recostó en su pecho.

—Descansa, princesa. —susurró y le besó el cabello.

Escuchar aquella declaración de la boca de Melanie le hizo sentir una fuerte punzada en el pecho. Él no estaba preparado para corresponderla; tampoco estaba seguro de si decir un te amo fuese sincero, pero de lo único que no tenía dudas era que ella significaba mucho para él; más de lo que hubiese imaginado.

## CAPÍTULO 7

Enfrentar la pérdida de su abuela fue un golpe duro para Melanie, porque, cuando su madre murió, era muy pequeña para comprenderlo, pero ahora la realidad de saber que estaba sola en el mundo la había derrumbado por completo.

Axxel fue su apoyo en los últimos días, pero no podía poner en él todas sus esperanzas; los dos solo eran un par de críos tratando de descubrirse a sí mismos.

En el cementerio solo la acompañaron Emma, Axxel, Nick, algunas amigas de su abuela y el reverendo Albert, quien dijo unas emotivas palabras en memoria de su abuela; una fiel creyente y miembro de su iglesia.

Cientos de gardenias adornaban el féretro de madera color caoba que Melanie escogió para su abuela dos días antes. Se acercó temerosa para darle el último adiós, con un sentido «te amo abuela», antes que iniciaran el descenso del ataúd.

—Mel, deja de llorar, vas a quedar seca. —pidió Emma con una disculpa en la mirada.

—No puedo, Em. Lo he intentado pero no puedo. Ella era la única familia que me quedaba. Estoy sola. Completamente sola. —dijo y lloró sin encontrar consuelo.

Las palabras no eran suficientes, los abrazos tampoco funcionaban, ella se sentía devastada y con un enorme vacío que nadie nunca podría llenar; su abuela era la persona que más amaba en el mundo y la perdió por culpa de un desalmado sin corazón que le arrebató la vida.

—Mel, vamos por algo de comer, no has probado nada en días. Te puedes enfermar. —le dijo Axxel, preocupado por su salud.

—Puedes ir conmigo a casa, mamá siempre cocina de más. —ofreció Nick, ajeno a la verdad que Mel le reveló días atrás a los oficiales; que con toda la conmoción de la muerte de su abuela, no tuvo ocasión de decirle.

Siendo así, ir a casa de Nick sería demasiado y, aunque le doliese herirlo de nuevo, le dijo que le agradecía la invitación, pero necesitaba estar con Max en casa, el pobre estaba solo y quizás hambriento.

Emma ofreció llevarla y Melanie agradeció que lo hiciese, no quería irse con Axx y herir más a Nick con ello.

—Asegúrate que coma algo, Emma. —le pidió Axxel, impotente de no ser él quien la cuidase esa noche.

—Gracias, Axxel. Eres un buen amigo. —dijo Melanie con una leve sonrisa. Él guardó silencio y le devolvió el gesto, aunque le disgustara que lo llamase un «buen amigo» tomando en cuenta que, hace dos noches, le confesó que lo quería.

—Duele ¿No? —murmuró Nick.

—¿De qué hablas, tarado? —espetó Axxel.

—Que solo seas un *buen amigo*. —soltó fanfarrón.

—¿A ti que mierda te importa? Es mejor que te alejes de ella porque Melanie me quiere a mí. —le exigió y le dio la espalda para subir a su auto.

—Me alejaré solo si ella me lo pide. —gritó en respuesta.

Axxel estuvo a punto de correr hacia él y estamparle el puño en la cara, pero se contuvo por Melanie; sabía que se enojaría con él si hacía algo estúpido como pegarle a Nick el día del entierro de su abue.

&

—¡Eh, Axx! ¿Dónde estabas el sábado? Tenías que ver a la morena que fue, estaba para comérsela entera. —le habló Mack, relamiéndose los labios.

—Estaba ocupado. —refunfuñó Axxel.

—¡Ah, sí! Algo de eso he escuchado. ¿Qué tal son las mamadas de Melanie? Con esa linda boquita imagino que es una diosa.

Axxel lo tomó por el cuello y lo elevó del suelo, presionándolo contra los casilleros de los vestidores del instituto, y elevó el puño izquierdo para conectarlo en su asquerosa boca.

—Nunca en la vida vuelvas hablar de ella así. —ordenó con los dientes apretados.

—¡Mierda, Axx! ¿Qué carajo haces? ¡Suéltalo! —gritó Maison corriendo hasta él.

A pesar de los gritos, Axxel no le hizo caso y Maison tuvo que intervenir. El rostro de Mack estaba tomando un tono colorado cuando lo apartó de Axx y tosió varias veces hasta recuperar el aliento.

—Esto no se queda así, Wilson. Me las vas a pagar. —lo amenazó Mack antes de marcharse.

—¿Qué te está pasando, Axx? ¿Desde cuándo peleas así?

—Olvidalo, Maison. Es algo entre Mack y yo. —pidió sin mirarlo.

—¿Qué lo olvide? ¡Estás loco! Casi lo matas. —aseguró dando dos pasos hacia él.

—¡No es tu problema, Maison! —le gritó Axxel.

—Bien. Sigue haciendo estupideces y acabarás tras las rejas. —le advirtió y se fue dejándolo solo en el vestidor.

Maison tenía razón en reclamarle por reaccionar de esa manera con Mack, pero que hablara de Melanie, como si se tratase de una zorra, era algo que no iba a soportar y menos de un don nadie como Mack.

Axxel cerró su casillero con un azote y se fue del instituto sin asistir a su última clase. Condujo todo el camino, rumbo a su escondite habitual, escuchando a Peter Keanton[2].

*Avanzo dos pasos tu das dos atrás  
¿Qué te detiene? Dime la verdad  
No mientas, lo quieres  
lo he visto en tus ojos  
Me tienes rogando,  
muriendo  
cayendo*

*Oh, nena no te resistas  
Oh, nena ya no lo resisto  
Es por una noche, no te pido más  
Bésame... tócame  
Piérdete en mí  
Por esta noche nena  
o quizás una más*

«¿Cómo seguirá Mel? ¿Estará comiendo? Dios, no puedo sacármela de la mente, no puedo aliviar este deseo de pasar de nuevo una noche a su lado, sintiendo como su respiración se vuelve lenta al dormir sobre mi pecho. ¿Será que en verdad me enamoré de Melanie Smith? Me vale lo que sea que signifique esta inexplicable conexión que siento con ella, me arriesgaré a llamarla y a decirle que quiero estar a su lado esta y todas las noches».

Axxel sacó su móvil y la llamó sin buscar el número en la agenda, ya se lo sabía de memoria. Después de varias llamadas sin responder, intentó con un mensaje de texto.

**Axx:** ¿Dónde estás? ¿Cómo te sientes?

El mensaje no recibió una respuesta y, después de mucho pensarlo, decidió ir a su casa a comprobar que estuviese bien. Encendió su Mustang y condujo de regreso desde la playa solitaria que acostumbraba a visitar cuando necesitaba pensar.

**Mel:** Lo siento, tenía el móvil en silencio. Estoy en Joe's.

**Axx:** ¿Qué haces en Joe's.

**Mel:** Necesito el trabajo y la distracción.

**Axx:** Voy para allá.

«¿Qué parte de la palabra *duelo* no entiende Melanie? La sacaré de ahí así sea a rastras. Es demasiado testaruda esa chica».

La vida de Melanie nunca había sido fácil. Estudiar y trabajar era su única opción y estaba negada a tirarse en una cama a llorar para luego caer en una depresión que la hundiría en un hoyo profundo.

—¡Mesonera! —llamó un chico desde una de las mesas y Melanie caminó hasta allá a pesar de no tener deseos de atender a ese chico en particular.

—¿Qué deseas, Mack? —dijo cortésmente. El trabajo lo exigía así, pero él era un completo estúpido al que no le daría ni los buenos días fuera de ahí.

—Mel. No tienes una idea de lo que tu pregunta puede implicar. —dijo, mordiéndose el labio inferior—. De momento una pizza de tocino, pero a la salida te puedo esperar; Axxel asegura que das unas buenas mamadas y si aceptas efectivo...

—¡Eres un imbécil! —gritó dándole un puñetazo en la cara.

—¿Quién te crees tú para pegarme? Solo eres una zorra con cara de ángel. —le gritó sin fijarse a quien tenía detrás.

—¿Qué mierda dijiste? —preguntó Axxel, a segundos de partirle la cara.

Mack se giró y su rostro palideció al instante por miedo a lo que Axxel pudiera hacerle en defensa de Mel. Ya le había dado una muestra de lo que era capaz el día anterior.

—Nada, hombre. Solo le pedía una pizza.

—Me crees tan estúpido. Te escuché, Mack. —resopló Axxel.

Melanie cogió a Axxel del brazo y lo alejó de aquel imbécil para evitar un problema mayor. «Cálmate, Axx», pidió nerviosa. Lo menos que necesitaba era perder el empleo por una pelea innecesaria.

—Mack está jodido de la cabeza. ¿Te encuentras bien? —. Le preguntó cuando se alejaron lo suficiente. Ella asintió y le hizo una señal al encargado, indicando que saldría.

«*Ese malnacido no sabe con quién se metió. ¿No entendió el jodido mensaje? Melanie es intocable.*».

—¿Qué más te dijo? —le preguntó en la salida de la pizzería.

—Nada más. —mintió, bajando la mirada al suelo.

—Melanie, dímelo. —le pidió, tomándole el mentón con los dedos para que lo mirase a los ojos.

«*Ese cretino le dijo algo más. Cuando me diga que mierda fue, yo lo busco y lo mato.*».

Melanie no quería agobiarse con lo que dijo Mack, pero no dejaba de pensar si sería verdad que Axxel estaba fanfarroneando cosas que nunca habían sucedido entre ellos. El miedo de pensar que todo seguía tratándose de sexo la paralizó.

—Dijo una estupidez, Axx. Algo que no quiero repetir. —Axxel la abrazó y dejó de insistir, ya le sacaría la verdad a golpes al jodido de Mack.

—Déjame llevarte a casa, Mel. Necesitas superar lo que pasó y eso no sucederá viniendo a Joe's y encima aguantando toda la mierda de Mack... quiero que estés bien. Yo... te quiero, princesa.

«*¿Qué dije? ¿Qué la quiero? Estoy jodido. Muy jodido.*».

Axxel no tenía idea de donde salieron esas dos últimas palabras. La única explicación era que ella se había convertido en alguien importante en su vida y, por primera vez desde que todo comenzó, no tenía miedo de ese sentimiento.

«*¿¿Qué él qué?! No lo dijo. Estoy alucinando, es eso.*».

—Axx ¿Has dicho que me quieres? —le preguntó, ante la duda que se desató en su cabeza.

—Bueno... yo —titubeó— Eso dije, Mel.

Melanie se acercó a él y lo tomó por el cuello para besarlo. No quería responderle con un simple *yo también te quiero*, necesitaba demostrárselo. ¿Y qué mejor manera que esa? Axxel la pegó a su cuerpo y la besó con la intensidad de una tormenta, una que solo tenía un refugio, ella.

Se separaron cuando el beso subió mucho de tono para un lugar público como la pizzería Joe's, donde cualquiera los podría ver.

«*¿Y ahora qué? Axxel me dijo que me quiere pero ¿Qué somos realmente?*».

Subieron al Mustang de Axxel para ir a casa y Melanie se seguía preguntando qué pasaría ahora. ¿Seguirían cómo antes? ¿La confesión de Axxel significaba algo más? No lo sabía y solo quedaba una opción, hacer la pregunta.

—¿Qué es exactamente lo que pasa entre nosotros? —preguntó Melanie sin darle más vueltas.

—¿Qué crees tú que pasa entre nosotros? —contraatacó, dispuesto a jugar con su mente.

—Axxel, no me devuelvas la pelota. —se quejó Melanie cruzando los brazos sobre su pecho.

—Ves, no es nada bonito esquivar una pregunta con otra ¿No? —dijo riendo.

Melanie se quedó callada el camino restante hasta su casa, porque no sería la primera en abrir la boca. Si él no sabía cómo llamar lo que sea que ellos estuvieran haciendo, ella mucho menos.

Llegaron a su destino poco después y, apenas abrió la puerta, Max corrió y saltó hasta a sus brazos; el pobre estaba completamente solo en casa y eso le partía el alma a Mel.

—Maxy ¿Qué haré contigo? —susurró, dándole besitos— Saluda a Axxel —lo acercó y este sin dudar le puso su lengua áspera por la mejilla. Axxel hizo una mueca de asco, pero luego le acarició la cabeza.

—Princesa, tenemos que hablar. —ella soltó a Max y el cachorro corrió hasta la cocina.

Melanie se estremeció con las palabras, que, usualmente, eran sinónimo de problemas.

—Quieres algo de beber. —le ofreció, con la cabeza escondida en el refrigerador.

—Sí, a ti. —respondió, logrando que toda la piel de Melanie se erizase.

—Axx, yo no soy una bebida. —se quejó.

—¡Oh! Sí que lo eres, tú eres mi manantial. No lo olvides.

—Pues morirás de sed. —se burló y se mordió la lengua para contener la risa.

—En eso te equivocas, Mel. Solo con verte me quitas la sed. No te imaginas lo mal que me tienes, princesa. Si verte me llena tanto, ya quiero saber lo que se siente tenerte.

Axxel cerró la puerta del viejo refrigerador con una patada y agarró a Melanie por las caderas para pegarla a él, deseoso de devorarle la boca como había soñado tantas noches atrás.

—Eres como el sol que resplandece en el día, eres como la lava oculta dentro de las montañas. Tú y yo somos ese volcán a punto de hacer erupción y me importa una mierda el nombre que le quieras poner a lo nuestro, lo único que sé es que te quiero exclusivamente para mí y que, desde hace un buen tiempo, no existe ninguna otra chica a la que quiera tener entre mis brazos más que a ti. —besó sus labios, ahogando cualquier frase que pudiera pronunciar Melanie, al no poder resistir un segundo más sin probar sus dulces labios.

Melanie mantuvo los brazos colgando a los lados sin hacer ningún movimiento, pero el deseo de tocarlo fue tanto, que subió sus manos por dentro de la camiseta negra de Axxel, deteniéndose con cautela en cada uno de los pliegues de aquellos músculos perfectamente cincelados.

*«Axxel es perfecto y me quiere. Dijo que me quiere. Y sus besos son... no puedo describirlo. Es como traspasar la barrera del tiempo, como si me perdiera en un universo paralelo en el que solo existiéramos los dos».*

Melanie jadeó en respuesta a las caricias de Axxel, quien no le daba tregua bajando con besos cálidos desde su cuello hasta detenerse en su clavícula; mientras que, con sus manos de ensueño, le acariciaba la espalda por debajo de la tela fucsia de su uniforme.

Axxel se apartó jadeante, necesitando buscar en aquellos ojos grises un sentimiento compartido y la miró fijamente, con ternura y temor a la vez.

—Te quiero, princesa. —le susurró, revelando los sentimientos que tanto había luchado por detener.

—Te quiero, Axx. Mi corazón es tuyo. Te pertenezco. —confesó Melanie y cerró los ojos, dejando escapar un par de lágrimas de felicidad en medio de tanta tristeza.

Él enmudeció, asustado por lo que sus palabras implicaban. Todo lo que dijo era cierto, pero estaba a punto de entrar en pánico. No era el tipo de persona de compromisos, no estaba seguro si podría guardarle fidelidad y mucho menos si era la persona que ella merecía. Estaba a segundos de tomar una parte importante de Melanie y se sentiría como la mierda si le hiciese daño.

—Bueno, quizás no sea el tipo de chica al que estás acostumbrado. Solo mírame con este uniforme horrendo, no hay nada sexy en todo esto. Comprendo si me rechazas yo...

—¡Eh! Mel. ¿Te estás escuchando? Si hay alguien que no es suficiente para ti soy yo. Tú eres perfecta, princesa. —le acarició el rostro y le dio un beso suave en los labios. —Pidamos algo de comer. Tengo mucha hambre.

—Bien. Me voy a quitar esta cosa apestosa y vuelvo. Pide lo que quieras, yo como cualquier cosa masticable, menos pescado. —le dio un beso y corrió escaleras arriba más feliz de lo que había estado en años. Tener a Axxel en su sala, sin que la relación se tratase solo de sexo, era más de lo que podía creer.

*«¡Oh mi Dios! Me quiere. Quiero gritar y hacer una fiesta con globos, pastel y hasta confeti».*

«¿Pero qué carajos me pasa? Estuvimos cerca, demasiado cerca y arruiné el momento. Definitivamente el amor te hace mierda», se lamentó Axxel mientras esperaba el regreso de Melanie.

Se sentó en el único sofá disponible, un viejo y lleno de tachos que gritaba por un cambio, y pidió comida china. Golpeó sus muslos con los dedos pulgares, impaciente por el regreso de Mel.

El timbre sonó, anunciando la llegada de la comida, y trotó hasta la puerta para abrirla, pero, para su sorpresa, no había nada comestible en las manos del sujeto que llamó a la puerta.

«Genial. El idiota de Nick en carne y hueso».

—¿Qué haces aquí? —le gruñó.

—Si fuese tu casa te daría explicaciones —soltó Nick mordaz—. Vine a ver a Melanie, no a ti.

—Ella no puede verte ahora. —bufó.

—¡Melanie! —gritó Nick desde la entrada.

«¡Joder! Este lerdo es muy insistente».

Melanie bajó la escalera corriendo y se quedó pasmada en el último escalón. No esperaba encontrarse de nuevo en una situación tan incómoda.

—Hola, Nick. —balbuceó.

—¡Tú lo sabías! ¡Todo este tiempo lo supiste y simplemente callaste! —gritó enojado.

—No le grites, imbécil. —ordenó Axxel.

—Tú no te metas, esto no es tu asunto. —dijo sin mirarlo. Sus ojos estaban fijos en Melanie—. ¡Di que no es cierto! —pidió con dolor.

—Es verdad, Nick y lo siento muchísimo. —admitió a punto de llorar.

—Estúpido. ¿Ves lo que haces? —Axxel caminó hasta ella y la abrazó; había logrado que Melanie dejase de llorar y se aparecía el imbécil de Nick gritándole.

—¿Por qué, Mel? Ese hombre está libre por tu culpa.

—¡Cállate! Nada de esto es su culpa. Ella hizo lo mejor que pudo y ese jodido hombre la iba a matar. ¡A matar! —gritó Axxel sin poder controlarse. Recordar aquello lo llenaba de ira.

Nick se limpió las lágrimas con el dorso de la mano y cambió el gesto de dolor por vergüenza. ¿Y si Axxel decía la verdad? Era una locura.

—Mel. Lo siento... él me quitó a mi padre. Tienes que entender...

—Y tú ¿Tienes una idea de lo que se siente descubrir que tu padre es un asesino y luego rogarle a Dios que no lleses su sangre? El me quitó todo: a mi abue, a la única figura paterna que he conocido y, hasta comienzo a pensar que mi madre no murió del corazón. ¡Yo soy la primera que quiere verlo preso, Nick!

—Mejor vete. —le pidió Axx lo más cortés que pudo. No se podía imaginar una vida sin su padre y sintió pena por él.

—Melanie... yo... perdóname. —susurró antes de cerrar la puerta.

Melanie se sentó en el sofá con las rodillas hasta su pecho y lloró por su torpeza, por no haber denunciado a William desde el mismo momento que llegó a casa borracho confesándole el accidente que había provocado.

«Fui una tonta, una cobarde. De haberlo denunciado, mi abue... ella seguiría aquí».

Axxel se sentó junto a ella en el sofá y la acomodó en su pecho. No podía seguir viéndola llorar, le dolía ver como sufría por las acusaciones absurdas que hizo Nick. ¿Cómo podía culparla de algo así? Ella no era responsable de las acciones del malnacido de William.

—Nada de esto es tu culpa, princesa. Ya no llores más. Mírame.

Melanie lo hizo y Axxel le secó las lágrimas con los dedos. Nada de eso parecía ser real; Axxel Wilson, el chico más codiciado de su instituto, estaba con ella, consolándola, secando sus lágrimas. Era increíble.

—Gracias, Axxel. No sabes lo feliz que me hace tenerte aquí. No tienes una idea.

—Si eso es cierto, entonces sonríe para mí, princesa.

Su simple petición fue suficiente para sacarle una linda sonrisa a Mel, una de esas que le sacudían el piso y que lo hacían desear más. El timbre sonó de nuevo y esta vez si se trataba de la comida, ya no querían más sorpresas por esa noche.

En cuestión de minutos, los dos contenedores de comida estaban vacíos, al parecer Axx no era el único hambriento.

Melanie se llevó los envases para echarlos en la basura y se ocultó en la cocina un rato dándole vueltas a un asunto ¿Qué detuvo a Axxel? ¿Por qué no tuvo sexo con ella?

Con esas dudas comiéndole la cabeza, caminó de regreso a la sala y el panorama no pintaba nada bien. Axxel estaba de pie con ambas manos en la nuca; parecía molesto o disgustado.

«¿Hice algo mal? ¿Fue por Nick? ¡Dios! Lo estoy cansando con todo el drama que es mi vida. Aunque me tiemblen las piernas por saber su respuesta, tengo que preguntarle».

—Axx ¿Algo anda mal?

—Mel, lo que dije hace poco es cierto, te quiero, pero tengo miedo. No quiero arruinarlo, princesa. Mi naturaleza es la idiotez. —admitió sin enfrentarla.

Melanie se acercó y lo abrazó desde atrás, recostando su cabeza en la espalda ancha del castaño que amaba.

—Yo también tengo miedo pero no podemos saber qué pasará después. Nadie lo sabe, Axx. Lo único que podemos hacer ante el miedo es dominarlo.

—¿Te he dicho lo perfecta que eres? Tú no puedes ser real. —le dijo y se giró para encontrarse con sus labios, con esa boquita que lo llevaba a la tierra prometida cuando lo besaba.

El corazón le marcaba un ritmo más rápido de la habitual y comprendió que en verdad la quería, que las palabras no le hacían merito suficiente a lo que sentía por ella; le hizo descubrir la diferencia entre la necesidad constante de querer sexo y tratar ser la mejor versión de sí para alguien más.

«Maison tenía razón. No hay una fórmula para saber cuando quieres a alguien; es algo que se siente, algo que no puede explicarse con palabras».

Los dos se entregaron a la lujuria y fueron a parar al sofá. Mel se sentó a horcajadas sobre Axxel y se quitó la franela de algodón por encima de la cabeza, dejando en su torso solo esa pequeña prenda que Axxel desabrochó sin perder un segundo. Dejó caer el brasier color crema al lado de la camiseta rosa y sus labios, que tantas veces habían soñado con besar aquellos protuberantes senos, no encontraron impedimento para hacerlo.

«¡Oh mi Dios! Esto es... alucinante»

Axx seguía adorando aquellos senos con su boca mientras sus manos le acariciaban la espalda; la tocaba como si fuese una delicada rosa, con tanta suavidad y lentitud que se sentía como una agonía.

—Eres perfecta, princesa. Nunca lo olvides. —le dijo mirándola a los ojos y siguió besándola mientras deslizaba sus manos a sus pantalones de algodón para bajarlos con suavidad, turnando cada pierna para que sacarlos fuera.

Ella cerró los ojos avergonzada porque era la primera vez que estaba desnuda delante de un hombre, pero no se amilanó, sino que le quitó la camiseta negra a Axxel y abrió de nuevo los ojos para no perder detalle. Todos sus músculos estaban perfectamente definidos y tuvo que contener el deseo de jadear ante su perfecta anatomía.

Le besó el cuello y fue bajando, siguiendo la línea que demarcaba su abdomen, hasta quedar arrodillada en el suelo, tan cerca de aquel creciente bulto, que tembló de deseo y miedo a la vez.

—No haremos esto en un viejo sofá, princesa. —murmuró mientras la levantaba del suelo para llevarla a la habitación. La cargó en sus brazos y, cuando

estuvieron arriba, la recostó en la cama.

«*La necesito. ¡Joder! Ella es... hermosa. Perfecta y hermosa. Siento que me ahogo si no la tengo y que ella es el oxígeno que necesito para respirar. ¿Así se siente estar enamorado? Que idiota fui al intentar resistirme.*»

—¿Estás segura que quieres hacerlo, princesa? —preguntó, rogando que dijese que sí.

—Sí. Quiero hacerlo y te quiero a ti, Axxel Wilson. —él sonrió y le acarició el rostro.

—Eres hermosa, Melanie. —susurró.

Se desnudó por completo y se tumbó sobre Mel para besarle los labios; dibujó un camino de besos desde allí hasta su vientre; le quitó las braguitas, que hacían juego con el brasier, y bajó un poco más, hasta su Monte de Venus.

Su lengua, ávida de deseo, se deleitó en el dulce sabor que le brindaban aquellos labios y, finalmente, la tenía como quería, abierta de piernas para él y muy húmeda.

«*Estoy en el séptimo cielo. Mi princesa es... no tengo un jodida palabra para describirla.*»

El corazón de Melanie latía aceleradamente y se hundía cada vez más en un mar de placer, a medida que Axxel incitaba su centro con aquella hábil y maravillosa lengua.

—¡Axxel! —gimió muchas veces y él seguía con la dulce tortura de lamer, besar y adorar su sexo.

«*Dame más, princesa. Grita mi nombre, Melanie.*»

Axxel había follado con muchas chicas en el pasado, pero Melanie era diferente. Era única. Se sentía poderoso y débil a la vez. Él era la tierra y ella el astro rey, ambos guiados por una fuerza sobrenatural que le impedía alejarse.

«*Mierda... creo que la amo.*»

Abandonó la entrepierna de Melanie y buscó sus ojos, esos ojos grises que lo hacían soñar despierto. La miró fijamente esperando la confirmación de sus sentimientos y ahí estaban. Era real.

«*Sí. ¡Joder! Amo a Melanie Smith.*»

—Melanie... te amo como un loco, princesa. —le dijo sin dejar de mirarla.

—Axxel —jadeó y contuvo las lágrimas— Te amo. Tanto que duele, tanto que me aterra.

—No tengas miedo, princesa. Estoy aquí. —murmuró en su oído y se puso un preservativo antes de deslizarse lentamente en el interior de Melanie; ella soltó un quejido y Axxel se detuvo.

—¿Estás bien? —le preguntó, mirándola a los ojos.

Ella asintió pero él seguía asustado, como si se tratase de su primera vez; con Melanie todo era nuevo. Tomó varias respiraciones antes de ir más lejos, porque nunca le importó la chica que tuviera debajo, hasta ese día.

«*Hacer el amor y follar son como dos polos opuestos. ¡Oh Dios Melanie!*»

Le besó los labios y le acarició el rostro con sus dedos pulgares antes de entrar por completo en su interior. Sentirla tan suya, tan cálida lo hizo gruñir y, aunque no quería apresurarse, necesitaba alimentar su creciente deseo.

Se balanceó con suavidad dentro y fuera hasta que ella le correspondió acelerando el ritmo. Los dos jadeaban con cada embestida, dejando el miedo y la inseguridad muy lejos de la cama.

Para Melanie era la primera vez, no tenía con qué compararla, pero estaba segura que jamás sentiría algo igual con nadie más. No había dolor, mucho menos arrepentimientos, solo brío y éxtasis.

«*¡Oh mi Dios! Esto es... creo que no puedo con tanto. Yo...*»

—¡Axxel! —gritó al no poder contener todo lo que estaba sintiendo.

—Dámelo, princesa. Grita de nuevo mi nombre. —pidió excitado.

—¡Oh, Axxel! ¡Mierda! No puedo... no puedo más. —dijo antes de entregarse al orgasmo.

Él llegó al final un poco después y cayó jadeando sobre su pecho. Sin duda Melanie era lo mejor que le había pasado en la vida. Era su luz, su princesa, la mujer que cualquiera mataría por conquistar y era suya.

—Eso fue... —balbuceó, Melanie.

—Maravilloso, princesa. —terminó la frase.

—Sí. Perfecto y maravilloso, Axx.

—¿Solo Axx? —se quejó.

—¿Cómo quieres que te diga? ¿Bebé? —dijo Melanie sin pensar.

—Mel. Eres una arruina momentos. —Axxel se levantó de la cama y buscó sus pantalones en el suelo.

Se comportaba como un niño, sí; pero le disgustó que ella le llamase «bebé», la misma estúpida palabra que usaba Nick con ella.

Melanie comenzó a reír ante tal berrinche porque jamás pensó que Axxel fuera el tipo de hombre al que le gustasen los apodos cariñosos. Aunque muchas cosas habían cambiado desde aquel primer beso.

Buscó una bata en su armario, caminó hasta él y le acarició aquella perfecta espalda esculpida como una obra de arte; se deleitó en aquellos músculos dorsales, dándole besos cálidos y aleatorios.

—Axx. Déjame intentar con algo ¿Sí? —él sacudió la cabeza y frunció los labios.

«*Pero que inmaduro y malcriado me resultó mi chico.*»

—Tú eres mi cielo, Axx. Un cielo inmenso, uno en el que me siento segura. Solo te pido que nunca me prives de ti, porque sin mi cielo no existirían los amaneceres. —Melanie lo siguió besando hasta encontrarse con sus labios, ávidos de deseo.

Sus palabras fueron más de lo que él esperaba escuchar. Esbozó una sonrisa y la besó con dulzura para dejar atrás su berrinche.

—Y tú eres el sol que ilumina mis días, Mel. Soy un bastardo con suerte. —susurró antes de seguir besándola.

&

—¡Oh mi Dios! —chilló Emma— Él es una monada. Qué hermoso, Mel; lograste desidiotizarlo.

—¡Emma! ¿De dónde sacaste esa palabra? Eso no existe. —dijo riendo y le entregó una soda de dieta a su loca amiga.

—¿Entonces son novios o no? —Emma no terminaba de entender su absurda relación.

—Bueno, sus palabras textuales fueron «*me importa una mierda el nombre que le quieras poner a lo nuestro*», así que puedo decir que es mi novio o lo que yo quiera. —dijo y se levantó del sofá con una sonrisa.

—Ya quiero verle la cara a la puta de Sabrina. —señaló divertida.

—¡No! No se lo dirás a nadie. No quiero esa clase de atención. Lo nuestro es privado y una pelea de gatas en el insti es lo menos que necesito en este momento. —se sinceró.

—Estás loca pero bueno. Si Axx fuera mío lo gritaría a los cuatro vientos. —aseguró y tiró la lata de soda al suelo.

—¡Eh! No seas sucia en mi casa. —se quejó Mel.

—Hablando de ser sucia. ¿Qué tal lo hace? —Melanie se sonrojó y le arrojó un cojín.

—¡Eres una perversa, Emma!

—Imagino que lo hace muy bien. Todas las chicas quieren con él, Mel. Eres una perra con suerte. —dijo sonriendo.

—No, Emma. No es suerte, es amor. —aseguró mientras recogía la lata del suelo. —Ahora vete que mi hermoso, musculoso y caliente novio está por llegar.

—¿Me estás echando? ¿Por él?

—Sí. Hoy iré a su casa y necesito estar un rato a solas con mi novio. Entre mi trabajo y sus entrenamientos no nos queda mucho. —dijo con pesar.

—Bien. Me iré. Si sabes de algún otro idiota que necesite de mis atenciones, sabes dónde estoy. —bromeó Emma.

Emma se fue y Melanie aprovechó de adelantar algunos pendientes que se le habían acumulado. Llevaba una carga de ropa sucia a la lavadora, cuando se detuvo en la puerta del refrigerador para marcar el 15 de diciembre con un círculo rojo en el calendario; solo quedaban dos meses antes de que Axxel se enlistara en las Fuerzas Armadas y la dejara sola. ¿Qué haría cuando se fuese? Le daba pánico pensar en ello.

—Solo quedaremos tú y yo, Max. —le dijo a su perrito y suspiró antes de encender la lavadora —Ven, Max. Ayúdame a elegir el atuendo perfecto para cenar con mi futura suegra. —su amigo peludo ladeó la cabeza y se echó de nuevo en el suelo —Bien, no me ayudes. Sigue durmiendo, Max.

Subió las escaleras y pasó una hora entera cambiándose de ropa. *«Muy sexy, muy hipster, muy largo... muy corto. Este, me pondré este».*

**Axx:** Princesa, iré por ti en veinte minutos. Mamá está ansiosa por verte.

*«Mierda, Axxel ya viene y sigo sin vestirme».*

Melanie respondió el mensaje con un «ok» y se apresuró a ponerse un vestido negro de escote de corazón y sin mangas, la falda le llegaba unos cinco centímetros antes de la rodilla y completó el look con unas bailarinas turquesas, ya que no era una cena formal para usar tacones.

&

La cena con la mamá de Axx no resultó para nada aterradora. Helen fue muy dulce y la comida era de otro mundo. Estar ahí le hizo pensar en su propia madre. Melanie no recordaba casi nada de ella; solo su aroma a jazmín y sus cálidos abrazos. La echaba tanto de menos y la necesitaba más que nunca.

—¿Estás bien, princesa?

¿Qué iba mal? No tenía idea, pero que Melanie estuviese sentada tan lejos de él no era habitual.

—Bien. Me dio tristeza ver como tu madre lloraba por Hayley ¿Por qué se fue así? —indagó curiosa.

*«¡Ah! Es eso. Todo el asunto de mi madre la deprimió. Es que Helen tienen a ser melodramática».*

—La versión oficial es que obtuvo una beca para estudiar y mi versión es que alguien le rompió el corazón, pero son meras suposiciones.

—¿Maison? —murmuró Melanie.

—¿Dime, princesa?

—Fue por Maison ¿Cierto? —Axx se llevó la mano derecha a la nuca y asintió.

Él también supuso que se fue a causa de Maison porque, la noche que se despidió de él en el aeropuerto, le hizo prometer que le ocultaría su paradero. Inclusive, Hayley le pidió que no le hablase de Maison nunca más.

—Espero que vuelva pronto. Helen se ve muy triste. Me da mucha pena. —dijo Melanie con un suspiro.

—No le hagas caso, princesa. Mi madre es la reina del drama. —aseguró para tranquilizarla y le besó la mano con suavidad. No podía verla triste, era lo último que quería.

Axxel jamás pensó que estaría a merced de una sola mujer, Melanie era la única que lo había hecho replantearse su vida; quería estar siempre a su lado, cuidarla, besarla... amarla todas las veces que pudiese.

Acariciar su piel se había convertido en una adicción.

Llegaron a casa de Melanie y se devoraron los labios hasta que no fue suficiente. Desde aquella primera vez no podían estar cerca sin terminar haciendo el amor. Era una adicción que compartían ambos y ninguno quería buscar una cura.

Antes, la noche del sábado se traducían en sexo desenfrenado con cualquiera y mucho alcohol, pero todo eso le valía mierda comparado con tener a su princesa recostada en su pecho.

Luego de saciar sus deseos, por segunda vez esa noche, se quedaron dormidos hasta que los rayos del sol se metieron por la ventana.

Melanie tenía rato despierta con una sonrisa tonta dibujada en la cara mientras miraba a su perfecto novio de ojos pardos. Lo amaba y él también la quería ¿Qué más podía pedir?

—Buenos días, princesa. —dijo con una sonrisa y se levantó para ponerse los pantalones gastados que había tirado al suelo la noche anterior. Melanie disfrutó de las vistas y sintió un fuerte golpe de calor en su pelvis.

*«¡Dios santo! Me he vuelto una ninfomana. Quiero cada vez más de mi lindo y sexy novio».*

—Vamos, Mel. Arriba. Tenemos una hora para llegar a clases. —dijo para espabilarla, pero ella parecía estar en trance. —Mel. ¿Estás ahí?

—Sí, cielo... he estado pensando en algo que me trae de cabeza. ¿Cuánto nos conocemos? Yo no sé prácticamente nada de ti y dudo que tú sepas algo más allá de todos mis conflictos familiares.

—Bueno, se puede decir que no te conozco pero sé lo más importante, que tu corazón es hermoso. —murmuró y le dio un beso en la frente.

—Hablo en serio, cielo. Necesito saber de ti, que sueñas, que música te gusta. Cosas como esas, Axx.

—Como te dije hace un tiempo: me enlistaré, soy fan de la música de Peter Keanton[3] y odio madrugar. Me gusta ver el atardecer en la playa y odio la escuela, sobretodo la clase de álgebra.

—Álgebra es lo peor, en eso estamos de acuerdo. —soltó Melanie.

—Sigo. Me gusta el color negro y odio ese uniforme fucsia neón que usas. Mis pelis favoritas son de zombis y tiburones pero confieso que he visto una que otra comedia romántica. No me gusta que digan mi nombre completo y que mi abuela me pellizque las mejillas. ¿Con eso es suficiente?

—Eso lo cubre por un tiempo. ¿Qué pasará con nosotros cuando te vayas? —preguntó Melanie nerviosa. ¿Y si era el final de su romance? No quería escuchar algo como eso.

*«No quiero irme. No quiero dejarla pero mi padre me mataría si no me enlisto».*

—No lo sé, princesa. Me aterra pensar en eso. Estar lejos de ti será una jodida tortura. —admitió apartando la mirada.

—¡Eh! No te pongas triste, yo estaré esperándote. No iré a ningún lado. —prometió Melanie.

—¿Y qué hay contigo? ¿Cuáles son tus sueños? —preguntó Axxel con una leve sonrisa.

—Quiero ser diseñadora gráfica. Mi madre me aseguró los estudios y lo haré aquí mismo en Miami. —Mel no podía ocultar lo feliz que le hacía la idea.

—Entonces no hay de qué preocuparse, princesa. Tenemos todo resuelto —le besó los labios y se levantó de la cama para vestirse —Tengo que irme. Hoy juega el equipo. —Mel hizo un mohín y él se inclinó para besarla un poco más antes de irse. —Volveré pronto, princesa.

&

El calendario avanzaba sin tregua y cada día faltaba menos para que Axxel y Melanie se dijeran adiós; no era para siempre, pero debían alejarse y eso la estaba matando.

El gran día había llegado, el 30 de enero estaba marcado en su calendario desde hacía un año y tantas cosas habían cambiado desde aquel día. Melanie nunca se imaginó que perdería a su abuela trágicamente y mucho menos que sería la novia de Axxel Wilson.

—Melanie Samantha Smith Garner —sonó por los altavoces y Mel caminó hacia el pódium para recibir su diploma.

En los asientos no había nadie vitoreando su nombre.

Ninguna persona se secaba las lágrimas.

Melanie no tenía a nadie... solo a Axx.

Contuvo las lágrimas y esbozó una sonrisa. *«Mami...abue, esto es para ustedes»*, dijo para sí. No había una cosa que deseara más que tenerlas a su lado, pero los deseos son solo eso, deseos.

El acto terminó y dio lugar a la fiesta. Como era de esperarse, Axxel la buscó en su casa para ir juntos. Finalmente había aceptado hacer pública su relación, no era que lo gritarían a los cuatro vientos, pero entrar tomados de la mano sería mucho más que una declaración.

—Sigo sin creer que Hayley no está aquí. —le murmuró Maison a Axxel.

—Viejo, le rogué que lo hiciese pero no quiso. Ella simplemente no va a volver por un buen tiempo. —el cejo de Maison se frunció y sacudió la cabeza.

—Voy por mi chica. Nos vemos por ahí. —anunció Maison con una leve sonrisa.

Axxel divisó a Melanie en la mesa de ponche y, tenía la intención de llegar hasta ella, pero Sabrina lo interceptó.

—Hola, Axy. ¿Por qué tanta prisa? —ronroneó en su oído.

—Apártate, Sabrina. —ordenó molesto.

En su lugar, se acercó más a él y le rozó el miembro con toda la intención, haciendo que Axxel se enojase más.

—¡Sabrina! Apártate de mi novio de una maldita vez y trata de compórtate como una persona decente. Con tu actitud denigras al sexo femenino —soltó Mel, sin inmutarse.

—¿¡Estás loca!? ¿Desde cuándo Axx es tuyo? —gruñó.

—Mejor no vayas por ese camino, muñeca. —contraatacó Melanie —No vuelvas a intentar algo con él o te arrancaré las extensiones de mierda que tienes en la cabeza. —advirtió.

—Ven, princesa. Baila conmigo. No pierdas el tiempo con esa. —dijo Axxel mirando a Sabrina de arriba abajo con desprecio.

*«Estúpida. ¿Quién se cree para estar tocando a Axxel de esa forma? Es que si Axxel no me detenía le arrancaba sus estúpidas pestañas falsas».*

La sangre le hirvió al recordar a Sabrina poniendo sus garras en Axxel. El sentimiento de inseguridad era algo latente en ella y, una cosa era saber que él la quería, y otra que pudiera resistirse a las provocaciones de Sabrina o de cualquier otra.

—Ya pasó, Mel. Olvídala. —pidió y le besó los labios para que no le quedasen dudas a nadie que estaban juntos.

Melanie le sonrió y se dejó llevar por el momento. Era la primera vez que bailaba con él y quería recordar ese día para siempre en su memoria.

—Mel... quiero llevarte a casa y descubrir que ocultas debajo de ese vestido crema. —susurró en su oído y Melanie se sonrojó por su propuesta.

*«Me está matando. Me está volviendo loco la forma en que los demás miran a mi princesa. Amo ese vestido en ella, pero solo para mí. Mi chica es demasiado sexy; me tocará encerrarla en un castillo hasta que vuelva a Miami».*

—Tenía tantas ganas de llegar aquí para quitarte ese vestido. —le susurró cerca de la oreja a Melanie, provocando que toda la piel se le erizara.

Desde que le hizo la propuesta en la pista de baile, no pensaba en otra cosa. Ella no accedió al inicio, quería disfrutar un rato más de la celebración, pero también quería llegar a casa y decidieron marcharse.

Los besos y las caricias no se hicieron esperar. La lengua de Axxel recorrió cada parte de su piel descubierta, con deseo y desesperación. Mientras la besaba, bajó la cremallera del ceñido vestido crema que la ataviaba y quedó sin aliento.

*«¡Joder! Mel es tan ardiente. Ella en verdad me quiere matar».*

—Eres jodidamente sexy, princesa. —dijo con un gruñido.

Melanie se había comprado para esa noche un modelito de Victoria Secrets que no dejaba mucho a la imaginación.

Axxel la miró de arriba abajo y no se contuvo un segundo más para tocarla, sus manos le acariciaban los senos sobre la tela de encaje y liberó el primero para incitarlo con su boca; luego hizo lo mismo con el segundo.

Melanie le quitó el saco, la corbata y luego la camisa para buscar su propio pedazo de paraíso. Adoraba tocar el abdomen demarcado y duro de su cielo. Sus dedos viajaron a la cremallera de su pantalón y terminó de desvestirlo de la cintura para abajo.

Melanie rodeó la cintura de Axxel con las piernas y él caminó con ella encima hasta el piso superior. La intención de Axxel era tumbarla en la cama pero Melanie tenía una mejor idea.

—Hoy mandó yo, cielito. —ronroneó Melanie, cosa que se la puso más dura de lo que ya la tenía.

—Lo que quiera mi princesa. —dijo, con la voz entrecortada.

Ella lo tumbó en la cama y le quitó el bóxer de un solo tirón. Su miembro dijo presente y ella se mordió el labio tentada a amarlo con su boca.

*«No seas cobarde, Mel. Hazlo y ya».*

Melanie se subió a la cama y miró a Axxel a los ojos; sentía lujuria, miedo y mucha adrenalina. Bajó hasta llegar al miembro de Axxel y se lo introdujo en la boca con lentitud. Poco a poco perdió el miedo e intentó llegar más lejos. Jugó con él para descubrir que lo hacía gemir y lo logró, Axxel estaba por perder el control por esa pequeña boca.

*«¡Joder! Melanie no es de este universo».*

—¡Princesa! —gimió Axxel y se mordió los labios para no gritar.

Melanie se detuvo antes de que él acabara en su boca y subió de nuevo, dejando un reguero de besos por aquel delicioso abdomen. Axxel la tomó por las muñecas y la giró haciendo que quedara debajo de su cuerpo. Un dedo y luego otro, viajaron a la parte más sensible de Melanie, llevándole de nuevo a las profundidades del océano, donde respirar se volvía agonía. Le clavó las uñas en la espalda mientras él continuaba con su juego de placer.

«Axx» dijo como un llamado de atención. Su centro clamaba por él y, sin hacerla esperar más, se introdujo en ella. Una embestida, dos, tres... cinco y fue suficiente para que estallaran en placer.

—Nunca me cansaré de ti. Estoy tumbado en el ring, princesa. Me golpeaste directo al corazón y perdí todos los Round, te amo tanto, Melanie. —Axxel le besó los labios y caminó al baño para botar el preservativo y darse una ducha rápida.

Mel se dejó caer en el colchón con una enorme sonrisa. Lo había conseguido, Axxel la amaba y era muy feliz con él. Ya no estaba sola, lo tenía a él y deseaba que fuese para siempre.

—Abue, me haces mucha falta, y a Max también; el pobre está tan triste. Mi mundo ya no es lo mismo sin ti, eras mi vida entera desde que mamá murió y me dejaste sola. Te extraño mucho mi viejita hermosa.

Abue, no sé si sabías que William no era mi padre y confieso que es un enorme alivio, pensar que mi padre fuese un asesino me helaba la sangre.

Mejor te contaré algo lindo, Axxel y yo somos novios y soy muy feliz con él. Me quiere Abue y yo también lo quiero, tanto que me da miedo. Nunca he podido conservar la felicidad a mi lado por mucho tiempo y de verdad deseo que él sea la excepción.

Aquí te traje unas gardenias, esas que tanto te gustaban. Espero que dónde estés hayan miles de flores y puedas disfrutar de ellas. Te quiero mucho Abue y nunca te olvidaré porque te llevo conmigo, justo aquí. —se tocó el pecho y dejó fluir un par de lágrimas antes de incorporarse del suelo.

—Bien, Melanie. Ya no más lágrimas. —dijo con una sonrisa, se sacudió el polvo del pantalón y caminó hasta el estacionamiento, dónde la esperaba Axxel dispuesto a secarle las lágrimas que siempre se asomaban cuando iba al cementerio.

—Mejor vamos a casa, Mel. —pidió conmovido.

—No, cielo. Quiero distraerme y sabes que necesito el estúpido empleo. —refiriéndose al turno doble que le esperaba en Jo'es.

—Si necesitas distracción... —comenzó a decir Axxel.

—¡Oh mi Dios, Axxel! Me mantuviste bastante distraída anoche ¿Tú no te cansas?

—De ti, jamás princesa. —murmuró y le beso los labios.

—¿Qué haré contigo, Axx? —susurró y lo agarró por el cuello para besarlo como merecía.

&

—No valgo medio. ¡Estoy muerta! —dijo dramática Melanie cuando regresó de trabajar.

—Ven aquí, princesa. Te voy a consentir. —musitó Axxel con ternura.

Melanie se recostó en el sofá y él le quitó los zapatos para masajearle los pies, de una forma tan deliciosa, que el cansancio y la pesadez se habían transformado en un golpe de calor, uno que solo menguaría su chico de ojos pardos.

—Melanie, princesa. Me tengo que ir, el entrenamiento es muy temprano y mi uniforme está en casa. —le dijo acariciándole el rostro con ternura.

—¡Ah! Esto... yo... Perdón por haberme dormido, cielo. Solo serían cinco minutos y son pasadas las doce. —se disculpó cuando vio la hora en su reloj de muñeca.

Axxel le besó la frente y la llevó en brazos hasta la habitación, sabía que si la dejaba en ese viejo sofá no haría un esfuerzo por levantarse. Muchas veces la encontraba tumbada ahí con su uniforme puesto desde la noche anterior.

«¿Qué voy hacer contigo, princesa. Me estoy volviendo adicto a ti».

Melanie se acurrucó en su cama y balbuceó «te quiero, Axx», antes de quedarse dormida de nuevo. Cuando volvió a abrir los ojos, eran más de las nueve de la mañana, aunque para Mel parecía que solo habían pasado minutos.

Se perdió las dos primeras horas de clases al quedarse dormida, pero no tenía intención de abandonar el pedazo de cielo que le ofrecía su cama, la única cosa en la que invirtió unos cuantos ahorros para dormir a gusto.

«Pero quién toca el timbre de esa forma», se quejó Melanie, saliendo a tropezones de la habitación hasta llegar a la puerta principal, se había quedado dormida de nuevo hasta pasada las doce, seguiría durmiendo de no ser por...

—Emma, por Dios. ¿Por qué en la vida tocabas de esa forma?

—Mel ¿Se puede saber por qué sigues metida en la cama a estas horas? —reclamó, con los brazos cruzados en el pecho.

—Estoy muy cansada, Em. Creo que no podré con este ritmo, estoy demasiado exhausta y con tanto sueño. —dijo, estirando los brazos para desperezarse.

—Bueno, faltaste al examen final de ciencias, creo que te tocará usar tus encantos con el señor Peterson. —bufó Emma y se sentó en el sofá —Te lo he dicho, Melanie. No eres un jodido robot y en cuanto al cansancio, deberías ir al médico.

—¡No! es un lujo que no me puedo dar, Emma. Tendría que vender un riñón para pagar más facturas —quizás exageraba solo un poco, pero cada día se le hacía más pesado cubrir los gatos—. Bueno, tal vez podría vender algunas cosas de valor antes de deshacer de un órgano, pero no, no iré al médico para que me diga lo que ya sé, necesito descansar.

—Bueno, yo solo digo. Te ves muy pálida, Mel. ¿Estás comiendo bien?

—Sí, Em. No te preocupes que de eso se hace cargo Axxel. Me cuida más que a un bebé.

—¡Aww! Qué lindo, quiero un Axx para mí. —dijo Emma con un suspiro.

&

—Ya te dije que no sé nada, mamá. Llama a Hayley y pregúntale tú.

—No quiere decirme, Axxel. Tú sabes cómo es ella, pero quizás a ti te diga. No entiendo por qué no quiere venir a casa, ni siquiera asistió a su graduación. Algo grave tuvo que pasar y tengo que saberlo. —sentenció Helen.

—Mamá, tienes que dejar de ser tan entrometida. Ella lo dirá si quiere. Ya me voy, volveré tarde...

—¿Que sorpresa! Últimamente no paras en casa, Axxel. ¿En qué estás metido? —preguntó entrecerrando los ojos.

—Aunque pensándolo bien si debería llamar a Hayley, creo que no está comiendo mucho. —si alguien sabía cómo desviar las cosas ese era Axxel.

—¡Esa chica me va a escuchar! —bufó su madre disgustada.

Debo admitir que extrañaba un poco su lado idiota ¿Ustedes no?

Como dice el dicho: «a muchacho barrigón, ni que lo fajen chiquito» ¿Qué, no entendieron? Búsquenlo en Google.

Axxel dejó a su madre con la duda y se subió a su Mustang; en cualquier momento recibiría la llamada de Hayley reclamándole por decirle esa mentira a su madre solo para salvar su trasero.

—Princesa ¡Ya llegué! —gritó desde la escalera de la casa de Mel. Ya no se molestaba en tocar la puerta, entraba como si fuese su propia casa.

—Estoy en la ducha, Axx. —respondió Melanie mientras se quitaba el shampoo.

—¿Necesitas ayuda?

«Di que sí, princesa. ¡Por Dios! Que mal me tiene esa mujer. Es que ella es... divina».

—¡No! ¡Ya salgo, cielo!

«Mierda! Ya será otro día».

Melanie bajó las escaleras vistiendo su amado uniforme y miró a Axxel, ladeando la cabeza.

—¿Qué haces vestido así? —le preguntó. Él traía puesta una camiseta sin mangas y unos pantaloncillos playeros.

—Iremos a la playa. —dijo emocionado.

—Pero Axx, tengo que trabajar. No puedo darme el lujo de faltar, la factura del hospital es enorme. —aseguró mientras le daba de comer a Max.

—Todo está arreglado. Así que deja de sacar excusas y dame mi beso de buenos días

Ella sonrió y le besó como loca. Tenía mucho tiempo sin ir a la playa y le hacía mucha ilusión hacerlo con él. ¿Quién podría resistirse a esa invitación? y más sin incluye a un guapo chico de perfecta musculatura que está locamente enamorado de ti.

—Estás loco si crees que me pondré esta cosa. ¿¡Cómo me voy a cubrir con dos trozos de tela!? —chilló cuando Axx le entregó un bañador de dos piezas que le

compró a Mel.

—Mel, te juro que nadie nos verá. Iremos a un sitio secreto. —prometió.

Sí, él la había visto con mucho menos que esas telas, pero le daba vergüenza que alguien más le viese luciendo así. Era demasiado... revelador para su gusto.

—Ya quita esa cara, princesa. ¿Crees que te llevaría con ese bañador a un lugar público? Sabes lo jodidamente celoso que soy.

Y era la verdad absoluta. Pensar que alguien más pusiera siquiera un dedo sobre ella le aterraba. Ella era su joya, una que solo podía ser tocada por él, su orfebre oficial.

Viajaron tomados de la mano hasta la playa y le dedicó su canción favorita desde que la vio por primera vez, *Por esta noche* Melanie sonrió a más no poder mientras disfrutaba de aquel gesto romántico.

—Axxel Darwin Wilson Montgomery, no pienso subirme en esa cosa. —Gritó.

—¡Eh! ¿Eso me gano por sacarte a pasear? —se quejó fingiendo que estaba enojado por haber dicho su segundo nombre, ese que tanto odiaba.

—Le tengo pánico, terror a la profundidad Axxel. No iré y punto. —aseguró, pero no fue un punto y final sino un punto y coma porque logró convencerla de que subiese a la moto de agua.

Melanie gritó como una desquiciada a medida que se alejaban de la costa y se sujetó con fuerza del torso de su novio, imitando a un pulpo adherido a su presa.

Cuando estuvieron lejos, Axxel viró la moto de tal forma que cayeron al agua sin poder evitarlo.

—Te odio, Axxel. Eres un pésimo novio —se quejó cuando estuvo a salvo en tierra firme.

—Mel, para vencer los miedos hay que enfrentarlos. —usó como excusa.

—Sí, pero no sin mi consentimiento. Pude morir del susto, Axx. Llévame a casa. —exigió.

—Princesa... yo no pensé...

—Sí, tú a veces no piensas, Axxel. —espetó y corrió hasta que Axxel la perdió de vista. No tenía intención de seguirla después de que lo insultase.

«¿Pero es que Melanie perdió el sentido del humor? Yo lolo quería que pasara un día divertido ¿Y con esto me paga? Me importa una mierda si está enojada, no la voy a buscar».

¿De verdad lo decía?

«¡Ah! ¿En qué diablos estaba pensando? Ella tiene razón al estar enojada».

No le tomó mucho encontrar a Mel, estaba sentada en el pórtico de una vieja casita en la playa.

—No quería decir eso, Axx. Lo siento. —se disculpó Mel antes que él pudiera hablar.

—Fue tonto lo que hice, princesa. Yo también lo siento. —le dijo y se acercó para besarla.

El sol se ocultó detrás de grandes nubes grises y corrieron a refugiarse dentro de la casita abandonada ante la tempestad que se avecinaba. El viento no tardó en arremeter con fuerza contra la casita de madera que crujía con cada azote.

—Ven aquí, princesa. —ofreció Axx y la abrazó brindándole un poco de calidez. Una caricia llevo a la otra y se encendieron como dos flamas ardientes ansiosas por convertirse en una inmensa fogata.

Cuando el viento cesó, y las gotas se convirtieron en finos hilos de agua, salieron de la vieja casita y se maravillaron con el espectáculo de colores que dibujaba un enorme arcoíris, anunciando así que la tormenta había llegado a su fin.

—Es hermoso. —murmuró Mel.

—Tú eres hermosa, princesa y te amo. ¡Te amo Melani Smith! ¡Te amo! —gritó Axxel a los cuatro vientos.

—Estás loco. Muy loco, Axxel Wilson.

—Sí. Loco por ti, loco por tus besos... loco por no querer dejarte jamás. —le dijo y ella imitó a e su loco enamorado.

—¡Te amo mi cielo! ¡TE AMO!

&

Melanie rodeó con un creyón rojo el número 05 del mes de febrero, diez días más y Axxel se iría a las Fuerzas Armadas. Los números no mentían y el corazón se le encogía de a poco cada vez que avanzaba a esa fecha.

—Deja de torturarte con eso, Mel. —se regañó, bajó las escaleras y se hizo una coleta alta para comenzar a hacer la colada. Max comenzó a ladrar irritado por el ruido que hacía la vieja lavadora; necesitaba un cambio desde hacía años pero otro lujo que Mel no se podía dar.

—Calma, Max. Vamos a dar un paseo. —le puso la correa y salió a dar una vuelta por el vecindario para que Max tuviese un respiro, con tanto trabajo el pobre no tenía mucha ocasión de salir.

Media hora después, volvieron a casa para encontrarse con una sorpresita en el pórtico de la casa.

—Hola, Melanie. —habló Nick, sentado en la entrada de la casa.

—Hola, Nick —lo saludó y se sentó a su lado —Lo siento. Quería buscarte... yo no sabía ni como mirarte a la cara. —murmuró apenada.

—No tienes por qué estar avergonzada. No fue tu culpa y ahora lo sé —le dijo tomándole las manos— Mel, me haces mucha falta. Tú significas tanto para mí...

—Nick. —advirtió.

—Odio haberte perdido, Mel. Axxel no te merece, tú eres... demasiado para ese idiota. —aseguró sin soltarle las manos.

—Lo siento mucho, Nick. Yo nunca quise herirte, tú siempre fuiste tan especial conmigo, pero no puedo ofrecerte más que mi amistad. ¿Lo entiendes?

Le estaba partiendo el corazón de nuevo a Nick, pero ya no había vuelta atrás, ella amaba a Axxel y no podía corresponderle de la manera que él quería.

—Me iré de Miami, Mel. Mi madre quiere dejar todo atrás y seguir adelante —le contó, alejando la mirada al suelo —No dudes en buscarme si me necesitas. —le ofreció, conservando la esperanza de que un día volviese a él.

La amaba y le dolía que ella fuese una de las personas que dejaría atrás al salir de Miami, pero en este instante comprendió que Mel ya no le pertenecía; quizás nunca lo hizo.

Melanie lo abrazó con profunda tristeza, porque, a pesar del tiempo y las dificultades, Nick fue su primer amor y una persona muy especial en su vida. Aquel abrazo era un adiós y el final para una historia marcada por la tragedia y la desventura.

Nick quería seguir abrazándola por siempre, pero tenía que alejarse antes de rogar de rodillas por su cariño.

«¿Qué hace ese imbécil abrazando a Melanie?».

Axxel se bajó de su auto hecho una furia y dispuesto a darle unos cuantos golpes a Nick. Porque ¿Quién se creía él para tocar a su novia?

«Lo voy a matar ».

—¿Qué significa esto, Mel? —gritó y Melanie empujó a Nick lejos de ella.

Axxel la miró de pies a cabeza y se puso más furioso al ver la ropa que traía puesta Mel. Unos pantaloncillos tan cortos que faltaba poco para que su trasero estuviera expuesto y una camiseta que solo cubría la mitad del abdomen.

—¡Lárgate, Nick! ¡Vete antes que te mate a golpes! —le ordenó, con la mirada fija en Mel.

—¡Axxel! Él solo vino a despedirse. ¿Qué mierda estás pensando? —reclamó molesta.

—Yo... mejor me voy, Mel. Y a ti—dijo señalando a Axxel—No te tengo miedo. Cuidala, Axxel. Ella vale más de lo que tú piensas.

—¡Lárgate de una jodida vez! —gritó Axxel de nuevo.

Nick sacudió la cabeza y caminó hasta su auto para no buscar más problemas. «Adiós, bebé», se despidió a la distancia con el deseo de regresar el tiempo para que ella volviese a sus brazos.

—Bien, Melanie. Estoy esperando que me digas ¿Qué mierda hacías abrazando a tu ex? —volvió a preguntar.

—Axx, ya te lo dije. Allá tú si me crees o no. —dijo y entró a su casa molesta.

«Axxel es una patada en el trasero cuando está celoso. ¿Por qué se pone así? Me provoca pegarle duro en la cabeza para que no sea tan... bruto».

—¿Por qué llevas esos pantalones tan cortos? ¡Mierda, Mel! Estás mostrando el trasero. —soltó cuando la siguió dentro.

—¡Oh mi Dios, Axxel! No exageres. —bufó.

«¿Exagerar yo? En cuanto se los quite los botaré a la basura».

—Princesa, es que odio pensar que alguien más te toque. Me mata, me vuelve loco y tú lo sabes. —admitió, bajando la guardia.

—Axx, no hay nadie. Escucha bien, ninguna persona para mí aparte de ti. Te amo, cielo. A ti y nadie más. —le dijo y se acercó para besarlo.

—Lo sé, princesa. Y, por favor, no salgas de nuevo vestida así si no quieres que muera infartado. —pidió y ella se echó a reír.

—Si, Axxel *enfermo de celos* Wilson.

—Ven aquí, me aseguraré de que esos pantalones desaparezcan del mapa. —se acercó a ella y logró que Melanie enredara sus piernas en sus caderas.

—¡Wow! Veo que estás listo, cielo. —murmuró cuando sintió aquel bulto duro presionando su pelvis.

—Contigo no necesito esforzarme mucho, princesa. —susurró y le devoró los labios con un ardiente beso.

Axxel se despidió en la puerta de Melanie esa noche y cada vez le era más difícil despedirse de ella. Mel era su adicción, su locura y la mujer a la que más amaba en el mundo.

Obviando algunos problemas como los celos de Axx y la testarudez de Mel, todo parecía ir bien. Pero había algo en Melanie que le decía que se avecinaban más tormentas que enfrentar.

Lo malo de las tormentas, es que no tienes idea de cuándo van a llegar y la magnitud del daño que dejarán a su paso.

El diez de febrero los dejaba a escasos días de la partida de Axxel y los dos estaban ansiosos por tener que decirse adiós. ¿Qué pasaría con su relación? ¿Lo esperarían el tiempo suficiente? ¿La seguiría queriendo al volver? Cada uno se hacía miles de preguntas sin una respuesta cierta. Solo tenían una cosa segura, cinco días más.

«¿Por qué tuvo que pasar esto? ¿Qué voy hacer? ¿Cómo se lo digo?», se preguntaba Melanie dando vueltas en la sala de su casa. La vida le cambiaría para siempre y no tenía idea de cómo lo tomaría él.

«Axxel me quiere y esto lo haremos juntos», se repitió varias veces para tratar de calmarse pero no resultaba, estaba temblando y no podía parar de llorar; era un completo desastre.

El sonido del Mustang de Axxel la hizo dar un salto y corrió a la cocina para tratar de calmarse antes que él entrara, pero por mucho que lo intentase, no podría cubrir sus ojos rojos.

—¡Princesa, traje pizza! Sé que estás por ahí, te huelo a kilómetros —bromeó y se dejó caer en el sofá, donde lo acompañó Max poco después—. Mel no me asustes. Ven aquí. —pidió.

—¡Ya salgo, cielo! —respondió desde la cocina.

Todo su ser se estremeció como un volcán a punto de explotar en lava. No tenía idea de cómo empezar, no sabía si pudiese hablar siquiera.

«¿Y si me deja? ¿Y si entra en pánico? Tranquila, Melanie. Es Axxel, tu novio, el que grita a los cuatro vientos que te ama. Todo estará bien».

—Ven aquí, nena. —le pidió cuando Mel decidió salir de su escondite.

«¡Joder! ¿Qué paso ahora?».

—¿Has estado llorando, Mel? ¿Él vino aquí? ¿Te hizo daño?

Preguntó mientras corrió a abrazarla al ver sus ojos rojos, el primero en quién pensó fue en William, seguía desaparecido y temió que le hubiese hecho daño de nuevo.

—No —murmuró en su pecho— Es otra cosa. Yo... no sé cómo decirlo Axxel. —él rompió el abrazo y la miró a los ojos.

—Dímelo, Mel. Me estás asustando.

—Axxel, yo —suspiró y bajó la mirada— Estoy embarazada.

Decirlo en voz alta lo hacía más real. Las piernas se le debilitaron y comenzó a temblar, pero Axxel se alejó de ella dejándola sin ningún tipo de soporte. Se sostuvo del respaldo del sofá para mantener la postura, pero la mirada de Axxel le partía el corazón, él parecía muy enojado.

«Ella me está jodiendo. No puede ser. ¡Joder, no! Yo siempre me he cuidado. ¿Y si ella...? ¡Maldición!».

—¡No! ¡No! ¡No! No juegues con eso Melanie. ¡Esto es una jodida broma! —gritó y se tiró del cabello.

—Axx, no jugaría con algo así. —balbuceó.

«¿Por qué me mira así? Yo necesito que me abracés, necesito de ti. Estoy aterrada, nerviosa... No, por favor, Axxel. No te alejes».

—No puede ser, Melanie. Siempre nos hemos cuidado. ¡Joder! —volvió a gritar.

Ella tuvo que sentarse en el sofá al no resistir su propio peso. Suponía que él lo tomaría mal pero no de esa forma. La miraba con duda, no veía amor en sus ojos. ¿Por qué? ¿Fueron falsas sus palabras?

«Me estás partiendo el corazón, Axx. ¿Por qué me mira así?».

—Estoy segura, Axx. Me hice cinco pruebas de esas que venden en la farmacia y una de laboratorio. Es verdad. —dijo buscando su mirada, pero no él tenía intención de mirarla.

—¿Lo hiciste con Nick? ¿Te acostaste con ese imbécil? Yo siempre uso el puto condón, Mel. No me mientas. —preguntó buscando una razón más creíble.

—¡Idiota! ¿Cómo vas a preguntar eso, Axx? ¿Por quién me tomas? Tú has sido el único. ¡Lo sabes! —gritó enojada.

Su pregunta la lastimaba en lo más profundo del alma ¿Cómo podía dudar de ella?

«Le he entregado todo ¿Y viene a acusarme de ramera? ¡Pedazo de idiota!».

—No lo entiendo. —murmuró Axxel y le dio la espalda.

—Estás cosas pasan, Axx. Vaya que suerte la nuestra que entramos en ese jodido 1%. —gritó a punto de sufrir un colapso nervioso.

Su novio, el chico que gritó en aquella playa cuanto la amaba, le estaba rompiendo el corazón en cientos de pedazos. Todas sus palabras, cada te amo, se fue a la mierda cuando dudó de ella. Melanie le había entregado su corazón, sus verdaderos sentimientos y él los está pisoteando como si no valieran nada.

«¿Por qué tuvo que pasar esto? ¿Qué coño se supone que haga ahora? Yo no puedo... esto es. ¡Joder, Mel!».

Axxel se jaló el cabello enojado sin poder mirarla a la cara. Ese puto 1% no podía truncarle la vida de esa manera. Él tenía planes, él era demasiado joven para ser padre... un hijo no cabía en su presente.

Melanie se echó a llorar en el sofá y Axxel no hizo ningún intento para calmarla. Ella también tenía miedo, ella también era joven, pero él debía estar con ella.

Un bebé no es cosa de una sola persona.

La puerta se cerró de golpe y Melanie dio un salto, él se fue y la dejó sola, sin una promesa, sin un abrazo... sin nada. Le dolía en el alma su cruel traición; ya no era su cielo, se convirtió en el más oscuro de los eclipses, dejándola en la oscuridad y la soledad.

—¿Por qué Axxel? Soy una estúpida, una imbécil que creyó en sus lindas frases de amor. ¿Dé que me sirvió? De nada. Él logró lo que quería, follarme hasta que no le fui más útil. ¡Maldigo la hora que me enamoré de ese IDIOTA!

&

Axxel llegó a casa y, a sabiendas de que nadie estaba en casa, se encerró en la habitación y comenzó a destrozar todo. Cada cosa que se le atravesaba en el camino terminaba reducido a nada.

Abandonarla a su suerte no estaba en sus planes pero estaba muy asustado, tanto que las manos no dejaban de temblarle. Bajó las escaleras, saqueó la reserva de licor que su padre coleccionaba y tomó hasta terminar tres botellas de Whiskey.

Axxel se despertó de la mañana siguiente en medio del caos que había provocado. No podía recordar en qué momento le envió un mensaje a Melanie, uno que ya tenía respuesta.

«¿Aún podemos detenerlo?», preguntaba Axxel en aquel mensaje y la respuesta de Melanie era más cruel «Está hecho», dos palabras que lo pusieron enfermo. Porque sí, él tenía mucho miedo al tener que enfrentar la realidad de un hijo a su edad, pero había escrito aquello en medio de su borrachera. No era algo que hubiese planeado proponer.

Saber que Melanie había tomado la decisión por los dos cambiaba todo; porque sí, él fue un idiota al dejarla sola llorando aquella tarde, pero seguía siendo el padre de la criatura.

La absurda idea de dudar de ella fue un error garrafal; él más que nadie sabía que eran acusaciones infundadas, pero las dijo cuando sus pensamientos estaban nublados por el miedo.

Sin importarle el estado deplorable en el que se encontraba, corrió fuera de la casa y subió al auto a pesar de los gritos de su madre que le pedían que no se marchase así.

Axx salió derrapando en la carretera a toda velocidad para suplicarle a Mel que lo perdonase. Al llegar ahí Melanie, abrió la puerta y le buscó por todas partes, pero no había rastro de ella, ni de Max; se había marchado.

«¿Qué mierda hice? ¡Maldito cobarde!».

Axxel se dejó caer de rodillas y gritó por el dolor desgarrador que llenaba su pecho. Lo había arruinado y esta vez no había vuelta atrás.

Condujo a casa de Emma con la esperanza de encontrar a Melani ahí, pero no estaba con ella. ¿Adónde más pudo ir? Él no tenía idea, porque Melanie no contaba con más nadie más que él y Emma.

—Ven. Recuéstate en el sofá. —le ofreció Emma y él se dejó llevar hasta ahí; se sentó en el sofá de una plaza y se cubrió el rostro con las manos, no quería que lo viese llorar. Axxel Wilson nunca en su vida había sufrido por amor y el dolor le quemaba por dentro como una llama inagotable.

La tonadilla de la llamada de su madre no cesaba y Emma le quitó el teléfono de las manos.

—Él está bien... de verdad, señora Wilson. —aseguró Emma para calmarla.

—Gracias al cielo. No dudes en llamarme, cariño. —pidió Helen nerviosa por el susto que Axxel le dio al salir como un loco de su casa. Y mucho más cuando vio el estado de su habitación.

Emma le devolvió el teléfono y él asintió en agradecimiento por haberle salvado un sermón de su madre que no tenía ganas de escuchar. Lo único que quería era encontrar a Melanie.

—Perdona todo esto, Emma. Ya me voy—. anunció y se levantó del sofá, pero Emma lo retuvo.

—Quédate el tiempo necesites, Axx. Mis padres no volverán en dos días. —Axxel se volvió a tumbar en el sofá y bajó la cabeza para cubrir su gesto de dolor.

Quería regresar el tiempo para remediar el daño que causó su cobardía; la idiotez que le hizo perder el amor de Melanie, pero él fue el juez y el verdugo que condenó cualquier posibilidad de un futuro junto a su princesa.

—Toma, dicen que esto ayuda con los corazones rotos. —Emma le ofreció otra botella de aquel líquido ámbar que lo dejó inconsciente la noche anterior y la tomó deseando calmar su dolor.

&

«¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¿Qué hice?»

Despertar desnudo entre las piernas de Emma era lo menos que se imaginaba Axxel que pasaría alguna vez.

«¿Estaba tan borracho para olvidar la noche anterior? ¿Qué pasará si Melanie se entera? No lo puede saber, tengo que encontrarla y rogarle que me perdone. Mi maldita vida no tiene sentido sin ella».

Se levantó de la cama con sigilo para recoger la ropa que estaba tirada por todas partes y miró hacia la cama donde Emma seguía dormida

«Necesito salir de aquí. No puedo creer que le hice esto a Mel. Que los dos se lo hicimos».

—¡Eh! Buenos días. —dijo Emma con voz ronca. No parecía arrepentida de lo que había sucedido.

—Emma, lo siento. Debí estar muy borracho. Lo siento. —dijo sin mirarla.

—Tú me necesitabas Axx y yo quería ayudarte. —murmuró.

—Melanie no puede saber de esto. Le voy a encontrar, Emma. Necesito encontrarla. —aseguró enojado por ser tan imbécil.

—No te vayas así, Axxel. —le pidió pero él no estaba dispuesto a seguir ahí, necesitaba encontrar a Melanie.

Helen caminó apresurada hacia Axxel cuando volvía a casa y no reconoció a su hijo detrás de aquel rostro demacrado y pálido. ¿Qué le había pasado a su niño?, la duda la estaba matando.

—Axxel, mi amor. ¿Qué pasó? Puedes decírmelo. —suplicó mientras lo abrazaba.

Axxel rompió a llorar en el pecho de su madre sin poder controlarlo, era la primera vez que lo hacía; ni siquiera cuando era un crío lloró de esa forma. Lloraba por su idiotez, por su falta de decisión, por herir a Melanie y por perder a su hijo.

—No le digas a nadie que he llorado. Arreglaré toda mi mierda. Lo prometo, mamá. —se separó de Helen y subió las escaleras corriendo.

Las cientos de veces que llamó a Melanie la respuesta fue la misma, buzón de mensajes. Ella desapareció y le aterró pensar que nunca más tendría sus besos, su aroma... su amor.

—Axxel, cariño. Una chica te esperaba abajo. —anunció su madre y bajó las escaleras con el corazón desbocado.

Por un instante, pensó que era ella pero no fue así. Era absurdo, su madre la hubiese reconocido.

—Emma. ¿Has sabido de ella? ¿Está bien? ¿Te ha llamado? —preguntó desesperado.

—Axx, ella no volverá. Vine a entregarte esto. —extendió la mano y le entregó un sobre. —Ella me lo dio antes de irse. Me pidió que te lo entregase hoy.

—Gracias, Emma. Y lo siento de nuevo. —Emma cerró los ojos y negó con la cabeza.

—Fue consensuado, Axx. Sabía lo que hacía. —y Emma no se detuvo cuando escuchó que le decía *Melanie* en lugar de su nombre; ella deseaba sentirse querida y, en esos minutos, sintió el amor que él profesaba por su amiga.

Axxel subió las escaleras y se encerró de nuevo para leer las últimas palabras que le escribió su princesa. Las manos le temblaban, el estómago se le enredó en un nudo apretado y los ojos ya comenzaban a picarle; estaba a punto de llorar de nuevo.

*Axxel, cuando cerraste esa puerta me hundiste en la oscuridad. Eras mi cielo. Eras mi luz, Axxel y me dejaste sin ella. Esperé tu regreso mientras hacía la maleta. Esperé una llamada cuando compré el boleto. Y en su lugar, recibí el mensaje más devastador y doloroso de mi vida, querías acabar con la vida de un ser inocente. Te respondí que estaba hecho porque quería que sufrieras como lo estaba haciendo yo. Pero, por cuestiones del destino, y quizás de la naturaleza misma, una hora después lo perdí. Nunca dañaría al fruto de mi amor por ti. Nunca.*

*No lamento haberte amado, lamento haber confiado en ti. No lamento tratar de cambiarte, lamento creer que era posible. No lamento haberme refugiado en ti, lamento haber pensado que podía.*

*No me busques, no me llames, no preguntes por mí. Olvidame como yo intentaré olvidarte. Porque, aunque me duela el alma, aunque me tiemblen las manos mientras escribo esta carta, te olvidaré Axxel. Te dejaré de amar. Lo haré un día.*

«Soy un maldito. Un jodido idiota», se lamentó.

Para Axxel la palabra amor se transformó en sufrimiento, en un absurdo... en crueldad.

Lo irónico de esta parte de la historia es que Melanie no lo cambió, le dio un sentido. Su corazón estuvo dormido y ella lo despertó para luego destrozarlo. Pero Axxel no la podía culpar por ello, él instaló la bomba y la detonó. Vivir con los pedazos de su alma regados sería su castigo y amar de nuevo no sería una opción.

No después de ella.

No cuando su amor la destruyó.

«Espero que me olvides, Mel. Olvidame y no sufras, princesa».

Empuñó las manos y golpeó la ventana de su habitación; lo hizo hasta destruirla toda y terminar con sus manos ensangrentadas. Su madre gritó que se detuviese pero no podía, necesitaba el dolor físico; necesitaba nublar el dolor invisible de su pecho, uno que llevará a cuestas hasta obtener su perdón.

¿Podrá perdonarlo un día? Esa es una parte de la historia que ellos mismos te contarán.

## AXXEL

Han pasado cinco años desde la última vez que vi a Mel y no hay un maldito día que no la extrañe. La busco en cada melena dorada, en el aroma de la primavera; la busco en mis sueños pero no la encuentro... sigue doliendo como el infierno.

El quince de febrero salí de Miami como había planeado, pero sin un beso de despedida de mi princesa, sin una caricia suya... sin ver su hermosa sonrisa en el pórtico de su casa.

Me maldije de nuevo por ello.

Quería ser un marine como mi padre, pero eso me mantendría muy lejos de Florida y, seguía esperando que Melanie regresara un día, así que me incliné por mi segunda opción, la que me mantendría más cerca de casa, la Guardia Costera.

El entrenamiento fue corto y lo primero que hice al volver fue ir a casa de Melanie esperando que estuviese de nuevo en casa, pero no hubo necesidad que me bajase del auto, un enorme letrero de *Se Vende* anunciaba lo que temía, ella no volvería. Luego fui con Emma, pero ella no tenía más cartas, ni mensajes o llamadas.

La vida siguió y me dejé llevar con ella.

Han pasado cinco años desde aquel 10 de febrero, cuando mandé a la mierda todo lo que su amor me ofrecía. Nunca he podido amar a nadie más; Melanie se quedará en mi alma para siempre como una maldición y un castigo; como un aguijón que nunca deja de punzar la herida de mi jodido corazón.

Hace unos meses, Maison se cruzó a Melanie en un supermercado. *«Imbécil con suerte»*, pensé cuando me lo dijo. ¿Por qué él y no yo? ¿Sería el maldito destino enviándome un mensaje?

La esperanza de verla de nuevo sigue ardiendo en mi pecho como una antorcha. ¿Me podrá perdonar? No lo sé, pero tengo que intentarlo. Si Hayley y Maison pudieron vencer todos los obstáculos ¿Qué me lo impide a mí?

Volvía a mi viejo hábito de follarme a quien fuese, a tantas mujeres que ya perdí la jodida cuenta, pero ninguna es como ella. Lo he intentado, lo juro. He tratado de establecerme con alguna, pero he fallado tantas veces que dejé de intentarlo. No podía seguir buscando a Melanie en otros ojos, ni en otra piel. Nadie será jamás como ella.

—¡Por Dios! Váyanse a una habitación. ¿Saben lo asqueroso que es ver a tu mejor amigo manoseado a tu hermana? —me quejo.

—Axx, escuchar a las chicas gritar tu nombre es más asqueroso que eso. —se mofa mi hermanita.

—Cómo sea. Saldré por ahí y llegaré tarde. Tienen toda la casa para ustedes, menos mi habitación. —advierdo.

—¡Asco! No lo usaría ni drogada. —replica Hayley divertida.

*«Muy gracioso, Hayley»*.

Hoy es la despedida de soltero de Andrew, uno de mis tantos amigos de la Guardia Costera de Jacksonville, el lugar que elegí para vivir. Bueno, no lo elegí yo precisamente, vine aquí por Hayley, ella no lo sabe pero mamá me pidió que cuidase de ella y me pareció una buena idea.

Aunque hablando de cuidar, creo que no lo hice muy bien porque el malnacido de Erick por poco mata a mi hermanita y no me di cuenta por estar follándome a medio condado de Duval[4].

Gracias a Dios todo salió bien y mi hermana es feliz con Maison, pero verlos juntos hace más tangible lo que pude alcanzar junto a mi princesa.

A veces los odio.

—¡Eh, bastardo! Por fin te echaron el lazo. —bromeo y le doy un abrazo a Andrew cuando llego al club Tempation, donde es su despedida de solteros.

Andrew dice que soy un caso perdido y no le refuto. Lo soy. Mi única balsa de salvación fue Melanie y quedó devastada por mis estúpidos errores.

Las luces bajan y el club queda en penumbras, dándole paso a la clásica música de stripper, y me rio al ver el rostro pálido de mi amigo, está tan blanco que trasluce en la oscuridad.

—Tranquilo, bro. Ellas no comen. Aunque si quieres, pueden hacerlo. —le digo y él sacude la cabeza.

*«¿Para qué escogió un club sino quería ver algo de piel?»*

Una luz central se enciende y nos deja ver la caliente retaguardia de una rubia despampanante. Parpadeo varias veces al comparar ese trasero con el de Mel; mi jodida mente me la está jugando sucio.

La rubia se contonea de un lado al otro a un ritmo lento y sensual, se me pone dura como por arte de magia. Hace mucho tiempo que no me pasaba esto desde... ¡Joder! Solo con mi princesa me pasaba.

Su cabello es dorado como el de mi Melanie, sus muslos, sus caderas... la curva en su cintura.

*«Muéstrame tu rostro»*.

Quiero que sea ella y a la vez no; podría matar a todos los malditos que la están mirando. Ella se gira como respuesta a mi súplica silenciosa y, maldita vida, es ella.

Me detengo en sus ojos grises, en sus labios carnosos, en su nariz respingona y sigo bajando hasta llegar a sus senos descubiertos. ¡Mierda!

*«¡No! Mel. ¿Por qué tú? ¿Por qué aquí?»*.

—Quítate la tanga, preciosa. —pide un idiota, a quién no logro distinguir.

Cierro los ojos y ruego a Dios que no lo haga, que no siga, que me despierte de esta pesadilla, pero no, no es mi subconsciente que me juega una broma.

Es real.

Muy real.

El mismo tipo que le gritaba hace unos segundos que se desnudase, camina hasta la barra para ponerle un billete de cien en la tanga; paso por encima de las mesas queriendo evitar que aquellas sucias manos le toquen la piel, pero es tarde. El maldito le da una nalgada y ella frunce el ceño. Lo odia. Sé que odia estar aquí.

Mi gancho derecho conecta con la mandíbula del pelinegro —quién comparado conmigo parece hecho de trapo, uno bajito y rechoncho— y le doy tantos golpes que mis nudillos sangran.

La situación se vuelve un caos y los golpes vuelan por todas partes; un puño cerrado alcanza mi labio y siento el sabor de la sangre en mi boca.

Los guardias del club dispersan el alboroto y uno de ellos —que parece hermano de Goliat[5]— me sujeta por si intento dar más pelea. En medio de mi ataque de celos no vi más a Mel. No puedo sacarme de la mente a Melanie casi desnuda delante de esos hombres.

*«¡Joder! ¿Qué la llevó a esto?»*.

La he deseado en mis sueños, en mis fantasías... en mis noches solitarias y le encuentro donde jamás pensé, en el infierno mismo; en uno que cumple las fantasías de otros. Las que debían ser mías; solo para mí.

Sigo fuera del local esperando por ella y no me iré sin saber que hace aquí, sin suplicarle que vuelva a mis brazos... sin pedirle que me permita arrebatarla del seno del abismo y mostrarle que sigo siendo su cielo; uno oscuro y sin vida que anhela por mi sol... por mi princesa.

Las puertas del club se abren y busco entre la multitud su melena dorada; mi corazón acaba de volverse loco, late con la fiereza de un caballo salvaje.

*«¿Dónde estás, princesa?»*.

Entonces la veo.

Su luz ilumina mi maldita noche oscura y pierdo la estabilidad; quiero correr hasta ella y comérmela a besos, abrazarla el tiempo que necesite para obtener su perdón, pero solo puedo hacer una cosa, gritar.

—¡Melanie! —la llamo, pero ella no se detiene. Al contrario, huye de mí.

—¡Princesa! —grito como segundo intento y ella se detiene.

El tiempo se congela.

Ya no hay rotación ni traslación, la jodida tierra ha dejado de girar.

Corro hasta ella y estoy a dos pasos cuando dice las palabras que me roban la esperanza.

—Vete, Axxel. Vete y no vuelvas más —pide sin enfrentarme. Sus palabras acaban con el hechizo y la tierra sigue su curso.

—No lo haré, Mel. No puedo hacerlo. —y lloro. Lloro porque la encontré, porque está a unos pasos de mí... porque nunca he dejado de amarla.

—¿Qué quieres de mí? ¿Qué vienes a buscar? —pregunta, tajante.

Sus ojos grises son como llamas ardientes. Me odia y yo me odio, porque nunca sus ojos me vieron así, porque su luz se apagó y el interruptor estuvo siempre en mis manos.

—¡TE AMO! —y lo digo gritando porque así lo deseo, quiero que todos lo sepan.

—¿Me amas? No me hagas reír, Axxel. Tú no sabes lo que es el amor, tú eres un maldito que desgarró mi alma. ¡Tú y tu falso amor se pueden ir a la mierda!

—Sé que te fallé, princesa. Pero te juro que te he amado con cada célula de mi piel... ese ha sido mi mayor castigo. Perderte, perderlos a los dos fue como arder en carne viva. No ha habido una jodida noche que no lamente haberte dejado llorando. Fui un maldito y lo acepto.

Mis palabras no hacen eco en ella, está inamovible, sin mostrar algún gesto de compasión. Se ha convertido en un tempango, en el ártico polar, y caigo de rodillas a sus pies implorando que acabe con la era glacial a la que se ha sumido.

—Deja el teatro, Axx. Levántate del suelo y sé un hombre de una buena vez. —ordena con desdén.

Me levanto y la envuelvo en mis brazos, queriendo encapsular el tiempo a nuestro alrededor y seguir ahí hasta reconocer detrás de su mirada impenetrable algún vestigio de la que fue mi amor.

Necesito exorcizar los demonios que se formaron en su alma; necesito a la Melanie que he amado todos estos años.

—Di que no me amas, Mel. Niega que estás temblando por sentirme cerca, niega que has deseado que este día llegase. —le digo, buscando su mirada, pero ella sigue esquivada, apagada... muy lejos de mí.

—No te amo, Axxel. Y si tiemblo no es por estar rendida ante de ti, es por la repulsión que siento mientras me tocas. —con esas palabras, disfrazadas de falsedad, solo busca castigarme. Lo sé.

—Melanie. Mírame —le pido— Mírame a los ojos y dímelo.

Sus ojos grises me miran sin titubear y ahora soy yo quién tiembla por la dureza que veo en ellos.

—Si quieres una *noche más*, tendrás que pagar el precio. Y cariño, no soy nada barata. —añade para martirizarme, para lastimarme donde más me duele.

Mis manos siguen en su cintura, adheridas a ese hielo que ahora es su piel.

—¿Qué, ya no te gustan las zorras? —pregunta y tengo que separarme de ella, porque no puede decir eso, porque no puede lastimarme así... porque no puede admitir que ella es una...

«¡No! por favor, princesa. No lo digas».

—¡Mierda, Melanie! No hagas esto. No hables de esa forma. Sé que tú no... tú no serías capaz de...

—Pues entérate de algo, Axxel. En mí no queda nada de aquella ingenua que creyó en tus palabras. ¡Ya no soy esa tonta que tú conocías! —grita y me duele saber que le causé tanto daño.

Su aroma a primavera sigue danzando en el aire, pero ella ya no está; se ha ido dejando mi alma en el infierno del que quería rescatarla.

&

—Sam, necesito otra. No me la niegues. Quiero beber hasta morir. —insisto.

—Ya basta, Axxel. Llamaré a Maison para que venga por ti. —dice como amenaza.

—No seas imbécil, no soy un niño. —reclamo.

—Pero te estás portando como uno. Así que basta ya. Te irás a casa. —ordena y que se vaya al mismísimo carajo, no es el único bar de Jacksonville.

Al día siguiente me despierto con una terrible resaca; hasta la luz del móvil me hace cerrar los ojos. Me doy una ducha, me visto y salgo a la sala, donde me espera Hayley con los brazos cruzados.

—¿Cómo llegué aquí? —pregunto y me tiro en el sofá color crema que compré por insistencia de Hayley.

—¿No lo recuerdas, Axx? Llegaste ebrio y con las manos rotas. Estabas llorando como un bebé. Tú dijiste que... querías morir. —dice Hayley a punto de llorar.

«Pedazo de idiota ¿No te basta con arruinarlo con Mel, también haces llorar a Hayley?».

—Tranquila, Hayley. Estaré bien. Perdóname ¿Sí? —le pido para que no llore, una vez que lo haga nadie la podrá detener.

—¿Por qué bebiste así, Axx? Tú nunca lo habías hecho.

«Si lo he hecho, Hayley. Hace cinco años para ser exactos».

—No quiero hablar de eso. Mejor dime: ¿Qué pasó con el cretino de Erick?

—El matrimonio no valía así que *Libre soy. Libre soy* —canturrea Hayley y sacudo la cabeza.

—¿Qué mierda cantas, Hayley? —le pregunto confundido.

—Nada, Axx. Erick quedó en el pasado. —asegura ella, pero Maison no parece convencido.

—Ese maldito debería estar en la cárcel, pero tu hermana dice que ya recibió su castigo. —replica Maison.

—Lo importante es que están juntos ahora y de verdad me alegro, ambos merecen ser felices. —les digo y me levanto para enclaustrarme de nuevo en mi cueva.

—Tú también lo mereces, Axx. Todos tenemos destinado a alguien especial y tú no eres la excepción. —asegura Hayley mientras camino a mi habitación.

La tuve y la perdí. Yo mismo excavé el foso en el que estoy hundido hasta el cuello y estoy dando patadas de ahogado para sobrevivir.

Me encierro en mi habitación y es inútil tratar de dormir porque no puedo cerrar los ojos sin imaginármela en brazos de otro, sin dejar de pensar que su cuerpo se ha entregado a todos esos hombres que no están dispuestos a amarla; unos imbéciles que solo desean un pedazo del paraíso que una vez fue mío.

Sigo en mi habitación hasta que la pesada de Hayley me obliga a salir. «Levántate y come si no quieres que llame a mamá», amenazó y, joder, sé que Helen llegaría en un par de horas para darme una reprimenda de Padre y Señor Nuestro.

&

**Axx:** ¿Qué tan difícil sería entrar de nuevo al club? Quiero tener a esa rubia bajo mis sábanas.

Le escribo a Andrew ese mensaje con la esperanza de que pueda interceder por mí, su primo es el dueño del Temptation y tengo volver allí porque Mel necesitará mucho más que tratarme como mierda para que deje de insistir; ya lo hizo una vez y no me rendiré ahora.

**Andrew:** Idiota, es un club de stripper no de prostitutas, responde poco después.

Su mensaje es como una respuesta a mis plegarias. Melanie me mintió.

Debí imaginarlo, ella odiaba ser tratada como una cualquiera. No entiendo qué pudo pasar para que llegara hasta ese punto, pero tengo que verla de nuevo.

—¡Axxel! Te buscan en la puerta. —grita Hayley y salgo de mi habitación descalzo y sin una camiseta encima.

El empleado del correo me entregan un sobre y me dice: «Señor Axxel Wilson, está notificado».

«¿Qué mierda es notificado?».

—Genial. Mi puta vida. —me quejo cuando abro el sobre y leo la notificación.

Hayley me quita el papel de las manos y se comienza a reír como una bruja malvada. ¿Por qué le causa risa? Me acaban de meter en un estúpido programa de control de la ira.

—¡Hey, Axx! No me pegues. Por piedad te lo pido. —se burla Maison arrodillado en el suelo.

«Si, para ellos es una broma».

—¡Que le den a los dos! —gruño y se rien más.

«Sí, ríanse del pobre desgraciado».

Me meto de nuevo en mi cueva y me quedo sentado en la cama mirando el reloj que parece no avanzar, es una tortura ver cómo pasa cada minuto y que se sienta como una eternidad.

«Iré por ti, Mel. Esta vez no te dejaré ir».

Salgo del edificio un par de horas más tarde preparado para enfrentar toda la mierda que Melanie me quiera lanzar, esta vez no seré un tonto mendigando amor, esta vez derribaré todas las murallas que levantó Melanie para mí.

—Tú y tu jodido club se pueden ir al carajo. —le grito al custodio de la puerta cuando me niega la entrada. El imbécil al que golpeé la noche anterior puso una queja y como es un “cliente recurrente”, le concedieron el deseo de mantenerme lejos.

Me quedo en mi Hummer esperando que Mel salga del club, dejé el viejo Mustang en casa cuando me vine a Jacksonville, y sigo ahí hasta pasadas las dos de la mañana.

Golpeo el volante furioso por haber sido tan débil aquel día, por quedarme hecho de piedra cuando Melanie salió del estacionamiento del club en su auto.

«Yo y mis estúpidos errores ».

Conduzco de regreso al edificio donde vivo hace tres años y me tumbo en la cama paraa tratar de dormir un poco, son las tres de la mañana y solo me quedan cuatro horas antes de tener que ir a mi primera estúpida reunión de *control de la ira*. Esa gente necesita asesoría con urgencia. ¿A quién se le ocurrió que las siete es buena hora para hacerla?

Toc, toc, toc.

Tres toques a mi puerta y levanto la cabeza de la almohada «¿Ya pasaron las tres horas? Pero si recién me quedé dormido». Miro el puto reloj y marca un perfecto 6:00.

«Estúpida notificación. Es que si veo al cretino del bar lo mato. ¿Qué no sabe aguantar unos cuantos golpes sin tener que ir como nena a denunciarme? Idiota».

—Axxel ¿Sigues dormido? —pregunta Hayley detrás de la puerta.

—Sí. —respondo para irritarla.

—Entonces levanta tu trasero de la cama y date una ducha, tienes una cita ineludible.

«Inedu qué? Por Dios Hayley, habla como una persona normal».

—¡Mierda ya sé! —le grito cabreado, aunque no debería pagarlo con ella —Lo siento —le digo a Hayley, asomando la cabeza por la puerta. Ella asiente y se mete a la habitación de al lado.

Llego a la *linda reunión*, me presento, les digo que clase de idiota soy y me siento en una de las sillas que conforman el círculo de la confianza, o algo así dijo la terapeuta. ¿Cómo dijo que se llamaba? No tengo idea.

Los demás se despiden cuando la reunión termina, pero yo no corro con la misma suerte de escapar de ahí.

—Señor Wilson, en vista de que esta es su primera pelea determinamos que no es un sujeto de riesgo. Solo debe asistir a dos reuniones más y mantenerse alejado de cualquier pelea ¿Entendió?

—Sí, señora. —respondo al no recordar su estúpido nombre.

Me largo de la oficina de la terapeuta y no me queda más que esperar a que llegue la noche para hacer vigilia de nuevo en el Tempation.

&

Cuatro días, y nada, Melanie no aparece.

«¿Que se supone que haga? Estoy por volverme loco y me he tomado dos cafés de los grandes para seguir despierto. ¿Y si estoy perdiendo el tiempo? Melanie ya debe haberse ido a la Patagonia para que no la encuentre».

Veo un Mazda plateado igual al de Mel salir del estacionamiento y mis manos tiemblan como un jodido perrito chihuahua mientras sujeto el volante.

«Lo voy a seguir, quizás tenga suerte y sea ella».

El viaje toma cerca de veinte minutos y el auto se detiene en una casa sencilla, en un sector no tan privilegiado de la ciudad. La casa está pintada de un color melocotón y tiene una verja blanca no muy alta.

Melanie se baja y camina hasta la casa vistiendo de forma casual, un par de vaqueros desgastados y una camiseta de algodón lima. Cuanto extrañaba ver su trasero caliente en un vaquero ajustado.

«¡Joder! Ya comienza a ponérseme dura».

Me tomo un tiempo antes de tocar la puerta porque estoy cagado; muerto de miedo.

«Sal de una maldita vez, idiota», me grita una voz interna y es jodido, ni mi propia mente deja de decirme *idiota*.

Me bajo y sigo el camino de piedra que lleva a la puerta, es muy parecido al de su casa en Miami. Es inevitable sentirme de nuevo como aquel muchacho que colgaba en una nube por su princesa. Yo su cielo y ella mi sol.

Uno, dos... tres toques y la puerta se abre.

El rostro de Melanie palidece a tal punto que es una imitación de Gasper<sup>[6]</sup>, el fantasma amistoso; aunque su mirada no es nada amistosa.

—¡Vete de aquí, Axxel! —ordena señalando a la calle.

—Mel... por favor. —le ruego, aunque había jurado no rogar, pero que puedo decir, amo a esta mujer y le rogaría hasta que mis labios sangrasen.

—No, Axxel. Tuviste tu oportunidad años atrás y nunca llegaste. Vete por donde viniste y nunca, nunca se te ocurra volver. —dice mirándome directo a los ojos.

—Me esperaste ¿Dónde? Tú te fuiste, Mel y te llevaste mi maldito corazón. No he vivido ni un día desde aquel diez de febrero.

—Te dejé una carta, Axx. Te lo dije ahí. ¿Por qué vuelves ahora? Ya es muy tarde. —dice con una mueca de dolor.

Su gélida mirada se disipó, hoy no es la misma de aquella noche y me alegra reconocer en sus ojos grises a mi dulce princesa.

—Melanie, me sé esa carta de memoria y nunca mencionaste nada de una espera. Me pediste que nunca te buscara pero lo hice, agoté todos los recursos; no había ni un rastro de ti.

—Quizás con Melanie Benson hubieses tenido más suerte. —murmura y el mundo de repente comienza a girar de prisa; tan rápido que tengo que sostenerme de la barandilla de la escalera para no caer.

«¿Se casó con el imbécil de Nick Benson?».

Abro la boca para preguntar por qué pero no es todo, hay más y ese más está detrás de Melanie, mide un metro y tiene el cabello. Castaño

«¿Él es... ¡Oh mi Dios!».

## MELANIE

Salgo a escena como todas las noches para interpretar el papel que va en contra de todo lo que creí, de todo lo que fui un día. Cuando lo hago, busco concentrarme en un punto lejano, uno donde ninguna mirada lasciva me esté mirando.

Esta noche mi punto no es el letrero de *Salida* del local, esta noche lo veo a él, al hombre que destruyó mis sueños, al hombre que jamás he podido olvidar, a Axxel Wilson. Lo miro y tiemblo ante todas las emociones que sigue despertando ese pedazo de idiota en mí.

Aparto la mirada y sigo con mi papel... con mi gran teatro, pero sé que él sigue viéndome; siento lo profundo de sus ojos rasgando mis entrañas... quemándome la piel. Es un viaje de la tierra al cielo, pero no dura mucho... caigo en picada y sin paracaídas

«¿Por qué hoy? ¿Por qué ahora? ¡Maldito destino que lo traje aquí!»

Collin, un cliente recurrente del local, me da un cachete en el trasero que me saca de mis pensamientos y da lugar al pandemónium.

Corro lejos del caos y me refugio en los vestidos del club.

Los recuerdos llegan a mi mente de golpe, como una ráfaga cargada de espinas que se clavan en lo profundo de mí ser, en esa herida que creía curada pero que sigue ahí.

## CINCO AÑOS ATRÁS...

Mi pecho arde en carne viva, se quema como un papel en la hoguera, en esa llama que encendió Axxel Wilson, el idiota que un día fingió amarme. Ese chico de ojos marrones que me susurraba cuanto me amaba cada vez que me hacía suya.

Todo era mentira.

Me incorporo del suelo de madera en el que lloré no sé por cuánto tiempo; quizás minutos, horas... Camino a tropezones hasta la mesita de centro donde dejé mi móvil para llamar a la única persona en la que confío.

—Emma —balbuceo al teléfono —te necesito. Ven por favor. —le pido y dejo caer el móvil al suelo.

Emma abre la puerta al llegar a casa poco después y me encuentra sentada en una esquina de la sala, encerrada en una burbuja de mentira y negación, aferrada a una fantasía.

«Él volverá. Él no me va a dejar sola».

—¡Melanie! Dime qué te pasa. ¡Por Dios, levántate del suelo! —grita Emma pero lo único que quiero es que él entre por la puerta y me tome en sus brazos.

—Yo... él. Se fue. Axxel me dejó cuando lo supo.

—¿Cuándo supo qué, Melanie? —pregunta Emma, arrodillada frente de mí.

—Que tendré un hijo suyo, Em. —murmuro y me llevo una mano al pecho por el dolor que se forma en mi interior.

—Mel... yo. No sé qué decirte. ¿Qué piensas hacer?

—No lo sé. No lo sé. —repito mientras me seco las lágrimas con los dedos.

Un fragmento de *por esta noche* llena de esperanza el espacio hueco que me pesa en el alma y me estremezco.

«Es él».

Alcanzo el móvil y las manos me tiemblan mientras deslizo los dedos en la pantalla para desbloquearlo.

**Axx:** ¿Aún podemos detenerlo?, pregunta Axxel en el mensaje.

¡En un maldito mensaje!

**Mel:** Ya está hecho.

Le respondo con el corazón destrozado, tan lastimado porque tome a nuestro hijo como un objeto, como una cosa que estorba... como un error que no debió ocurrir.

—¡No lo mereces! —grito con fuerza y estrello el móvil contra el suelo, rompiéndose en pedazos, en trozos que nunca podrán recomponerse.

Igual que mi corazón.

—Vete. —murmura Emma.

—¿Qué?

—Vete de Miami. Deja todo esto atrás. —me dice Emma.

—¿A dónde? Tú sabes que yo... no tengo a nadie más. No puedo hacerlo.

—Confía en mí, Mel. Yo te ayudaré. —promete y no sé ni que pensar.

«¿Estará bien irme así? ¿Y si Axxel entra en razón? ¿Y si solo está asustado?».

—No sé si sea lo mejor, Emma.

—No lo pienses, no dudes. Solo hazlo, Mel.

—Bien. Lo haré. —le digo y me dejo llevar escaleras arriba para armar la maleta.

—Ya me hago cargo yo. —se ofrece Emma para armar el equipaje.

—Ni lo digas, Mel.

Me encierro en el baño un rato con mi vieja libreta de anotaciones, un lapicero y el corazón en la mano para escribirle una carta a Axxel; nuestra última oportunidad antes de dejar todo atrás.

Pasé la noche en casa de Emma llorando en silencio para que no me escuchase, no quería escuchar de nuevo su sermón de lo imbécil que era Axxel, de que no debía creerle, de que lo tenía que olvidar.

«¿Acaso piensas que no lo sé?», quería gritarle, pero ni para eso tenía fuerzas.

—Todo estará bien, Mel. Mi prima te recibirá en Jacksonville y yo me haré cargo de vender la casa.

—Gracias, Emma. No sé qué haría sin ti. —le digo, al abrazarla.

—Emma. ¿Le entregaste la carta a Axx?

—Sí, sí. Lo hice cuando dormías.

—¿Te dijo algo? ¿Cómo lo viste?

—Mel... —susurra.

—Lo sé. Solo quería saber si él... olvídale. —desisto.

## PRESENTE

—¿Qué, ya no te gustan las zorras? —lo digo para herirlo donde su ego duele pero todo regresa a mí como un bumerán, porque aunque me cueste admitirlo, sigo amando a Axxel como una estúpida.

—¡Mierda, Melanie! No hagas esto. No hables de esa forma. Sé que tú no... tú no serías capaz de...

Él me mira, con esos ojos miel que me debilitaban las piernas, y hay algo en mí que grita que le diga la verdad, que deje de actuar como si me valiera un carajo lo que me está diciendo, pero no puedo ceder.

Él me abandonó.

Él no quiso a nuestro hijo.

—Pues entérate de algo, Axxel. En mí no queda nada de aquella ingenua que creyó en tus palabras. ¡Ya no soy esa tonta que tú conocías! —le grito y huyo antes de flaquear, antes de devorarle los labios; esos labios que me llevaban a la estratosfera cuando me tocaban la piel.

«¿Qué te pasa, Melanie? Sabes que no es cierto, sabes que sigue mintiendo. Axxel Wilson es un agujero negro que arrasa con todo».

Llego a casa pasada las tres de la mañana, cuelgo mi bolso en el perchero de la entrada y me obligo a caminar hasta la cocina para encender la cafetera. Sí, sé que debería tratar de dormir, pero no puedo.

Me recargo contra la encimera de granito y sorbo de la enorme taza de café que me preparé. Sacudo la cabeza a los lados cuando veo los rastros que dejó mi hijo a su paso; hay juguetes en la mesa de cuatro puestos, esa que compramos a un precio ridículo en una barata —la mayoría de nuestras cosas son de segunda mano—, otros más en el sofá verde manzana de dos plazas y otro montón en la mesita de cedro de centro. Nuestra casa es hermosa; muy parecida a un loft, pero las habitaciones son privadas.

Llegar aquí suele ser un alivio, pero hoy no; no después de verlo a él.

Me llevo las manos al cuello por el dolor agudo que me punza la garganta al recordarlo; al pensar en sus ojos, en esa boca que me volvió a hablar de amor como si el tiempo no hubiese pasado, como si aquel mensaje no hubiese ocurrido.

«¿Qué busca? ¿Qué quiere de mí? ¿Volvió por Ryan?».

—Mel ¿Cuándo llegaste? —me pregunta Lucy, rascándose la cabeza. Lucille es mi amiga y la niñera ocasional de Ryan, pero todos le decimos Lucy; pobre del que use su nombre completo.

—Lucy... él me encontró. Axxel me encontró. —repito, agradecida que pueda decirselo a alguien antes de volverme loca.

—¡Por toda la Nutella del mundo! ¿Me estás mintiendo?

—Sí, Lucy. Te estoy mintiendo a las tres de la mañana con la cosa que más me aterra en el mundo, encontrarme con Axxel Wilson.

—Tengo que sentarme —dice dramática y hace su camino hasta el sofá —¿Cómo fue? ¿Se besaron? ¿Te lo follaste?

—¡Lucy, por Dios!

—Solo decía... ¿Qué te dijo?

Le doy un resumen de lo que pasó y ella sacude la cabeza a los lados. ¿Por qué? No tengo idea. Llevo cuatro años siendo su amiga y a decir verdad en ella un gesto puede significar cualquier cosa.

—Estaba llorando ¿Llorando? —pregunta incrédula.

—Sí

—¿Y no lo consolaste? Mel... algo tuvo que pasar. Los hombres no lloran de mentiras. A menos que sea un actor. ¿Lo era?

—Solo esto me faltaba. Tú defendiendo a ese... idiota. Me voy a dormir. Ciao. —le digo y me encierro en mi habitación, conteniéndome de azotar la puerta solo para no despertar a mi niño.

&

—Buenos días, bebé. ¿Qué tal tu noche en el club? —me pregunta Nick después de darme un beso.

—Bien. Algún idiota iniciando una pelea pero detenida a tiempo por Steven, el guardaespaldas estrella del club.

«¡Ay!, si tan solo supieras quién fue ese idiota».

—Melanie, te he dicho que dejes ese lugar. Yo puedo tomar más turnos y...

—No, Nick. Estoy cansada de hablar de lo mismo. Tu sueldo de bombero no da para más y no quiero ponerte en esa situación. Ya has hecho mucho por nosotros.

Vale aclarar que Nick no tiene idea de lo que hago allí. Según mi versión, soy la encargada del lugar. Sí, encargada de mostrar las tetas en tres funciones.

—Bebé... ustedes son mi mundo entero. Lo sabes. —murmura Nick y me besa los labios.

«Sé que es así».

Nick me ha dado miles de alegrías y lo quiero, no puedo decir que no, pero jamás se podrá comparar con lo que siento por Axxel, por ese idiota que solo con un beso me transportaba al séptimo cielo y me hacía caer rendida a sus pies. Odio que sea así porque Nick se merece un corazón del tamaño de la luna.

Tenía unos seis meses de embarazo, y deambulaba por un mercado de baratas buscando una cunita para Ryan, cuándo me tropecé con Nick. Él me miró de pies a cabeza y sonrió como si hubiese descubierto el agua clara.

Desde entonces insistió en que le permitiese ser el padre de Ryan y me resistí a la idea porque era injusto que él se ocupase de nosotros después de haberlo dejado por Axxel.

Poco después del nacimiento de Ryan, me casé con él y adopté su apellido; no quería que Axxel me encontrase, pero ya ven que suerte la mía que se apareció en el club anoche.

Nick me vuelve a besar y me trae de vuelta a la realidad. Me pierdo en sus caricias, tratando de convencerme de que Axxel quedó atrás, pero no puedo dejar de pensar en él desde que lo vi; en como me sentía debajo de su cuerpo, en todas las veces que gemí su nombre al llegar al clímax...

Cedo.

Me entrego a Nick... deseando a Axxel.

&

No entro muy bien a la casa cuando escucho dos toques en la puerta. Son casi las tres de la mañana.

«¿A quién se le ocurre venir a estas horas?».

Abro la puerta y me encuentro con esos ojos miel que me me derretían el corazón... aún lo hacen.

Axxel no ha cambiado mucho, sigue vistiendo con una polo negra y unos jeans gastados; con ese aspecto de chico malo que te invita a caer en su trampa; porque esos labios rosados y esa mandíbula perfecta son una fachada para lo que él esconde, la mentira.

—¡Vete de aquí, Axxel! —le digo, haciendo un esfuerzo para que mi voz suene dura.

Esa mirada, esos condenados ojos me miran suplicantes y me toma un par de minutos activar el cortafuegos contra el virus que lleva por nombre Axxel Darwin.

—Mel... por favor.

—No, Axxel. Tuviste tu oportunidad hace varios años atrás y nunca llegaste. Vete por donde viniste y nunca, nunca se te ocurra volver. —por favor... no me lo hagas más difícil.

—Me esperaste ¿Dónde? Tú te fuiste, Mel y te llevaste mi maldito corazón. No he vivido ni un día desde aquel diez de febrero.

«Osea, ahora es mi culpa porque me fui. ¿Y tú? Tú te fuiste primero».

—Te dejé una carta, Axx. Te lo dije ahí. ¿Por qué vuelves ahora? Ya es muy tarde.

«¿Lo es Melanie? ¿Es tarde para ustedes?»

Me pregunta una voz que me atormenta

«Sí, lo es».

—Melanie, me sé esa carta de memoria y nunca mencionaste nada de una espera. Me pediste que nunca te buscara pero lo hice, agoté todos los recursos; no había ni un rastro de ti.

Esto es el colmo del descaro. Venir aquí después de cinco años para mentirme en mi cara. Yo le dije la verdad, yo le di una oportunidad y él se acobardó de

nuevo.

—Quizás con Melanie Benson habrías tenido más suerte.

«¿Toma esa, Axxel».

Él parece ¿Dolido? ¿Confundido? No sé muy bien descifrar su gesto. Estoy siendo dura con él porque no quiero que vuelva a incluirme en su juego, en la falsedad que salía de su boca todas las veces que me dijo un *te amo, princesa*.

—Mami. Tengo sed —murmura Ryan somnoliento.

«¡Bendita suerte la mía!».

Los ojos de Axxel se humedecen al ver a Ryan y lo mira como quién descubre un tesoro; como si dudase que él fuese real.

«Sí, Axxel. Él es tu hijo. Ese niño que querías que matase. Ese niño que ya tiene un padre mucho mejor que tú».

—Ryan, ven. Yo te daré agua. —dice Lucy.

—No. Yo quiedo a mami. —pide a punto de llorar.

—Axxel... hablaremos luego. —musito, pero él sigue pasmado en la puerta, no parpadea siquiera y, que me condenen si lo hago, pero no puedo dejarlo así—

Axxel, mírame —le pido y al fin sale de su aturdimiento— Hablaremos mañana. Lo prometo. —él asiente y le da una última mirada a Ryan antes de marcharse.

«¡Mi Dios! Axx está llorando. ¿Por Ryan?».

No debe ser fácil reconocer en la mirada de mi hijo sus propios ojos; Ryan es la versión pequeña de Axxel.

—Vamos, tesoro. Vuelve a la cama. —le pido y mi bebé me mira con esos ojos pardos que me trasladan al centro de la tierra, a ese lugar cálido y amoroso que descubrí cuando lo tuve en mis brazos.

—Mami. ¿Quién es? —sacudo la cabeza a los lados y le beso la frente a mi pequeño curiosillo, a veces me cuesta creer que va a cumplir cinco en unos meses.

—Duerme, cariño. —le digo y lo cubro con su sábana de héroes. No estoy preparada para responder esa pregunta y mucho menos con una enorme mentira.

—Estás jodida hasta el cuello. —sentencia Lucy cuando salgo de la habitación.

—No digas malas palabras en casa, Ryan es como una esponja. —le advierto.

—Mujer ¿Pero como no quieres que diga alguna? Ese hombre es la réplica exacta de Ryan. ¡Joder! Tú no me dijiste que estaba tan bueno.

—¡Lucy! —chillo y me sonrojo enseguida. No la puedo culpar, Axxel está como le da la gana.

—Pareces una adolescente, Mel. Estás colorada. Creo que necesitas un bombero que calme esa sofocón... ¡Oh! verdad, ESTÁS CASADA CON UNO. ¿Qué piensas hacer?

—¿Qué? ¿Con qué?

—¿Con qué? Con el verdadero padre de Ryan. Tienes que decirle a Nick.

Estoy que me muero porque sé que es así. ¿Qué se supone que voy hacer?

—No sé, Lucy. Estoy aterrada. Quiero correr con Ryan lo más lejos que pueda para protegerlo de todo este caos que ahora es mi vida. Yo estaba bien con Nick.

¿Para qué volvió?

¿Y sabes que es lo peor? Qué Axxel asegura que me buscó pero no entiendo para qué; todo quedó claro cuando no llegó al aeropuerto. Es muy raro, él miraba a Ryan como si no supiese de su existencia. No lo entiendo... ¿Me estás escuchando? —reclamo cuando la veo pegada a la ventana.

—Está ahí fuera. Sigue ahí, Mel. Tienes que hacer algo. —dice con un puchero.

«Puñetera mujer».

—Quién lo manda. Qué muera congelado en la calle si es lo que quiere. A mí ni me va...

—No seas tan cruel con el pobre hombre, Mel.

«¿Pero de qué lado está?»

—Te lo regalo si lo quieres. —espeto y ella se ríe.

AXXEL

Estoy cayendo... caigo lentamente en un maldito abismo al entender que ese niño... él es mi hijo.

De ninguna jodida manera había considerado esa posibilidad y mi cabeza se llena de porqués ¿Por qué mintió? ¿Por qué se fue? ¿Por qué se casó con Nick?

No puedo decir una palabra; creo que he dejado de respirar. Entonces, él habla y me trae a la vida.

Es mi hijo.

Melanie promete que hablaremos pero no le creo, ella me mintió una vez; puede hacerlo de nuevo.

No me iré de aquí.

No dejaré que huya de nuevo.

Me meto en mi Hummer y sigo ahí hasta que veo salir el sol. Es una ironía, nos prometimos amanecer y nos inundamos de oscuridad. ¡Joder! Asumo mi culpa por haberla abandonado en aquel momento pero ella me mintió, me ocultó a mi hijo y no sé si pueda perdonarla por eso.

Me siento herido como un soldado en la guerra, en esta desgraciada batalla que se llama vida y que no ha cesado en su intención de hacerme caer.

Escucho dos toques en el cristal y levanto la vista, Melanie está de pie y fuerza una pequeña sonrisa, esa por la que tantas noches me di paja en mi cama.

Mel sube a la camioneta y me dice que Ryan sigue dormido y que no lo quiere despertar, así que hablaremos aquí.

Ryan. Es un lindo nombre del que no pude participar. Me alejé de él, de sus primeros días... de su primera palabra.

—Es mío, Melanie. Es mío. —es lo único que puedo decir; es lo único en lo que he pensado durante toda la noche.

—¿Por qué te sorprende? Lo escribí en la carta, Axx. —reclama.

«¿De qué mierda habla?».

—¡Joder, no! No lo dijiste. —grito y le recito la carta de memoria.

Entonces ella estalla en lágrimas; es como un río que perdió el cauce. Inunda todo; hasta a mi propio corazón.

¡Mierda! Quiero abrazarla y prometerle que todo estará bien pero ni yo mismo sé que significa la palabra *estar bien*. No lo estoy desde hace años.

—Axxel, no fueron mis palabras. Quizás algunas pero no todas... yo te esperé por horas en el aeropuerto. Eso decía la carta... la verdadera.

—¿Qué significa «la verdadera»? Emma me la dio dos días después. Dos puñeteros días después a petición tuya. ¡No mientas más! —exijo.

—Me mintió, Axxel. Nos mintió a los dos. Ella me dijo que te la entregó el 11 de febrero. Yo seguía ahí, esperando. —balbucea al final.

Y la verdad me cae en la cabeza como una bola de fuego. Emma lo hizo a propósito y no sé con qué intención. Ella era su amiga. Su única amiga.

—¿Y que había de malo en usar el maldito móvil? ¿Por qué no me llamaste?

—Estaba furiosa cuando te fuiste, Axxel. Lo destrocé. No quería oírte después de aquel mensaje. Tú dudabas de mí, tú me dejaste sola. Además, confiaba en ella.

—¿Qué decía esa carta?

—Axxel... ya eso no importa. Yo seguí adelante y Ryan tiene un padre. No hay marcha atrás. —dice como advertencia.

—No, Melanie. Él es mi hijo. ¡Yo soy su padre! —lo digo gritando, furioso... con agonía.

—¿Ahora si lo eres? Cuando te lo dije dudaste de mí y para colmo de males me pediste que lo abortara. Así que no, Axxel. Padre no es el que engendra...

—¡No me diste la oportunidad!

—Axxel, me tengo que ir y te pido que no vuelvas más. Nick no sabe que estás aquí y no puedo hacerle esto.

—¿No puedes hacerle esto a él? Maldita vida. —gruño y golpeo el volante para desquitar mi furia ahí.

—Axx, lo siento tanto pero Ryan ve a Nick como su padre y no lo entendería. —se excusa y no puedo hacer más que llorar como un pendejo.

Lloro porque la amo y lo que más deseaba era encontrarla para decirle cuánto; lloro por aquel pequeño que le dice padre a Nick y no a mí; lo hago por aquella maldita tarde de febrero cuando huí como un cobarde.

Sus manos me acarician la espalda y me paralizan. Años anhelando su tacto, su olor... sus suaves labios, se condensan en ese simple gesto y mi condenado corazón se calienta como cien volcanes ardiendo dentro.

¡Joder! Me estoy perdiendo, me pierdo en ella y en aquel ritmo constante de sus manos en mí, traspasando los límites de lo comprensible. La quiero y no puedo odiarla como debería por alejarme de él... por darle otro padre a Ryan.

—¿Lo quieres, Mel? —pregunto y la miro a los ojos, a esos hermosos iris grises bañados en lágrimas que un día me condenaron al maldito amor.

—Axx... debo irme. —dice pero no se irá. La detengo y la beso con el deseo de dos mil noches sin ella; queriendo enjugar nuestras lágrimas con ese beso.

Melanie gime en mi boca y el deseo crece en mí. La sigo besando y olvido que fuera de esta pequeña burbuja invisible y etérea nos está esperando la cruel realidad, una donde Ryan y Mel pertenecen a ese hijo de puta y no a mí.

—Axxel... no puedo. No lo hagas más difícil. —habla jadeando y me pierdo en su aliento. La vuelvo a besar y mis manos se mueven a mi lugar favorito, sus caderas. Le acaricio el trozo de piel que dejó al descubierto su camiseta al subirse y comienzo a volar alto, tan alto que me falta el oxígeno.

«Te deseo tanto, Mel».

—¡No! —grita y me empuja. Su distancia hace que la burbuja explote en miles de gotas.

—Princesa... no me dejes de nuevo. No me castigues más. —ruego sobre sus piernas. Sus manos me acarician de nuevo y me reduzco a nada, a un planeta errante que viaja a ochenta años luz de su sol; pero luego Melanie se va sin darme alguna esperanza.

Me quedo sin nada... de nuevo.

&

—Maison y yo estaremos al cruzar el pasillo. Me llevaré los cuchillos de ser necesario. ¡Eh! ¡Axxel! —grita Hayley pero me hago el sordo. No quiero abrir la boca. —¿Dime de una vez que es lo que le pasa a mi hermano? —grita a Maison y él que no tiene ni idea.

—Pequeña, yo no sé. —admite el pobre; en otra circunstancias me causaría gracia ver la cara que pone mi cuñado, pero no hoy.

—Axxel Darwin Wilson, habla de una vez antes que te muela a golpes —sigo en silencio— Llamaré a mamá. —amenaza Hayley y tengo que hablar, mi madre es como un polígrafo andante y no tengo ganas de escuchar sus cien interrogantes.

—¡Joder! Te lo diré pero tienes que prometerme, por lo que más quieras, que no le hablarás a mamá de esto.

—Deja el melodrama y dilo, idiota. —gruñe Maison.

—Maison, no seas cruel. —habla mi hermana.

«Al fin alguien que me defiende».

—Hayley, es mejor que te sientes. —le pido y ella lo hace sin apartar la mirada.

Doy un largo suspiro y le digo todo lo que sucedió con Melanie, de principio a fin. Hayley permanece atenta a cada palabra; no me ha insultado hasta ahora y dudo que lo haga, porque a pesar de mis idioteces, ella me quiere.

Llegado a este punto, uno del que Maison no tiene conciencia, me levanto del sofá y camino de un lado a otro como una bestia encarcelada.

«¿Cómo carajo se lo digo?».

—Ella no perdió al bebé. Tengo un hijo, se llama Ryan y es perfecto. Completamente perfecto.

«Ya está, lo dije. Abrió la caja de pandora».

—¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! —repite Hayley y no tengo una idea de qué hacer para calmarla.

—Tranquila, pequeña. —pide Maison pero ya es tarde, está llorando como una magdalena y corre hacia mí como un ave rapaz a punto de acorralar a su presa.

Me abraza y sigue llorando, lo que hace que yo también llore. ¡Joder! hasta Maison está llorando.

—¿Cómo es? ¿Tienes una foto? ¿Qué edad tiene? ¿Puedo verlo? —pregunta sin parar.

—¡Cielos, Hayley! Respira un poco —le pido y sonrío—. Es complicado; es como un jodido algoritmo.

Lo que me lleva a la segunda parte, la que me condena directo al infierno, porque mi hijo ya tiene un padre y no puedo pretender que me quiera de la noche a la mañana. No puedo entrar como un torbellino y desordenar su pequeño mundo.

—La quiero matar. ¿Por qué hizo algo así? —grita Hayley disgustada.

—No la puedo culpar, Hayley. Ella necesitaba apoyo y yo mandé todo a la mierda cuando la dejé. —admito, aunque me duela.

—Pero no puede dejarte a un lado, Axxel. Tú no sabías. —insiste.

—Buscaré la forma, Hayley. —le prometo aunque no sé si exista una solución.

&

Me lanzo al agua y llega esa sensación de miles de cuchillas perforándome la piel. Sería fácil dejarme llevar por el mar bravío, hundirme y olvidar todo el dolor que me corroe por dentro pero la esperanza de verlo de nuevo me impulsa a no hacerlo, a brucear hasta mi meta que es aquel marinero que perdió su barco.

—Te tengo, amigo. Te sacaremos de aquí. —grito por encima del sonido del helicóptero.

Él asiente y Zack, mi compañero de rescate, hace la señal para que bajen el arnés pero la tormenta arrecia haciendo imposible que lo hagan. El helicóptero pierde estabilidad y deben alejarse para evitar que caiga al mar.

—Volverán pronto. ¿Cuál es tu nombre? —pregunto para distraerlo.

—Scott, me llamo Scott. —dice nervioso.

—Bien, Scott. Mi nombre es Axxel y él es Zack. La tormenta está cerca y quizás la marea suba un poco más en unos minutos. No te separes de Zack y si lo haces ve hacia la costa. Guíate por aquella estrella ¿La ves? —él asiente y sigo—. Bien, nada hacia allá.

—¿Cuánto tiempo calculas? —pregunta Zack.

—Unos minutos. No creo que el helicóptero vuelva en ese tiempo; lo mejor es nadar hacia la costa. —grito.

No da tiempo a que Zack responda, una enorme ola colisiona con nosotros y nos hunde en un intenso bucle. Una vuelta, dos, tres... y logro salir a flote de nuevo pero no diviso a Scott ni a Zack en la superficie.

«Zack», grito por encima de la tormenta pero no hay respuesta. Está muy oscuro para verlo a simple vista. Nado buscando algún rastro de ellos pero es en vano.

No puedo dejar de pensar en salir de aquí para abrazar a Ryan. Es lo primero que haré cuando llegue a Jacksonville porque ninguna tormenta me lo va a impedir.

—¡No podrás conmigo! ¡Escuchaste!

El sonido de las aspas me saca de mi frustración y levanto los brazos para que me vean. Bajan el arnés y lo alcanzo; cuando llego al helicóptero, iniciamos la búsqueda de Zack y Scott.

—¡Ahí! —grito cuando los veo. Logramos rescatarlos y es un enorme alivio.

—Volvamos a casa. —dice el piloto y los tres asentimos.

Llegamos a la base y me doy una larga ducha caliente; quisiera que no fuese tan temprano para ir a ver a Ryan. Me pregunto qué le gustará, quizás los héroes de acción o un lindo peluche. No tengo idea si su helado favorito es el de fresa o chocolate. ¡Por Dios! Ni siquiera sé qué día nació.

Me subo a mi Hummer y estaciono en uno de los tantos centro comerciales de Jacksonville para comprarle algo a mi hijo. Después de una hora de ver la estantería, me decido por uno y pido que lo envuelvan para regalo.

De vuelta en mi Hummer, enciendo la música y me dejo envolver por las letras de Peter Keanton... en esas letras que me recuerdan a ella; a nosotros.

Me detengo frente a la casa de Mel y me tomo un tiempo para calmar mi ansiedad. ¿Y si no le gusto? ¿Y si me odia? ¿Y si ella no me deja verlo? Estoy al borde un ataque de pánico. No podría resistir que me odiara. No él.

Estoy más asustado que el día que Melanie me dijo que estaba embarazada; miles de veces más.

Me bajo de mi camioneta y camino hecho polvo hasta la puerta. Doy tres toques a la puerta y, para mi suerte, es él quién la puerta, mi pequeño Ryan.

—Hola. —balbuceo.

—Hola —responde y se queda mirándome fijo—. Mi mami te quedo domida.

—¿Hay alguien más aquí?

—Sí, mi papi... ¡Chist! Habla patito, es un bondero. —cuando dijo *papi*, fue como si una bala con cientos de perdigones me penetraran el pecho. Me destrozó.

«¿Por qué fui un idiota? ¿Por qué me tomé mi peso en alcohol ese día? De no haberlo hecho nada de esto estaría pasando».

—Mi nombre es Axxel. Tú mami me dijo que te llamas Ryan. Te traje un regalo, Ryan.

—¡Sí! —celebra aplaudiendo.

Detallo su rostro y noto que es muy parecido a mí; el color de sus ojos, su cabello castaño y los hoyuelos que se le forman en las mejillas. Su nariz y el color pálido de su piel son como los de Mel.

Es perfecto y me dan ganas de llorar al verlo. Muchas veces lo imaginé y es más, mucho más de lo que esperé. Me acerco un poco para tocarle las manitas y sonrío al ver su pijama de superhéroe. Escogí bien el regalo.

—¡No lo toques! —grita Mel antes que pueda llegar a él.

## MELANIE

El tiempo vuela hacia atrás, hacia aquella primera vez que me besó, con esa intensidad que me agobiaba y me deleitaba a la vez. Me desconecto del mundo y viajo a las estrellas... muy lejos de aquí.

Sus dedos acarician en mi piel y florezco como un rosal en primera. Me siento viva debajo de sus manos y deseo, ruego que al abrir los ojos estemos en Miami cinco años atrás, lejos de este presente absurdo en el que no soy suya.

—Axxel... no puedo. No lo hagas más difícil —imploro esperando que él sea más fuerte que yo porque estoy cansada de luchar, de tratar de olvidar sus besos con cada uno de los que Nick da.

«*Eso está mal, Melanie. Detenlo*», grita mi parte racional, la que no se amilana por unas cuantas caricias.

—¡No! —grito agobiada y lo empujo.

—Princesa... no me dejes de nuevo. No me castigues más. —me pide y con ello me destroza; me mata de a poco como un veneno. Tengo que irme, tengo que hacerlo antes de morir en sus brazos. Corro a la seguridad de la casa y me dejo caer en la cama con en el alma en vilo; ahogada en llanto por haber permitido que llegase tan lejos.

El impetuoso deseo de querer ser suya me taladra las viseras, me hace arder en la hoguera de la perdición... pensarlo es un pecado y he de procurar la absolución.

—¡Mamiiiiii! —dice entusiasmado mi niño y vuelvo al presente. Me seco las lágrimas y lo beso con cuidado en el cabello.

—Ven, bebé. Vamos a lavarnos las manitas y los dientes. —le pido, ya más calmada.

—No, bebé. Soy gande. —refuta ceñudo.

—Sí, mi amor. Eres mi niño grande —me lavo bien las manos y lo ayudo a asearse antes de desayunar.

Ryan está sentando en el sofá frente al tv de plasma que le regaló Nick hace un par de mesas viendo por centésima vez “superhéroes”, como llama a su película favorita, mientras yo termino de hacer la colada.

—¡Papiiii! —grita feliz cuando ve a Nick entrar. Él lo toma entre sus brazos y lo llena de besos sonoros como a Ryan le gusta.

—Hola, amor. Me hacías falta, cariño. —murmura y me da un beso en los labios. Siempre me saluda con uno.

Nick es tierno, afectuoso, amable... todo lo que una mujer amaría en un hombre.

Me siento asqueada por haberlo traicionado de esa forma. Mis labios, que debían ser solo suyos, compartieron otro aliento. Me he convertido en lo que más odié, soy un objeto de deseo, soy mentira y traición; soy una estrella que se apagó hace miles de años y que sigue brillando con una luz que no es propia, una que proviene de Ryan, mi rayo de esperanza.

—Nick, tenemos que hablar —susurro en la cocina para que Ryan no escuche —Axxel está en Jacksonville —digo sin más, arrancando la bandita de un solo tirón.

—Lo sé —murmura—. Lo he visto.

—¿¡Qué!? ¿Desde cuándo lo sabes? —le reclamo. Sí, soy una hipócrita al exigirle que hable pero necesito saber.

—Desde hace un año, lo vi en un siniestro; él es de la guardia costera. No me reconoció porque tenía el traje puesto.

—¿Por qué lo ocultaste? No entiendo.

—Porque no quería perderlos. No puedo hacerlo. —dice ceñudo.

—Nick... no iré a ninguna parte. Somos una familia. —le afirmo y lo abrazo para que sepa que no tengo intención de dejarlo. Ryan ama a Nick y yo prometí estar con él a pesar de mí.

—¿Qué quiere? ¿Qué está buscando? —lo dice con un tono de disgusto, y sepan que es difícil enojar a Nick. Hemos tenido nuestras peleas pero las normales que tienen las parejas; nada que un simple lo siento no pudiera arreglar.

—Él no recibió la carta original, Emma la cambió y se enteró de Ryan cuando lo tuvo en frente.

Su rostro se transforma en ira, está furioso y nunca lo había visto tan enojado.

—¿Entró aquí? ¿Ryan habló con él? —pregunta, con la respiración acelerada pero controlando el tono por Ryan.

—No. Ryan se despertó a pedir agua y lo vio en el umbral. Axxel no hablará con él sin tu consentimiento. No te haría algo así, Nick, lo sabes.

—Nos iremos de Jacksonville. No quiero que él los dañe de nuevo, Mel. No lo voy a permitir.

Lo entiendo pero no puedo estar de acuerdo con él. Todo se fue a la mierda desde que me marché y todos estos años he creído que Axxel nos abandonó a nuestra suerte pero ahora estoy dudando de que haya sido así. Esa carta decía más mentiras que verdades. No entiendo como Emma pudo ser tan cruel ¿Por qué? Es que si la tuviese en frente le arrancaría el cabello con mis propias manos.

—Nick. Él tiene derecho, no puedo apartarlo a un lado. Tenemos que buscarla la forma de...

—¡No! Él no tiene derecho, él no estuvo contigo cuando lo necesitaste. Te dejó ahí llorando como si tú ninguno de los dos importase. Yo lo vi nacer, le velé los sueños, le cuidé sus fiebres... yo soy su padre Melanie, no él. —asegura y se encierra en nuestra habitación, dejándome sola en la cocina con esta incertidumbre que no se ha alejado de mi pecho desde que vi a Axxel en el club.

Todo era muy bueno para ser verdad, me libré por años de la tormenta y ahora estoy en el ojo del huracán, en una escala cinco. No tengo de dónde sujetarme, solo doy vueltas y vueltas dentro de este caos que se ha vuelto mi vida.

«*Señor ¿Es mucho pedir llevar una vida tranquila?*».

Tomo un respiro y lo sigo a la habitación... no podemos dejar el tema zanjado como si fuese así de fácil.

—No podemos irnos de Jacksonville, tú lo sabes. Hablaré con él y lo resolveremos. Tal vez no le dé importancia, tal vez solo quería revivir los viejos tiempos y podremos seguir adelante como si nada hubiese pasado.

«*Ojalá que así sea*».

—¿Y si no? ¿Y si viene por Ryan? No podemos estar seguros de ello. No quiero que lo veas, no quiero que lo hables. ¡Maldición, Mel! No quiero que te ponga ni un dedo encima. No hay discusión que valga, Ryan y tú no son su problema. —sentencia.

«*Si supiese que no fue un solo dedo, le faltó poco para desnudarme*».

En ese momento me quiebro, no puedo resistir más; lloro rompiendo el dique en el que encerré mi alma por estos años.

Nick me abraza pero no me consuela, nada puede hacerlo. Desearía viajar en el tiempo, volver a ese día, hacer todo distinto y así redimirme de mis errores. Pero ¿Cómo puedo culparme si solo tenía dieciocho? Hice lo que me pareció correcto, lo que creí que era lo mejor para mi hijo.

Cuando Nick llegó a mi fue como una tabla de salvación, como la respuesta a mis plegarias. No piensen que recién lo vi caí en sus brazos como una doncella, no era mi intención poner en sus hombros la responsabilidad de una familia; pero cuando sostuvo a Ryan en sus brazos por primera vez, fue como si el cielo se abriese sobre ellos, iluminaron mi noche oscura. Él ha sido mi apoyo, mi amigo, mi amante... el padre de mi hijo. Ha sido más de lo que Axxel estuvo dispuesto a ser.

&

Han pasado varios días desde que Axxel vino aquí pero no me ha abandonado esa sensación de incertidumbre. Cada día batallo con mi mente y mi corazón; la primera me exige que no lo piense y el segundo pide por él.

«*¿Qué hubiese pasado si la carta correcta hubiera llegado a sus manos?*».

La duda es como el sonido del pungi[7] que encanta a la serpiente; te seduce, te atrae, pero debo detener ese sonido, debo dejar de pensar en pasado; eso no cambia nada. Para el bien de todos, espero que olvide el camino a casa. Ryan no lo necesita y yo tampoco. Ya no.

«¿Estás segura?», me reta mi subconsciente. Y no lo estoy, sé que es mentira, sé que lo quiero, sé que lo deseo conmigo pero ya no importa lo que yo quiero.

Mi única prioridad es Ryan y su estabilidad.

—¿Estás lista, dulzura? —pregunta Sacha, una de mis compañeras de baile.

—Sí, dame un par de minutos. —le digo y ella asiente.

«Bien, Melanie. Hora del Show. Esto va por ti mi Ryan, solo por ti».

La música inicia y me contoneo de un lado al otro serena y seductora. La primera vez que lo hice parecía un cervatillo recién nacido, torpe e insegura, pero los últimos seis meses ha sido mi rutina y lo hago sin remordimientos por mi chiquito, por él movería cielo y tierra. No me importaría tener que inmolarme si con eso lo salvo a él.

—Vamos, guapa. Menea ese trasero caliente. —grita un idiota y por mi madre que lo quiero golpear en las bolas hasta que no le sirvan ni para caldo, pero para esto me pagan y no me queda más que ignorarlo.

—Venga ya ¿Cuándo te quitaras esa tanguita? —exige el mismo cretino y Steven tiene que intervenir. Ya el hombre se está poniendo muy pesado.

A las dos de la mañana por fin puedo volver a casa, no es fácil para mí alejarme de mi tesoro por las noches; adoraba narrarle cuentos hasta que caía rendido, pero debo que hacer esto. No tengo opción.

—¡Oye, guapa! ¿Qué tal un baile privado? —escucho decir a lo lejos.

Toda la piel se me eriza y entro en modo alerta máxima. El deseo y el alcohol no son buenos compañeros y reconozco aquella voz, ese hombre bebió unas cuantas copas de más.

—¡Ni en tus sueños! —grito mientras trato de correr al auto.

—No te hagas la dura, zorra. —suelta y me giro con ímpetu preparada para darle unas cuantas patadas en las pelotas.

—Miren pues, pero la zorra tiene agallas. Así me gustan, fieras y con carácter. —añade.

Encierro mi mano derecha en un puño y la conecto a su estúpida boca viperina, a ver si le quedan ganas de volver a insultarme. Estoy preparada para darle otro más cuando Steven me aparta de aquella basura.

—Calma potrilla que la carrera terminó. —me pide y me rio como una loca. Nunca había golpeado a nadie de se forma y debo admitir que me gustó hacerlo.

Vuelvo a casa a eso de las tres y caigo en coma en la cama hasta pasadas las nueve... esperen ¡Son las nueve! Salto de la cama para llegar hasta Ryan, que debe tener más de una hora despierto.

«¿La madre que lo parió! ¿Qué hace Axxel aquí?»

—¡No lo toques! —grito justo a tiempo y Axxel me mira como el gatito de Sherk[8], sus ojos se abren como dos pozos oscuros que suplican por un poco de luz.

—Melanie. —murmura dolido y lamento que piense lo que no es.

«Primero lo primero».

—Ryan ¿Cuántas veces te he dicho que no abras la puerta? —lo reto. Es la segunda vez que lo hace, tengo que hacer algo con esa estúpida puerta.

—Mami, Axxel me tajo un degalo. —dice con los ojitos colmados de felicidad y acaba con todas mis defensas.

«Melanie, no puedes flaquear».

—Ryan. ¿Qué acabo de decir?

—Mamiiii, quiedo mi degalo. —pide con un puchero y no hay forma que le haga entender en este momento que estuvo mal abrir la puerta.

—Bien, cariño. Axxel me dará tu regalo y yo te lo entrego. Ve con Nick y ahora te alcanzo. ¿Sí? —él asiente y corre hasta nuestra habitación.

Round 1 ganado, lo que me espera en el segundo es lo que me aterriza. Con Axxel es más que seguro que una dulce palabra no va a funcionar, se ve acabado y me duele haberle gritado de esa forma pero no sabe lo que implicaría esa simple caricia.

—Melanie... no tienes una idea de lo que pasé las últimas horas. Casi muero y en lo único que pensé fue en Ryan, en verlo de nuevo ¿Por qué me tratas como basura?

—Axxel, perdóname pero no entiendes...

—¿Qué quieres que entienda? ¿Qué mi hijo nunca me dirá papá porque cometí el maldito error de entrar en pánico cuando me diste la noticia? ¿Qué todo nuestro futuro se fue por un barranco por una condenada carta? Lo sé, Melanie. No creas que no lo sé pero no me puedes hacer esto. Quizás fui la peor cosa que te pasó en la vida pero él es mío y tengo derecho ¿O no? ¿Piensas seguir apartándome de él?

Entro en estado de inconsciencia mientras lo oigo. Él en verdad está sufriendo y no puedo mitigar su dolor, no puedo devolverle los años que perdió junto a Ryan... no puedo volver a él como quisiera.

No sé si entrará de nuevo en pánico cuando lo sepa pero tal vez es lo mejor. Decírselo podría sacar a flote sus verdaderas intenciones.

—No se trata de eso, Axx. Ryan está enfermo, no puedes tocarlo sin precaución. Él... tengo que... espérame afuera. —le pido cuando escucho a Nick llamándome.

Axxel parece atolondrado, confundido... creo que fui muy dura al decirlo así. Tengo que recordar que han pasado cinco años, que él pudo haber cambiado... que en verdad puede estar arrepentido.

—Melanie. —murmura y entiendo lo que implica su inflexión.

—Dame unos minutos, Axx. Por favor. —él está de acuerdo y cierra la puerta al salir.

Me empujo contra la pared para sostenerme ante la sensación de mareo que me golpea sin piedad. Estoy dando vueltas sobre la rueda de la fortuna, todo gira, todo es borroso; pido que pare y nadie me escucha. Nadie puede detenerla.

—¡No irás! —ordena Nick cuándo le digo que Axxel está fuera esperándome para hablarle de la condición de Ryan.

—Cariño, no seas testarudo. Él tiene que saberlo. Se lo debo al menos. —murmuro.

—¿Qué le podrías deber tú, Melanie? No estoy de acuerdo pero si quieres ve. Nunca has podido resistirte a él. —señala como un reclamo.

—¡Nick! No tienes que ser hiriente. Sabes que no se trata de eso.

—Entonces iré yo. Le explicaré lo de Ryan y tú te mantienes al margen. —se impone y se va dejándome con la palabra en la boca.

—¡Nick, espera! —me apresuro a gritar cuando sale por la puerta, pero en largas zancadas llega hasta Axxel. Nada bueno puede salir de esto.

«¡Diosito! Se va armar la de Caín»[9].

## AXXEL

«No lo toques».

Esas tres palabras las siento como un tizón ardiente que me lastima el corazón.

«¿Por qué lo dice? ¿Por qué no puedo tocar a mi hijo?».

Estoy en medio de un sueño y una pesadilla; el sueño es ella junto a Ryan siendo una madre que cuida y vela por mi hijo. La pesadilla soy yo al margen de ellos, fuera de lugar, una sobra... un don nadie.

Ryan corre y lo pierdo de vista cuando cruza la puerta. No entiendo el rechazo de Melanie ¿Tanto daño le causé para que me desprecie de esa forma? Le reclamo por tratarme como mierda pero sus palabras me golpean como una ola, una que me hunde a lo profundo del mar, de donde no saldré hasta que me diga que es lo que tiene Ryan.

—No tomes a Ryan como una excusa para llegar a Melanie, él no es un puente. Apártate, Axxel. Yo lo hice antes y ahora es tu turno. —dice Nick como una orden.

Cuando Melanie me pidió que la esperase un momento no creí que enviaría a su *principito* al rescate. Odio al hijo de puta.

—¡Tú estás ocupando mi lugar, Nick! —grito.

—¡No! Yo ocupo nada, tú lo perdiste por idiota. Ahora vete como lo que siempre fuiste, un cobarde.

Me muevo hasta él y lo golpeo con fuerza en el rostro. Él se defiende e iniciamos una lucha cuerpo a cuerpo que no terminará hasta que alguno de los dos caiga abatido, y no pienso ser yo quien lo haga.

—¡Basta! —grita Mel intentando que paremos pero ninguno cede —Son un par de estúpidos. ¡Dejen de pelear! —vuelve a gritar—. ¡Nick! ¡Para!

Con la última advertencia, Nick se detiene y Melanie nos reta con la mirada.

«Pero es que él se lo buscó... ¡Mierda! ¿No puedes tener las manos quietas, Axx?».

—¡Esto no se trata de ustedes, es sobre Ryan! —nos grita Melanie enojada.

—No lo quiero aquí, Mel. No lo quiero cerca de ustedes. —exige Nick.

—No tienes opción, Nick. Él lo engendró y tú sabías que esto podía pasar.

«¡Oh, perfecto! Yo solo fui el maldito banco de esperma. Sigán hablando como si yo fuese un puto cero a la izquierda».

—¿Alguno de los dos me piensa decir que es lo que tiene mi hijo!?

—¡Que no es tú hijo! —responde Nick... por Dios y mi madre que quiero golpearlo hasta verlo sangrar.

—¡Vuelve a la casa Nick! —ordena Mel y él murmura improperios que no logro escuchar.

«Lo mismo para tí, cretino».

—Te doy diez minutos, Mel. Diez. —ordena y manda la bestia mostrando sus diez putos dedos.

—Axxel... yo... no quería que las cosas fuesen así, lo juro pero tienes que entender que Ryan ya tiene una figura paterna y es muy pequeño para comprender todo este absurdo. —me explica como si yo fuese un tonto.

—¿Crees que no lo sé? ¿Y tú? ¿Sabes el infierno por el que pasé cuando te perdí? ¿Sabes cuánto lamenté haber escrito ese mensaje? No, no lo sabes porque decidiste huir... en esta historia no hay un solo culpable, Mel.

—Yo... Axxel. No sé qué decirte. ¿Vale?

—Solo quiero que me digas una cosa ¿Qué tiene mi hijo?

—Él... nació prematuro, un cinco de julio —dice con una sonrisa— era tan pequeñito y hermoso. Lo trajimos a casa y todo parecía ir bien, pero a los cuatro meses comenzó a tener fiebres altas y lo llevé al hospital. Presentó un trastorno de inmunodeficiencia, su sistema no se defiende de las bacterias, virus o toxinas. Si lo tocas y traes contigo alguna de ellas, enfermaría. Tengo que cuidarlo mucho, Axx. No fue mi intención detenerte pero no lo podía arriesgar.

«Maldita enfermedad».

Imagino a Ryan pequeño e indefenso y me duele tanto saber que pasó por todo eso si mí. Él me necesitaba y yo no tenía una idea.

—¡Oh mi Dios! ¿Por qué no me buscaste? ¿Por qué no me dijiste?

—Porque pensé que no te importaba y creí que si no lo querías cuando era una posibilidad mucho menos al saber de su condición. Tú no tienes idea de lo que ha pasado Ryan...

—¡No lo sé porque te marchaste! Podías ir a Miami. Podías preguntar por mí, Mel. Abandoné mi sueño de ser marine para estar ahí cuando volvieres y nunca lo hiciste. Huiste, le diste a Ryan un padre y me dejaste sin nada, Mel. ¡Nada!

Melanie comienza a llorar y no quiero que lo haga, no quiero que sufra más. Necesito contenerla, abrazarla y prometerle el cielo y las estrellas; curar sus heridas con mis besos, decirle que estoy para aquí pero no puedo... ella no me necesita más.

—Hablaré con Nick, llegaremos a un acuerdo para que lo puedas visitar —murmura entre hipos—. Claro, si es lo que quieres. Porque tienes que asearte muy bien antes de tocarlo y quizás me ponga muy quisquillosa o no sé si saldrás corriendo al saberlo enfermo...

—¡Para, Melanie! Él es mi hijo sin importar más. ¿Qué clase de persona crees que soy?

—Axxel, no lo sé. ¿Okey? No sé qué clase de persona eres. No sé qué esconde tu cabeza. Nunca lo supe, porque antes de aquel día tú decías que me amabas y luego te fuiste sin mirar atrás ¿Qué quieres que piense?

—Quiero que pienses que tenía miedo, que el mundo se me vino encima porque no sabía que mierda iba a hacer, que fui un idiota y que necesitaba tiempo para asimilar la noticia...

—¡Mel, se acabó el tiempo! —grita el pedazo de mierda de Nick desde la entrada de su casa.

—Me tengo que ir, Axx. Lo resolveremos. —promete y se separa de la camioneta para irse, pero le cojo la mano y paso mis dedos por su piel, por esa piel que deseo recorrer entera con los labios.

—Mel. Vivo en el edificio Paradise frente al río St. Johns, piso 12. Te estaré esperando. —le beso la mejilla y me subo a mi Hummer antes de hacer algo estúpido como secuestrarlos a los dos.

&

«Me encanta tu aroma, princesa. Tu piel es tan suave como la brisa en la mañana, podría morir ahí. Bésame, gime mi nombre y ardamos como la fogata de un naufrago que pide por ayuda».

La beso entera, cada parte de su piel, esa que tanto añoré. Me deleito en los linderos de sus muslos; en la protuberancia de sus senos... en toda ella. ¡Mi Dios! Ninguna otra es como mi princesa. Nadie. Tenerla es como nacer de nuevo, como cambiar de piel...

—¡Axx! ¡Axxel!

—¡Mierda, Hayley! ¿Qué haces aquí?

—Estabas diciendo incoherencias. ¿Estás bien? —curioseas, entrecerrando los ojos. Es igual de entrometida que mi madre.

—Sí ¿Acaso uno no puede soñar tranquilo? Devuélveme la llave. Ya no vives aquí. —exijo.

—¿Cuál llave? —se hace la tonta.

—¡Hayley Alexandra, devuélveme mi maldita llave! —gruño.

—¡Eh! Ese tono solo le sirve a papá. No seas malagradecido. Solo quiero ver cómo estás.

—Estoy bien. Ya te puedes ir.

—No seas estúpido, Axx. Hayley solo se preocupa por ti. No me hagas enojar. —me amenaza Maison y esto es el colmo.

«¿Él también estaba escuchando?».

—Estoy bien. ¿No me ven? Pueden irse a hacer lo que sea que hagan todo el día en su apartamento. —gruño.

—Sí, te estoy viendo y por eso no me voy a ir. Ve a darte una ducha que hueles a basurero y vuelve para que comas, vamos a pedir una pizza. No me hagas...

—Ya sé, vas a llamar a mamá. —murmuro entre dientes mientras camino hacia el destino que me impuso Hayley, la ducha.

¿Qué puedo decir para excusar mi descuidado aspecto? Pues que Melanie no se presentó y fui a su casa. ¿Y qué creen? No hay nadie ahí. Ni ella, ni el estúpido de Nick y mucho menos mi hijo.

Cuando crees que no puedes caer más bajo, que has llegado al fondo de tu miseria, se abre un hoyo más profundo y te engulle entero.

—¡Axxel! ¿Estás vivo? —grita la pesada de Hayley.

«¿Y si le digo la verdad? ¡Estoy muerto, Hayley! ¡Estoy condenado al infierno!».

—¡Ya salgo, general! —grito en su lugar. No quiero angustiarse más; ya mucho tiene dos bebés en camino.

Eso me hace pensar de nuevo en Melanie, pagaría por ir al pasado y tocar aquel vientre abultado, por sentir una que otra pateada, por ver a mi pequeño Ryan abriendo los ojos por primera vez.

«*Pero que cursi eres, hombre*», se burla esa voz en mi cabeza. Y no me importa que me diga Valentín si quiere pero estoy enamorado por partida doble.

&

—Cuando mamá se entere... Ya quiero conocerlo, Axx. Seguro es tan bello como tú. Estoy deseando que llegue julio para comprarle un regalo...

—Hayley, escucha... no sé si lo veré de nuevo, no sé si lo puedes conocer y no sé si puedes darle un regalo.

—Pero ¿Por qué, Axxel? Yo quiero conocer a mi sobrino. —se queja y cruza los brazos.

—Fui a su casa y no estaba. Creo que se fue de nuevo y quizás para siempre. —le dijo y ella comienza a llorar, de nuevo.

—Pequeña, quizás el idiota de tu hermano exagera. No llores, creo que ya lo has hecho por esta y la otra vida. —murmura Maison y le da un beso.

«*Serás pendejo. Ojalá estuviera exagerando*».

—Iré unos días a Miami, necesito resolver unas cosas. Si Mel aparece por aquí me llaman enseguida. Le encontraré, Hayley. Conocerás a tu sobrino, lo prometo. —me levanto del sofá y le beso la cabeza para que se tranquilice un poco.

Meto una pequeña maleta en mi camioneta y conduzco hasta Miami atormentándome con las canciones que le dediqué cuando fuimos a la playa hace unos años, *Por esta noche, rastros de ti, no digas no*.

«*¡Mierda! ya estoy empezando a odiar a Peter Keanton*».

«*Idiota, él no tienen la culpa*», me acusa esa maldita voz.

—¡Deja de decirme idiota!

Llego a Miami en unas horas y no me detengo en casa de mis padres; mi viaje tiene un solo motivo.

—Hola, Emma. —la saludo con una sonrisa falsa. Su rostro traslucido me dice que no esperaba verme.

«*Sorpresa, mentirosa*».

Por suerte sigue viviendo en la misma ciudad con su esposo. Nada más y nada menos que Jackson... una muy mala elección.

—¡Axxel! ¿Qué haces aquí? —pregunta nerviosa.

—No te hagas la inocente. Quiero la verdadera carta. —le exijo.

—No sé de qué hablas, Axxel. ¿Qué carta? —se atreve a decir.

—Vamos, Emma. ¡Deja de mentir! Encontré a Melanie y ¿A que no sabes? Tengo un hijo y se llama Ryan tiene casi cinco años. ¡Cinco! y recién lo encuentro. Ha estado enfermo desde que nació y no estuve con él. ¡Por tu maldita culpa! —le grito.

—Axxel —murmura a punto de llorar—. No sabía... fue un impulso.

«*Jodida mujer. ¿Un impulso, dice?*»

—Un impulso que nos costó caro a todos. Así que dámela si no quieres que le cuente la verdad a Jackson. ¡Toda la verdad!

Tengo que recordar que es una mujer, de no ser así... ya se imaginarán lo que le habría pasado.

—Cálmate, Axxel. Ya la busco. Espera. —balbucea.

Si la tiene; pensé que diría que la quemó o la botó por el inodoro. La puerta se vuelve a abrir y veo un sobre rosa en su mano. Está temblando como si saliera sin abrigo al invierno pero aquí fuera está ardiendo.

—Axx... no pasó nada entre nosotros. Yo te llevé a la cama y nos besamos pero caíste rendido llorando por Mel. Pensé que si suponías que algo había pasado podríamos... No sé, que me querías como a ella. Lo siento por todo, Axxel. Era una inmadura y no sé cómo pueda recompensarte...

—¡Cállate! No hables más, Emma. Nada de lo que digas va a cambiar lo que hiciste. ¡Que tengas una bonita vida con el cretino de Jack! —le grito y me subo a mi camioneta.

Me dejo llevar hasta la costa y me detengo en aquella playa, la misma a la que llevé a Mel un día cuando éramos felices, en esa donde le grité como un loco lo enamorado que estaba de ella.

Me siento en la arena y saco la carta de Mel; la verdadera.

Axx,

*Sé que tienes miedo, yo también lo tengo. Quiero creer que hablaba el miedo y no tú cuando dudaste de mí. No sé a dónde fuiste o si volverás y no quiero creer que al cerrar la puerta te marchaste para siempre.*

*Esperé tu regreso llorando en el suelo.*

*Esperé que volvieres por nosotros.*

*En su lugar, recibí el mensaje más devastador y doloroso de mi vida. Uno que prefiero olvidar. Te respondí que estaba hecho porque quería quitarte esa responsabilidad de encima, pero él o ella sigue aquí conmigo.*

*Nunca dañaría el fruto de mi amor por ti. Nunca.*

*Te esperaré en el aeropuerto el 11 de febrero, te daré otra oportunidad porque quiero pensar que no hice mal en amarte, que no hice mal en confiar en ti. No quiero lamentar haberme refugiado en tus brazos.*

*Si no vienes entenderé que nunca significó nada para ti, entenderé que fui una más... que me enamoré de un idiota.*

*Si no vienes a mi prometo que te olvidaré. Porque, aunque me duela el alma, aunque me tiemblen las manos mientras escribo esta carta, lucharé por borrar tus besos, por borrar cada noche y cada día a tu lado... lucharé por no amarte más.*

*Aunque no quiero dejar de hacerlo.*

*Estoy aquí... búscame... búscanos, Axx.*

*Con amor, Melanie.*

La carta se me escapa de las manos y se va volando con la brisa. No la busco porque no la olvidaré jamás, se grabó en mi pecho como las letras de los mandamientos. Cada palabra fue como una maldita espina que se clavó en mi corazón.

Camino hasta la orilla y me meto en el agua; me hundo a lo profundo, hasta que la respiración me falla. Quiero morir para pagar por mis pecados, para acabar con este cuerpo que no ha hecho más que defraudar a la única persona que amé en la vida, a la única que quiero amar. Lo hago porque soy un cobarde como dijo Nick.

Un idiota y un cobarde.

*Ven, cielo. Siéntelo. ¿Lo sientes? Dio una patada ¿ves? Es un bebé tan fuerte. Espero que se parezca a ti; un niño tan lindo como tú, mi cielo.*

## MELANIE

Axxel toma mi mano y ese pequeño contacto con su piel, me hace alucinar, me hace desear más... tanto que me paraliza. Soy tan débil cuando estoy delante de él... me vuelvo nada.

Él me besa en la mejilla y se va, dejándome perpleja, agotada por todo lo que enciende en mi interior. No tengo ánimo ni energía para entrar a casa porque sé lo que me espera, sé lo que pasará... me enfrentaré a una batalla campal con Nick y no puedo hacerlo, no en este momento.

Camino a la casa de al lado a esconderme un rato ahí, donde no está Nick, donde no me toca batallar con nadie. Doy dos toques y luego dos más cuando Lucy no abre la puerta.

—¡Un momento! —grita desde algún lugar.

No pasa mucho cuando abre la puerta con el rostro cubierto de algo marrón, chocolate.

—¿Y ahora que hiciste? —me pregunta con los ojos entrecerrados.

—No ¿Ahora qué hiciste tú? —contraataco.

—¡Ah! Esto —dice señalando su rostro— ¿No has leído de las bondades de la chocolaterapia facial? Es divino, Mel. Tienes que probarlo.

Un animalito de pelaje marrón sale a mi encuentro y se echa en mis brazos.

—Hola, bebé. ¿Cómo está mi Maxy consentido? —saludo a mi fiel compañero, quien me babea toda la cara. Por los problemas de Ryan decidí, con el dolor de mi alma, dárselo a Lucy para que lo cuidase, no puedo arriesgarme a tenerlo en casa.

Suelto a Max y me echo en el mullidito sofá rosa de Lucy, todo en su casa es rosa, fucsia o blanco; tiene una obsesión con esos colores.

Su casa conserva el mismo estilo loft de la nuestra, pero con dos enormes sofás, un comedor seis plazas y cientos de cajas, que se niega a desempacar, en una larga fila que inicia en la cocina y termina en la puerta de su habitación. No hay mucho espacio que se diga. Ella lo llama «*su caos organizado*».

—Si aquí estás a las nueve de la mañana debe ser algo serio. Suéltalo de una, Mel. —me pide y se sienta en el sofá del frente con las piernas cruzadas.

—Vino otra vez.

—¿Y no me llamaste? Que mala amiga eres, Mel.

—¡Ah, sí! Claro. Debí decirle, espera Axxel, deja que busque a Lucy para que te coma con los ojos. —le digo, ofuscada.

—Ya entiendo porque caíste redondita, Axxel está más bueno que comer con las manos. De solo mirarlo te da calor por tantas partes...

—¡Lucy!

—Ya, ya. Solo bromeo. ¿Qué pasó?

—Parafraseando un poco, me reclamó por haberlo alejado de Ryan y le prometí que lo resolvería. Después él... —suspiro y me cubro el rostro con las manos — Me tocó.

—¿Te tocó?

—Sí, me cogió la mano y quería besarlo, Lu; quería... tu sabes.

—¿Qué sé yo?

—No me lo hagas decir en voz alta, Lucy.

—Oye, no me culpes. Tú fuiste la que tejiste la idea en mi cabeza.

—Es que tenías que verlo... esos ojos tan tristes me hicieron temblar y lo peor es que tiene razón. Debí buscarlo, debí decirle de la existencia de Ryan, porque, a pesar de todo, Axxel es su padre biológico y él quiere conocerlo no soy quién para apartarlo. Los dos somos culpables de esto.

—Es trágico lo que les pasó a los dos. Parece una novela Mexicana. —murmura Lucy mientras se come el chocolate que tenía en la cara. ¡Asco!

—¡Dios mío, Lucy! No hagas eso. —le digo, asqueada y ella se ríe. —¡Loca! —le grito y me voy a casa.

Entro y mi niño está viendo de nuevo esa película. ¡Bendito sea Dios! Ya me sé hasta los diálogos. Me siento a su lado a *ver* la película para demorar *la conversación* con Nick; pero Ryan me mira con una pregunta en los ojos.

«¿Qué será? Este hijo mío es muy curioso y creativo».

—Mami ¿Y mi degalo? —pregunta Ryan haciendo un puchero.

«¡A la mierda!».

—Eh... Axxel quedó en traerlo luego. —le miento, porque lo olvidé por completo; veo que Ryan no lo hizo.

—¡Quiedo mi degalo! —chilla y esos ojitos me dicen que se va armar una de las de él.

—Ryan, cariño. Te prometo que él lo traerá. ¿Me crees? —él asiente con tristeza y se vuelve a enfocar en la película. ¡Gracias a Dios!

Nick está de pie en la puerta de nuestra habitación con los brazos cruzados sobre el pecho y unas tres líneas se le forman en la frente, está molesto. Espero que no sea intransigente, Axxel jamás dejará de ser el padre de Ryan y es un hecho innegable; mi hijo es una copia exacta de él.

«¡Estúpidos genes Wilson!».

A las ocho de la noche, levanto a Ryan del sofá, donde se quedo dormido, y lo meto en su cama. Mi hijo es tan hermoso, el regalo más grande de mi vida. Le beso el cabello y cierro la puerta al salir.

—Mel, lo he pensado mucho y acepto que Axxel vea a Ryan. Le diremos que es su amigo hasta que él tenga la edad suficiente para entenderlo.

—Estoy de acuerdo. Gracias, Nick. Eres el mejor esposo del universo.

—No lo siento así, Mel. Creo que el que está sobrando aquí soy yo. —dice sin mirarme a los ojos.

—Nick... no. Por favor, no digas eso. —le pido sin dejar de abrazarlo.

—Solo digo lo que siento, Melanie. Me iré a la cama, mañana saldré muy temprano a la estación. —me dice y se va sin darme mi beso de buenas noches.

«De vuelta al drama, Mel. Ya habías tenido suficiente descanso».

Lo sigo a la habitación y me acuesto de espaldas a él. Odio que esté enojado conmigo, nunca nos hemos ido a dormir disgustados. Cierro los ojos y me quedo dormida poco después de eso.

Sus manos acarician con lentitud e intención mis muslos hasta llegar a mi sexo humedecido por el deseo. Jadeo liberando todo lo que desata en mi interior saber que está pasando al fin, que volveré a ser suya. Parpadeo y lo veo sobre mí, pero no son unos ojos miel los que me miran, son grises. Es Nick.

Él me desnuda sin mucho esfuerzo y me besa la boca hasta bajar a mi sexo, a aquel lugar que solo sabe encender como una hoguera un solo hombre... Axxel.

Cuando estoy con Nick siento culpa, porque finjo que disfruto, finjo los jadeos que brotan de mi boca solo para que él se sienta parte de mí; pero nunca he podido entregarme como merece. Soy una farsante, una araña que tejó una red y quedó atrapada en ella.

Odio buscar en los besos de Nick todo lo que sentía con Axxel, odio que sus caricias no me eleven a lo más alto, a ese lugar que conocí en los brazos de mi castaño de ojos pardos. Me odio.

&

Axxel me pidió hace dos días que lo buscara en el edificio y no he dejado de pensar en eso las últimas noches. Mi corazón se acelera solo con pensar que estaré cerca de su boca, aquella boca que me quita el aliento y me hace vibrar.

Pienso en su lengua bordeando mis horizontes y mis valles con arresto; me caliento enseguida. Circundo con mis dedos en el lugar que deseo tenerlo y jadeo su nombre en la privacidad de la ducha. Axxel no tiene una idea de lo mal que me tiene, de los delirios que se forman en mi cabeza con más frecuencia desde que me besó de nuevo, de las veces que he pedido perdón por adular con el pensamiento.

—¿Melanie! —doy un respingo y caigo de nalgas contra los azulejos del baño y comienzo a reír como si estuviese poseída por el gas de la risa. —¿Estás bien? —pregunta Nick cuando me ve en el suelo.

—Sí, solo me resbalé con el jabón. —miento.

—Cariño, Ryan tiene fiebre...

No escucho más después de ahí. Me levanto del suelo y me rodeo con la toalla para correr hasta mi niño. Está hirviendo.

«¡No otra vez!».

Habían pasado seis meses desde la última vez y comienzo a temblar porque no puedo concebir la idea de verlo de nuevo en cama; en ese hospital, masacrado una y otra vez con agujas.

Tomo el bolso que preparamos para este tipo de emergencias y salimos al hospital con el Jesús en la boca. No entiendo qué pudo pasar si lo hemos cuidado bien.

«¡Ay, Dios mío! Mi pequeño rayito de luz».

«Calma, Melanie. Todo estará bien. Lo hemos superado antes».

—Sí.

—¿Sí a qué? —replica Nick.

—Nada, amor. Aquí pensando en voz alta. —gracias a Dios no hablé otra cosa.

—¿Otra cosa como qué? —refuta.

—Un improperio o algo así. Por Ryan. ¿Entiendes? —o una cosa como, «Axx, tómame».

Ryan tiene dos días ingresado y siguen haciendo prueba tras prueba para llegar a un diagnóstico. En su condición muchas infecciones tienden a mutarse y a generar anticuerpos difíciles de contrarrestar.

En momentos como estos desearía ser el mismo Dios para sanarlo de una vez, para evitarle la tortura de estar en un hospital; para que lleve una vida normal como la de otros niños.

El tercer día el doctor Alan nos cita en el consultorio y me levanto temblando de la silla que está al lado de la camita de Ryan. Es tan difícil mantener el control, sabiendo que la vida de mi niño está en juego; no quiero ni pensar qué sería de mí sin Ryan.

—Señores Benson, los resultados no son nada alentadores. Ryan presenta una infección severa. Podemos contrarrestarlo por un tiempo con inmunodepresores, pero necesitará un trasplante de médula en las próximas semanas para sobrevivir. —puntualiza.

—¡Oh mi Dios! No entiendo. La fiebre inició hace cuatro días ¿Cómo es posible?

—No siempre se presentan todos los síntomas. De momento vamos a tenerlo en observación y con tratamiento intravenoso. Es una lástima que ninguno sea compatible con Ryan. Lo incluiremos en la lista de donantes.

¡No! Una lista de donantes puede llevar más de lo que Ryan soportaría. Me arriesgaré a decirlo, sé que Nick odiará que lo haga pero mi hijo tiene a alguien más.

—Nick no es el padre biológico de Ryan. Puede que su padre sea compatible. —le indico al médico y de inmediato Nick reacciona.

—Melanie, no. No lo incluyas en esto.

—Si él puede ayudarlo no me importa. Deja el orgullo a un lado, Nick. Nuestro hijo lo necesita. —dirijo la mirada al doctor Alan y le digo que hablaré con Axxel. Le rogaré de ser necesario.

Salgo del consultorio rumbo a la habitación de Ryan sin esperar a Nick. Acaricio el rostro de mi hijo y me quedo ahí, admirando lo hermoso que es. Mi hijo merece una vida mejor y si Axxel puede ayudarlo no me detendré por el orgullo de Nick. Beso la cabecita de mi bebé y me voy con el corazón herido.

Toda mi esperanza está puesta en Axxel. ¿Quién lo iba a imaginar?

Me detengo delante del enorme edificio y tomo un respiro antes de entrar. Estoy aterrada por todo lo que implica esta visita. Empujo la puerta de cristal y camino dudosa por el amplio lobby hasta los ascensores.

«¿Para qué necesitan tanto espacio?».

Un señor descansa en una silla de madera en un rincón apartado y me acerco a él esperando que sepa cual apartamento es el de Axxel.

«Creo que está dormido o ¿Estará muerto? No, está respirando».

Me da mucha pena despertarlo y pienso que quizás no haya tantos apartamentos por piso. De tocar cada uno no pasa.

Camino vuelta a los ascensores cuando él habla.

—¿Le puedo ayudar en algo?

—¡Ah! Hola. Disculpe. Estoy buscando a Axxel Wilson. ¿Sabe en qué apartamento vive?

—Axxel es un buen chico. Vive en el piso 12 apartamento 102.

—Gracias, señor...

—Shelly. —dice con dulzura. Es un abuelito muy simpático.

Cuando me subo al ascensor, de inmediato me entra el pánico; las manos sudan y siento que me falta la respiración. No es solo por lo de Ryan, es porque lo veré a él.

«Cálmate, Mel. Es solo Axxel».

La pantallita del ascensor marca el número doce y ahora sí que estoy muerta de miedo. Hasta pudo escuchar la musiquita de suspenso que ponen en esas películas de tiburones.

«Estas desvariando, Mel».

Camino entre los pasillos y me arreglo un poco el cabello, pero ni caso que lo haga, luzco terrible. Más que eso. Me veo... enferma, salida de una película de terror.

«Apartamento 102, es este».

Comienzo a perder el oxígeno y aún no he tocado la puerta siquiera. «Inhala...Exhala», repito. Hasta ese acto mecánico tengo que ordenar.

«¿Eres tonta o qué? Toca esa puerta. Esto lo haces por Ryan. Solo por él».

La toco varias veces, pero no hay respuesta.

«Quizás salió a alguna misión o yo qué sé. Es frustrante. No traje ni un papel para dejarle una nota. ¿Y si le dejo un recado con ese tal Shelly? Sí eso haré».

—¿Melanie? —me llama una voz femenina. Me giro y veo a Hayley. Detrás está ¿Maison? No lo entiendo.

—Hola... yo buscaba a Axxel. —baluceo.

—Sí, lo sé. Él dijo que quizás vendrías. Pasa. —me invita Hayley a su apartamento y lo hago.

Me siento en el sofá un poco apenada porque no sé que le haya dicho Axxel ¿Y si me odia? ¿Y si está enojada conmigo?

«Deja el drama, Melanie. Es solo Hayley».

—¿Quieres algo? Tenemos algunos aperitivos y jugo porque en mi estado no es bueno tomar gaseosas y Maison tiene que acompañarme —dice Hayley con una pequeña sonrisa. Bueno, ahora sí que no entiendo nada—. Maison y yo estamos esperando dos bebés. A penas se me nota un poco. ¿Ves? —se pega la blusa holgada a su vientre; sí ahora lo veo.

—¡Wow! Felicidades. No tenía idea. —les digo, sorprendida.

«¿Cuándo pasó eso? No lo sé, pero me alegra por ellos».

—Gracias, Melanie. Bien ¿Quieres un zumo o galletas? —ofrece Hayley de nuevo.

—No, nada. Así está bien... Disculpa que sea tan directa pero en verdad necesito hablar con Axxel.

—¿Está todo bien? ¿Le pasa algo a Ryan? —entonces si sabe lo de Ryan.

Hayley y yo nunca fuimos grandes amigas, coincidimos en algunas clases y fui a su casa un par de veces pero dudo que le sea una persona grata en este momento. Para ella soy la mujer que alejó a Ryan de su hijo y no la culpo si me odia.

—Por ahora, sí. Pero necesito hablar urgente con Axxel. ¿No está en casa? —indago y me rasco el cuello. De pronto tengo como un sarpullido o algo así.

—Él está en Miami pero ya lo llamo. No te preocupes. Maison, búscale un vaso de agua. —le pide a su ¿Esposo? ¿Novio? No sé en realidad.

—¿Estás bien? Parece que te vas a desmayar en cualquier momento. —dice Hayley y no lo dudo. Creo que estoy enferma o a punto de estarlo. Ella toma el teléfono y lo llama.

«*Axxel vendrá pronto y Ryan estará bien*», me digo, confiando que él sea compatible.

—Axx, Melanie necesita hablar contigo. Llámame cuando escuches el mensaje. Lo siento, es el buzón de mensajes. Déjame y llamo a mamá, quizás se le descargó el móvil. —me dice y estoy de acuerdo. No tengo más opción de igual forma.

—Mamá, habla despacio... No entiendo nada. ¿Qué le pasó a Axx? ¿Está bien? ¡Mamá deja de llorar!

—¡Pequeña! —grita Maison cuando ella deja caer el teléfono al suelo.

«*¿Qué fue lo que pasó? Axxel, no puede.. ¡oh mi Dios! Él tiene que estar bien*».

## AXXEL

Morir no es tan malo como pensé. Aunque no me debería doler la garganta. ¿Para qué mierda lo hice si voy a seguir sufriendo? Abro los ojos y nada de esto se parece al cielo o al infierno. Quizás cuando uno muere va a otro lugar; uno dónde mamá está sentada en el sofá y papá mira por la ventana.

«¿Esto es una broma? ¡Qué mierda! Estoy vivo. Pero ¿Quién? ¿Cómo?».

—¡Axxel, cariño! Despertaste. Nos diste un susto terrible. ¿Por qué lo hiciste? Entre Hayley y tú quieren matarnos de un disgusto...

Y hace miles de preguntas más.

«Sí, mamá. Te respondería si no tuviese un jodido tubo atravesado en la garganta».

Le señalo mi cuello pero ni al caso, ella podría hablar hasta que se deshielen los polos.

—Hayley me llamó. A la pobre por poco le baja la presión pero la otra chica si se desmayó. Algo le escuché decir a Maison; creo que se llama Melania o algo así.

«Melanie mamá, tú la conoces».

«¿Fue a buscarme? Qué estúpido fui. No pensé en nada. Fui un cobarde, un inútil. ¿Para qué mierda me salvaron? No sirvo ni para suicidarme como es debido».

Estoy por lanzarle la almohada a mamá para ver si se calla pero gracias al cielo papá lo hace por mí.

—Ve por el médico, Helen. —pide mi padre y comienzo a pensar que prefería a mamá parlotando. Cuando mi padre la llama por su nombre la tierra tiembla.

Mamá sale y mi padre frunce el ceño, marcando las arrugas que se han profundizado con los años. Lo que me espera.

—Sé lo que hiciste, Axxel y no lo entiendo. Pensé que te había criado mejor, que eras una persona cabal, pero ya veo que no. ¿Desde cuándo ser un cobarde ha sido una opción?

«Si, sigan haciendo preguntas a un mudo. ¿Acaso no ven el maldito tubo en mi boca?».

Un doctor menudo y moreno llega a la habitación y me salva del sermón de mi vida. Sé lo que creen y tienen razón, esa no era una solución pero lo hice sin pensar.

«Como siempre», me acusa esa maldita voz interna que me taladra la cabeza siempre.

«¿De lado de quién estás?».

—Te quitaré el respirador traqueal. Cuando cuente tres toses. —me explica el médico y asiento—. Uno, dos, tres...

Toso y siento un terrible ardor en la garganta. Esto es repugnante y desagradable. El médico me deja solo en medio de lo que podría llamarse la tercera guerra mundial y sepan que tengo todas las de perder. Si mi madre es inquisitiva, mi padre es el jodido suero de la verdad.

—Bien. Ahora me vas a decir ¿Por qué demonios hiciste algo así, Axxel? —grita mi padre a pocos centímetros de mi cama. Jamás en la vida me había gritado. Él puede ser un Marine condecorado y todo lo demás, pero nunca lo vi enojado en casa. Nunca había alzado la voz y me duele ver en su mirada lo decepcionado que está de mí.

A ver, cómo le cuento a mi padre que fui idiota, cobarde y el ser más egoísta del mundo al querer terminar con mi vida por los errores que cometí hace cinco años. Como lo hago sin decirle que no tuve el valor de hacerle frente a algo tan importante como el embarazo de la mujer que decía amar.

—Papá... tú no fallaste en nada y te prometo que hablaré contigo de esto, pero ahora mismo necesito hablar con Hayley. —pido con la voz áspera.

—Es que me provoca quitarle la correa a tu padre y darte unos cuantos azotes por hacer una cosa como esa.

«¿En qué momento volvió mi madre?»

—¿Es que te volviste loco, Axxel? Si haces otra cosa de esas no será una advertencia... ¿Me escuchas? —me dice mi madre y le creo, su convicción es más letal que la mordida de la mamba negra<sup>[10]</sup>.

—Lo siento, ¿Sí? Perdóname, mamá. Pero, por favor, necesito hablar con Hayley. —le pido y, como un milagro, accede. Necesito saber de Mel.

Mis padres salen de la habitación a petición mía y marco el número de Hayley.

—¡Te voy a matar, Axxel! ¿Cómo nos haces esto?

«Venga ya, todos reten al suicida».

—Hayley, lo siento. ¿Mel sigue ahí? —pregunto sin rodeos.

—De hecho, sí. Por tu idiotez casi tengo que llevarla a urgencias. Deja que te vea...

—Pequeña. —escucho que le advierte Maison y ella deja de gritarme.

—Hola ¿Estás bien? —balbucea mi princesa y me maldigo por haberme sido de nuevo un cobarde.

—Sí, lo estoy. ¿Y tú? ¿Y Ryan? —pregunto con un nudo en el estómago.

—Él está en el hospital... necesito hablar contigo. Le dejaré mi número a Hayley para que me llames cuando vuelvas.

«Imbécil, creíste que Mel había huido y está con Ryan en el hospital».

—Lo siento tanto, Mel. Yo debería estar para ustedes. ¿Pero qué clase de idiota soy?

—Axx, tranquilo. Ryan estará bien. —me pide y escuchar que me consuela me hace sentir más culpable. Me descompongo por completo. La línea queda en silencio pero sé que sigue ahí.

—Mel... leí la carta... lo siento, princesa. No hay nada tan digno en el universo con lo que pueda recompensarlos. No te pido perdón porque no lo tengo.

—Axx... nos veremos pronto—, murmura y finaliza la llamada sin decir más.

Las manos me tiemblan al imaginar a Ryan en ese hospital. Necesito salir de aquí ahora mismo. Me levanto de la cama y camino hasta la puerta de la habitación para irme.

—¿Adónde vas, cariño? —pregunta mi madre cuando asomo la cabeza.

—Busca al doctor, quiero que me den el alta voluntaria. Tengo que irme ya.

—Pero cariño. Espera unos días antes de...

—¡No! Tengo que irme ahora, mamá. Llama a Hayley y dile que te ponga al tanto de todo.

—Axxel ¿De qué se trata todo esto? —exige saber mi padre cuando escucha mi petición.

—Se trata de que voy a dejar de ser un cobarde, papá. De eso se trata. Tomaré el primer vuelo a Jacksonville, luego volveré por el auto.

El doctor me dio el alta y mis padres insistieron en llevarme al aeropuerto; dándole a mi madre el tiempo suficiente para narrarme como terminé en el hospital y no flotando en el océano.

«Tuviste tanta suerte, cariño. La chica que te sacó del agua era paramédico y te dio los primeros auxilios y lograron contactar con nosotros gracias a tu chapa de identificación militar».

«Si mamá, alguien allá arriba debe tener planes conmigo»

&

Llego a casa pasada las diez de la noche y me sorprende encontrar a Hayley despierta. Por lo general está dormida desde las ocho desde que está embarazada.

—¡Axxel! —chilla mi hermana y me preparo para una inminente bofetada pero no llega. Sus brazos me rodean y siento su incipiente vientre en mí estómago— No vuelvas a hacer algo así, idiota. —y me da un zarpazo en la nuca.

«Ahí está».

—Sí, ese es mi apodo —bromeo—. Bueno, a lo que vine, dame el número de Mel.

Decido irme a mi apartamento para no tener encima a la pesada de mi hermanita metiendo las narices cuando hable con Melanie. Necesito saber ahora mismo porqué está Ryan en el hospital o me volveré loco.

—Hola ¿Quién habla? —responde mi princesa, el sol que ilumina mis pesadillas.

—Hola, Mel. Recién llegué a Jacksonville. Sé que es tarde pero necesito saber de Ryan ¿Cómo está? ¿Qué tiene? ¿Puedo ayudarte?

—Cálmate, Axx. Está estable por el momento pero necesito que hablemos de esto personalmente. Iré temprano a tú edificio. —responde distante.

—¿En qué hospital está? Quiero ir a verlo, Mel. —le pido pero quizás por la hora no me dejen entrar.

—Vendrás después que hablemos. Hasta mañana, Axxel. —se despide con frialdad.

—Descansa, Mel. —murmuro.

Extraño aquellas noches cuando nuestras llamadas eran una despedida interminable. «Te amo, cielo», decía ella; «Yo te amo más, princesa». Y así seguíamos durante un buen rato.

Paso la noche buscando en internet información sobre la condición de Ryan y con cada página que visito me pongo peor, hay muchos tipos de trastornos de inmunodeficiencia; algunos son muy complicados y no sé cuál es la que padece Ryan.

Me da pánico pensar que le pase algo a mi hijo. No puedo perderlo ahora. No quiero ni pensar en eso; lo quiero tanto. Es increíble como ese pequeño me ha cambiado la vida.

Me voy a la cama para tratar de dormir, pero no puedo. Las horas no parecen avanzar. Las dos, las cuatro... las seis y desisto. Me levanto para conseguirme con los primeros rayos de sol que se asoman por la ventana. Desearía tanto tener a mi propio sol en mis brazos, a mi Mel. Amándola como lo hice tantas veces, entregándole mi corazón con cada beso, pero ahora lo único que nos une es Ryan; ese vínculo que nadie podrá romper.

Camino de regreso a mi habitación para darme una larga ducha y deshacerme de la erección que creció en mí al pensar en su piel, en aquellos gemidos que resuenan en sus labios como un coro divino cuando la devoro con mi boca, en ese olor a primera que brota de su cabello dorado... en todo lo que ella despierta en mí.

Gruño al llegar al final porque no es suficiente, necesito más... la necesito a ella.

Salgo de la ducha y me pongo una polo blanca y mis vaqueros gastados favoritos, creo que ya debo ir por un par nuevo.

Enciendo la máquina de café y me siento en el taburete de la encimera para esperar a Mel. Mi apartamento es amplio y está bastante limpio gracias a Lolita, una dulce señora argentina que hace el aseo una vez por semana.

El timbre de la puerta suena y doy un salto del taburete al saber que es ella, mi princesa de ojos grises... mi Mel.

«Bien Axx, tú puedes estar frente a Melanie sin intentar tocarla. Tú puedes».

Abro la puerta, intento no emocionarme mucho, pero mi corazón ya decidió por mí, siento como late con fuerza en mi pecho sin darme tregua.

Melanie es tan bella que es jodidamente difícil no caer rendido a sus pies. Su dorada melena baila libre en sus hombros y bajo la mirada a aquellos senos que llenan una perfecta copa "C". Quiero tocarlos y amarlos con mi boca...

«¡No sigas, Axx! Concéntrate en Ryan»

—Hola. Pasa, por favor. —baluceo. Ella sonríe y sacude la cabeza a los lados. Sí, debo parecer un tonto. —Te hice un capuchino—. Se lo entrego y la invito a sentarse en el sofá. Aunque en mi regazo me haría más feliz.

Se aparta un mechón de cabello del rostro, sorbe el café con sus hermosos labios rosados y otro órgano de mi cuerpo se emociona sin permiso... uno que es notable a la vista.

¡Mierda! Estoy bastante necesitado; desde que encontré a Mel en ese club no he follado con nadie, no podría hacerlo.

—Axx. No hay forma fácil de decir esto —dice y hace una pausa que comienza a asustarme. —Como sabes, Ryan presenta una enfermedad que compromete su sistema inmunológico. Hace unos días despertó con fiebre y lo llevé a urgencias. Con cualquier otro niño no haría falta pero con él sí. El doctor me advirtió que este día llegaría.

«¡Oh mi Dios! Ryan... él...»

—Mel ¿Me estás diciendo que va a morir?

—¡No!

—¡Joder! Me asustaste.

—Él... necesita un trasplante. Yo no soy compatible, no tengo a más nadie y te juro Axx que no quiero ponerte en esta posición pero necesito que te hagas la prueba... yo —titubea con las mejillas bañadas en lágrimas —Ryan te necesita. Estoy dispuesta a lo que sea. Puedes tenerme si quieres una o todas las noches. Te doy mi cuerpo a cambio de la vida de mi niño. —dice y se arrodilla delante de mí rogándome por algo que haría con los ojos cerrados.

La levanto del suelo y la acerco a mis labios para besarla porque la necesito, porque ella me necesita... porque si no lo hago me muero.

Mi lengua invade su boca y mis manos acarician su espalda —renazco al hacer contacto con su piel— le seco las lágrimas con mis dedos y la sigo besando. Bajo por su clavícula y me detengo en la firmeza de sus senos. Ella los libera para mí y jadeo al verlos. Saboreo uno y acaricio el otro mientras me apresuro a despojarme la ropa antes de despertar del sueño. Aunque ni en sueños se ha sentido tan condenadamente perfecto.

—Mel... yo...

—¡Chist! no digas nada. —me pide, pero necesito decirle que la quiero, que he soñado con amarla desde hace tantas lunas que confundo la realidad con la fantasía.

Antes de poder abrir la boca me besa con deseo; pierdo las palabras, se me oscurecen los sentidos y no hay más nada que deseé que hacerla mía de nuevo.

La tumbo sobre el sofá y me dedico a besar su piel, procuro no olvidarme de ningún rincón, de tratar de rescatar los años que me perdí de su hermosura. Venero aquel lugar que fue tan mío, el que aprendí a encender en llamas y escucho un jadeo o cientos de ellos. Me pierdo y colapso en ella, entro y salgo y no paro hasta que los dos gritamos y al terminar lloro. Sí, lloro porque la amo y no me cabe en el pecho tanto amor.

—Te amo, princesa. Eres mi sol, eres mi eterno amor, Melanie. —murmuro en su oído.

Ella no responde y se levanta del sofá. Recoge la ropa que quedó esparcida por el suelo sin mirarme ni una vez.

—Bien. Ya cumplí con mi parte. Pasa por el hospital St. Jones mañana y haremos las pruebas. Si eres compatible y accedes al trasplante hablaremos de los próximos encuentros...

«¿De qué mierda está hablando?»

—Mel... no se trató de eso. ¿Por quién me tomas? —le reclamo.

—Ya tuve mucho de tus palabras en el pasado, Axx. Me costó asumirlo pero siempre se trató de sexo.

—No puedo creerlo. ¿Tú en verdad crees que es por sexo? ¡Yo quiero a Ryan! —grito.

—¿Cómo vas a quererlo? ¡Solo tienes dos semanas sabiendo que existe!

—Cada día de mi vida, cada maldito 10 de febrero pensé en ti, pensé en mi hijo. Imaginé una niña rubia como tú o un niño. Siempre los imaginé rubios con ojos grises, nunca me atreví a soñarlo como yo porque no pensé merecerlo. ¿Has escuchado el dicho «nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde»? Yo soy ese nadie. Yo perdí más que tú, Mel. —dejo caer mis brazos a los lados, derrotado por la forma tan cruel con la que me ha juzgado.

«¿Quién se cree para poner en duda mi amor por Ryan?»

—Axxel... lo siento... yo...

—Ni lo digas. Mañana iré al hospital y lo haré por él. No por ti, no por mí, no por el sexo —le doy la espalda, porque no resisto tenerla en frente en este momento—. Necesito que te vayas, Melanie. Por favor.

La puerta se cierra y mi corazón junto con ella. No puedo creer que pensara así de mí. No me sentiré más culpable por el pasado. Mi único horizonte, mi

verdadero sol se llama Ryan y por él intentaré ser mejor.

## MELANIE

—¡Oh mi Dios! Él lo hizo. Axxel lo hizo—. solloza Hayley sobre el pecho de Maison.

—Tranquila, pequeña. Eso te hace mal. —le pide para tranquilizarla.

«¿Qué fue lo que hizo Axxel? ¡Dios mío! Tuvo que ser grave para que Hayley lllore así».

Una sensación de ahogo aprieta mi pecho, dificultando mi respiración. Todo a mí alrededor gira y las palabras se vuelven simples murmullos, me siento atrapada entre paredes negras que me llevan a un lugar oscuro y sin oxígeno.

—Melanie —susurra una voz masculina ¿Axxel? —Melanie ¿Estás bien? —pregunta de nuevo y abro los ojos para encontrarme con un par de iris celestes claros, Maison.

—Él está bien, Melanie. Bueno, lo estará hasta que llegue porque lo voy a matar. —asegura Hayley enojada. Tengo que saber más... quiero verlo.

—¿Qué pasó con él? ¿Estás segura que está bien?

—Melanie... es que él. No puedo ni decirlo en voz alta—suspira y mira a Maison como pidiendo ayuda—. Intentó suicidarse.

—¡Oh mi Dios! ¿Por qué? ¡Se volvió loco! —grito.

—No lo sé pero te juro que lo haré hablar así tenga que inyectarle el suero de la verdad.

Yo me limito a asentir y no necesito ningún suero para saber porqué lo hizo. Enterarse de la existencia de Ryan ha sido un gran golpe. Imagino que ha sido difícil para él entenderlo pero no tiene justificación que haya hecho algo así. Cuando lo vea me va a escuchar.

&

—Mel... leí la carta... lo siento, princesa. No hay nada tan digno en el universo con lo que pueda recompensarlos. No te pido perdón porque no lo tengo. —me dice Axxel al teléfono y escuchar sus palabras me desordenan como un rompecabezas de mil piezas. Ahora sí estoy segura de sus motivos, fue por la carta.

Cuelgo la llamada porque no puedo flaquear, porque ya es muy tarde... porque no soy tan fuerte como pretendo.

Me despido de Maison y Hayley y salgo del edificio sintiéndome pequeña, tan insignificante ante las penas que se ciernen en mi interior. Porque el pasado no se olvida, te persigue y te atosiga repitiéndote que fallaste, que hiciste todo mal y que no puedes remediarlo.

Camino entre la gente y me dejo empujar de un lado al otro como si fuese un objeto flotando en un mar infinito. Estoy cansada, tan agotada de luchar contra la corriente. ¿Podría gritar para sacar esta horrible pesadez de mi interior? Quizás funcionaría pero hasta eso sería mucho esfuerzo y no quiero abrir los labios, no quiero gritar por miedo a no poder parar.

Me detengo delante de la máquina de dulces, que está en la entrada del hospital, y me sigo ahí parada tratando de decidir cual barra de chocolate tomaré.

—¿Vas a elegir una o estás usando el aparato como espejo? —se mofa Lucy.

—Sabes, la vida es como esta expendedora de dulces, todas parecen la elección correcta pero una vez que elijas no hay marcha atrás. —murmuro.

—Stop y retroceso ¿Qué quieres decir? —pregunta confundida.

—Que tengo que asumir mi elección y comerme el dulce que escogí. Aunque resultó ser amargo porque no soy feliz, Lucy. No me siento completa pero no haré nada para cambiarlo porque ya no hay devolución que valga. —presiono uno de los botones y tomo el chocolate que escogí, uno grande y lleno de calorías, uno que me recuerda a él; nocivo y delicioso.

—¿Desde cuándo te volviste una filósofa? —suelta con una risita.

—No te burles, Lucy. —golpeo su brazo con mi puño y ella se ríe más. Le gusta hacerme enojar a esta mujer pero como la quiero.

Entro a la habitación del hospital y veo a Nick dormido junto a Ryan; se ven tan adorables. Tengo que dejar el pesimismo atrás, mis dos chicos no merecen que esté con una nube negra sobre la cabeza.

Son más de las diez de la noche cuando mi móvil vibra con una llamada de un número que desconozco. Por la hora debo asumir que es él.

—Hola ¿Quién habla? —pregunto por las dudas.

—Hola, Mel... —dice y escuchar su voz me hace sentir como la aquella chica de dieciocho que sonreía como tonta con el móvil en la oreja.

Le respondo lo más fríamente que puedo para no darle ninguna esperanza... para que ninguno de los dos las tenga. Quedé en verlo mañana en su edificio y desde ya comienzo a temblar.

&

—No dudes en llamarme si le da fiebre. Volveré en dos horas... y Lucy, no le des golosinas a escondidas. —advierto antes de irme. Beso a mi niño en la cabeza, al único inocente en todo este caos.

Por suerte Nick está en la estación de bomberos desde anoche y no tendré que mentirle, aún. Si supiera que me encontraré con Axx en su apartamento de seguro me amarraría a la silla.

Llego al edificio y saludo al señor Shelly antes de subir al ascensor. No puedo evitar sentirme más nerviosa que ayer, porque hoy si me abrirá la puerta y me encontrará con sus ojos cafés, con ese hombre que me ha hecho suspirar tantas veces... debo admitir que me aterra la idea.

«No seas tonta, Mel ¿Le tienes miedo a Axxel?», me reprocho y la verdad es que desconfío más de mí misma. Nunca he podido olvidar ninguno de sus besos; pensar en él me hace recibir un golpe de calor... mucho calor.

«Bien, Melanie. Tú le dices del trasplante y te vas. Entrar y salir».

Toco la puerta y en mi pecho corre una manada de caballos salvajes. Necesito aire, oxígeno... un beso tal vez.

«Pero que carajos te pasa, Mel».

Axxel abre la puerta y se me hace agua la boca. Su camiseta moldea cada músculo a la perfección y quiero ocupar su lugar.

«¡Mi Dios! ¿Por qué Axxel tiene que estar tan bueno?».

«A lo que viniste, bandida».

—Hola. Pasa, por favor. —balbucea y me parece tan tierno que esté nervioso.

«¡Tierno! Ja, ja y ja. No me hagas reír, muñeca», replica esa condenada voz en mi cabeza.

Axx me entrega un capuchino y me siento en el sofá de una sola plaza. Me pregunto si ha hecho cosas sucias con alguien aquí, espero que no. Aunque conociéndolo...

Su apartamento es muy hermoso y bastante ordenado para ser de un hombre, parece sacado de una revista de diseñador. En vez de una pared al fondo del apartamento, hay un solo vidrio que deja ver el sol en el firmamento, de seguro también se ve el río St Johns si te acercas al vitral.

A un costado de la sala hay una enorme pantalla de plasma, Ryan se volvería loco si la viese. No sé mucho de decoración de interiores, pero todo combina a la perfección.

Sorbo el café que me dio Axxel y miro de reojo como se humedece los labios.

«¡Mierda! Lo que ese hombre hace con esa boca es...».

«¡Basta! Melanie. Estás aquí por Ryan».

Le hablo del trasplante de Ryan y me doblego ante la temible realidad, Ryan en verdad lo necesita. Él podría morir pero no es algo que pienso decir en voz alta. Mi niño no puede salir a jugar, nunca ha ido a la playa, no lleva una vida normal. Ha estado casi toda su vida confinando en la seguridad de la casa.

Pensar en ello me abrumba, caigo de rodillas y lloro en sus piernas porque el miedo y el tiempo que he tenido que luchar para que mi niño siga conmigo me han dejado sin fuerza. Le ofrezco mi cuerpo si lo quiere porque dejó de importarme hace tiempo.

Las manos de Axxel recorren mis brazos y me ayudan a ponerme en pie —a decir verdad no sé si estoy de pie o flotando— y no es todo, porque él inicia un beso tierno en mis labios y soy consciente que si me importa mi cuerpo, que siempre ha sido para él, al igual que mi corazón.

Lo beso a pesar de saber lo que esto significa, que no es más que una transacción y jamás había estado más complacida de cumplir con un trato.

Su lengua me recorre desde el cuello, trazando líneas imaginarias hasta llegar a mis pechos. Me quito la camiseta junto con el brasier por encima de mi cabeza y quedo expuesta del torso para arriba. Él besa mis senos con adoración y mis senos le corresponden endureciéndose para él. Jadeo de placer y no por cumplir.

Acaricio los músculos de su espalda y le quito la camiseta blanca para sucumbir a la demencia del momento.

Lo quiero todo.

Lo quiero siempre.

—Mel... yo... —susurra y le pido que no hable. No puedo oír sus palabras, no quiero ceder ante ellas. En el pasado sus promesas fueron disolutas y ya no valen nada. Solo nos queda esto.

Ya no estamos de pie y siento mi pelvis arder por la cercanía. Quiero gritar su nombre pero no lo hago porque este es su momento y no el mío, mi cuerpo es la ofrenda y él es el dios que la reclamó.

Axxel se hunde en mi sexo y siento su prolongada virilidad bombardear dentro y fuera. No puedo seguir conteniendo los gemidos entre los dientes apretados porque podrían romperse.

Gritamos, gemimos, jadeamos... somos una condenada orquesta.

—Te amo, princesa. Eres mi sol, eres mi eterno amor, Melanie. —susurra y las sirenas se encienden en mi cabeza.

*«No, Axxel. No prometas, no hables... no puedo corresponderte».*

Me levanto y me apresuro a vestirme para huir de aquí. No debí venir, no debí estar a solas con él. Soy una ramera, infiel, débil... soy una basura y tengo que comportarme como tal.

—Bien. Ya cumplí con mi parte. Pasa por el hospital St. Jons mañana y haremos las pruebas. Si eres compatible y accedes al trasplante hablaremos de los próximos encuentros...

—¡Melanie! No se trató de eso. ¿Por quién me tomas? —reclama y puedo sentir como sus ojos arden en mi piel. Me disfrazaré de crueldad... seré una hiedra venenosa.

—Ya tuve suficiente de tus palabras en el pasado, Axx. Me costó asumirlo pero siempre se trató de sexo. —digo enfrentándolo.

—No puedo creerlo. ¿Tú en verdad crees que es por sexo? ¡Yo quiero a Ryan!

—¿Cómo vas a quererlo? ¡Solo tienes dos semanas sabiendo que existe! —le grito porque no puede ser verdad. Él apenas lo conoce.

Su respuesta me golpea como un misil; derriba mis defensas y me doy cuenta que fui más allá de lo que debía, que no me disfracé de crueldad, fui cruel. No hay forma de regresar las palabras, como reza el versículo *«la lengua es el castigo del cuerpo»*.

—Axxel... lo siento... yo...

—Ni lo digas. Mañana iré al hospital y lo haré por él. No por ti, no por mí, no por el sexo... Necesito que te vayas, Melanie. Por favor.

Me estremezco por la frialdad de sus palabras pero yo mismita me lo busqué. Pensé que siendo dura protegería mi corazón pero no consideré el de él. Mi deseo es correr, abrazarlo y besarle el tiempo que necesite para resarcir mi maldad, pero no tengo ese derecho.

Cierro la puerta y me sostengo de la pared para no caer al suelo. Cinco años atrás el miedo agrietó nuestros corazones y hoy lo hizo el rencor. Porque, para ser honesta, jamás pensé que Axxel pudiera querer a mi hijo, me apoyé en esa creencia y por ello nunca tuve la intención de buscarlo.

Miro al final del pasillo y Maison viene hacia mí y a su lado camina ¿Otro Maison? Esto es extraño. Me adormezco lentamente segundo a segundo y hago un intento por separarme de la pared para marcharme, pero dar un paso me pesa.

—Ya te tengo, Mel. —asegura Maison y asiento. Me levanta como una muñeca de trapo en sus brazos y no entiendo cómo, porque me pesa el cuerpo miles de toneladas. Pierdo la noción de la realidad y me hundo en lo profundo de un sueño o un recuerdo, no estoy segura.

Axx me mira con sus ojos pardos y ellos me sonríen. Sí, me sonrío con la mirada como lo hacía antes, de esa forma tan poderosamente demoledora. Con ellos me confesaba cuanto me quería y yo caía rendida, extenuada ante él. Hoy me dicen más, hoy me hablan de amor y entrega, de pasión y lujuria... hoy me hacen vulnerable.

Una neblina espesa invade nuestro alrededor y lo pierdo. Imploro para que vuelva pero cada intento lo aleja más y colapso. No siento más, no pido más... me pierdo en la oscuridad.

## AXXEL

Si Melanie quería romperme el corazón y tomar venganza por mis errores, lo consiguió; pero no me voy a rendir con Ryan. Ella no tiene derecho a juzgar mis sentimientos. Ryan se me ha metido en mi corazón, tan dentro de mí ser que estoy dispuesto a entregarle mi vida si con eso lo salvo.

Pude ser un cobarde y un miserable al marcharme aquel día pero nunca le mentí las veces que le dije que la amaba, todo fue real. Pensar que yo tomaría ventaja de ella para ayudar a mi propio hijo es absurdo. Si en verdad ella cree que soy ese tipo de hombre entonces todo está perdido.

Necesito arrancármela de la piel, de la mente... del corazón.

No será fácil porque es parte de mí, porque al tenerla entre mis brazos pude sentir esa conexión inexplicable que siempre hubo entre los dos; porque su boca gemía por mí.

Quizás mi mente me jugó una maldita broma pero la sentí mía.

&

—¡Axxel! Ven a mi apartamento. —ordena Maison después de abrir la puerta sin permiso.

«Necesito una nueva cerradura».

—¿Qué quieres, pesado? —espeto.

—Es Melanie... ella está mal.

Escucho *mal* y mando al mismísimo carajo toda esa mierda de olvidarla. A quién intento engañar si con solo saber que está en peligro me tiemblan las piernas. Cruzo el pasillo y la veo tendida en el sofá con la piel y los labios traslucidos.

—¿Qué le pasa, Hayley? —baluceo. No es porque sea mi hermana, pero Hayley es una excelente doctora; sé que la puede ayudar.

—Axx, es la segunda vez que se desmaya y no puedo decir porque sin hacerle algunos exámenes, tiene que verla un especialista. Pero... puede ser...

—¡Hayley! No le des tantas vueltas. —exijo.

—Axx, creo que está embarazada. —murmura.

¡Joder! La posibilidad de que así sea me revuelve el estómago. No he querido pensar en lo que implica que Melanie sea la esposa de Nick; la sola idea de imaginar que la toca me revuelve el estómago.

Me arrodillo y le beso los labios sin importarme si es verdad lo que dice Hayley, sin pensar en la distancia que nos separa, que es como océano. Y no es que presuma que pueda despertarla con un beso como en los cuentos, pero solo tengo este momento, este instante que terminará cuando ella abra los ojos y yo deba volver a mi lugar, lejos de ella.

Melanie comienza a reaccionar y me aparto para que no me encuentre ahí, arrodillado a su lado como un mendigo que ruega por un poco de su amor.

—¿Qué me pasó? —pregunta desubicada.

—Te desmayaste de nuevo —responde Hayley y le entrega un zumo de naranja— Tienes que ir al médico, Melanie. Te pudiste lastimar. Por suerte Maison venía por el pasillo.

«¡Mierda! ¿Alguna vez haré algo bien? No debí echarla de esa forma... es que ella en verdad me jodió con su acto de fuesolosexo».

—A mí me pasaba igual los primeros meses ¿Estarás embarazada? —indaga la metiche de Hayley.

«Gracias, hermanita. Hazle ventilar su vida sexual delante de mí».

Melanie me observa por primera vez desde que despertó y aparta la mirada.

—Eh... dudo mucho que se trate de eso. Tengo que volver con Ryan. Gracias a los dos. —tartamudea e intenta levantarse pero se cae en el sofá.

—Iré contigo, Melanie. —le impongo.

—No tienes que hacerlo, Axxel. —responde, pero que se joda, iré con ella aunque no quiera. No hay más que hablar

—Bueno. Intenta levantarte sin ayuda a ver si llegas más lejos esta vez. —la reto para molestarla.

—Solo necesito un par de minutos y lo haré. —asegura la terca de Melanie.

—¿Estás segura? Quiero ver eso —me cruzo de brazos y espero lo que ella dice que va a pasar— Levántate, *princesita*. Demuestra que eres autosuficiente y no necesitas ayuda. —insisto.

—Axx, no tienes que ser un...

—¡Idiota! —completo la frase de Maison —Eso era lo que ibas a decir ¿Cierto? Sepan que ya lo sé, no tienen que restregármelo en la cara. Entonces, Melanie. ¿Puedes levantarte?

—No —susurra.

—Bien. Te llevaré al hospital y no hay objeción que valga.

Me acerco al sofá y le cargo sin problemas. Ella se resiste un poco pero al final cede y reposa la cabeza en mi pecho, como en los viejos tiempos. Y ahí está, su bendito olor a primavera, ese que me jode tanto, que me noquea por completo.

—Gracias, Axx. No tenías que...

—No lo hago por ti sino porque Ryan te necesita. —le digo pero es una enorme mentira. Lo hago porque quiero, porque necesito cuidarla... porque deseo tenerla siempre en mis brazos.

—Bien. Si es así... —titubea y se humedece los labios.

«¡Mi Dios, princesa! No me lo hagas más difícil».

—Ryan preguntó por el regalo que le prometiste, estaba disgustado por no recibirlo.

Contengo la sonrisa para no estropear mi personaje, pero me da ilusión saber que Ryan me recuerda. Ya quiero verlo.

Cuando llegamos al sótano, el color ha vuelto a su rostro y parece que está mucho mejor. La bajo delante de la puerta del copiloto y rodeo mi Hummer mientras ella se sube.

—Deberías llamar a tú esposo para advertirle que iré a ver a Ryan. No quiero tener que pelear de nuevo con él. —le hablo mientras conduzco.

«Quizás darle una buena patada en las bolas, solo eso».

—No hace falta, Nick está de acuerdo con que veas a Ryan. Puedes decirle que eres su amigo. —murmura sin mirarme.

«¡Amigo! Excelente, soy el "amigo de Ryan" y Nick es su padre. Vaya suerte la mía».

La miro de reojo y noto como se agarra un mechón de cabello, está nerviosa y eso me gusta. Aún mi presencia despierta ciertas emociones en ella y mi miembro comienza a ilusionarse. Aparto la vista y sigo conduciendo en silencio para no caer en la tentación de detenerme en el hombrillo y subirla a horcajadas sobre mí.

Llegamos al hospital y Melanie se baja de la camioneta no muy bien la estaciono.

«¿Qué le pasa?»

Antes de ir por Ryan debo asegurarme que la examinen porque no quiero arriesgarme a que se caiga de bruces en algún escalón. ¿Cómo lo digo que no parezca importarme? Es un poco difícil aparentar que me vale mierda.

—¿No quieres estar segura si te visitó la cigüeña? Imagino lo feliz que harías al hombre. —le digo como una broma.

—Axxel, no es eso. Espérame allá. —señala hacia lo que parece una sala de espera y camino hasta allá.

—Sin duda Ryan será muy sexy cuando crezca. —murmura una voz femenina. Levanto la vista y veo a una pelirroja de ojos verdes de estatura promedio y grandes recursos frontales.

—Soy Lucy, la amiga de Melanie y niñera ocasional de Ryan. —se presenta, extendiendo la mano hacia mí.

—Hola, Lucy. Soy Axxel Wilson, me puedes decir Axx, si quieres. —respondo y estrecho mi mano con la suya.

—¿Qué haces aquí solito? —pregunta haciendo un puchero.

—Espero a Mel. Se siente un poco mal y la están chequeando en urgencias. ¿Quién está con Ryan?

—Se quedó dormido y salí un ratito a estirar las piernas. —dice, llevando una mano a su nuca.

—Yo... quiero verlo. En mi camioneta tengo todo lo que necesito; guantes, mascarillas, antisépticos. Hasta traje una muda de ropa por si es necesario. —le digo nervioso.

—Tranquilo, Axx. No tienes que ponerte un traje de astronauta para entrar, Melanie a veces exagera. Si no te has sentido enfermo puedes verlo.

—¿De verdad? —pregunto sonriendo tanto que me duelen las mejillas.

—Sí, tonto. Ven conmigo —me levanto casi brincando de la silla y doy un traspie— Tranquilo, Axx. Él es muy dulce. Ya verás cómo te acepta sin mucho drama. —promete y le pido a Dios que así sea.

No importa que mida un metro ochenta, me siento como un pequeño insecto entre de gigantes. Ni lanzarme de un helicóptero al agua helada fue tan aterrador como intentar que Ryan me acepte.

«Llegó la hora. Tranquilo Axx. Guerra avisada no mata a soldado».

—Espera... tengo su regalo en el auto. —le digo y ella sacude la cabeza a los lados.

—¿Qué esperas? Ve a buscarlo, Axx.

Me rio por lo tonto que debo parecer y me apuro en buscar el regalo de Ryan en la camioneta. Cuando estoy de regreso, camino junto a Lucy hasta la habitación, muy atento a las indicaciones que me está dando de cómo debo limpiar mis manos con el antiséptico.

Una vez que mis manos están limpias, y el regalo también, entro a la habitación, dando pasos cortos hasta llegar a la cama donde Ryan está acostado. Sus manos están juntas y reposan debajo de su mejilla izquierda, es demasiado hermoso. Me acerco y le toco el cabello ondulado, es tan suave como un peluche felpudo.

—Hola, Ryan. Te quiero, campeón. Prometo luchar por ti y pelear las batallas necesarias para que nunca vuelvas a estar en un hospital. Perdóname. Fui un cobarde y un egoísta al apartarme de tu mami pero nunca más me iré de tú lado. Tendrán que matarme para que lo haga.

Le beso la frente y me siento a su lado para mirarlo, como si se tratase de la mayor creación que existe en el mundo. Sus pestañas son largas y sus cejas tupidas como las mías. Que se parezca tanto a mí es un bonus extra, no creo merecerlo pero sin duda me emociona que sea así.

—Ya vuelvo. —murmura Lucy.

Había olvidado que estaba ahí. Seguro escuchó cada palabra y me importa un carajo parecer un blandengue, es mi hijo y lo quiero. Diga lo que diga Melanie, me enamoré de mi pequeño campeón.

—Ryan, tienes una tía que está ansiosa por verte y unos abuelitos que son una locura. Cuando lo sepan me tendré que esconder en Uganda, sobre todo por mamá. Eres mi hijo, Ryan y te voy a cuidar. Deseo decírtelo algún día. —susurro y me seco las lágrimas. Quererlo es la cosa más hermosa que he sentido jamás.

—Mami. Quiedo a mi mami. —lloriquea Ryan cuando se despierta.

—Eh, campeón. Tú mami está cerquita. Mientras la esperamos te parece si te entrego tu regalo —le digo y él sonríe como si le hubiese prometido un reino entero. Me hace feliz que sea gracias a mí—. Mira, aquí tienes. Él es Thor<sup>[11]</sup>, el dios del trueno. Es fuerte y temible.

—¿Mi papí es fuerte como Thor? —pregunta mientras enjuga sus ojos.

—Sí, muy fuerte. Y tú también lo eres. Muy fuerte, campeón. —le digo y le desordeno el cabello.

&

Vuelvo a casa luego las mejores horas de mi vida, tres horas al lado ese niño inteligente y perfecto que me ha robado el corazón, tres horas que para muchos son pocas, pero que para mí significaron tanto.

Saco la llave de mi bolsillo para abrir la puerta de mi apartamento y Maison sale del suyo como si estuviese esperándome.

—¿Quieres hablar? —sacudo la cabeza y él de necio insiste —Axx ¿Crees que no me doy cuenta lo que estás haciendo?

—¿Qué se supone que estoy haciendo?

—Axx... en cuestiones de dolor yo soy el experto. Habla ¿O prefieres que venga Hayley?

—Oye, ya te tiene entrenadito —me burlo—. Maison no hay nada de qué hablar, ella está con Nick y yo estoy solo, así de simple. Seré el *amigo* de mi hijo mientras él se queda con todo lo que un día fue mío. No hay de otra, amigo.

—No estás solo, me tienes a mí. —dice con los brazos abiertos y sé que está bromeando.

—El problema es que ni drogado te haría a ti lo que quiero hacer con Mel. —le digo, siguiéndole el juego.

—Eres un depravado, no habla de eso, Axx. ¡Mi Dios! No todo es sexo.

—¡Mierda pero si tú y Hayley tiran como conejos! —digo en defensa, pero de haber sabido que ella estaba escuchando...

—¡Axxel! —se queja una voz femenina.

«Jodida vida, ha llegado mi madre».

**MELANIE**  
5 AÑOS ANTES

Estoy sentada en la sala de espera y miro como todas en la sala de espera sonríen. Soñé con este día, lograría formar mi propia familia, una verdadera y completa. No es que esté inconforme con mi bebé, me hace feliz tenerlo, pero no quería hacerlo sola.

La doctora me habla de sus rasgos y de su linda naricita; no puedo obviar que puede parecerse a Axx y eso me aterra un poco. Todo es tan reciente, aún puedo sentir sus labios calentando los míos.

«¡Basta ya!, me digo para obligarme a no pensarlo más».

«Es niño», anuncia la doctora y sonrío con lágrimas en los ojos. Mi niño, es un niño.

Salgo de la clínica muy feliz y dejando de lamentar mi desafortunada realidad. Miles de mujeres en el mundo lo han hecho sola y yo no seré la excepción.

Luchar ha sido mi segundo nombre desde que era una pequeña.

Me siento en una plaza llena de niños que corretean de un lado a otro, se ven tan felices. ¿Cómo será mi hijo? Me pregunto mientras me toco mi vientre abultado, son seis meses ya.

—¿Niño o niña? —pregunta una encantadora nena de ojos celestes, que se sentó a mi lado en el banco de madera de la plaza. Le respondo que niño con una enorme sonrisa y ella me pregunta cuál será su nombre. La verdad, no lo sé. No puedo decidirme aún. Si fuese por Axxel le llamaría Peter, como su cantante favorito pero no es su decisión, es la mía... solo mía.

—Ryan —le digo—. Se llamará Ryan.

&

—No llores, cariño. Lo hice para que sonrías. —pide Nick conmovido.

Mi panza ha crecido un poco más y faltan solo un mes para que llegue Ryan. Lo que Nick no sabe es que no lloro de tristeza, lloro porque en medio de todo lo malo que me ha pasado, él está para mí; porque no estoy sola; porque Ryan tendrá un padre.

—Gracias, Nick. No sé qué haría sin ti.

—Mel... yo te amo, bebé y a Ryan también. —susurra y me da un abrazo. Lo quiero y hago un esfuerzo por darle más pero no puedo porque sigo amando a... ese idiota.

Nick se mudó a mi casa hace un mes, pero duerme en la habitación de al lado. Me ha pedido que nos casemos ya dos veces, pero no creo que esté preparada. Es que en el fondo conservo la esperanza de que Axxel vuelva a nosotros.

—¡Nick! ¡Nick! —grito.

—¿Qué pasa, Mel? —pregunta cuando llega a mi habitación.

—Ya viene... Ryan ya viene.

—¿¡Qué!? Tranquila sí, todo estará bien

—Nick...

—Respira como practicamos, Mel.

—Nick...

—Inhala y exhala.

—Nick, cálmate. Estoy bien. Toma el bolso, busca las llaves del auto y respira.

—Sí. Lo siento. —dice más calmado.

Nick deja de temblar y enciende el auto para ir al hospital. Está tan asustado el pobre. En diez minutos llegamos a urgencias y me sientan en una silla de ruedas directo a la sala de partos.

Las contracciones son cada vez más fuertes y hacen que pierda el sentido del habla cuando llegan.

—Bien, Melanie. Con la próxima contracción pujas. —indica la doctora. Llevo cerca de dos horas en trabajo de parto y me estoy muy agotada.

—Vamos, cariño. Tú puedes. —me anima Nick pero lo único que quiero es arrancarle las bolas a Axxel donde sea que se encuentre. Esto duele como si diez elefantes me bailaran encima.

Pujo por última vez con fuerza y veo nacer el milagro más grande del universo, a mi bebé. Mi Ryan. Su llanto es como una canción celestial; es hermoso y tan perfecto. Desde este instante sé que jamás estaré sola.

—Te amo mi rayito de luz. Que digo rayito, eres un resplandor, eres mi súper nova, bebé. —susurro y le beso las manitas.

**PRESENTE**

Miro a Axxel desde el umbral de la puerta hablándole a Ryan y algo en mí se resquebraja. Él lo quiere de verdad y yo le quité la oportunidad de ser su padre ¿Cuántas veces se puede romper un corazón? Ya el mío debe estar al límite. Pensé que Axx no tenía uno pero terminé demostrando que el mío estaba más frío que el suyo.

Me alejo de aquel lugar conmovida hasta los huesos y me tropiezo con Lucy en el camino.

—Te estaba buscando... ¡Ay mi loca! ese hombre desborda amor por los poros. Si no fuese tuyo me lo como entero. —dice sacándome de mi aturdimiento.

—No es mi nada. —resuelvo.

—No, mamacita. A mí no me echas cuentos que yo de esos me sé muchos. Tú quieres a ese hombre, se te nota a kilómetros. —asegura la entrometida de Lucy.

—¿Tanto así?

—Sí, mujer. No sabes disimularlo... aunque deberías hacerlo si planeas seguir con Nick. —murmura para que nadie la escuche.

—Estoy contra la espada y la pared. —musito y camino de regreso a la habitación.

Axxel se despide en la puerta de la habitación con la promesa de volver temprano para hacerse la prueba y estoy que me muero por empujarlo contra la pared y besarlo hasta que mis labios se gasten... creo que lo quiero más que antes.

Entro a la habitación, donde Ryan juega feliz con su regalo, y me recuesto en el sillón que está al lado de su cama pensando en... Axxel Wilson.

¿Cómo haré para calmar la ansiedad que se ha clavado en mi alma? ¿Cómo lucho contra mi corazón? Este que palpita en mi pecho al ritmo que Axxel le indica, porque desde que se lo entregué a él, nunca lo recibí de vuelta, sigue en sus manos.

—Hola, cariño. —me saluda Nick con un beso en mis labios y es inevitable que la culpa se instale en mi pecho como un letrero de neón que dice MUJER INFIEL.

—¿Cómo ha estado mi valiente? —le pregunta a Ryan y el sentimiento de culpa me da unos cuantos azotes.

—Papi, mida es Thol, me lo degalo Axxel. —le cuenta contento.

Nick me da una mirada de reojo y asiento sin amilanarme, él más que nadie sabe que Axxel tiene los mismos derechos que él, que no pienso seguir discutiendo por lo mismo.

El día que Ryan nació, pensé que ya tenía un padre, que no necesitaba a Axx, pero me equivoqué. Axxel también es su padre, aunque fue un completo idiota y un cobarde en su momento, ahora está demostrando que quiere a su hijo.

—Iré por algo de comer. —le digo y lo dejo con Ryan para no aguantarme su cara de mala leche.

Me siento en el cafetín y Lucy llega poco después para hacerme compañía. Ella está ahora mismo en una especie de *vacaciones indefinidas*, dejó la universidad y, como sus padres prácticamente la mantienen, tampoco trabaja. Así que... aquí esta.

—Estoy condenada, Lucy. Merezco la silla eléctrica.

—¿Qué hiciste? —chilla y aplaude—. Dime que te comiste a ese bombón.

—Lucy, soy una ramera. ¿Y sabes que es lo peor? Que lo volvería a hacer. —me confieso y ella no muestra ninguna intención de reprocharme.

—¿Cómo fue? —indaga la muy pilla.

—¿Cómo que «cómo fue»? ¿Quieres que te describa una escena de sexo? Léete un libro de Deen o de Buendía y tendrás una idea.

—¿Quiénes son esas? —pregunta confundida.

—No te pases. No puedes ser más mi amiga sino sabes quienes son. Hoy mismo te compro un par de libros.

—Mel —pide con un mohín.

—¡No, perversa! Solo diré Co.lo.sal. Es todo.

—¿De qué hablan? —pregunta Nick, provocándome un susto de muerte.

—De un enorme paquete que recibió una amiga esta tarde. —responde Lucy coqueta.

«*La voy a matar*».

—Ryan se quedó dormido. Me tengo que ir, me llamas si él me necesita.

Nick y se despide con un gesto en lugar de un beso. Está molesto y sé cuál es el motivo, Axxel.

—Sí, amor. Serás el primero en saberlo. —respondo cariñosa para que baje la guardia, pero parece que no funciona.

—Quizás no esté tan seguro de ello, desde que apareció “*Axx el salvador...*”

—Nick, por favor.

—Nos vemos, Lucy. —se despide de mi amiga y a mí no me da ni la hora.

«*¡ Dios! ¿Por qué nada me sale bien*».

«*Si sigues metiendo la pata ¿Cómo crees que te va a ir?*», vuelve esa voz a recriminarme... hay momentos que quisiera ponerle adhesivo en la boca para que me deje en paz.

Axxel llega temprano en la mañana como prometió y las piernas me tiemblan. Su mera presencia despierta en mí un torbellino de emociones que me cuesta disimular.

«*Estúpidos estrógenos*».

Mi niño sonríe feliz y lo primero que le pide al verle es un regalo. Lo reprendo porque no puede pretender que le dé uno cada vez que quiera.

—No lo retes. Le prometí un premio si era valiente. —asegura Axxel.

—Y lo soy, mami. Soy valiente.

—Sí mi amor, valiente. ¿A ver que se ganó mi niño?

—Aquí tienes, campeón. —Axx le entrega un paquete y Ryan rompe la envoltura sin piedad. Es un muñeco en miniatura del juguete de su peli favorita.

—¡Wow! —grita feliz. —Gracias, Axx.

Me alejo y miro la escena en segundo plano. ¿Tendrá razón Nick en sentirse excluido? Axx se está ganando a Ryan con mucha facilidad y me moriría si estuviese en el lugar de Nick.

Aprovecho que Ryan se quedó dormido y le pido a Axxel hablar en privado, pero elijo un lugar no tan solitario por miedo a ceder a sus encantos. Soy una debilucha.

—No puedes hacer cosas como esas, Axx.

—¿Cómo qué?

—Comprar a Ryan con regalos. No estamos acostumbrados a darle tantos. No somos adinerados y su tratamiento es costoso. —le explico esperando que lo entienda.

—¿Qué quieres que haga, Mel? Él no me conoce, no sé cómo ganarme su afecto pero intento al menos tener su simpatía. El dinero ya no es problema y le daré lo que necesite.

—No puedes hacer eso.

—Mel, si mi hijo necesita dinero no tiene que faltarle nada. —asegura con el ceño fruncido.

—Axx, sé que quieres ayudar pero antes consúltalo conmigo ¿Sí?

—¿Me prometes que me dejarás pagar las cuentas? Si lo haces estaré de acuerdo en preguntarte antes de darle algún regalo. No creas que soy tonto, sé porque trabajas en ese club, Mel.

—Axxel, eso no es tu problema. —digo molesta.

—Sí lo es porque te desnudas delante de todos esos hombres por mi hijo, para pagar sus cuentas y saberlo no me deja dormir en las noches, Mel. ¿Nick sabe lo que haces ahí?

—¡No! Y no quiero que le digas.

—No pensaba hacerlo. Solo quería saber si era la clase de idiota que dejaría a su esposa venderse por unos dólares.

—¡Axxel!

—Mel... recuerdo muy bien lo que dijiste la noche que intenté pagar por un beso. Un beso.

—No me quedó opción, Axx.

—No vayas más, yo pagaré todo. —ordena como si tuviese el derecho. Sé que hablan sus celos; esos que siempre salían a flote cuando era mi novio de secundaria, pero ya lo es. Aceptar ese dinero sería iniciar una guerra entre con Nick.

—No puedo aceptarlo. Es mi última palabra. —sentencio.

—No me vengas con eso. Pagaré todos los gastos y tú sigue bailando si es lo que quieres —dice con la mirada gélida. ¿Qué cree, que disfruto hacerlo? —Y si tenías opción, Mel. Yo era la opción. —añade.

No tiene idea de lo cerca que estuve de tragarme mi orgullo y buscarlo. Muchas veces quise hacerlo pero decidí ofrecer mi cuerpo, preferí convertirme en lo que más odiaba antes de recibir más desprecios de su parte.

—No, Axx. No podía pensar que eras una opción cuando creí que habías decidido no buscarnos en el aeropuerto. No tenía ninguna razón para pensar que sería distinto un par de años después.

—¿Lamentas que sea su padre? ¿Tanto daño te hice? —pregunta con un dolor evidente y me siento muy mal por hacerlo sentir menos.

—No lo lamento, Axx. Aunque intenté odiarte... ahora sé que los dos cometimos errores. —él asiente y no dice nada más sino que da media vuelta y vuelve a la habitación con Ryan.

Trato de ponerme en su lugar pero no puedo, en toda esta historia él tuvo todas las de perder. Yo tengo a Ryan, tengo a Nick y él está solo, o eso creo.

Hablar con él, tenerlo tan cerca y saber que nunca podrá ser es una tortura. Sus ojos me hablan, me piden a gritos que sea su sol pero sigue existiendo una enorme barrera entre nosotros llamada *errores*, esos que traemos auestas, esos de los que siempre te vas a lamentar pero que no puedes borrar, los que te hacen plantearse ¿Qué hubiese pasado si...? pero en la vida no existe la marcha atrás.

Voy a casa y dejo a Ryan con Axxel porque necesito una larga ducha y quizás dormir un par de horas. No hay nada como dormir en tu cama en lugar de una silla de hospital.

—Mel ¿Qué haces aquí? ¿Y Ryan?

—Está con su... con Axxel.

—Dilo, Melanie. Ibas a decir su padre ¿Cierto?

—Nick —susurro y rompo a llorar—. Es que todo esto me sobrepasa. Entiéndelo.

—¡No! no lo entiendo ¡Él es mío!

—¡No, Nick! Ryan no es una propiedad, él es una persona y si eres su padre, lo has demostrado con cada segundo a su lado, pero él ahora tiene dos. Así de simple.

—¿Qué tiene de simple? ¡Nada!

—Nick, él quiere ayudar. Ponte en su lugar. Si el caso fuese al revés...

—Yo no te habría dejado, Mel. —asegura y me duele echarle en cara esto, pero tiene que entenderlo.

—¿Recuerdas que cuando supiste lo de William me acusaste por ocultar la verdad? No te estoy reprochado, pero todos en la vida nos equivocamos y tú no eres la excepción.

Él baja la cabeza y da unos pasos en la sala analizando lo que acabo de decir. Nick nunca ha sido un hombre irracional y sé que esto es difícil para todos, pero tenemos que llegar a un acuerdo. No podemos vivir como perros y gatos discutiendo por lo mismo.

—Mel... prométeme que no lo alejarás de mí. —me pide, a punto de llorar.

—Nick, nunca lo haría. —le prometo.

Él es un hombre maravilloso y un padre excelente. No puedo seguir permitiendo que mis pensamientos se desvíen hacia Axxel. Antes de que él regresara todo parecía perfecto. No existían las discusiones, no había esta maldita incertidumbre en mi pecho, esta lucha entre lo que quiero y lo que debo hacer.

Beso sus labios y me despido para volver al hospital. Si antes me sentía una traidora al anhelar en sus besos los de Axxel, ahora no tengo dudas de lo vil que he sido.

Pero cómo acabar con el persistente deseo de querer correr a sus brazos, de echar por tierra toda mi vida y olvidar la promesa que le hice a Nick.

Dudo mucho que pueda dejar de amar a Axxel. Mi amor por él es como un castigo, como un sueño que se rompió y no hay pegamento que lo vuelva a juntar.

AXXEL

—Axxel Darwin Wilson Montgomery ¿Cómo fuiste capaz de ocultarme que tenía un nieto? —me reclama mi madre.

—Mamá —murmuro— No lo supe hasta hace unos días.

—¡Oh mi Dios! Ryan tiene cuatro años, Axx. ¿Por eso llorabas aquella noche?

—¿Tú lo viste llorando? —interviene Hayley.

—Sí, cariño. Cómo un bebé pequeño. —dice olvidando su promesa.

«*Benditas mujeres Wilson*».

—Oigan, sigo aquí o no me ven. —me quejo.

—Entonces cariño ¿Cuándo conoceré a mi nieto?

—Es complicado, mamá. —le explico cada detalle con muchas interrupciones de su parte hasta que al final entiende. Ella es... un caso.

&

«*Querido Dios, nunca te he pedido nada, pero te ruego, te suplico que mamá no meta la pata hoy. Gracias*».

—Mamá, antes que entremos a ver a Ryan te lo diré de nuevo. No le digas *nietecito*, ni que eres su *abuelita*, ni mucho menos te lo comas a besos. ¿De acuerdo?

—Axxel, ya lo entendí. ¿Vale?

—Bien.

Mamá me toma de la mano, la tiene helada. Está temblando y tan asustada como yo cuando entré por primera vez a esta habitación. Me da pena haberla tratado así, pero mi madre no sabe controlarse, espero que hoy si pueda.

—Hola, cariño. —saluda mi madre a Ryan, agitando la mano.

—Hola. —responde él, imitándola.

—Mi nombre es Helen, soy la mamá de Axxel. —le habla, con la voz fallándole entre frases.

Ryan le sonríe y decido salir fuera para no ponerme a llorar como un crío en la habitación. Cada día lo quiero más y me cuesta mucho alejarme de él; es sorprendente como la vida te cambia en un segundo, hace un mes no tenía idea de que el existía y hoy no veo mi vida sin él.

Mamá sale de la habitación poco después al borde de las lágrimas y se echa a llorar en mi pecho.

—Axxel... él es idéntico a ti. Tan hermoso y curioso como eras tú de pequeño. Yo... ¡Mi Dios Axxel! ¿Cómo pasó esto? ¿Por qué tardaste tanto en encontrarlo?

—Mamá —musito— No sabes cuántas veces me he preguntado lo mismo ¿Pero sabes algo? Lo encontré y nadie nos alejará de él. Nadie.

La abrazo el tiempo suficiente para que deje de llorar y la llevo a casa. Todo el trayecto no dejé de hablar de él y admito que disfruté mucho todo lo que dijo mi madre. Lo sé. Es un día memorable para los dos.

&

Para muchas personas este día es como cualquier otro, pero no para mí. El dos de mayo es la fecha en la que sabremos si soy compatible con Ryan, si puedo ayudarlo a sanar para que no vuelva a este frío hospital.

Miro a Mel acariciando a Ryan y mi mundo se sacude como un sismo a escala cinco. Pagaría lo que fuese por hacerle compañía, por ocupar el lugar de Nick Benson, el hombre más afortunado de esta jodida vida.

Una hora más tarde, el médico nos da la buena noticia, soy compatible con mi hijo; Ryan estará a salvo. Ahora viene la parte más difícil, el aislamiento antes del trasplante. La habitación debe estar libre de gérmenes y las visitas serán mucho más limitadas.

Voy a la base para reportar que necesito unas cortas vacaciones, ya que amerito una preparación, no tan profunda como la de Ryan, pero no puedo estar enfermo si voy a ser su donante.

Me encuentro con Zack y le muestro las fotos de mi hijo; ya le he tomado unas cuantas a él solo y otras más junto a Mel.

—¡Mierda! ¿Tienes un hijo de cuatro años? Jodido Axx, lo tenías bien escondido —bromea Zack— Espera ¿Es de la rubia de la que vivías hablando?

—Sí. Es una historia muy larga para contártela.

—Ahora lo entiendo.

—¿Qué entiendes?

—Porque no te he visto con ninguna rubia en semanas por Sparkle, ese lugar era como tu segunda casa, Axx. Tú eres un maldito mujeriego y no te estás tirando a nadie.

—Tú no sabes si lo estoy haciendo o no.

—¿Lo estás?

—No.

—¿Lo admites? ¡Joder! Esa mujer te pegó duro.

—No sabes cuánto, Zack. Pagaría por cambiar de lugar con Nick Benson.

—¿Quién carajo es Nick? —grita.

—Su esposo. Se casó con su jodido ex novio. Él mismo que dejó por mí hace años.

—¡No! ¿Estás tomándome el pelo?

—¿Qué pelo? Si eres calvo, Zack. Ya deja de preguntar qué pareces la estúpida prueba de aptitud y mantén tu boca cerrada. Si alguno se entera...

—¡Eh! No soy un jodido bocazas. Soy tu amigo, Axx.

—No te pongas sentimental, Zack. Me largo. No te metas en líos que no tengo tiempo de salvarte.

—¡Jódete!

—No creo que pueda hacerlo más de lo que estoy, *amigo*.

Zack sacude la cabeza y se ríe como si fuese una broma... cuanto quisiera yo. Él tiene razón, ya no voy al club. En realidad, lo único que hago es trabajar, llegar a la base, darme una ducha y estar con Ryan lo más que puedo. En eso se resumen mis días y no los cambiaría por ninguna jodida noche de juerga.

Subo a mi Humer, que parece un almacén de ropa desde que Ryan está en el hospital, y conduzco hasta allá, loco por ver a mi hijo. En un par de días le harán el trasplante, es un procedimiento sencillo; algo como una transfusión sanguínea, pero aun así estoy muy nervioso.

El 16 de mayo ocupa el primer lugar del calendario que Hayley insistió en poner en el refrigerador, no le daba mucha importancia a los días, y tampoco hacía un esfuerzo por quitar los papelitos del taco, pero hasta hoy estuve obsesionado con ello... llegó el día.

Entro al hospital y, como un regalo para mis ojos, veo a Melanie de espaldas jugueteando con su pelo como una adolescente.

«*¡Mierda! Ese jodido trasero caliente*».

«*Concéntrate, Axxel*».

—Hola, princesa ¿O prefieres que te diga nena? —le susurro al oído como aquella vez... me trae tantos recuerdo.

—Axx —musita y me enfrenta con esos ojos grises que me roban el aliento. —Llegó el día. —dice con un suspiro.

—Sí. Yo... esto es... ¿Puedo ver a Ryan? —baluceo.

—¡Claro! Deja que Nick salga de la habitación y pasas, Axx. —responde con una pequeña sonrisa, que para mí es tan inmensa como el cielo mismo.

—Mel, yo...

—Tu turno. —dice ella, casi gritando.

Miro atrás, al punto al que Melanie fijó la mirada, y me encuentro con el rostro taciturno de Nick; sé que es una máscara para esconder lo que en verdad siente; esa cosa intangible que te atrapa entre sus garras y te sujeta más fuerte cuando intentas escapar; eso que sentí cuando Nick despertó del coma; lo mismo que él siente desde que yo aparecí... MIEDO.

«*Aprende a vivir con ello, Nick*».

Le paso por el lado sin mirarlo y entro a la habitación con la sonrisa de Ryan como bienvenida. No parece asustado.

Me siento al borde de la cama, mirando con fascinación el brillo en sus ojos, esos ojos cargados de inocencia y verdad.

—Campeón, tienes que ser valiente. Piensa que eres un superhéroe muy fuerte. Dame un puño. —le pido y él lo hace feliz.

No tengo tiempo de decir más por la interrupción de la enfermera que viene a llevarse a Ryan. Me despido sacudiendo la mano cuando lo que deseo es abrazarlo y decirle... te amo hijo.

—Axx —susurra Mel detrás de mí —¿Estás bien?

Me giro y me encuentro con su mirada, una oscura y apagada. Debió entrar a la habitación junto con la enfermera y no la vi.

—No. Estoy aterrado —murmuro— él es muy pequeño, Mel.

Su mano toca la mía y con ello me roba la poca fuerza de voluntad que me queda, estoy a segundos de rodearla con los brazos, sujetarla contra mi pecho y trasportarnos a una realidad alterna donde ellos sean míos.

—Lo sé, Axx. —o algo así dijo, no estoy seguro.

—Eh... yo tengo que... —señalo fuera con la cabeza y aparto mi mano de la suya. Quizás vaya contra mis propios deseos al alejarme de ella, pero tengo mi orgullo y Mel no volverá a herirme como la última vez, no lo soportaría.

Salgo de la habitación para sentarme en la sala de espera y mamá pregunta todo lo que se le cruza por la mente, perdí la cuenta después de la número doce ¿De dónde saca palabras como inmunopresores? ¿Inmunoglobulina? No tengo una jodida idea.

—Mamá, déjalo ya. Por favor. —pide Hayley, apiadándose de mí. Le guiño un ojo y ella responde con el mismo gesto. Cosas de hermanos.

Nick y Melanie están sentados no muy lejos de nosotros tomados de la mano como un par de enamorados. Odio verla con él, odio ser yo quien desee ocupar su lugar.

«*¡Mierda! ¿Por qué tú Nick? ¿Por qué tú y no yo*».

—Axx, tienes que dejarlo. Conozco el sentimiento, lo viví, pero fulminarlo con la mirada no hace la diferencia. —habla Maison; no sabía que estaba a mi lado.

—¿Cómo lo soportabas, Maison? Estoy cerca, muy cerca de matarlo a golpes.

—Me compré un saco de box e imaginaba que era Erick.

—Bien, me compraré un cuadrilátero con contrincante y todo. —le digo y a Maison le hace mucha gracia.

«*Imbécil*».

—¿Qué es tan gracioso? —pregunta el polígrafo número dos, Hayley.

—Nada para compartir, chismosa. —espeto.

—¡Eh! no trates así a mi pequeña. —se queja mi cuñado.

—Ella se lo buscó. —contesto y los dejo ahí riéndose de mí; creo que me convertí en su bufón personal.

Camino por el pasillo nervioso; lo recorro tantas veces que el piso pudiese agrietarse bajos mis pies. ¿Por qué toma tanto tiempo? ¿Estará asustado? ¿Tendrá frío?

—Cariño, todo estará bien. —promete mi madre mientras me abraza, parece que necesitaba uno de esos para calmarme.

El médico de Ryan sale y corro hasta él para tener noticias, me importa una mierda si a Nick le molesta, se trata de mi hijo.

—Todo salió bien. Solo queda esperar que las células se injerten, comiencen a multiplicarse y a producir nuevas células sanguíneas. —dice y no sé de qué mierda habla solo escuché que está bien y es lo único que me importa.

Melanie chilla y salta feliz a los brazos de Nick... a los de él y no a los míos.

«*¡Oye! Yo fui el donante. ¿Nada para mí?*».

«Parece que no».

&

Arranco otro papel del calendario con el 02 de junio marcado en él, tres semanas desde que Ryan recibió el trasplante, una más desde que supimos que fue un éxito.

Estoy tan agradecido con Dios porque ese pequeño sea mío. Mi hijo. Aunque en el inicio no estuve para él, no tengo intención de apartarme de su lado, tendrán que matarme primero.

Melanie dejó el empleo en el club y fue otro motivo para agradecer, no podía dormir sabiendo que se desnudaba en ese club... ahora se desnuda para uno solo, para el imbécil de Nick.

Por eso estoy aquí, en mi apartamento, golpeando el antiguo saco de Maison que instalé hace semanas en mi habitación... esta jodida cosa parece funcionar.

Una hora más tarde camino a la ducha, a ese vacío y solitario lugar en el que muchas veces acabo gritando su nombre; me quito los pantaloncillos y mis Calvin Klein [12], dejando en libertad a mi miembro endurecido. Cierro los ojos, imaginándola a ella tomándolo con sus manos, entrando y saliendo de él con esa boca... me apoyo con la mano izquierda contra el azulejo, mientras que la otra se encarga de ocupar el lugar que le pertenece a ella... «*Melanie*», gimo descontrolado, al borde... desesperado por tenerla aquí.

«*¡Joder! No puedo seguir con esta mierda*».

&

Voy en mi Hummer a visitar a Ryan y no puedo evitar sonreír al cruzar la esquina que da a la calle donde vive; quizás corra con suerte y me encuentre con ella también. La extraño tanto, pero las estúpidas condiciones de Nick para poder ver a Ryan no la incluyen a ella en la ecuación. Dos reglas *simples* según él. Una, puedo verlo cuando él salga a trabajar y la segunda, la que en verdad odio, que Mel no esté presente. Así que la mayoría de las veces somos Lucy, Ryan y yo.

A decir verdad entiendo al imbécil, si Melanie fuese mía no la dejaría ni a cinco centímetros de nadie, mucho menos del primer amor de su vida.

—Eh, Lu. Te traje una hamburguesa de doble carne y queso amarillo y para el campeón, unos nuggets [13]. —anuncio, mostrando los paquetes al aire.

—Creo que te amo, Axx. —dice Lucy divertida y me da un beso en la mejilla.

Ryan se acerca a buscar sus piezas de pollo, me choca los cinco y corre de regreso al sofá para comer mientras sigue viendo su nueva película favorita, una de dinosaurios.

—Lucy... sé que no tienes novio y no veo que salgas con nadie y por eso me preguntaba si... ¿Irías conmigo a una fiesta el sábado? —ella eleva las cejas y a creo que no me expresé— No conmigo, sino con mi amigo Chris.

—¿Del uno al diez que tan guapo es ese amigo tuyo?

—Eh... no pensé que tuviese que aclararlo alguna vez, en otras circunstancias te lo demostraría, pero no me gustan los hombres, Lu.

—Vamos Axx... yo no soy gay pero puedo apreciar cuando una mujer está buena. Haz el esfuerzo y dime que tan guapo está ese Chris.

—Míralo por ti misma. —le muestro la foto y poco le falta para dejar correr la baba.

—¡Oh, mi Dios! ¿Un hombre así necesitando una cita?

—Bueno, Chris es un poco tímido. —por no decir lento, pero es buen tipo —¿Vas o no?

—¿Y todavía lo preguntas? Claro que iré; dime cuándo y dónde, cariño.

—Mañana paso por ti a las ocho. Lucy... tú. Bueno, yo. ¿Cómo está Mel?

—Ya veo. Chris es un chantaje para saber de ella. —susurra.

—No. Bueno, un poco. ¿Sirvió? —indago y le doy una mordida a mi hamburguesa.

—Consiguió empleo de encargada en un spa, debe estar por llegar. —dice, al mirar su reloj.

—¿La quieres? —pregunta, y un trozo de pan se me atasca en la garganta.

—¡Axx! ¿Estás bien?

«Sí, solo que... me estoy ahogando», le gritaría pero como no puedo decirle, me golpeo el pecho a ver si se da cuenta.

—Axxel no me asustes. —vuelve a hablar Lu.

Mel entra por la puerta principal cargada con varias bolsas, me mira y ladea la cabeza como si intentase descubrir el origen de la creación.

«Moriré en manos de estas dos».

—¡Mami, Axx esta pulpula! —grita Ryan.

—¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! —es lo único que dice Mel.

«Ya lo haré yo».

Cojo una de las sillas del comedor y me dejo caer en el respaldo como me explicaron en uno de los tantos cursos de sobrevivencia, no sé porque no lo hice antes. El trozo de pan sale de mi boca como un torpedo y toso hasta recuperar el aliento.

—Gracias, chicas. Fueron de gran ayuda. —digo sarcástico.

—Aún me debes la respuesta, Axx —susurra Lucy al pasar por mí lado—. Bien, Mel. Esta señorita se va a dormir. Bye.

—¡Lucy! —la llama Melanie, pero ella la ignora y cierra la puerta al salir.

Melanie se arrodilla en el suelo para levantar las bolsas y me bajo a su nivel para ayudarla. Noto como sus manos tiemblan mientras junta varios víveres en sus brazos.

—¿Me tienes miedo o es que Nick te tiene vigilada? —le susurro cerca del rostro, provocándola.

—¿Eh? No es eso. —dice sin mirarme a los ojos.

—¿Y por qué tiembles, princesa? —no necesito que me responda. Me levanto del suelo y me uno a Ryan en el sofá.

Ryan se queda dormido antes de la segunda ronda del mundo jurásico y lo cargo en brazos hasta su cama.

—Buenas noches, mi campeón. —susurro y le beso el cabello. Camino hasta la puerta y apago la luz para que las estrellas que cuelgan en el techo hagan su magia; aunque son de plástico, me gustaría pedirles un deseo, que todas mis noches culminen así, diciéndole buenas noches a Ryan.

—No te tengo miedo, Axxel. —habla Melanie desde la cocina.

Camino hasta ella y apoyo las manos en la encimera, acorralando a Mel con mi cuerpo.

—Entonces... ¿Por qué tiembles de nuevo? —le susurro tan cerca que puedo escuchar su respiración, o la ausencia de ella porque creo que ha dejado de respirar.

—Axx...

—¿Lo amas? ¿Sus besos borraron los míos? —le pregunto mientras la punta de mi nariz le hace un recorrido desde el lóbulo de la oreja hasta su clavícula.

Melanie eleva el mentón y rodeo su cuello con la mano izquierda para acariciarlo lentamente.

Mi sexo presiona contra su pelvis y la oigo gemir, es el sonido más glorioso del universo. ¿Cuánto más se resistirá? ¿Cuánto más lo haré yo? No lo sé, pero lo único seguro es que esta noche mando yo, no mi miembro.

—Sí. —afirma sin ninguna convicción... está mintiendo.

—Mel, repítelo de nuevo, repítelo mil veces si quieres, pero tu cuerpo contradice lo que sale por tu boca —le digo rosando mis dedos por sus labios sin detenerme en ellos sino en su pecho— y este amigo tampoco miente, late acelerado por mí, Mel. Solo por mí. Pero no te preocupes princesa, no te besaré, no haré nada más hasta que me pidas que lo haga, hasta que admitas que me amas y

Separo las manos de la encimera y me alejo de ella, de ese salto al vacío que es Melanie Smith, uno en el que arriesgo todo si me dejo caer.

Desde la puerta de salida escucho sus jadeos, pero no me detengo... debo irme.

Dejarla ahí, de pie, con la respiración acelerada, cuando lo único que deseaba era arrancarle la ropa y poseerla hasta que perdiese la conciencia, ha sido una tortura; pero necesito que lo diga, que diga que me ama, que sigue siendo mía y borrar con ello esa maldita duda que me hiela el corazón.

## MELANIE

Axx me tiene acorralada y no puedo decir que me esté obligando, no hay otro lugar en el que quisiese estar. Aunque se me ocurren un par de lugares más.

«¿Y qué pasó con eso de luchar contra la tentación?», me acusa mi mente pero es que Axx me la pone muy difícil.

—¿Lo amas? ¿Sus besos borraron los míos? —dice cada palabra con un susurro, tan lento y pausado que comienzo a sentirme embriagada. Cierro los ojos y permito que surque mi piel como a él le plazca porque solo nos queda este instante, porque cuando abra la boca, mis palabras lo harán naufragar.

—Sí. —musito y espero que le sea suficiente mi respuesta para cambiar de rumbo, para alejarse de mí antes de que ninguno pueda evitarlo.

—Mel, repítelo de nuevo, repítelo mil veces si quieres, pero tu cuerpo contradice lo que sale por tu boca y este amigo tampoco miente, late acelerado por mí, Mel. Solo por mí. Pero no te preocupes princesa, no te besaré, no haré nada más hasta que me pidas que lo haga, hasta que admitas que me amas, «Te amo, Axx. Bésame. Tómame», estoy a segundos de suplicarle, pero él se aparta y no logro hablar, no llego a pronunciar una palabra y el último sonido que resuena en la sala es la puerta cerrándose detrás de él.

—Perdóname —hablo con un hilo en mi voz —Perdóname mi amor. —susurro mientras me inundo en llanto.

&

Dejo a Ryan con Nick y decido ir a lo de Lucy para contarle lo que pasó anoche con Axx. La muy pilla no ha venido a darme cara tras irse corriendo ayer.

Doy dos toques a la puerta y ella grita «pase» sin saber quién llama. Ella reconoce mi toque o está loca ¿Y si fuese un asesino serial buscando su próxima víctima? Creo que tengo que dejar de ver Criminal Minds[14].

No entro muy bien cuando Max salta en mis brazos. Es tan amoroso y Lucy lo quiere tanto que me da pena pedirselo de vuelta ahora que Ryan está mucho mejor.

—¡Oh mi Dios! ¿Adónde vas tan divina, Lucy? —pregunto y suelto un silbido, mi amiga es hermosa. Tiene un cuerpo de infarto que se empeña en esconder detrás de esa ropa holgada que le he insistido en que tire a la basura, pero hoy luce... fantástica en ese vestido melocotón tipo coctel ceñido al cuerpo con escote corazón y sin mangas.

—Este... yo... iré a una fiesta. —murmura dudosa.

—Lo tenías calladito, Lu. ¿Con quién vas?

—Voy con... Axx.

«¿Qué carajo dijo?».

—¿Vas a ir a una fiesta con Axxel? —le grito.

—Bueno, no con él. Sí pero no...

—Lucille ¿Vas con Axxel o no?

—Voy con él pero mi cita es Chris, su amigo. No te haría algo así... solo te perdono que me llamas por ese nombre porque estás celosa.

—¡Celosa! ¿Yo?

—No te hagas la tonta, Mel. Guárdate el teatro para el par de gafos que babea por ti. —apunta y dispara la muy... nada. Tiene razón.

—¿A qué hora quedaron? —pregunto mientras quito el esmalte coral de mis uñas. Así... queriendo parecer casual, pero la verdad es que tengo un cuestionario de veinte preguntas para hacerle.

—¡Ya llegó! —grita emocionada Lucy —Deséame suerte con el bombón de Chris, ese dulce que me quiero comer despacio y enterito. —murmura, abanicándose el rostro con la mano.

—Suerte tendrá él si te tiene, mujer. —le digo y la despido de su propia casa.

Corro a la ventana y me quedo mirando boquiabierto como Axxel se baja y le abre la puerta a Lucy con galantería.

«Presumido, nunca hiciste algo así por mí. Pero mira como sonríe el muy... divino. Es tan guapo. Esa chaqueta de cuero le da ese aire de chico malo que me hacía entrar en calor».

«¿Hacia? Ya te digo yo, mujer si estás en llamas», me reta la voz en mi cabeza, a esa a la que le he declarado la guerra.

—Adiós, Max. —cierro la puerta de Lucy y camino a casa haciendo un puchero digno de una nena pequeña a la que le han robado un dulce.

«¡Carajo! ¿Cómo hizo Ryan este desastre en solo media hora?».

Recojo los juguetes que puedo para guardarlos en la habitación del huracán Ryan y abro la puerta con la punta del pie develando un momento digno de una foto, mi bebé está dormido sobre el pecho de Nick, es...

—... hermoso. —digo en voz alta, despertando a Nick.

—Lo siento. —murmuro. Él sacude la cabeza y acomoda a Ryan en el colchón antes de levantarse.

—No lo sientas, amor. Mejor saquémosle provecho. —susurra con esa mirada que solo pide algo, sexo.

Salimos de la habitación y Nick me acorrala contra la pared con sus brazos, su sexo empuja en mi vientre y cierro los ojos para no ver los suyos, para no delatarme ante él... para poder fingir.

—Mel te amo. Por favor, nunca me dejes. —suplica y me lleva de la mano hasta nuestra habitación para tumbarme en la cama. Me desnuda sin prisa, suave, predecible...

Él se desnuda por sí mismo mientras yo sigo viajando en mi mente, buscando esa imagen que me ayuda a despertar cuando Nick reclama atención... busco a Axx pero pensarlo esta noche produce el efecto contrario, me llena de pesar.

Cierro más los ojos cuando su miembro penetra mi centro sin detenerse hasta llegar al clímax... él. Yo no sé siquiera si sentí algo... aunque sí, me sentí sucia.

—Tomaré una ducha. —murmuro y corro para llorar debajo del agua, sintiéndome abrumada por no poder fingir más, por desear en cada caricia suya miles de Axxel... por no poder engañar a mi corazón.

Vuelvo a la cama y me acuesto de espalda a Nick, que sigue sentado en el borde. No puedo mirarlo, no puedo explicarle porqué huí de esa forma... no quiero herirlo. Siento como se levanta del colchón y se mete al baño.

«¿Qué voy hacer? ¿Cuánto más voy a fingir?».

Intento dormir, olvidar todo lo que me agobia, pero no puedo evitarlo, estoy en una guerra que no da tregua y estoy cansada de luchar.

Salgo a la cocina para rebuscar en el refrigerador algo dulce, quizás Lu tenga escondido algo por aquí. Aparto unos cuantos frascos de salsa y detrás del ketchup encuentro una deliciosa barra de chocolate. Es que amo a esa loca... se lo diré cuando la vea.

Camino hasta el sofá y tomo el control de la Tv para hacer zapping por los canales. ¡Bingo! Maratón The Bing Bang Teory... [15] adoro la serie.

—Tú me has abierto los ojos a la verdad. Amy me ha convertido en una persona más afectiva y de mente abierta. Eso se acaba ahora.

«¿Qué carajo Sheldon?»

El móvil suena en la mesita de centro con el tono de Lucy y doy un salto para cogerlo; lo desbloqueo y maldigo por lo bajo al ver la foto que me envió mi amiga del alma, aparece Axxel, sonriendo, con una rubia pegada al brazo...

«¿A dónde se fue todo eso de tú corazón late por mí, Mel? Idiota».

**Mel:** ¿Qué mierda, Lucy?

**Lucy:** Uff ¿Te la envié a ti? Sorry.

**Mel:** Sí... hazte la tonta. ¿Quién es ella?

**Lucy:** No lo sé, Mel.

**Mel:** Que le aproveche.

**Lucy:** Creo que ya lo hizo, se fueron a un privado.

**Mel:** Adiós, Lu.

**Lucy:** ¡Uh! Alguien está celosa

**Mel:** LOL

**Lucy:** Sí, seguro estás muerta de risa.

**Mel:** Sí, casi en coma

**Lucy:** Sé que lo quieres, no mientas.

**Mel:** Por mí que se vaya a la mierda.

**Lucy:** ¿Estás segura?

**Mel:** Sí.

**Lucy:** No te importa si se acuesta con ella.

**Mel:** Ni en lo más mínimo.

**Lucy:** Bien.

«¿Qué carajo significa bien».

Apago el móvil antes de estrellarlo contra la pared y agarro el cojín del sofá para cubrir mis gritos. Estoy tan enojada con Axx ¿Por qué está teniendo citas? ¿No se supone que me quiere a mí? Si a penas anoche me acorraló exigiéndome que le hablase de amor y hoy está con esa... rubia de mierda.

La puerta de mi habitación se abre y me giro encontrándome con la mirada de Nick. Tengo que borrar esta cara de mala leche antes de que pregunte qué me pasa. ¿Qué le diría? Algo así como: «*Amor, estoy celosa porque Axx posiblemente se esté tirando a una imitación barata de la Barbie en este momento*». Sí, eso sonaría estupendo.

—Mel... He dado miles de vueltas en la cama y no dejo de preguntarme en que fallé. —dice derrotado.

—Nick, tú no has fallado. Todo está bien. —le aseguro, tomándole la mano —Vamos a la cama, cariño.

&

Estoy tentada a escribirle un largo y sentido mensaje a Axx que diga “vete a la mierda”, pero mejor espero que mi hermosa amiga abra los ojos.

—¡Oh mi Dios! Mel. ¿Qué haces aquí? Son las... siete de la mañana. ¡Estás loca! —grita cuando abro las cortinas para que los rayitos del sol la iluminen.

—¿Qué tal tu cita, Lu? —pregunto mientras me siento con las piernas cruzadas en la alfombra felpuda —y por supuesto rosa— de su habitación.

—Cierra las putas cortinas si en verdad quieres que hable de “la cita” —dice haciendo énfasis en la palabra *cita*, ya me pilló. Lucy se levanta de la cama y se encarga ella de cerrar las cortinas al ver que yo no tengo intenciones.

—Bien. Chris es... ¡Wow! Hermoso, varonil, caliente y tiene el paquete más grande que he visto alguna vez. ¿Sabías que los condones vienen por tallas? Él usa la XL ¿Cuál usa Axx? Aunque creo que me confundí de rubia al preguntar...

—¡Cállate, Lucy! ¿Por qué eres tan cruel?

—Tú comenzaste despertándome a las SIETE DE LA MAÑANA, solo he dormido tres horas.

—Lo siento, Lu. Entonces ¿Se fue con ella?

—La verdad, no lo sé. Después de sacarle la foto no lo vi más.

—Mientes.

—No lo hago.

—Arrugas la nariz cuando mientes, Lu.

—Mentira.

—¡Lucy! Lo hiciste de nuevo.

—Él... me dijo que te enviase la foto.

—¿Axx qué?

—Sí... como que creo que le presté mi teléfono y puede ser que estuvieses escribiéndote con él.

—¿¡Qué!?! Te voy a matar, Lu. ¿Leíste el jodido chat después?

—No porque estaba... ocupada con Chris.

—¡Oh mi Dios! Lucy yo prácticamente lo arrojé a sus brazos.

Lucy rebusca en su bolso, saca el móvil y lee la conversación entornando los ojos a medida que baja.

—Yo... eh... creo que ¿Sabes que te quiero, Mel?

—¡TE ODIÓ! —grito y cierro la puerta con un azote al salir.

&

Han pasado dos largas semanas desde la última vez que vi a Axx y no sé como lo hace, pero nunca, ni por error nos hemos cruzado en casa. Quizás una amiguita en común esté interviniendo.

Termino de vestir a Ryan para su cita mensual de control y comienzo a inquietarme porque hoy finalmente sabremos si está en remisión, si podrá llevar una vida normal.

—Señores Benson, su hijo goza de perfecta salud. Le doy el alta definitiva de mi servicio. —dice el médico de Ryan.

—¡Oh mi Dios! ¿Escuchaste eso, amor? Estás sano. Gracias a Dios. —le digo a Ryan mientras me lo como a besos.

Le envío un mensaje a Axx con la buena noticia y me llama enseguida. Está tan feliz como yo, hasta escuché su voz un poco quebrada, creo que está llorando. Me lo quiero comer a besos a él también.

Volvemos a casa y me pongo mi muda habitual para hacer la colada; unos pantalones cortos junto a una camiseta sin mangas que pone al frente *Love me*<sup>[16]</sup>. El timbre suena y camino despreocupada a abrir pensando que es la molesta vecina a la que no le hablo por traicionera.

—Hola —saludo.

—Hola, Mel. ¿Puedo ver a Ryan? —pregunta Axxel sonriendo y le devuelvo el gesto.

«*Condenada sonrisa encantadora*».

—Ah, sí. Claro. Pasa. —tartamudeo.

Axx entra pero no viene solo, trajo a esa, a la rubia de la foto.

«*¿Qué carajos hace ella en mi casa? Axxel me va a escuchar*».

—¡Axx! —grita Ryan cuando lo ve y corre a su encuentro.

—Hola, campeón. Mira, te presento a Jessie, mi novia. —dice como si no fuese la gran cosa.

—Hola. —la saluda Ryan.

«¿Cuándo pasó esto? Hace nada él estaba solo y ahora tiene una NOVIA. La odio. ¿Por qué tiene que ser tan... bella? Tiene unos ojos verdes hermosos y ese cuerpo de modelo que... espera, ella es Jessie Maxwell, la modelo de Magazine Women».

«*Bien, Axxel llega con su “novia” perfecta y yo en estas fachas*».

—Axxel, ven un momento. —le pido soltando una sonrisa falsa.

—Quédate con Ryan, dulzura. —le dice a la Barbie andante y ella le da un beso en los labios sin importarle que estén a centímetros de mí.  
«Sanguijuela».

—Dime, Mel. —dice con su estúpida sonrisa afloja braguitas.

—¿Por qué te apareces con una “novia” sin avisar antes?

—No es mi “novia” entre comillas, es mi novia y no creo que exista algún conflicto, yo soy el amigo de Ryan ¿Recuerdas?

—Axx. . .

—Axx nada, vine para llevarlo por un helado. —se impone.

—¡Ah, sí! No me digas. ¿Quién te dio esa autoridad? —reclamo.

—Creo que el hecho de que es mi hijo y lleva mi sangre en sus venas. —asegura enojado.

—Sí, donarle tú medula y traerle un par de regalos te hace el padre del año. —le reprocho.

—Melanie, no quiero discutir. Si las cosas serán así entonces tendré que buscar una forma legal de llegar a mi hijo.

—¡Oh, perfecto! ¿Ahora me lo quieres quitar? Creo que es mejor que te vayas, Axx. Cuando pienses mejor las cosas hablamos.

—¿Qué debo pensar? Ya he cedido lo suficiente; le he ocultado la verdad, sigo las dos reglas de tu esposo y me perdí gran parte de su vida ¿Sabes lo difícil que es para mí todo eso? —me e reclama y tiene razón. Estoy tomando una pésima actitud impulsada por la rabia de saber que esa rubia falsa tiene algo con Axx. Él no ha hecho nada malo con respecto a Ryan y no puedo negarle su derecho.

—Está bien. Te doy una hora. Una. —recalco.

Ryan se despide de mí con un beso y se va con Axx y la modelito. ¿Tenía que restregarme a su noviecita en la cara? Estoy que hago una implosión por culpa de ese. . .

—¡Ah! Sigue siendo el mismo idiota de siempre.

## AXXEL

Estaciono frente a la casa de Lucy para llevarla a la fiesta y no dejo de pensar en la chica de al lado, en esa rubia que se me metió en el pecho desde que la tuve en mis brazos. No sé si pueda seguir así, sabiendo que Nick está ahí con Mel y Ryan, que no puedo ir allá ahora y darle las buenas noches a mi campeón por ese estúpido horario restringido que se me impuso.

—¡Eh, guapo! —dice Lucy tocando el vidrio de la puerta de la camioneta; por andar pensando no la vi llegar.

—Guapa tú. Creo que Chris te amará al instante. —le digo mientras le abro la puerta del copiloto.

—Llévame pues a conocer a ese bombón y posible amor de mi vida. —dice emocionada.

Llegamos a la fiesta en el pub Sparkle, un lugar súper exclusivo con música en vivo al que solía venir cada vez que podía, es un buen lugar para conocer mujeres sexys. Aunque hoy es lo que menos me importa, solo vine porque es el cumpleaños de Zack.

—¡Eh! Feliz cumpleaños, imbécil. ¿Ya son cuarenta no? —me burlo de Zack, quién está bien acompañado por una morena.

—Muy gracioso, Axx. Veo que saliste de tu depresión amorosa. —murmura, mirando a Lucy.

—No, hombre. Ella es Lucy Dawson, la cita de Chris. Por cierto, la llevaré con él ahora. —me voy con Lu y lo dejo a él con su morena.

Chris está sentado en pequeña mesa para dos en el fondo del pub, donde dijo que estaría. Él es el más alto del equipo y todos le decimos grandulón, olvidé mencionarle eso a Lu; espero no se intimide.

—Lucy, Chris. Chris ella es Lucy. —él grandulón se levanta y le besa la mano como si ella fuese de la realeza... que zalamero —Bueno, monita, te dejo en buenas manos; estaré en la barra. —ella asiente y voy allá.

Por primera vez me siento incómodo y fuera de lugar aquí; cambiaría esta noche por estar con Ryan y mi princesa.

«¿Qué estarán haciendo ahora?».

—Axxel Wilson ¿Dónde estabas escondido? —grita Jessie cuando me ve y se echa en mis brazos

—Jessie, dulzura. ¿Cuándo volviste de Madrid? —pregunto mientras le doy un beso en la mejilla. Ella es una de las tantas rubias que han pasado por mi cama... pero eso fue antes.

—Busquemos un lugar apartado. —susurra en mi oído y la sigo a una de las habitaciones privadas que ofrece el lugar.

—Háblame de ti, Axx ¿Qué has hecho estos meses? —pregunta, mientras se sienta cruzada de piernas. Son unas muy bellas y largas piernas, debo decir. Jessie es una modelo reconocida internacionalmente y bastante sexy.

—Mejor comienza tú. Cuando te cuente lo que ha pasado no me dirás nada; sé cómo eres de curiosa.

—Está hecho. Soy una mujer libre. —anuncia con una sonrisa.

—No sé si es lo correcto decir en este caso. ¿Felicidades? —propongo.

—Sip... algo así. Por fin se acabó, ya ese imbécil no es mi esposo. Ahora cuéntame que hay de ti.

La curiosidad es algo que no puedes ignorar esta mujer. Nos conocimos en el momento más solitario y triste de nuestras vidas, cuando Jessie descubrió la infidelidad de su esposo, y no con una mujer, y yo seguía en duelo por perder a Mel. Pasamos del sexo a la amistad más rápido que un estornudo.

Le cuento todo lo más resumido que puedo y no sale de su asombro; no puede creer que tengo un niño hasta que le muestro las fotos de Ryan «es una copia exacta de ti», dijo sorprendida.

—No puedo creer que esa mujer les hiciera algo así. ¿Qué piensas hacer? ¿Te vas a rendir con tu chica? —dice en tono de reclamo.

—No puedo hacer nada, ella está casada y por lo visto no me quiere más.

—¿Algún día seremos felices, Axx? Tener el corazón roto es una mierda. ¿Qué te parece si bailamos un poco? —Jess extiende la mano y se la tomo, conforme con la invitación. Necesito un poco de distracción.

Bailamos por un buen rato y decidimos ir por algo de beber a la barra. Jess pide un Martini y yo una cerveza. A pesar de la grata compañía de Jess, no he dejado de pensar en Melanie y en como disfrutaría estar con ella aquí.

—Tengo una idea, Axx.

—¿Con qué?

—¿Con qué más? Tienes que darle celos a Melanie.

—¿Celos? No. Mierda no. Tú no sabes lo que es poner celosa a esa mujer.

—Hazme caso, Axx. No sabes lo bien que funciona, y o que te lo digo.

—¿Cómo lo hago?

—Axxel, veo que te diviertes. —dice Lucy sentada en el taburete de al lado.

«¿Cuándo llegó?».

—Lucy, te presento a Jessie Maxwell. —Jess le da un abrazo inesperado y Lu pone los ojos en blanco. Es que Jess es así.

—Un gusto. Volveré con Chris, solo me aseguraba que todo estuviese bien. —dice mientras se levanta.

—Espera, Lu. Tómate una foto con Jessie. —ella ladea la cabeza y me fulmina con la mirada, pero luego saca el móvil y nos toma la foto.

—Ya, enseguida de la envío. —dice mirando su teléfono.

—¡No! Necesito otro favor, préstame el móvil. —Lu frunce el cejo y me acerco para explicarle un poco mi plan.

—Bien, Axx. Pero no te excedas. Solo lo hago porque sé que Mel necesita un enorme empujón y esto podría funcionar.

Le envío la foto a Mel y no tarda mucho en llegar su reacción. «Bien, dame más, princesa. Dime lo que quiero». Estoy sonriendo mientras leo esto; la presiono más y pregunto directamente si le importaría que me acostase con la rubia y responde «ni en lo más mínimo». Tiene que ser verdad, no le mentiría a Lucy ¿Para qué lo haría?

—Jess, lo siento. Me tengo que ir. —me excuso.

—Axx... pero ¿Qué pasó?

—Nada. Eso fue lo que pasó. —le doy un beso en la mejilla y la dejo en la barra con la mirada atónita.

Estoy cerca de salir del pub cuando recuerdo que no puedo dejar a Lucy. Camino de regreso y *Por esta noche* comienza a sonar... es una maldición. Cada frase, cada parte de esa estúpida canción me traslada a Mel, a su piel, a sus labios... a sus manos acariciándome. Odio esa canción.

«¿Por qué me olvidó? ¿Por qué yo no puedo?».

—Axx ¿Estás bien? —pregunta una voz ronca que reconozco.

—Lucy, necesito irme. Perdona que arruine tu noche pero tengo que llevarte ahora.

—Chris y yo... me iré más tarde con él. —revela con una risa pícaro.

—Eso está bien; él es uno de los buenos. —le digo, le entrego su móvil y le beso la mejilla antes de irme.

Subo a mi Hummer y conduzco por las calles de Jacksonville hasta llegar al lugar que visito cuando estoy deprimido, la plaza Friendship Fountain; una plaza tranquila donde ves danzar el agua en un espectáculo multicolor, es hermoso y relajante.

Yo suelo ser el *alma de la fiesta* y el *payaso de la familia* pero muchas veces me siento muy solo. Hay algo que ni el sexo, ni el alcohol, ni las fiestas logrará remplazar y eso se llama amor y, para mí desgracia, a la única que amo la perdí para siempre.

Antes de conocer a Mel no tenía este tipo de conflictos existenciales, era solo un chico sediento de sexo y diversión. El caso es que no lamento haberla amado,

lamento haberla perdido y si lo único que me queda es ser un espectador de su felicidad, me jugaré todas las cartas.

&

Vuelvo a casa después de varios días fuera y lo único que quiero es ver a Ryan —y sí a Mel también— pero uno tiene su orgullo.

Antes de ir, necesito tomar una siesta, estoy exhausto; tanto que creo que estoy por dormirme aquí mismo en el ascensor. Las puertas se abren y camino despreocupado por el pasillo, pensando en una sola cosa, mi cama.

—¿Jess? —digo cuando la encuentro llorando en el suelo frente a mi apartamento.

—Axxel. No sabía con quién ir. Yo... Axx. —gimotea, Jessie.

—Ven conmigo —le pido y la ayudo a ponerse en pie. Entramos al apartamento y le traigo un vaso de agua para que se tranquilice—. ¿Qué pasó, Jess?

—Él muy imbécil dirá la verdad a pesar del acuerdo. —dice entre hipos.

—Lo siento pero sabías que podía pasar. —hablo, mientras tomo asiento en el sofá de enfrente.

—Tú sabes cuánto me han perseguido los medios. No quiero más de eso, Axx.

Su ex esposo prometió estar bajo perfil por un tiempo antes de *salir del closet*, pero lo más seguro es que quiera más dinero y Jessie ha gastado una fortuna con sus chantajes.

—Dile que lo haga. Yo estaré contigo, Jess. —le prometo, aunque no sé qué mierda estoy diciendo.

Un par de días después me aparece en casa de Mel junto a Jess y la presento como mi novia. Todo es parte de un acuerdo, ella tiene un respaldo en contra de la prensa y yo una novia que pretender delante de Mel. Si ella quiere guerra, guerra tendrá.

Dejo a Ryan con Jess y sigo a Mel a la cocina sin mucho apuro para disfrutar un poco de las vistas. Mi princesa no sabe lo mal que me pone verla con esos pantalones cortos. Se ve tan... caliente.

«*Contrólate, amigo que si esto sale bien dejaremos de sufrir*».

Mel se apoya contra la encimera mientras me reclama por traer a Jess a su casa. Le digo que no le veo el problema si para Ryan soy solo su amigo.

«*Sí, donarle tú medula y traerle un par de regalos te hace el padre del año*». —fueron sus palabras.

No sé por qué se empeña en herirme sin piedad. Es como si lanzara dardos y acertara siempre en la diana. Estoy poniendo todo mi esfuerzo por ser la mejor persona para Ryan pero a ella nada le parece suficiente. Seguro su querido *Nick* es un *Don Perfecto* que jamás se equivoca.

A pesar de la discusión, Mel accede a que me lleve a Ryan por un helado cerca de aquí y disfruto al ver como mira a Jess de arriba abajo. Sé que está celosa y Jess está haciendo un papel excelente; le iría bien de actriz.

«*¡Ves que no es divertido!*», quisiera gritarle a Mel, pero no lo haré, que sufra un poco.

Salimos de la casa, después de que Ryan se despida con un beso de su mami, y lo aseguro en el portabebés que instalé en el asiento trasero de mi Hummer; estaba deseando que llegase el día de salir con mi hijo.

—Axx ¿Me compas un banana plit? —pide Ryan y sonrío feliz porque esté aquí conmigo.

—Todos los que quieras, campeón. —prometo y él aplaude emocionado desde el asiento trasero.

Ryan habla sin parar nombrando cada cosa que ve en el camino. Mi hijo es muy inteligente y despierto; creo que tiene energía nuclear. En eso salió a mí, según cuenta mamá.

—Apareció la diva. —murmura Maison en tono bromista cuando llegamos a la heladería 3P, donde quedamos.

—¿Quieres recordar como pega mi gancho izquierdo? —bromeo.

—¿Cuándo le pegaste? —grita Hayley.

—Tranquila, pequeña. Él solo fanfarronea delante de su novia. —dice siguiéndome el juego. A mi hermana no le gusta nada mi plan de poner celosa a Mel con Jessie, dijo que es una estupidez.

—¡Oh! Pero que grande estás Ryan. —habla Hayley, olvidando nuestras bromas. Maison y yo nunca vamos a cambiar, lo admito.

—Hola. —la saluda Ryan con la mano pero Hayley se inca delante de él y lo abraza. Todo esto de la maternidad la tiene bastante sensible.

—Bien, hora del postre. —digo y nos ubicamos en una de las mesas y en menos de quince minutos Ryan obtiene su banana split y los demás optamos por una barquilla; la de Hayley es de doble porción con extra de chocolate. Juro que la veré rodando un día de estos.

—¿Estás segura que no quieres la mía, pequeña? —bromeo para hacerla enojar.

—Axx, deja de ser tan molesto. Llevo dentro dos bebés. —gesticula.

—Bebés... quiedo un bebé. —pide Ryan, en su inocencia.

—¿Para qué quieres un bebé, cariño? —pregunta Jessie. Ya había olvidado que estaba aquí con nosotros. Soy pésimo en mi papel como novio.

—Pada jugar. —asegura convencido.

—Bueno, tienes que decirle a tu mami. —le aconseja Jess con una sonrisa.

«*¿Pero qué mierda, Jess? Tienes que ayudarme a volver con Mel no a que intente tener bebés con el imbécil aquel*».

Ryan termina su helado y, para mí pesar, es hora de llevarlo a casa. Esta es la parte que más me duele, separarme de él.

Hayley se despide de Ryan con un par de besos más y se va rodando... que digo, caminando con Maison.

Mi hijo me toma de la mano y cambio de estado sólido a líquido; sentir su mano junto a la mía es como si estallara en mi pecho una bomba de confeti; pero la fiesta termina con una lluvia de flashes que vienen en busca de una persona, Jessie Maxwell.

«*¡Mierda! Estúpidos paparazis?*».

Cargo a Ryan y corro con él hasta llegar a mi Hummer, no sé si Jess viene detrás pero mi única prioridad es él. Lo aseguro en su asiento y cierro la puerta un poco después de la llegada de Jessie.

—Lo siento, Axx. No sabía. Perdóname. —se disculpa, con la respiración agitada. No debió ser fácil correr en esos tacones.

—Debimos imaginarnos, Jess. No puedo poner a Ryan en esta posición. Quería apoyarte en esto pero no soy solo yo...

—Lo entiendo Axx. Llamaré a mí chófer.

—No, yo te llevaré, Jess. Sube al auto, por favor. —le pido.

—No necesito la lastima de nadie, Axxel. Sé cuándo estoy de más. —asegura y maldigo por lo bajo porque nunca hago nada bien.

—Jessie, lo siento. ¿Sí? Ven con nosotros. —le pido y miro a Ryan, quién está dentro del auto distraído con su videojuego.

Jess accede a ir con nosotros, pero no me ha mirado o hablado en diez minutos. La dejo en su edificio y se despide con un simple adiós y una sonrisa forzada.

No entiendo porqué tomó esa actitud, lo nuestro era una mentira. ¿O para ella era algo más? ¡Joder! Esto es increíble, soy un completo idiota y estoy comenzando a pensar que nunca dejaré de serlo.

Llego a casa de Mel y recuesto a Ryan en su cama; se quedó dormido de camino. Lo miro por unos minutos mientras duerme como un angelito en su cama. Todas las noches, esté donde esté, lo imagino así, durmiendo arropado con su sabanita de héroes.

—Llegas una hora tarde, Axxel Wilson. —reclama Mel y es lo último que necesito—. Y mira qué curioso, Ryan sale en unas fotos muy lindas en el puto Twitter. ¿Qué significa esto?

—Mel... no quiero discutir. No volverá a pasar.

—Claro que no, eso es seguro. Cuando Nick se entere...

—¡Joder! Estoy cansado de Nick Benson.

—¿Qué quieres que haga? Él es su padre, él lo cuidó desde que nació... Nick lo ama.

—Lo sé, pero yo también quiero a mi hijo. Yo también quiero cuidarlo, princesa. —murmuro y mi subconsciente me juega una mala al llamarla princesa. —Tengo que... me voy. Volveré mañana.

—No te vayas. —me pide, tomándome la mano.

Me paralizó por un instante al sentir aquel pequeño roce de su piel y el aire abandona mis pulmones. Ella puede pedirme lo que quiera e intentaría encontrarlo solo para complacerla pero no sé qué implican esas tres palabras.

¿Tengo que decirles que ya estoy listo para empujarla contra la pared y hacerle gritar mi nombre? Pues así es.

—No me pidas que me quede sino es para siempre. No te quiero a ratitos, Mel.

—Axx... no puedo dejarlo; le debo mucho a Nick. No quiero herirlo de nuevo. —usa como excusa pero no es suficiente. No puedo entenderlo.

—Agradezco lo que hizo por ustedes, Mel. Pero no soy tan bueno como para preferir su felicidad antes que la mía.

—Axxel, te necesito. —murmura.

—¿Qué me estás pidiendo? ¿Quieres que sea el otro?

—Sí. —afirma y no sé qué pensar. Nunca me planteé ser la segunda opción de nadie y mucho menos la de ella.

—Melanie... no me pidas algo así.

—¿Por qué?

—Porque tú eres mejor que eso. —le digo mientras le suelto la mano. Me tengo que ir sin mirar atrás porque si insiste un poco más será mi perdición.

—Y si te digo que no existió una noche en la que no anhelara tus besos, que me siento profanada cada vez que él me besa porque un día me entregué en cuerpo y alma a ti, que sigo sintiéndome tuya... y si te digo que necesito a mi cielo de regreso ¿Estarías dispuesto a bajarme de ese altar en el que me tienes?

No avanzo a la salida sino que regreso y la beso olvidando mi maldito orgullo, convirtiéndome en un ladrón que esperará por sus noches solitarias para invadir un territorio ya reclamado.

—Ryan puede despertar. —murmuro.

Ella me empuja hasta su habitación y cierra la puerta de una patada. Sus labios reclaman los míos y los besa con una intensa necesidad, como si quisiera arrancarlos de mi boca.

La desvisto con furor, a punto de romper su ropa, y la tumbo en la cama de espaldas. Le acaricio el trasero antes de darle un azote con la mano y ella chillaba un poco cuando lo hago.

Le acaricio los glúteos y le hago el amor con mis dedos, sus brazos tiemblan por el éxtasis que provocho en ella. Ya estoy preparado para unirme a su coro de gemidos. Libero a la bestia que clama por ser alimentada y entro sin prisa a ese lugar cálido que siempre quiero poseer.

Acelero el ritmo de mis acometidas y juntos entramos a una montaña rusa de subidas y bajadas; dentro y fuera hasta que su pelvis se contrae anunciando lo que ha de venir. Me hundo más profundo y muevo mis caderas como si dibujase un círculo dentro de su centro.

Nos tumbamos jadeantes en la cama después de saciar el hambre que nos atormentaba y la atraigo hacia mí para recostarla en mi pecho. Nunca algo tan mal se había sentido tan condenadamente bien.

—¿A qué hora vuelve? —pregunto con recelo. Sin pensarlo dos veces cedí a su propuesta, me convertí en el otro, en el que la tendrá a momentos.

—Hasta las nueve de la mañana. —murmura.

—Melanie. No sé si pueda soportarlo. Yo te amo tanto, princesa. Tanto que no me cabe en el pecho, tanto que no puedo compartirme con él. No quiero.

—Axx... sabías lo que estaba ofreciendo. Por favor... no me dejes. —suplica.

Me debato entre irme sin mirar atrás o hacerla mía de nuevo. La primera opción sería la correcta, pero el egoísta que habita en mí se inclina por la segunda opción.

La beso esta vez con calma y dedicación para perderme en su aroma, en ese olor primaveral que tanto he anhelado. Ella me mira con sus ojos grises y vuelvo a debilitarme.

—Dime que me amas, Melanie. —susurro mientras beso su cuello.

—Te amo, Axxel. Te amo y jamás dejaré de hacerlo.

—Pídemelo que te haga el amor, dime que no hay nadie como yo.

—No hay nadie más, Axxel. Hazme el amor y llévame a tocar el cielo... —jadea y sus palabras son órdenes.

&

Momentos robados. Noches y días siendo el tercero en la ecuación en la vida de Melanie y temo no poder resistirlo más, temo romperme en pedazos cuando ella me diga que tengo que marcharme.

Sé que lo nuestro se resume en horas y minutos, pero, a pesar del miedo, no me alejo... sigo esperando que al final me elija a mí.

Un ruido fuera de mi habitación aleja esos pensamientos de mi cabeza; camino a la sala mientras me termino de cerrar la chaqueta del uniforme y me encuentro con Hayley llorando.

«¿Qué carajo pasa ahora? Si Maison hizo alguna estupidez, me importa una mierda que sea mi amigo. Si le hizo daño, lo mato».

—¿Qué pasa? —pregunto, predispuesto.

—No es nada malo. Bueno, en parte sí. Maison y yo volveremos a Miami y no quiero dejarte, Axx. Mucho menos con todo lo que sucede con Ryan. —dice entre hipos.

—¡Gracias a Dios! —digo más feliz de lo que pretendía—. Es que pensé que Maison había metido la pata y ya estaba pensando en matarlo.

—Axx, no seas tonto. Maison es perfecto... demasiado diría yo. Me está cuidando tanto que a veces finjo dormir para que se vaya de la habitación. No se lo digas o te las corto. —amenaza.

—¿Cuándo se van?

—En una semana, hermano querido. ¿Sabes que eres mi favorito?— pregunta, batiendo las pestañas.

—Soy tú único hermano, Hayley. ¿Qué me vas a pedir?

—Quiero ver a mi sobrinito ¿Puedo?

—Claro, hablaré con Mel para que lo traiga mañana.

—Me gusta ver ese brillo en tus ojos cuando la nombras, Axx. Sé que la quieres y espero que obtengan su *felices por siempre*. —lo dice conmovida, pero sin llorar; gracias a Dios.

—Eso son solo cuentos para niños y nunca creí en ellos. El vivieron felices por siempre no existe en la vida, Hayley.

—Sí existen, Axx. Yo tengo mi propio final de cuento.

—Dichosa tú. La constante en mi vida ha sido perder; una maldita ruleta rusa con todas las balas disponibles.

—Axx, deja de ser pesimista. Sea con Melanie o con cualquier otra, mereces amor y felicidad.

—Te echaré de menos... a Maison no tanto. —digo, desviando la conversación. No quiero ilusionarme con tonterías.

—¡Ah! ¿Sí? Lo dudo. Lo de ustedes es amor del bueno. —se burla— ¿Estarás bien, Axx? —pregunta seria esta vez.

—No tienes de qué preocuparte, Hayley. No haré nunca más algo así y mucho menos después de Ryan. —prometo más para mí que para ella.

Nos abrazamos un ratito y por poco me pongo a llorar como un crío ¿Será que eso de las hormonas se transmite por los abrazos? No que va, soy un sentimental y esos dos me harán mucha falta; pero Maison no tiene porqué saberlo ¿Cierto?

Una semana después me despido del par de tórtolos y prometo visitarlos pronto, quizás antes que nazcan sus bebés. Aunque para eso falta un par de semanas y mamá no deja de pedirme que lleve a Ryan a casa.

Yo también quisiera llevarlo y más desde que vi lo bien que la pasamos todos juntos hace unos días con la visita de Ryan. Hayley jugó con él y le cantó varias canciones divertidas; es una tía estúpida y será una excelente madre. Debo hablar de esto con Mel, las cosas tienen que cambiar y lo más pronto posible.

&

Estoy sentado en mi sofá viendo un partido de fútbol cuando recibo un mensaje de Mel.

**Mel:** Puedes venir, cielo. Nick se fue hace una hora.

**Axx:** Gracias a Dios, quería verte. Te amo.

Me subo a mi Hummer media hora después vestido y perfumado; enciendo la radio y canto como un loco con las ventanas bajas... no hay nada mejor que escuchar a Peter Keanton a todo volumen.

—Te estaba esperando. —me recibe Nick en lugar de Mel.

«*¡Qué carajos!*».

—No veo por qué. —espeto.

—¿De verdad lo dices? ¿No sabes? Yo no soy tonto, Axxel. Sé lo que sucede entre ustedes. ¿Quién crees que te envió el mensaje?

—¿Dónde está Mel?

—No está y no vendrás aquí de nuevo. ¿Escuchaste?

«*Sabe que se está acostando conmigo a sus espaldas. ¿Y lo dice así?*».

—Si lo sabes entonces da un paso al lado, Nick. Nuestro amor es más fuerte que los errores del pasado y ella solo sigue contigo por... agradecimiento.

—No puedo. Lo he intentado pero no puedo. —asegura con los puños apretados.

—¿Qué quieres entonces?

—Que dejes de follar con mi esposa, eso quiero. ¡Maldito imbécil! —grita.

—Yo no me la follo, yo le hago el amor y conmigo no finge. —le digo sin inmutarme. Nick me da un puñetazo en la mandíbula que me hace caer atrás, no me lo esperaba. —Pégame cuanto quieras pero sabes de que hablo. Ella no te quiere, ella me quiere a mí.

—¿Y por qué no puede dejarme? ¿Y por qué no lo eres suficiente? Sabes que anoche gimió mi nombre en ese sofá. —señala, fanfarrón.

«*Mentiroso, ella no se acuesta contigo. Mi Mel no... ¡Joder!*».

—Sabes que... no tengo que escucharte. Si ella me pide que la deje entonces lo haré. Allá tu si sigues creyendo sus mentiras, si confundes un orgasmo falso con uno real. —agrego y me alejo antes de matarlo como quiero.

## MELANIE

No me siento orgullosa de la persona en la que me convertí pero no puedo dejar de hacerlo. Mi día es un gran teatro que termina cuando estoy en los brazos de Axx, mi único amor. Viajo entre estrellas fugaces y nebulosas cuando estoy con él. Todas las heridas han quedado atrás y han sido curadas con cada beso, con cada susurro... con su amor.

Camino de puntitas y me acuesto a su lado mientras duerme en la cama del hotel al que nos fuimos hoy. Su torso desnudo me invita a que lo bese y lo hago con lentitud e intensidad. Sigo la línea que demarca sus perfectos abdominales y logro lo que pretendía, despertarlo.

—Hola, princesa. Siento haberme dormido, estaba un poco exhausto. —se disculpa y sonríe formando aquellos hoyuelos que tanto amo.

—Axxel ¿Recuerdas la primera vez que me besaste?

—¿Cómo podría olvidarlo, princesa?

—Te quería entonces.

—¡No me digas! Me la pusiste muy difícil. No sabes las veces que me hice una paja en tu nombre. —suelta sin pudor.

—¡Axx! ¡Oh Mi Dios! No seas tan grotesco. —chillo.

—Mel el ¿Tú nunca te has tocado pensando en mí? —pregunta el muy pillo y me muero de la vergüenza si le digo que sí, porque han sido más de las veces que una mujer debería admitir.

—¿Qué crees tú? —juego.

—Digo que sí y que lo hiciste con tanta frecuencia como yo. —responde y me sonrojo. Agradezco que la luz sea tenue.

—¡Axxel!

—No me vengas con Axxel. Quiero ver. Tócate para mí. —me pide y creo que pasé de rojo a blanco fantasmal. Jamás he hecho algo así.

Axxel insiste y me lleva al límite, tanto que accedo. Él me susurra en el oído lo que quiere que haga y acciono de forma automática. Mi corazón late con la fuerza de mil olas chocando contra una roca. Es excitante y vergonzoso a la vez.

Axxel no deja de susurrarme lo que quiere que haga y me dejo llevar por el momento.

«¡Cielos! Esto es... alucinante, loco... excitante».

Axx me roba el último jadeo con su boca al besarme. Se posa sobre mí y me mira con sus ojos almendrados con tanta devoción que leo la pregunta implícita en ellos. Cierro los ojos respondiendo a su pregunta y él se aparta. Me deja sin él, sin su aroma... sin su piel rozando la mía terminando con el momento mágico.

—No puedo, Axx. Lo sabes.

—Comienzo a creer que no es cuestión de poder, Mel —dice mirándome con tanto dolor en sus ojos que comienzo a morir junto a él— ¿Lo quieres? Dime si lo amas más que a mí y te juro que no insistiré más, que me limitaré solo a ser el padre de Ryan, porque tú quieres lo mejor de ambos mundos y me dejas marginado, como si la letra escarlata estuviese marcada en mi frente y nada de lo que haga la borrará nunca. —dice dolido.

—¡Axxel, no! No pienses eso. Yo superé el pasado y todo eso quedó atrás, pero no puedo obviar lo que Nick significa en mi vida y en la de Ryan.

—¿Y qué significa yo? Nada. Soy nadie.

—Entiéndelo. Nos perdonamos pero ese hecho no exonera la realidad y las consecuencias de nuestras decisiones.

—Bien, Mel. Llegado a este punto solo me queda preguntar ¿Es Nick o yo? —pregunta y me convierto en piedra. He pensado muchas veces en este día y sé la respuesta.

—Nick. —murmuro aunque quiera gritar «¡Tú, idiota!»). Sabía que esto no sería eterno y que le rompería el corazón tarde o temprano.

Él solo asiente y se pone la ropa para dejarme aquí, sola, terminando así con una noche que creí sería perfecta. Pasamos una velada maravillosa en un restaurant de lujo y me llevó a bailar a un pub de moda de la ciudad. Todo parecía un sueño y se esfumó con cuatro letras, Nick.

—Axx... lo siento. —siseo.

—¿Disfrutaste tu venganza, Mel? Porque no encuentro otra explicación para lo que has hecho. Tú me detuviste aquella noche, tú me hablaste de una posibilidad... tú... olvidalo.

—Dilo, Axx. Gritame. Di todo lo que me merezco por querer un poco de felicidad entre tanta oscuridad. Júzgame por elegir lo correcto sobre mi corazón, porque, aunque lo pongas en duda, te amo profundamente.

—Demuéstralo. Elígeme. Es la última vez que lo pido, Mel. Lo juro. —insiste.

—Siempre has sido mi elección. Mi corazón alberga tanto amor por ti que duele pero yo siempre estaré en segundo lugar. El primero es Ryan y su estabilidad; crecer en una familia y para él Nick y yo somos su familia.

—No me hables más de amor, Melanie. Yo solo fui un juguete en tus manos; un donante que debió permanecer anónimo. Me aseguraré de estar para Ryan y tú puedes ser feliz con tu pequeña familia. Vuelve a tu castillo construido a base de mentiras. —dice y azota la puerta del hotel al salir.

Él tiene razón, todo es una enorme mentira pero Ryan merece estabilidad, merece la familia que yo nunca tuve y no me importa condenarme a la infelicidad solo para que él pueda seguir sonriendo.

Recojo mi vestido del suelo y me visto mientras sigo llorando por todos los errores que he cometido con los años; el primero irme de Miami, el segundo no volver por Axx y el tercero haberme casado con Nick por miedo a la soledad, por agradecimiento... por todas las razones equivocadas.

«¿Por qué la vida tiene que ser tan cuesta arriba?».

No sé ni para que hago la pregunta si no hay nadie que me dé una respuesta; si desde que fui consiente he tenido que pelear batalla tras batalla.

A veces quisiera correr y no detenerme, igual que Forrest Gump [\[17\]](#). Es una idea absurda e imposible pero ronda mi mente con más fuerza cada vez que algo así pasa. Solo tengo veintitrés y siento como si hubiese vivido cien años.

—Hola, cariño. ¿Cómo está mi niño hermoso? —le pregunto a Ryan cuando llego a casa. Abrazo al único hombre que nunca dejaré de amar mientras viva y me pierdo en su aroma a bebé, mi pequeño bebé.

—Hola, mami. Quiero un bebé, mami. —pide y me sorprende.

—¿¡Un bebé!? —grito.

—Mamiiii. Po favor. —suplica.

—¿Qué cosas se te ocurren, Ryan. Vamos a dormir. —mi pequeño hace un puchero y camina cabizbajo hasta su habitación.

«¿Sería egoísta querer otro hijo... de Axx?».

«Cínica, si le acabas de partir el corazón al pobre», me regaña esa voz en mi cabeza que siempre cuestiona todo. «Estúpida».

Pasan las semanas y las pocas veces que veo a Axxel se limita a saludarme; no me da ni una sonrisa falsa. Es como si la luz que emitían sus ojos cuando me miraba se hubiese extinguido y solo se enciende cuando ve a nuestro hijo. Nuestro, suena hermoso.

Sí, fue egoísta al querer dividir mi vida en dos y lo peor de todo es que miro atrás y no queda ni un rastro de aquella chica vivaz, alegre... soñadora; nada de aquella Melanie que jamás habría engañado a Nick, de aquella que prefería morir antes de ir en contra de sus principios.

—¡Nick! —grito cuando veo que cae al suelo como un muñeco de trapo. —¡Oh mi Dios! —corro al baño y busco un frasco de alcohol para despertarlo y un par de minutos después surte efecto—. ¿Te sientes bien?

—Sí, amor. Tranquila. Estoy un poco exhausto. —responde y lo acompaño a tomar asiento en el sofá.

—Eso no es normal. Tienes que ir al médico. —ordeno.

—¡No! ¡Estoy bien! —grita.

—Nick ¿Por qué te comportas así? —le reprocho. Desde hace un tiempo sus respuestas son a los gritos.

—Lo siento, bebé. Estaba pensando en tomarnos unas vacaciones, en ir a la playa con Ryan ¿Qué dices?

Me parece bien, Ryan nunca ha ido a la playa y quizás es lo que necesitamos para volver a la normalidad.

«Sí, seguro».

«Calla vocecita».

—Sería fantástico, Nick. Solo tengo que decirle a... bueno ¿Cuándo saldríamos?

—En un par de días y dile a Axxel que saldremos por una semana. —añade y me sorprende que lo tome en cuenta ¿Qué bicho le picó?

—Mmm... sí, claro. Lo haré. —baluceo.

**Mel:** Axx, en dos días saldré de viaje con Ryan por una semana.

**Axx:** Bien. Iré a despedirme mañana. Responde con frialdad.

No resisto la tentación y leo su estado de WhatsApp. «*No siempre el sol brilla para todos*», pone y me muerdo los labios para no gritar.

«*Merezco la inyección letal*».

Lucy llega una hora más tarde y no para de hablar de su espléndido romance con Chris; resultó todo un baúl de sorpresas el *grandulón*. Por momentos la envidio porque es libre de estar con quien quiera.

—Lucy ¿Qué sabes de Axx? ¿Cómo lo está pasando?

—No me pongas en esta situación, Mel. Los dos son mis amigos ahora y no puedo inclinar la balanza a tu favor.

—Luuuuu... yo fui primera. No me mantengas en la oscuridad. Necesito saber si es feliz al menos.

—No me hagas reír, Mel. ¿Feliz? Ese hombre es un muerto en vida. Nada ni nadie lo saca de su pésimo humor. Es... miserable, Mel.

—Y todo por mí culpa; no debí detenerlo esa noche. —me lamento y me cubro el rostro con las manos.

—Basta de flagelarte. Es lo que es y Axx lo va a superar tarde o temprano. —asegura y me aterra la idea de que me supere.

«*Pero ¿En qué clase de egoísta me he convertido?*».

—Ayúdalo, Lucy. Haz que tenga citas. Oblígalo a avanzar. —pido a pesar de las cientos de punzadas que invaden mi estómago.

—¿Crees que no lo ha hecho? Según Chris, ha vuelto a su rutina de Playboy.

Entonces ya no son ciento punzadas, sino una bola demoledora que me golpea en todo el cuerpo tantas veces que quisiera morir. Me cubro la boca con las manos para no sollozar como quiero, para que Ryan o Nick no me escuchen.

«*¿Qué hice? Lo empujé de nuevo una vorágine de perdición. Era un títere en mis manos como dijo él, porque siempre supe que dejar a Nick no era una opción. Fui una oportunista que sacó provecho de su debilidad*».

—Mel... tienes que hacer algo. Los dos la están pasando mal y no es justo.

El timbre de la puerta suena y me seco las lágrimas antes de abrir la puerta.

—Buenos días ¿Usted es Melanie Smith? —pregunta un oficial identificado como O'donnel M. en la placa.

—Lo fui, ahora soy Benson. —respondo con un hilo en mi voz. «¿Qué querrá aquí?».

—Queríamos informar que posiblemente su padre, el señor William Smith, murió en una persecución. Necesitamos que verifique su identidad por el caso que denunció hace cinco años.

—¡No! No quiero ir... no por favor. —le pido, llorando.

—Mel ¿Qué sucede? —pregunta Nick detrás de mí.

—Terminó. Al fin terminó. —sollozo en su pecho.

El oficial le informa a Nick y él accede a reconocer el cadáver, yo no quiero verlo ni muerto; para mí lo estaba hace años, aunque siempre temí que nos encontrase.

Lucy se queda conmigo hasta que Nick regresa y no hay dudas, era William. Siento un gran alivio al saber que terminó, que ya no le hará daño a más nadie y que al fin pagó por sus crímenes.

AXXEL

A pesar de decir que me ama, lo eligió a él de nuevo. Eso solo significa una cosa, no me quiere; miente cuando lo dice. Su decisión me ha hecho abrir los ojos, me ha hecho entender que no tenía que querer, que jamás debí amar... que debí alejarme cuando pude.

«Traicionero corazón ¿Por qué te enamoraste así?».

Que ella juegue a la casita, que viva su sueño dorado de familia junto a Nick si es lo que quiere porque yo no la estaré esperando; no me humillaré de nuevo... no lo haré. Fue mi último intento.

Volví a mis andanzas, a la vieja costumbre de querer olvidar a Mel en otros brazos y maldigo a la vida porque sigue sin funcionar. ¿Acaso ella me lanzó un hechizo; uno en el que solo la puedo amar a ella? ¡Joder, no! Tiene que existir una forma. Estoy cansado de intentar apagar mi amor por ella con sexo o con alcohol y fracasar en el intento.

«¿Quizás el yoga?».

«¡Hombre, no!».

Salgo del edificio y conduzco sin un rumbo buscando alguna distracción, algo que me haga olvidar lo solo que estoy. Bajo la velocidad y me quedo mirando fijo a unos niños que juegan al básquet en una cancha improvisada. Detengo la camioneta y camino hasta ellos esperando que no les parezca tonto jugar con un adulto que no tiene nada mejor que hacer.

—¿Qué tal un partido? —propongo y ellos no tienen problema en que me una; jugamos por un buen tiempo y me hago amigos de los seis chicos.

Vi que necesitaban pelotas, un aro y hasta ropa nueva, por lo que volví un par de días después con algunos regalos y los hice muy felices. Creo que encontré mi distracción.

Me despido de los chicos y voy rumbo a casa de Mel para despedirme de Ryan antes de que salga de viaje durante siete largos días. Extrañaré tanto a mi hijo.

—¡Axxel! —grita Ryan y corre a abrazarme. Es la mejor parte de venir a la cueva de la bruja de los cuentos. Una bruja malditamente sexy; si tuviese al menos un par de verrugas y un trasero plano.

—¡Oye! Te portas bien. Nada de meterse solo en el agua. ¿Me lo prometes?

—¿Tú vienes? —cuánto quisiera decir sí.

—No, campeón. Estaré ocupado. Te veré en unos días Y Pórtate bien para que ganes un premio.

—Sí, yo me porto bien.

—Dame ese puño, Ryan. —él lo hace y le desordeno los rulos con la mano antes de decir adiós.

Mel me mira y sonríe como si quisiera decirme algo pero niego con la cabeza y me voy. Lo único que quiero escuchar de ella es que lo va a dejar pero no creo que pase, ellos saldrán de viaje como la perfecta familia que fingen ser.

«Qué les aproveche».

Voy de regreso a casa en mi Hummer y mamá me llama para desearme un *feliz cumpleaños*. ¡Mierda! Tan mal estoy que ni sabía que hoy era 30 de junio. No quiero sonar pesimista y decirle algo como *no hay nada que celebrar, mamá*; así que opto por el clásico. «*Gracias mamá, te quiero*».

Entro al edificio y el viejo Shelly está sentado como siempre al lado de los ascensores. No entiendo que hace ahí, se ve que es aburrido.

—Hola, viejo. Hayley me exigió que te diera un abrazo. Si te pregunta le dices que lo hice. —murmuro como si mi pesada hermanita pudiese escucharme.

—Qué raro, a mí me pidió lo mismo. No seas tonto y ven acá. —pide con los brazos abiertos. Giro los ojos y niego con la cabeza.

«¡Qué tontería!»

Shelly me abraza el tiempo suficiente para que no sea incómodo y le devuelvo el gesto. —Feliz cumpleaños, Axxel. —susurra.

—Gracias, viejo. Me vendría bien uno de esos consejos de amor que tienes.

—Qué cosas dices. —reniega.

—Según Maison eres el Az en el tema.

—Habla, muchacho. —dice cruzando los brazos.

—Estoy embrujado... en una especie de maldición. Solo puedo amar a una mujer. —resumo. Shelly comienza a reírse y lo detengo—. Hablo en serio, viejo.

—Bien. ¿Te digo algo? A mí me pasó igual.

—¿Y qué hiciste?

—Nada, muchacho. Luchar con ello es como ir contra la corriente; tienes que vivir con ese sentimiento. El amor es el misterio más grande del universo y contra él nadie puede.

—¡Increíble! Me acabo de deprimir más. Gracias a Dios no cobras por dar esos consejos. —me quejo.

—Si me pagaran por ello les diría mentiras.

—Quiero una de esas.

—Un día amarás a alguien más. Nada es eterno. —murmura.

—Me gusta más esa. —le digo. Sí, así de desesperado estoy.

Subo a mí piso y pienso en lo que dijo Shelly. Eso de que nada es eterno tiene sentido; quizás me he aferrado a un ideal, a lo que vivimos en el pasado; a esa historia que fue excitante, maravillosa y sublime, pero debo obligarme a superarlo. Aunque no tengo idea cómo.

—¡Sorpresa! —gritan cuando abro la puerta y por poco muerdo infartado.

Hayley, Maison, mamá, papá, Lucy, Chris, Zack y algunos amigos más invadieron mi apartamento. Detrás de mí siento la mano de Shelly y sonrío; ese viejito lo sabía.

Uno a uno me abraza y me doy cuenta de que soy afortunado, que no existe una sola clase de amor y que no estoy tan solo como pensaba.

El móvil vibra en mi bolsillo y lo saco por si se trata de Ryan, me da miedo que le pase algo en esa playa, aunque sé que Mel lo cuidará; ella lo ha hecho muy bien por años.

*Feliz cumpleaños, Axxel. Te quiero*, dice el mensaje, acompañado de una foto de Ryan con un salvavidas de pato; es adorable. Le muestro la foto a Hayley y, como han de imaginar, soltó un par de lagrimillas.

—Te vas a deshidratar de tanto llorar, *pequeña*. —bromeo.

—Maison no lo permitiría, me da agua una vez por hora— responde y me río— No bromeo, es cierto. Ya quiero que nazcan para quitármelo un poco de encima. —susurra.

—Qué mala eres, Hayley; pobre Maison.

—Es que no tienes una idea. Es una relación amor/odio por sus excesivos cuidados. Es casi obsesivo. —agrega.

—Cuánto no daría yo porque Mel me quisiese de esa forma.

—No es que me esté quejando; pero me estoy haciendo demasiado dependiente de Maison y eso me asusta.

—Hayley, entiende que pasó por mucho y tiene miedo de perderte o a sus hijas.

—Lo sé, Axx. Es increíble cómo has cambiado. Si no lo veo no lo creo. —me dice mientras me toma la mano.

El momento emotivo se esfuma cuando aparece Maison y me doy cuenta de algo, me he convertido en un algodón de azúcar. Lo odio.

«Eso lo arreglaré ahora mismo».

—¡Oye, Maison! Ya pasó la hora del agua para tu pequeña. Quizás le quieras dar un masaje en los pies —me mofo.

—¡Axx! —grita Hayley.

—Es mejor que corras por tu vida, Axxel Darwin. —amenaza Maison y lo tomo a broma, pero entonces se acerca rápido hasta mi lugar y abro la puerta para correr. Corro por el pasillo pero Maison me alcanza y me inmoviliza desde atrás.

—¿Te burlas de mí? ¿Te parece gracioso? —resopla.

—Sí, me burlo porque quiero eso mismo para mí. —me sincero y de inmediato me siento triste. Creo que estoy más susceptible que Hayley y eso que no llevo bebés conmigo.

—Lo sé, Axx. Sabes que te entiendo. —murmura y me suelta—. Pero no te vuelvas a meter conmigo o te golpearé.

—Estás pidiendo mucho, Maison. ¿De quién me mofaré entonces?

—Hablando en serio ¿No hay posibilidad con Mel?

—No lo sé, Maison. Quiero creer que sí, me aferro a ello. —confieso.

—La fe mueve montañas, citan las Santas Escrituras. —dice Maison.

—No te burles.

—No lo hago, Axx.

Todos se van a medianoche y me meto en la cama para dormir, pero no tengo ni un poco de sueño. Paseo por la galería de fotos de mí móvil y sonrío al ver lo grande que está la barriga de Hayley; creo que dentro de poco no entrará por la puerta. Verla sonreír es un alivio, como quiero a la tonta esa.

Viajo más atrás en la galería y me encuentro mi foto favorita, Mel junto a Ryan. La miro el tiempo necesario para imaginar un mundo alterno, en ese donde ella responde *tú* en lugar de *Nick*.

«¿Podrá ser eso posible? ¿Los deseos se cumplen?».

Me levanto de la cama y abro la puerta de la habitación contigua a la mía, la que mandé a decorar para Ryan. Las paredes fueron pintadas de un azul cielo y el techo está adornado por miles de estrellas que brillan en la oscuridad. La cama es un altar a los súper héroes y tiene todos sus juguetes favoritos. No pierdo la esperanza de que un día la haga suya.

Temprano en la mañana tocan la puerta y me levanto usando solo un bóxer. Grito que ya voy mientras trato de deshacerme de mi erección mañanera y me meto en unos pantalones que encontré en el suelo. Con todo lo de la fiesta la casa está hecha un lío; debieron limpiar al menos ¿No?

Abro la puerta y me encuentro con una visión que parece tan real; pero debo estar soñando. Sí, en cuestión de minutos despertaré y volveré a mi soledad.

«No pueden ser ellos».

Ryan se lanza sobre mí, me abraza emocionado y percibo su olor, su calidez... es real.

—Hola ¿Qué hacen aquí? —pregunto con una mezcla de miedo y felicidad. Mel me hace una señal y entiendo que no puede hablar delante de Ryan.

—¿Quieres ver a Hayley? —le pregunto y él asiente.

Cruzo el pasillo y toco la puerta dos veces. Gracias a Dios Maison no se deshizo del apartamento. Mamá abre la puerta y chilla cuando ve a Ryan sin disimular su emoción; lo abraza al borde de una asfixia.

—¡Mamá! Lo estás ahogando. —me quejo.

—Lo siento, cariño. ¿Quieres una malteada? —le ofrece mi madre.

—No lo llenes de golosinas, Mamá. Vendré en un rato.

Camino de regreso a mi apartamento y veo como Mel se seca una lágrima. No entiendo que pudo haber pasado para que esté aquí tan temprano y sin aviso. Según sabía estarían en la playa por siete días. A decir verdad, tengo miedo de preguntar.

—¿Quieres algo de beber? —baluceo como tarado.

—Agua estaría bien. —responde nerviosa.

Le busco el vaso de agua y me siento frente a ella. Mel está en el sofá pequeño y yo en el de dos puestos. Guarda tanto silencio que me agobia; es como estar en el desierto de Kalahari, no se escucha ni un zumbido. No la quiero presionar pero comienzo a desesperarme.

—Dejé a Nick. —musita y me levanto de un salto.

—¡¿Qué?! —grito.

¡Mierda! De verdad tengo que estar soñando. Nunca un deseo se me había cumplido y juro que cuando soplé las jodidas velas anoche pedí exactamente esto.

## MELANIE

No sé cuánto más pueda soportar que Axxel me mire así, dolido, enojado... triste. Quería decirle que lo quería, que no me odiase más, que él tenía razón y estaba construyendo mi vida en base a mentiras, pero por otro lado pienso en Nick y en el dolor que le causaría. Estoy tan cansada de luchar y de estar en medio de toda esta locura.

—¡Mira mami! —dice Ryan emocionado señalando el mar desde su asiento.

—Es hermoso ¿Verdad cariño?

—Sí, mami. Me gusta. —responde, aplaudiendo.

—Nick, te pasaste la entrada ¿Te sientes bien?

—Eh, si bebé. Me distraje un poco con Ryan.

Nick está muy raro desde hace días; lo noto tenso, enojado... serio. Él no suele ser así, no entiendo su actitud si él mismo planeó el viaje, debería estar feliz.

Llegamos al hotel Atlantic Beach y registramos nuestro equipaje antes de ir a la playa; Ryan está impaciente por conocer el mar y admito que yo también estoy emocionada, extrañaba el aroma de la costa, la brisa, la arena... tenía años queriendo venir pero no podía.

Tomo mi bolso de flores, unas gafas de sol y un lindo sombrero, que Lucy insistió en prestarme, antes de bajar a la playa.

—Vamos, mami. Corre. —me pide y ya me está arrastrando hasta la orilla.

—Espera, cariño. Debo ponerte bloqueador y tu salvavidas primero antes de entrar.

—Rápido, mami. —insiste emocionado. Verlo sonreír es lo único que quiero y por estos momentos vale la pena el sacrificio.

Me quito el vestido de estampado floreado, es uno de esos que también sirve de pareo, y me meto con Ryan al agua. Nick decidió quedarse fuera y me sigue comiendo la cabeza la forma en que está actuando; tengo que saber que le pasa.

Desearía que Axx estuviese aquí en su lugar.

«*Deja eso, Mel. Tomaste tu decisión, tu familia sobre Axxel.*»

—Amor, ya es suficiente de playa por hoy. Mañana volveremos ¿Si?

—¡No quiero! —dice Ryan enojado.

—Ryan, hazle caso a mamá. —habla Nick y me sorprende que diga algo al fin, parece que no se tragó la lengua después de todo.

Saco a Ryan del agua y le pongo ropa seca antes de irnos al hotel. Mi niño extiende los brazos pidiéndome que lo cargue, pero Nick se hace cargo y llegamos en unos minutos al hotel; es uno sencillo pero muy lindo.

Recuesto a Ryan en la cama individual de la habitación luego de darle una ducha y se queda dormido poco después.

—Le gustó mucho venir. —murmura Nick, sentado al borde de la cama.

—Nick ¿Qué pasa? —pregunto al ver como se cubre el rostro con las manos.

—Mel. ¿Sabes que ustedes son lo más grande de mi vida?

—Lo sé, Nick, pero me estás asustando. —digo mientras me siento a su lado y le descubro el rostro.

—No me arrepiento ni un segundo de lo que he vivido a tu lado, pero sé que no eres feliz, sé que lo quieres a él y no a mí. Sigues conmigo por una promesa y no es justo. —pronuncia mientras se le quiebra la voz.

—¡Eh! Estoy contigo porque quiero, Nick. Ryan y tú son mi familia. La única que tengo y lo sabes.

—Cuando te conocí, supe que serías especial. Iba a Joe's casi a diario para verte. ¿Sabes lo que me gustaba de ti? Esa mirada, el brillo en tus ojos, esa que perdiste con los años y recuperaste hace poco, cuando él apareció.

—Nick yo no...

—¡Chist! Escúchame. Cuando me fui de Miami estaba esperando un milagro, por eso regresé unos meses después y no estabas; te habías ido y quería encontrarte. Necesitaba verte. Emma me contó lo que hizo y yo...

—Espera ¿Tú sabías lo de la carta? ¿Lo sabías? —grito y me arrepiento pues Ryan está en la misma habitación.

—Bebé... lo siento.

—¡No! Esto no puede ser posible ¿Por qué? No lo entiendo. —tartamudeo.

—Melanie... era mi milagro. Tú, Ryan. Mis dos grandes milagros. —afirma y me niego a creer que él siempre lo supo.

—No es justo, esto no es justo. Todos en los que he confiado me han traicionado. ¿La vida es un maldito juego para ustedes? —le reclamo.

—Melanie, mi amor... no quiero que me odies. Necesito que me perdones, necesito escuchar que lo haces, por favor. —implora de rodillas.

—Nick. No sé ni cómo mirarte a la cara. Me mentiste, ocultaste la horrible trampa de Emma. —me levanto de la cama y camino a la puerta— Necesito un respiro. —Nick asiente y salgo casi corriendo por los pasillos.

Necesito aire.

Mucho aire.

La traición y la mentira son como un cáncer que se expande y se multiplica; vivir en ellas es estar condenado a la muerte. No puedo creer que Nick sacara provecho de la situación. Sí, ha sido un padre maravilloso y ha amado a Ryan como suyo pero no debió engañarme de esa forma. *Apuñalada por la espalda* cobró un nuevo significado.

Axxel y yo hemos sido víctimas de una red de mentiras y engaños; y pensar que elegí a Nick sobre Axx creyendo que éramos una familia.

«*¡Qué ironía!*».

Siempre pensé que le debía tanto a Nick y al final todo fue una trampa. Me construyó un castillo en las nubes durante años y lo derrumbó en segundos.

Regreso a la habitación más calmada y con una decisión; una de la que no tengo dudas. Encuentro a Nick recostado en la cama y parece que está dormido pero, cuando doy dos pasos, abre los ojos y se sienta en la cama.

Sé que yo no soy el mejor ejemplo de sinceridad por haberlo engañado con Axx, pero lo que Nick hizo es mucho peor. Ocultó una verdad que generó un efecto dominó; de haber sabido lo que hizo Emma, Ryan le diría papá a Axxel y no a él.

—Quiero el divorcio. —le exijo.

Nick trata de decir algo, pero no logra hablar y en realidad es mejor así, no quiero excusas, no hay ninguna que cambie lo que hizo; cayó igual de bajo que Emma.

—Has sido un padre excelente para Ryan pero no puedo seguir contigo después de esto. Ocultaste la verdad de forma deliberada. Por cinco años, Nick. ¡Cinco! —recalco.

—Melanie... te lo dije para que no te sientas culpable por elegirlo a él. —musita.

—No, Nick. Me sentía culpable por engañarte a ti. Para ser sinceros, los últimos dos meses estuve con Axx pero él me puso a elegir entre los dos y te elegí a ti, elegí a nuestra familia —digo, tocándome el pecho. Me duele tanto el corazón que quisiera tocarlo con mis manos para que se calme —Le rompí el corazón a él para no romper el tuyo, Nick. Quizás Axxel fue un idiota en el pasado pero hasta en eso fue sincero.

—Melanie, sé que no tengo excusas, pero como dice el refrán: *en la guerra y en el amor todo se vale*. Asumí que Axxel no era la persona que merecían y no me importó tomar su lugar. Aunque también sabía que tarde o temprano el sueño terminaría. Solo te pido que no me alejes de Ryan. Lo quiero y sabes que en eso no miento. —me pide y se lo concedo.

Sé que él no es malo; quizás actuó por impulso o por inmadurez y no estoy libre de pecado para lanzar la primera piedra. Para ser sincera, Nick se portó muy

bien con Ryan y merece un mérito por ello.

—Nick, te perdono y no lo digo solo porque sí. Lo digo porque amas a Ryan y, aunque fue egoísta, sé que me quieres, pero no puedo seguir contigo.

Él se levanta de la cama, da dos pasos hasta mí y me abraza fuerte, como nunca antes lo había hecho. Se siente como una despedida y me provoca escalofríos.

¿Hay algo más? No lo sé y me da miedo preguntar.

—¿Estarás bien, Nick?

—Sí, lo estaré. Necesitaba decirte la verdad... te amo, bebé. Nunca lo olvides. —murmura y me besa el cabello.

&

Me despierto muy temprano en la mañana y no veo a Nick en la habitación. ¿Adónde fue? Miro la mesita de noche, donde está una pequeña lámpara de pantalla de tela blanca, y me encuentro con las llaves del auto y mi móvil; lo desbloqueo y leo el mensaje que me dejó Nick.

**Nick:** Lo siento de nuevo, Mel. Iré a casa a recoger mis cosas. Dile a Ryan que papá lo ama. Nos vemos pronto. Nick.

**Mel:** ¿Estás bien?

**Nick:** Sí, lo estoy. Iré mañana a hablar con Ryan.

**Mel:** No tienes que irte así.

**Nick:** es lo mejor.

**Mel:** estaré mañana ahí.

Ryan se despierta poco después y pregunta por su papi. Me duele que lo haya arrastrado a toda esta mentira, que Nick y Emma nos hayan hecho esto a los tres.

—Se tuvo que ir al trabajo, cariño; pero iremos a ver a Axxel. ¿Quieres ir?

—¡Sí! Vamos, mami. —dice feliz.

Subo al auto y aseguro a Ryan en la sillita antes de salir; mi niño sonríe y le beso las mejillas diciéndole cuando lo quiero, es mi vida entera. Conduzco por veinte minutos escuchando la misma canción que eligió Ryan desde que salimos... una que comienzo a odiar.

Las piernas comienzan a flaquearme cuando presiono el número doce en el ascensor. La última vez que hablé con Axx no fue nada bonito y no sé cómo se tomará todo esto. Ni yo misma lo he asimilado por completo.

Toco la puerta varias veces y escucho «ya voy» de su parte. Ahora sí que me muero, no sé ni cómo comenzar. Acabo de subir a una montaña rusa y está iniciando el descenso, uno vertiginoso y en picada.

«¿Grito?»

«No grites. Es metafórico», me regaño.

Axx abre la puerta poco después, dejándome sin aliento. Su torso desnudo y ese cabello desordenado me trasladan dos pasos cerca del abismo.

«Hombre, es un pecado lucir tan sexy a estas horas de la mañana».

Ryan salta a los brazos de Axx para abrazarlo como si hubiesen pasado meses desde que lo vio por última vez y me conmueve tanto saber que la conexión entre ellos trasciende más allá de toda esta mentira.

Me siento en el sofá luego de que Axx llevase a Ryan con su hermana y me planteo varias formas de decirle esto, pero no creo que ninguna sea una buena... no hay una buena forma de hacerlo así lo piense por horas.

—Dejé a Nick. —digo después de mantenerme callada por más de lo que había planeado. No fue fácil decir aquello sin que me flaqueara la voz.

—¿¿Qué?! —grita y se levanta del sofá.

No es la reacción que esperaba, pero debo seguir. Le explico de la mejor forma posible lo que admitió Nick y Axxel se deja caer en el sofá con las manos en la nuca.

—Ellos jugaron con nuestro futuro y el de Ryan. ¡Joder, Mel! ¿Por qué lo hicieron?

—Axx, no lo sé. No tengo una respuesta. Lo único que sí es seguro en todo esto es que te amo y me arrepiento tanto de haberlo elegido a él. No sabes cuánto lo siento. Solo espero que podamos remediarlo porque... —no termino la frase cuando sus labios se unen a los míos. Me besa, lo beso... nos besamos como dos locos desatados.

Lo poco que tiene de ropa cae al suelo y, con una velocidad inimaginable, me desnuda a mí también. Axx me carga en sus brazos y me lleva hasta su enorme cama, que sigue aún desecha. No puedo creer que esto esté pasando; no puedo creer que al fin volvamos a ser solo Axxel y yo.

Sin culpa.

Sin lamentos.

Su lengua experta se traslada al sur y ya me tiene en sus manos. Tiemblo y gimoteo por la pericia con la que seduce a mis sentidos. Mis dedos se enredan en su cabello y lo jaloneo haciéndolo gruñir. Me encanta escucharlo, me encanta como me acaricia... me encanta hacer el amor con Axxel Wilson.

Su amor eclipsa el mío al entregármelo por completo con esos besos, con sus caricias que son suaves como el algodón y certeros como un puñal en el corazón.

Lo miro a los ojos y no tengo que decir ni a, él lo sabe y yo lo sé. Volvió a amanecer para nosotros; no hay nubes grises, *mi cielo* está despejado y listo para recibir los primeros rayos de *su sol*.

AXXEL

La tomo por la cintura y la devoro a besos dejando a un lado de nuevo mi orgullo, porque nada me importa más que amarla. No puedo juzgarla por sus errores cuando los míos quizás fueron mayores. Estoy cansado de luchar contra la corriente como dice Shelly, ella volvió a mí y jamás la dejaré ir.

Nunca más.

La cargo en mis brazos y la llevo a lo que antes consideraba una cueva, un pozo oscuro donde lamía mis jodidas heridas.

Me dedico a besarla sin apuros porque necesito que no le queden dudas de cuánto le amo. Ella ha sido la dueña de mis pensamientos y mis sentimientos desde que la amé por vez primera. Se siente tan bien besar a quién le entregas parte de tu vida, a alguien que no será una más, a aquella persona que anhelas amar por el resto de tu vida.

Me hundo en su piel buscando que estalle en placer, que grite mi nombre pidiendo más de mí, más de mis caricias. Ella es mía y yo soy suyo.

Mi sol brilla de nuevo para mí y no permitiré que su luz se extinga.

La amo y podría gritarlo en un estadio repleto.

—Mel ¿Te casarías conmigo? —pido mientras le acaricio su espalda desnuda. Ella suspira y me enfrenta con aquella mirada cálida que tanto extrañé. Luego, sonrío iluminando el último espacio oscuro que quedaba en mi interior, la duda.

—Sí, Axx. Me casaré contigo. —responde y me da un beso; uno que grabaré en mi memoria por siempre.

Nos metemos al baño para darnos una ducha y es inevitable que terminemos amándonos de nuevo. Sigo sin creer que está aquí, conmigo... para siempre.

—Mel, prométeme que nunca más te irás, que nunca me dejarás de nuevo. —le pido mientras la abrazo contra mi pecho.

—Jamás te dejaré, Axxel. —me promete con un beso tan dulce que debo apartarme antes de desnudarla de nuevo.

—¿Qué le diremos a Ryan? —le pregunto mientras me pongo una camiseta limpia.

—No lo sé. Yo he pensado que... debo estar en casa por un tiempo solo con Ryan para que lo vaya asimilando.

—Estoy de acuerdo, aunque me muero porque vivan aquí. Los quiero conmigo cada noche y cada día.

—Lo sé, Axx. Yo también lo deseo, pero será un enorme cambio para Ryan y debemos esperar un poco.

—Mel —murmuro— No sé cuánto más pueda estar sin ustedes —Ella se acerca a mí y rodea mi torso con sus brazos. Su calor me llena y a la vez me deja vacío porque necesito más, mucho más de su piel.

—No será mucho tiempo, Axx. Lo prometo. Yo también te necesito, mi cielo. Mío y solo mío. —y sella su promesa con un beso. Esta mujer no tiene idea del poder que ejerce su boca en mí.

—¿Qué haré contigo, princesa? Es que si me pides la luna, me subo a un cohete e intento bajarla.

—Qué lindo, eres tan dulce. ¿Qué hicieron con mi idiota favorito?

—Sigue por aquí y te dejó una pregunta. ¿Hay alguna parte de ti que pueda reclamar por primera vez? —pregunto, provocándola.

—Ves, de eso estaba hablando; ahí sigue mi antiguo Axx.

¿Quién entiende a esta mujer? Creo que es mejor quererla que tratar de entenderla.

—Mami —grita Ryan al verla—. Quiedo un bebé —pide y todos reímos por sus ocurrencias.

—Campeón, aquella panzona que ves allá va a tener dos. ¿Qué tal si le pides uno? —bromeo.

—¡Axx! Si Ryan quiere uno tendrá que dárselo alguno de los dos. No te metas con los míos. —replica Hayley. ¿Acaso el embarazo le robó el humor?

—Quizás podamos dárselo juntos. —digo y tomo a Melanie de la mano para que entienda el mensaje. Hayley sonrío y articula «felicidades».

—Ryan, despídete. Iremos a casa. —le pide Mel y mi corazón hace un puchero o tal vez una rabieta porque no quiero que se vayan.

—Pórtate bien, campeón. Te veré pronto. —digo sin demostrar decepción.

Mel y Ryan se van dejándome solo con la entrometida de Hayley y mamá. La palabra curiosidad no le hace mérito suficiente a esas dos.

«¿Qué estuvieron haciendo?».

«¿Van a vivir juntos?».

«¿Le dirán a Ryan la verdad?».

No puedo soportar ni una pregunta más y me voy a mi apartamento dejándolas con la curiosidad. Me siento en el sofá y le escribo un mensaje a Mel acompañado de muchos corazones. ¿Quién diría que sería el tipo de hombre de corazoncitos? Me importa una mierda, puedo escupir corazones si quiero porque Mel me ama y Ryan vivirá conmigo; y ese es el cumplimiento de mi más grande sueño. Pedazo de regalo de cumpleaños que recibí.

&

Estoy casi listo para salir a la base cuando escucho que golpean a la puerta como si fuesen a derrumbarla. Camino ceñudo y la abro de golpe para encontrarme con...

—¡Jess! ¿Qué te pasó? —luce como la mierda, con rastros de hollín en el rostro y el cabello hecho un nido de pájaros.

—Lo maté, Axx. Yo lo maté. —repite y doy un paso atrás.

«¿A quién carajo mató?».

—Cálmate ¿Si? Cuéntame de qué hablas. —ella entra pasando por mí lado y se sienta en el sofá sin pedir permiso.

—Él lo iba a decir, Axx. Él merecía morir. ¿Lo entiendes? —dice sin mirarme, parece que perdió la cordura.

—Jessie, tienes que dar parte a la policía. Tarde o temprano lo sabrán y...

—¡No! Tienes que ayudarme, Axxel. Tú puedes. —me pide, pero ni de broma lo haré, no quiero quedar en medio de nada de esto.

—Espera. Buscaré algo para que tomes. —le digo y me alejo con lentitud para buscar el teléfono.

—¡Detente, Axx! Harás lo que te diga. —grita y cuando me giro veo que sostiene un arma en su mano. «Sí, la jodida mujer perdió la cabeza» — Le dirás a la policía que pasé la noche contigo, Axxel. Serás mi coartada.

—Jessie, no hagas esto.

—Levanta las manos, Axx. ¡Hazlo! —grita.

—Jessie, tranquila. Podemos arreglarlo, te conseguiré un helicóptero y puedes irte. —ofrezco mientras levanto las manos como ordenó.

—¡No! Harás lo que te diga o iré por Ryan. No lo dudes.

—¡Estás loca! No te acerques a mi hijo. —es que si se atreve la mato.

—Si lo hago será tú culpa, no mía. ¿Tenemos un trato? —pregunta y asiento.

Yo soy mucho más fuerte que ella así que no será difícil quitarle el arma. Me quedo de pie esperando algún descuido de su parte, una oportunidad para acercarme pero no me quita un ojo de encima.

«¿A qué clase de loca me he follado?».

Su móvil suena y es el momento preciso para abordarla. Corro hacia Jessie pero es más rápida que yo y detona el arma; el calor de la sangre corre por mi abdomen y caigo de rodillas al suelo.

—¿Tenías que hacerte el héroe, Axx? —murmura y apunta directo a mi sien.

—No lo hagas, Jess. Lo siento. Haré lo que me pidas. —suplico y ella se ríe.

—Ya no me sirves, Axx. Es un desperdicio que tanta hermosura se convierta en carne para gusanos. —dice sin inmutarse.

«Esto se termina ahora, Jessie».

Levanto la mano derecha y le arrebato el arma que sostenía en mi frente. Ella da dos pasos atrás y comienza a temblar de miedo.

—Lo siento, Jess pero no será hoy. Las manos a la nuca. ¡AHORA! —Jessie sube sus temblorosas manos y me obedece. Alcanzo el móvil en la encimera y llamo al 911.

&

—¡Oh mi Dios! Axx ¿Estás bien? ¿Quién te hizo esto? ¿Te duele?

—Lo estaré cuando me des un beso, princesa. —murmuro con Mel en mi pecho.

—Axx... no bromees ahora. Dime como te sientes.

—Estoy bien, pero por favor no le digas a nadie. Mi familia ha tenido suficiente con Hayley para sumarle lo mío.

—Sabes que me odiaran si no lo hago.

—No lo harán, princesa. Eres muy dulce para llegar a odiarte. —prometo y al fin me da el beso que solicité; es lo único que necesito.

Por suerte la bala no afectó ningún órgano vital y me dan el alta dos días después. Jamás pensé que Jessie estuviese tan loca. Le esperará una larga condena por la muerte de su ex esposo y por lo que me hizo a mí.

—Axxel ¿Me escuchas? —me pregunta Mel mientras caminamos al estacionamiento.

—Lo siento, princesa. ¿Qué decías?

—Que hablé con Ryan y se tomó bien la idea irnos a vivir contigo.

—¿De verdad? ¡Princesa, es la mejor noticia que me has podido dar! ¿Sabes lo que lamento?

—¿Qué?

—Que no podré hacerte el amor esta noche como mereces. —le digo y ella se ríe.

—Estás loco, Axx.

—Sí, loco por ti mi sol. ¡TE AMO! —grito en pleno estacionamiento del hospital.

—Sí. Totalmente loco. —añade risueña.

—¿Pero sabes qué? Yo también ¡TE AMO! —grita imitándome. Si a ver vamos, somos dos los locos.

## MELANIE

Después del susto que me llevé con Axxel por culpa de la desquiciada de Jessie, hablé con Ryan para explicarle un poco lo que iba a pasar, que nos iríamos a vivir con Axx. Estaba aterrada por su reacción, pero él lo tomó muy bien. Aunque me preguntó si Nick vendría también y eso fue lo más difícil de explicar.

¿Cómo le dices a un niño que su padre no es su padre? Es muy confuso para su edad, así que solo le dije que Nick y yo seríamos solo amigos.

—Cumpleaños feliz. Te deseamos a ti. Cumpleaños querido Ryan. Cumpleaños feliz. —cantamos todos sin entonar ni un poco.

Ryan sopla sus cinco velitas entre las risas y aplausos de nuestros pocos invitados; los padres de Axxel, Nick y su madre, Lucy, Chris y algunos amiguitos de Ryan. Maison y Hayley no pudieron asistir porque falta poco para que nazcan sus hijas.

Nick y Axx están tratando de llevar la fiesta en paz por Ryan, pero veo como se miran y no es nada bonito estar en medio.

—Hasta que te decidiste a cambiar el chocolate de la expendedora. —murmura Lucy.

—Muy perspicaz mi querida Luu. ¿Crees que Nick estará bien? —le pregunto mientras relleno los vasos con gaseosa.

—Lo estará, Mel. Él siempre supo que este día llegaría. No puedes basar tu vida en una mentira y esperar un buen final.

—¡Cielos! Ese Chris te ha hecho madurar. De haberlo sabido antes...

—¿Estás diciendo que era una inmadura? Perversa. —se queja.

—Sí, lo eras.

&amp;

Cierro la última maleta y me cuesta creer que en realidad esto esté pasando, que en verdad nos vamos a vivir con Axxel. Ya no tendré que fingir más, las mentiras quedaron atrás para siempre.

Cada vez era más difícil para mí besar los labios de Nick sin desear los de Axxel. Por más que lo repetía en mi cabeza no podía ir en contra de mi corazón; era un imposible.

Me despedí de Nick hace un par de días; resolvió irse con un amigo por una temporada hasta que consiga una casa. Le ofrecí la mía pero se negó. Dijo que no tenía sentido sin nosotros ahí. No crean que no me duele; por muchos años él fue la única persona en la que confiaba. Era mi roca pero se convirtió en arena.

La vida se basa en decisiones, ahora lo sé. Emma y Nick decidieron mentir. Yo decidí huir y Axx se dejó vencer por el miedo. No importa cuántas veces lamentos lo que hiciste, eso jamás logrará cambiar el pasado.

Voy al baño a revisar si se quedó alguna cosa olvidada y me consigo un test de embarazo que me sobró del último susto que pasé hace unos cuantos meses. Comienzo a sacar esa cuenta en mi cabeza y doy dos pasos atrás cuando recuerdo que olvidé por completo ir por mi dosis trimestral de anticonceptivo.

«¡Mierda! No de nuevo!».

Me siento en el wáter para hacer pis sobre el test de embarazo, con esa terrible sensación de terror clavada en mi pecho que me es tan familiar.

«¿Y si sale positivo? No, eso no me puede pasar. No ahora».

—¡Mami, llegó Axxel! —grita Ryan y me levanto de un salto del wáter. Me subo las bragas y dejo la prueba en el lavabo sin esperar el resultado; prefiero no saberlo todavía.

—Hola, campeón. ¿Estás listo? —pregunta Axx con esa sonrisa que me enamora cada día más. Lo amo tanto que quisiera gritarlo ahora mismo.

—Sí. Vamos mami. —me dice mi niño, ofreciéndome su manito —él ha tomado muy bien todo esto. Aunque algunas noches me pide ver a Nick y se duerme hablando con él al teléfono —Pipí —dice Ryan justo cuando iba por su maleta a la habitación.

—Ya voy yo, princesa. —dice Axx y me da un beso casto en los labios antes de llevarlo.

Me meto en la habitación de Ryan y los ojos se me humedecen al recordar los días que pasé aquí con él. Sus primeras palabras sus noches de fiebre, los cuentos que le narraba cada noche antes de dormir. Es agrídulce decir adiós. Apago la luz por última vez antes de salir con su maleta y me encuentro a Axxel en la sala con el test en la mano.

—¿Dos rayitas significan lo que creo? —pregunta y el mundo se desvanece.

«¡Espera! ¿Qué?».

—Sí —susurro —Es lo que crees, positivo. Axx camina hacia mí y me da un abrazo. Uno fuerte. Así debí ser con Ryan pero ahora mismo no quiero un abrazo, quiero morirme —No sé si es tuyo, Axx —musito y él sigue abrazándome.

—No importa, Mel. Si es tuyo es mío. —responde y rompo a llorar; es lo más dulce que le escuchado decir.

&amp;

Llegamos al apartamento de Axxel y quedo patitiesa cuando veo la habitación de Ryan. Es lo que cualquier niño pudiera desear. Es hermosa. Nuestro hijo grita emocionado y comienza a saltar en su cama como si fuese un castillo hinchable.

Pedimos una pizza para cenar y logramos dormir a Ryan poco después para poder irnos a la habitación de Axxel, o la nuestra como dice él.

—¡Wow! Es... perfecta, cielo.

Ya no quedan rastros de la habitación oscura y sin vida de hace unos días, tiene nuevas cortinas color crema y en un rincón de la habitación hay varios portarretratos con fotografías de Ryan y yo, otra de Axxel con Ryan y una muy especial, la que nos tomamos ese día en la playa, la tarde que gritamos como locos al viento que nos quemamos.

—¿Te he dicho cuánto te amo? —le pregunto mientras me acerco para besar sus hermosos labios.

—No lo suficiente, princesa.

—Te amo, Axx. ¡Te amooooo! —grito y sonrío como una tonta enamorada.

—Más demostración y menos palabras, Mel. —susurra jugueteón.

—Haga conmigo lo que usted quiera, señor Wilson. —ronroneo.

—Princesa. No sabes lo que acabas de decir. Tengo muchas fantasías contigo y no me detendré hasta cumplirlas todas. —asegura con la mirada lasciva.

—No haré orgías, Axx. —digo escandalizada.

—No me des ideas, Mel. —murmura y mi rostro se contorsiona. —¿Crees que te compartiría con alguien más? A duras penas soportaba ser el tercero en cuestión.

—Cielo... lo siento. En verdad lo siento. Respecto al bebé... tengo que decirle a Nick.

—Mel, eso solo complicará las cosas. Mejor esperemos un tiempo ¿Sí?

—No lo sé, Axx. Si hay una posibilidad, él tiene que saberlo. No cometeré los mismos errores.

—Pero Mel... aún no sabes de cuántas semanas estás. ¿Y si al saberlo reduces el margen de duda?

—Sí, quizás tengas razón. Programaré una cita con mi doctora. ¿Te parece?

—Bien, ahora volvamos a lo que estábamos. Comenzaré con por cumplir mi primera fantasía.

Axx me carga como un saco de patatas y me da unos cuantos azotes en el trasero de camino al baño.

—Como amo tu trasero caliente, Melanie.

&amp;

—¿En serio? ¿Tú fantasía es que lo hagamos frente al espejo?

—Sí, quiero que veas como disfrutas de mis besos; como tu rostro se transforma cuando te hago el amor. —susurra mientras me besa; con cada beso me quita una prenda de ropa.

—Abre los ojos, princesa. —me pide y lo hago.

Axxel está de rodillas, besándome sin piedad en aquel lugar que arde en llamas cada vez que él lo devora con pasión. Hago un esfuerzo por mantener la mirada en el espejo pero es difícil hacerlo cuando me tiene al borde del clímax. Es extraño y a la vez agradable mirar como mi rostro se enrojece, como mi boca forma una perfecta O con cada movimiento de su lengua. Es como vivir una doble excitación.

—Tu turno, cielo. —le digo.

Lo enfrento al espejo y le hago la misma petición, bajo y llevo mis labios hasta su prominente virilidad. Lo seduzco con mi boca y lo hago gruñir unas cuantas obscenidades.

—Mírate al espejo o paro. —amenazo y amo tener este control sobre él porque enseguida abre los ojos.

Continúo con mi ronda de placer y me detengo a momentos para hacerlo sufrir un poco.

—Prin... cesa. No pares —me pide jadeante y sonrío. Lo tengo donde quiero. Sigo con el rito de complacerlo sin detenerme hasta lograr que se corra. Me levanto del suelo y le susurro al oído, *«El cazador resultó cazado»*.

Mi idea era hacer una salida triunfal por la puerta pero Axx tiene otros planes. Me toma de la mano y me sorprende montándose en sus caderas con total habilidad. Su boca impacta la mía de forma salvaje y con gran apetito. No le toma mucho a su amigo estar listo para el segundo round y no me quejo por ello.

&

Estoy acostada sobre el pecho de Axx mientras vemos una película de acción en nuestra habitación. Ryan salió con Lucy para encontrarse en una heladería con Nick, pero ya han tardado mucho. Estoy a punto de llamarla, pero no lo hago para no preocupar a Axxel.

El timbre de la puerta suena y me levanto de un salto de la cama para correr a abrirla.

—¡Por fin llegan! ¿Por qué tardaron tanto? —pregunto y Lucy entorna los ojos.

—Cariño, ve con Axxel a la habitación. —le pido y él lo hace sin rechistar.

—¿Qué pasó?

—Mel... Nick nunca llegó. Lo esperé por más de dos horas; hasta intenté llamarlo pero su teléfono sale desconectado.

—Es muy extraño, Lucy. Él nunca ha faltado a una cita con Ryan. ¿Qué habrá pasado?

Tomo mi móvil e insisto en llamar a Nick pero no responde. Mi segunda opción es su madre pero dudo que en este momento yo sea su persona favorita así que me decido por la última opción, la estación de bomberos.

Karen, la recepcionista de la estación, responde con su saludo habitual pero al darse cuenta que soy yo la voz le cambia. No es normal en ella.

—Karen ¿Está todo bien?

—Melanie... tú ¿No lo sabes?

—¿Saber qué?

—Del incendio... Nick no lo logró. —murmura y el estómago me da mil vueltas.

*«No puede ser, no puede estar muerto»*.

—¡No! ¡Oh mi Dios! —grito.

—Mel ¿Qué pasó? —pregunta Lucy.

—Lo siento, Melanie. Todos lo sentimos. —murmura Karen y termina la llamada.

Un fuerte dolor punza mi vientre y suelto un gruñido. Me duele tanto que debo tomar asiento. Sé que algo va mal, algo más allá de la muerte de Nick.

—Melanie ¡Oh mi Dios! ¿Qué tienes?

—Llama a Axxel. Búscalo, Lu.

—Princesa ¿Qué pasa, amor? —pregunta, nervioso. Me levanto del sofá y siento la sangre fluir por mi muslo —¡Oh mi Dios, Mel!

No soy consciente de nada.

Todo gira a mí alrededor y me siento densa.

Los labios de Axxel se mueven pero no logro entenderle.

Estoy entumecida; congelada en el tiempo.

—Tranquila, princesa. Ya estamos cerca. —asegura y soy consciente de que voy en la Hummer de Axxel. No sé ni cuándo ni cómo llegué aquí.

—Nick está muerto —murmuro.

—¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? —me pregunta Axxel.

—Fue en un incendio. Yo no lo entiendo... —baluceo —¿Ryan? ¿Dónde está mi hijo?

—Tranquila, Mel. Ryan está con Lucy. Todo estará bien.

Llegamos al hospital y me meten a urgencias de inmediato. No puedo ni decir mi nombre, me duele el corazón, me duele tanto saber que Nick murió... saber que estoy perdiendo a mi hijo. Es mucho para enfrentar.

Abro los ojos y me encuentro con los de Axxel, debí quedarme dormida porque no recuerdo cuando los cerré.

—Axx —murmuro.

Él niega con la cabeza y aparto la mirada para llorar sin que me vea. Estaba ilusionada con la idea de darle un hermano a Ryan; me duele tanto haberlo perdido; duele como si una parte de mí hubiese quedado incompleta.

—No llores mi amor. Todo estará bien, lo intentaremos de nuevo. —me dice mientras me besa la frente pero no quiero hablar en este momento. Lo único que quiero es dormir y despertar días atrás, cuando Nick seguía con vida; cuándo pensaba que tendría un bebé.

Volvemos a casa esa tarde y no tengo tiempo de echarme a llorar en la cama como quisiese; tengo que preparar el funeral.

Abrazo a Ryan antes de irme a dar una larga ducha y no sé ni cómo decirle que Nick murió; no tengo corazón para mentirle sobre esto.

—Mel, descansa un poco. Hablé con la madre de Nick y ella se encargará de todo. —me dice Lu y me recuesto en la cama para intentar dormir, pero no puedo.

No dejo de pensar en lo destrozada que debe estar Kris por perder a su único hijo. No imagino lo que puede sentir, porque si a Ryan le pasase algo me moriría.

—Mel, mi amor. Tienes que comer algo. Hazlo por Ryan. —Me pide Axxel cuando entra a la habitación.

No tengo ni un ápice de apetito, pero él tiene razón. Salgo de la cama y mis labios se curvan arriba cuando veo el esfuerzo que hizo Axx en poner la mesa. Es la primera vez que comemos como una familia y es triste que sea bajo estas circunstancias.

Tomo solo una tostadas y jugo de fresa... es lo máximo que puedo comer. Ryan devora una hamburguesa con malteada y sonrío al ver que no quedan rastros del niño enfermizo que fue.

&

El diez de agosto se asoma en el calendario y es la hora de decir adiós a Nick. Me duele porque perdí a un amigo y Ryan perdió a un padre. Nick no merecía aquel destino.

La ceremonia termina y uno de los compañeros de Nick se acerca para darme las condolencias. Antes de irse, me entrega un sobre con mi nombre y los ojos me pican. Le pido a Axxel que me dé un momento y me aparto para leer la carta.

*Querida, Melanie.*

*Te escribo estas líneas para pedirte de nuevo perdón. Sé que debí ser sincero contigo pero pudo más el egoísmo que la razón. Siempre te he amado y jamás dejaré de ser así. Si pudiera retroceder el tiempo creo que lo haría igual porque no lamento el tiempo con ustedes.*

*Para cuando recibas esta carta sabrás que he muerto. Quiero que entiendas que no lo hice por cobardía. Hace un par de meses fui diagnosticado con cáncer pero era demasiado tarde; ya había hecho metástasis en mi cerebro. Es por eso que estuve irritable y muchas veces mareado. Pensé en despedirme pero después de mucho considerarlo preferí que fuese así, preferí recordarnos cómo éramos antes de que Axxel apareciera; como una familia.*

*Dile a Ryan que lo amo y, por favor, háblale de mí. No permitas que me olvide.*

*Pd: Mi amor por ustedes traspasará la misma muerte.*

Doblo la carta y me entristece no haberlo sabido antes; me duele el corazón imaginar lo que sufrió en silencio y que no pude apoyarlo, que no pude convencerlo para que no se rindiese.

Me seco las lágrimas y me subo a la camioneta de Axxel en silencio. Él me toma de la mano durante todo el trayecto pero no hago ningún intento por corresponderle.

No tengo ánimos de nada.

No quiero hablar.

*«¿Hasta cuándo he de perder? Mi madre, mi abue, mi hijo y ahora a Nick. Quién sea que esté jugando con mi destino espero que me enfrente, que me grite a la cara que es lo que quiere de mí».*

## AXXEL

Mel perdió al bebé y no pude hacer nada para ayudarla. Ya era demasiado tarde. Ella sigue dormida en la habitación del hospital y he trazado una línea invisible con mis pies en este jodido espacio de cuatro por cuatro.

«¡Joder! ¿Por qué tuvo que pasar esto?».

Le escribo un mensaje a Lucy para preguntarle por Ryan y me dice que está bien, que se quedó dormido viendo una película. No he dejado de pensar en él, en cómo se sentirá cuando sepa lo de Nick; para Ryan él era su padre y lo quería mucho.

Estoy enojado, furioso porque ella tenga que pasar por esto de nuevo. Mel ha perdido a tantas personas en su vida que deseé que Nick no fuese otra de ellas y nuestro hijo tampoco; porque aunque existiese la posibilidad que fuese de Nick, lo había asumido como mío.

Melanie sigue en silencio, esquiva... perdida en su mundo y no quiero que me deje de lado.

—Princesa... hálame. Grita si quieres, pero no sigas en silencio.

—No lo entiendo, Axx. Nick era un buen bombero ¿Cómo murió en un puto incendio? ¡Es tan injusto, Axx! Él cometió errores pero no merecía ese final. ¿Cómo se lo digo a Ryan? —pregunta agitada.

—Lo haremos juntos, Mel. Estoy aquí, estoy contigo. —le digo como una promesa que jamás pienso romper.

Mel me pide que hable con Ryan respecto a Nick porque no podría hacerlo sin llorar; estoy de acuerdo, sé lo difícil que es para ella hablar de él en este momento.

Llamo a Ryan y lo siento en mi regazo para explicarle que Nick estará en un largo viaje, pero que siempre lo llevará en su corazón. «¿Me traerá un degalo?», pregunta en su inocencia y le digo que quizás le envíe unos cuántos para no desilusionarlo.

Mi hijo se levanta de mis piernas para seguir jugando en el suelo con un trenecito de juguete que le regaló Hayley por su cumpleaños.

Más tarde, quedo dormido abrazado a Mel, deseando que todo termine para cuando abra los ojos, pero, en medio de la noche, la escucho llorar y empuño las manos queriendo golpear a esa cosa invisible que se llama dolor. ¿Por qué de nuevo?

La abrazo y me aseguro que ella se quede dormida antes de hacerlo yo.

&

—¿Estás lista, princesa? —ella se limita a asentir y caminamos tomados de la mano sobre el césped del cementerio.

Todos los compañeros de Nick están firmes alrededor del sepulcro y la bandera nacional cubre el ataúd. Las últimas palabras son dichas y comienza el descenso de la urna.

Mel se acerca para lanzarle un ramo entero de rosas, ocultando sus lágrimas detrás de las gafas de sol. No quiero que esté triste, pero comprendo que no es algo que se supere de la noche a la mañana.

Conduzco de vuelta a casa y Mel sigue ausente; tan lejos de mí que me aterra pensar que nunca más volverá a ser la misma. Le acaricio la mano con mi pulgar pero no recibo ninguna respuesta de su parte.

Algunas gotas caen en el vidrio de la camioneta, pero poco después cobran más fuerza y deja de ser una lluvia para convertirse en tormenta.

—Creo que debemos detenernos en algún lugar. —le digo a Mel.

—Ya estamos cerca, cielo; quiero ir a casa. —me pide y sigo adelante. No falta mucho para llegar al puente sobre el río St. Johns y al cruzarlo estaremos en casa.

—Mel... hálame mi amo.

—Me siento culpable, Axx. Nick lo hizo a propósito, lo escribió en la carta. Estaba muy enfermo y decidió... no puedo decirlo.

—No es tu culpa, Mel. ¿Me escuchas? No lo es.

—No puedo evitar pensar que sí, Axxel. —dice apartando la mirada de nuevo.

—¡Oh mi Dios, Axx! Mira eso. —señala Mel hacia un lado del puente; es un maldito tornado.

—Ve con Ryan, Mel. —nuestro hijo se quedó dormido en su asiento desde hace un rato.

Trato de retornar, pero es imposible. La fila detrás de mí es larga y no queda más que seguir adelante. Tenía mucho tiempo sin ver un tornado en Jacksonville y este no pinta nada bien.

El tráfico se ha detenido y el viento golpea con más fuerza. Debemos bajar de la camioneta o quedaremos atrapados entre los demás vehículos.

—Princesa, tenemos que salir.

—Está bien, Axx. —murmura con los ojos entornados.

—Todo estará bien, Mel. ¿Me crees?

Ella asiente y me paso al puesto de atrás con ellos para decirle lo que tengo pensado. La lluvia se ha ido y solo ha quedado la brisa.

—¿Ves aquella estructura? —señalo.

—Sí.

—Iremos hasta ahí; el tornado está por llegar y la camioneta es una trampa mortal. —le explico y ella solo asiente.

Estoy muerto del miedo pero no se lo haré saber; no quiero que entre en pánico.

Cargo a Ryan y le pido a Mel que se sujete de mi brazo. Corremos detrás de cientos de personas que han tomado la misma decisión de abandonar los vehículos.

Logramos meternos entre la estructura de hierro del puente y veo que no es tan seguro como pensaba. Espero que funcione; tiene que ser suficiente.

Los ubico contra la columna, los rodeo con los brazos y siento mis músculos tensarse debajo del traje. Esto parece una misión imposible, mi fuerza no será nada comparada con la del tornado, pero no me rendiré.

Melanie me mira a los ojos y no me gusta nada lo que veo en ellos.

«No lo digas Mel. No lo hagas».

—Axx... no podrás con los dos. —murmura.

—¡No! Si lo haré, Melanie. ¡LO HARÉ! —grito.

—Sujeta a Ryan y no lo dejes ir. No lo sueltes. —me pide mientras se desliza fuera de mis brazos.

—¡Melanie! ¡Por favor!

—Estoy aquí, mi cielo. Te amo, Axxel. Nunca lo olvides. —dice y me besa la mejilla.

—No te despidas, Mel. Sujétate, princesa. ¡Hazlo! —le ordeno y sé que lo está intentando pero en unos segundos todo puede cambiar.

Rodeo con más fuerza a Ryan cuando se aproxima el tornado; pero mis ojos están fijos en Mel. Sus ojos grises me transportan a otro mundo; al lugar de mis sueños, a donde no existe la pesadilla de ese jodida tornado.

—Te amo, princesa. No me dejes. —le suplico y ella asiente.

El tornado se acerca y los vehículos comienzan a golpear las columnas; el sonido del viento junto al crujir de los autos hacen más real lo que está sucediendo.

Cierro los ojos, esperando que al abrirlos estemos a salvo en casa, pero no se puede soñar despierto.

—¡No! —grito cuando veo a Mel sosteniéndose con un solo brazo de la columna —Resiste princesa —Extiendo mi brazo para alcanzarla, pero necesito sostener a Ryan con ambas manos.

«¡Joder! La estoy perdiendo y no puedo hacer nada!».

—Dile que lo amo, Axx. —grita y sus dedos abandonan el metal.

—¡Melanie! ¡Nooooo! —grito, llorando.

Odio que esto esté pasando. Mi princesa le teme al agua, mi princesa no puede terminar en el fondo de un maldito río. Cierro los ojos y la escena se repite en mi cabeza; el dolor es desolador.

Si tengo un corazón ya no sé si sigue latiendo.

Ya no sé si respiro si quiera.

Ryan no vio cuando Mel cayó al río pero sé que escuchó mis gritos, sé que preguntará por su mamá.

«¿Qué le diré?».

«¿Qué haré sin mi princesa?».

«¡No! Melanie estará bien. La encontraré», me digo para soportar esta pena que me flagela el alma.

El tornado se aleja y corro, queriendo llegar el final del puente con Ryan en brazos. No es fácil pasar entre los autos que se redujeron a chatarras; pero logro pasar.

Saco el móvil de mi bolsillo y llamo al capitán para que me ayude a buscar a Melanie, pero no me promete nada, Jacksonville es un caos y ella no es la única en la lista de desaparecidos.

Mi edificio no queda muy lejos del puente y camino con Ryan en brazos, se quedó dormido de nuevo. Lo único que quiero es llegar a casa y encontrarla a ella ahí, esperándonos, con su hermosa sonrisa.

—¿Y mi mami? —pregunta Ryan con sus ojitos somnolientos.

—Volverá pronto, campeón. —le aseguro aunque no sé si sea posible. Lo cubro con la sábana y salgo de su habitación con el corazón en la mano.

Lucy llegó hace unos minutos y está en la sala con los ojos rojos de tanto llorar; me cuesta creer que sea cierto, que mi princesa no esté con nosotros.

—Axx ¿No puedes hacer nada? Búscala, Axxel. Mel no puede estar... ¡No mi Dios! —solloza Lucy en mi pecho.

—La buscaré, Lu. No descansaré hasta encontrarla. —le prometo con la voz quebrada —Volveré en unas horas. Cuida a Ryan.

Iniciamos la búsqueda de Mel dos horas después de su desaparición y no hay rastros de ella. Se han recuperado más de cinco cadáveres en el río y cada vez que sucede me estremezco, no quiero que Mel sea el número seis.

—No ha aparecido, Hayley. La perdí. —sollozo al teléfono.

—¡Oh mi Dios! Maison saldrá esta tarde para ayudarte. Melanie tiene que aparecer, Axx.

—No, dile que se quede contigo. Con todo lo del nacimiento de las gemelas no puede dejarte sola.

—Axx —murmura— Estamos contigo ¿Lo sabes?

—Lo sé, Hayley. Te amo. Dale un beso a mis sobrinas.

Llevo siete días buscándola en cada hospital de Jacksonville y a lo largo del río St. Johns, pero no hay noticias de Mel. No puedo creer que haya desaparecido de esa forma; es como si la tierra se la hubiese tragado. Estoy viviendo una maldita pesadilla, pero mucho peor porque no puedo despertar.

—Wilson, lamento decirte que desistiremos en la búsqueda. Hemos agotado todas las opciones. Lo siento. —me dice el capitán apenado.

—¡No se detengan! Ella está bien. Lo sé. —suplico en vano.

—Lo siento. Sabes que no hay nada más que hacer. —asiento y vuelvo casa con el deseo de tenerla en mis brazos; pidiéndole a Dios que la traiga de vuelta a nosotros. Si sigo en pie es por mi hijo; solo por Ryan.

—Mi amor. Lo siento tanto, mi niño. —solloza mi madre en mi pecho.

—Mamá ¿Qué haces aquí? Hayley te necesita.

—Tú me necesitas más, cariño.

—No pude salvarla, mamá. Fue mi culpa. La perdí, mamá. —y lloro en sus brazos tratando de encontrar un poco de consuelo.

—Axxel, sé que no querías perderla. Sé que hiciste lo mejor que pudiste, cariño. No te castigues. —me pide y quisiera complacerla pero esta maldita culpa está instalada en mi pecho.

&

Han pasado dos meses y sigo sin aceptar que se ha ido. Necesito una prueba como Santo Tomás cuando se encontró con Jesús. Aunque, a decir verdad, prefiero conservar la esperanza de que volverá antes de recibir la llamada de reconocimientos de cadáveres. No lo soportaría.

Me duele que Ryan haya perdido a las dos personas que componían su mundo. Para él Nick era su padre y Melanie era toda su vida.

Cada noche me pregunta por ella y le miento diciéndole que pronto volverá. Aunque es una mentira para ambos porque me aferro a la idea de que un día cruzará esa puerta.

Estoy parado a la orilla del río que me arrebató a mi princesa esperando que la traiga de vuelta.

Le ruego a Dios por un milagro y no por mí, porque quizás no lo merezca, sino por Ryan; por mí pequeño de ojos marrones. Las peticiones no siempre son contestadas, pero quiero con toda mi alma que mi oración sea escuchada. Él no tiene que vivir en la oscuridad.

Ryan necesita a su madre.

«Mierda, Mel. ¿Por qué nos dejaste? Sin ti estoy jodido. Yo era una basura, un idiota sin rumbo y, a través de ti, pude ver la vida con otros ojos. No sabía lo que era amar hasta que te conocí. Cambiaste mis noches de sexo sin sentido y me diste el más grande de los regalos, nuestro hijo. ¿Qué le digo ahora? ¿Cómo hago esto sin ti?»

*Perderte ha sido una tortura interminable. Una pesadilla de la cual no consigo despertar, una que solo se puede romper con tu regreso. Me robaron mi sol. Viviré sumido en una eterna oscuridad sin ti, Melanie. Mi princesa dorada. Te extraño, tanto que no alcanzo a describirlo... »,* lo digo aquí, así piensen que estoy loco por hablarle al viento, pero no me importa; perdí la cordura el día que un maldito tornado la arrebató de nuestro lado.

Me seco las lágrimas y camino de regreso a casa con el peso del mundo en la espalda.

—¡Papiiii! —grita Ryan cuando me ve y contengo las lágrimas. Jamás pensé que llegaría el día que me llamase así. Su vida ha dado un giro de 180 grados y debo seguir adelante por él.

—Hola, campeón. ¿Comiste algo?

—Sí. Un hotdog ¿Cuándo viene mami? —pregunta cada vez que regreso. Es momento de decirle la verdad. Bueno, una a medias.

—Ryan, mami no vendrá. Ella... está en un viaje.

—¿Con mi papi Nick?

—Sí, campeón. Están viajando juntos.

—Quiero ir. —pide y desbloquea todas mis defensas.

«Maldigo la hora que el destino nos quitó a Mel».

—No, campeón. No podemos ir; pero puedes cerrar los ojos e imaginar que están contigo. Siempre estarán aquí y aquí. —digo tocando su cabeza y sobre su pecho.

—Quiero a mi mami. —dice y se echa a llorar en mis brazos. «Yo también la quiero, Ryan».

AXXEL

## 7 AÑOS DESPUÉS

—Papi, léeme el cuento de la princesa dorada. —pide mi pequeña de ojos marrones y melena castaña.

—Lo que mi princesita pida. —le digo sonriendo.

Tomo un libro de la estantería y me siento al lado de la cama de Maggy, mi pequeña nena de cinco años.

—Había una vez, un príncipe valiente y encantador, de nombre Sir Darwin, que subió a su corcel para buscar en los confines del reino a su amor perdido, una hermosa princesa de cabello dorado y ojos grises que le fue arrebatada por un temible dragón.

Atravesó el espeso bosque oscuro, un terrible lugar del que muchos no lograban salir con vida, y siguió su travesía más allá del enorme río que dividía su reino en dos enormes llanuras. Viajó durante un tiempo soportando el intenso frío en la noche y el ardiente sol en el día.

Finalmente, después de mucho cabalgar bajo los rayos del inclemente sol, y a punto de perder toda esperanza, vio un castillo de piedra, que se escondía detrás de un muro de hiedras venenosas. El príncipe tomó su espada para cortar aquella trampa mortal que le impedía avanzar hacia el castillo. Cuando logró quitar todas las ramas, entró corriendo y abrió cada puerta de cada habitación del castillo. La última puerta que quedaba por abrir, al fondo del pasillo, y que estaba hecha de madera de roble, aguardaba la única posibilidad de encontrar a su amor. ¿Qué pasaría si su dulce princesa Samantha no estuviese ahí? Solo estaba a segundos de descubrirlo.

Sir Darwin giró la manilla y abrió la puerta con lentitud y temor. Y ahí estaba Samantha, acostada en una cama plácidamente dormida. Corrió hasta ella y le acarició el rostro para despertarla con suavidad. Su princesa dorada, como le decía el príncipe, abrió los ojos y sonrió al ver que su amor la había rescatado del cautiverio donde la confinó el despiadado dragón, que por suerte solo volvía en las noches. El príncipe y la princesa regresaron a su reino y vivieron felices por siempre. Fin.

Mi pequeña niña adora la historia que narro para ella todas las noches. Cubro a Maggy con una sabanita rosa y le beso la mejilla antes de salir de su habitación.

La versión sin adornos es esta.

Habían pasado dos meses desde que ese miserable tornado me arrebató a Melanie y, cada noche, luego de acostar a Ryan, me iba a mi solitaria cama esperando por un milagro que me sacara del infierno en el que estaba al saber que nunca más la vería. La peor parte de todas, era ver la mirada de tristeza en los ojos de mi hijo.

A la mañana siguiente, decidí que haría algo más, que ella debía estar viva en algún lugar esperando por mí; quizás indefensa o agonizando y, la sola idea de creer que así fuese, me hacía sentir peor.

Dejé a Ryan con Lucy dispuesto a recorrer de nuevo cada hospital del condado, pero no fue necesario que lo hiciese. Mi móvil vibró en mi pantalón y respondí la llamada de un número desconocido, era de una pequeña clínica a las afueras de Jacksonville.

«Señor Wilson. Lo llamamos porque vimos el anuncio en el periódico de la desaparición de su novia. Creemos que una de nuestras pacientes pudiese ser ella», me dijo la persona al otro lado de la línea. ¿Podía ser eso cierto? No me importó si era solo una posibilidad, conduje hasta la clínica con el corazón en la garganta, deseando que fuese mi Mel.

Me tomó una hora llegar hasta ahí y entré corriendo por los pasillos hasta la pequeña recepción de la clínica. Una enfermera de ojos cafés y cabello negro azabache me recibió con una sonrisa. Le dije de la llamada y me pidió que la siguiese a la habitación donde se encontraba la paciente.

La seguí, con el corazón dándome fuertes golpes en el pecho, como si quisiese salirse y llegar a esa habitación antes que yo. La enfermera se detuvo y giró la manilla de la habitación número seis. Entramos y di dos pasos atrás cuando la vi postrada en la cama, era ella, era mi Melanie. Caí de rodillas al suelo y comencé a llorar como un crío. La había encontrado, mi princesa estaba a salvo y saber que estaba viva me revivió a mí también.

Caminé hasta ella y le acaricé el rostro para no despertarla de golpe. Quería besarla, abrazarla y llevarla conmigo a casa, donde Ryan seguía esperándola cada día. Melanie abrió los ojos y parpadeó varias veces como si desconociese mi rostro.

«¿Quién es usted?», dijo y comencé a llorar de nuevo, pero esta vez en su pecho.

«Soy yo, princesa. Soy Axxel ¿No me recuerdas?», ella sacudió la cabeza a los lados y miré a la enfermera como pidiendo una explicación. Me dijo que Melanie no recordaba ni su nombre, fue ingresada con un shock traumático que le indujo una amnesia disociativa. No entendí nada de lo que decía, solo con saber que Mel estaba a salvo era suficiente.

«Mel, princesa. Mírame a los ojos. Soy yo, mi amor. No sabes lo que he sufrido al pensar que tú... pero estás aquí y nuestro hijo no deja de preguntar por ti. Su nombre es Ryan, es tan hermoso. Princesa, por favor», le pedí mientras ella me miraba fijamente a los ojos. Necesitaba que volviese en sí, que viese en mis ojos cuanto la amaba, cuanto la había deseado en mis sueños, en cada despertar sin ella a mi lado.

«Axxel. ¡Oh mi Dios!», dijo con lágrimas en los ojos y la besé desesperado por sentir la calidez que tanto había añorado.

La llevé a casa esa misma tarde y no lo podía creer, mi Melanie, la mujer de mi vida, estaba viva y nunca más dejaría que nada malo le pasase.

«¡Mami!», gritó Ryan y corrió a su encuentro para abrazarla. Lloró y lloró hasta que se quedó dormido en su regazo. Aún se me forma un nudo en el estómago cuando recuerdo esta versión, me gusta más la que inventé para Maggy.

Nos mudamos a Miami poco después del regreso de Mel; muy cerca de la casa de Hayley y Maison. Sí, lo sé. Es que no puedo vivir lejos de ese par, me acostumbré a estar cerca de ellos.

Hicimos de esta casa un hogar junto a nuestros dos hijos y colgamos en la pared de la sala una galería hermosa de fotografías, que inicia con una instantánea en blanco y negro del primer beso que le di a Mel como mi esposa.

Nos casamos cuatro meses después de su regreso. El 10 de febrero para ser exactos. Esa fecha no marcaría más el fin de nuestro amor, sino un nuevo comienzo, uno para toda la vida.

¿Quieren saber cómo pasó? Fue algo así.

## 7 AÑOS ANTES

Estoy muy nervioso, tanto que las manos me tiemblan mientras le anudo la pequeña corbata a Ryan. «Creo que ya está», digo mirando lo hermoso que luce mi hijo con su traje. Es todo un galán, como su padre.

Recojo el ramo de flores que le compré a Mel, unas azules que tienen un nombre muy curioso, *no me olvides*; con ellas le hago una promesa, jamás borrarla de mi corazón.

Salgo del edificio con mi campeón, su pequeña mano sujeta la mía con fuerza y le digo que todo estará bien. Subimos al auto y enciendo el reproductor con la canción que siempre me recuerda a mi princesa, *Por esta noche*. Ya la letra no le hace honor a todo lo que fuimos, solo es una pequeña porción de nuestro pasado.

Detengo el auto y doy un respiro antes de salir. Ryan me mira, sonriendo y ese gesto es suficiente para que esté listo; por él vale la pena cada segundo.

—Estas son para mamá, se las das con un beso de mi parte. ¿De acuerdo? —Ryan asiente y corre con las flores hasta donde lo espera Hayley con los brazos abiertos.

La limusina que trae a Mel no ha llegado y las manos comienzan a sudarme.

«No te asustes Axx, ella vendrá».

—Creo que la tierra se puede abrir en cualquier momento. Nunca en la vida pensé que llegaría este día, el idiota de Axxel Wilson frente a una iglesia a punto de casarse. —se burla Maison.

—Un poco más de respeto, Maison. Ex idiota. —le digo siguiendo su juego. —Ahora, hablando en serio. ¿Cuidarás que no le suceda nada a Mel?

—¡Hombre! ¿Qué le puede pasar en dos metros de pasillo?

—Maison —insisto.

—Vale, la cuidaré —dice sonriendo. Sé que algo más dirá. No se va a quedar con esta. —Amigo, bienvenido al club de los sometidos.

«*Y ahí está*».

Entro a la iglesia, del brazo de mi madre, y caminamos hasta el altar para esperar a mi princesa. Las notas clásicas de la marcha nupcial comienzan a sonar marcando la llegada de Mel a la iglesia. Sonríe al ver a la luz que iluminó mi penumbra, esa luz que solo puede irradiar ella, mi sol.

Me conmuevo al ver, que en lugar de Maison, la acompaña nuestro pequeño Ryan con la barbilla en alto, orgulloso de ser quien la entregue en el altar. Ellos dos son lo único que necesito para ser feliz.

Mel siempre ha sido bella ante mis ojos, pero hoy está radiante, es como ver un ángel de cabello dorado y mejillas sonrosadas. Y sus ojos, esos ojos grises brillan con tanto poder que me siento pequeñito, como un granito de arena en el mar.

Nos prometemos amor con un sí y sellamos nuestro pacto con un beso. Uno no apto para menores y me importa una mierda, ella es mi mujer, nadie me dirá cómo y cuándo besarla. Mentira, es un beso pequeño porque Ryan está muy cerca, pero juro que esta noche la besaré como se merece —y quizás le pida explorar un poco más allá del sexo convencional —porque no tiene idea de las cosas que me inspira esta mujer a hacerle.

Oigan, no me juzguen, dentro de mí siempre habrá un poco de aquel idiota, de ese que un día la quiso para una cogida, pero que hoy daría su propio aliento para que sea feliz.

## PRESENTE

—¡Thomas! ¿Qué has hecho? —grito molesto.

Él baja la cabeza y se la cubre con las patas. Sabía que traer un perro a casa no sería una buena idea pero Ryan y Maggy insistieron y no pude decirles que no a ese par de manipuladores, hacen conmigo los que les dé la gana. Quizás si hubiesen elegido una raza más pequeña, un Chihuahua o un Yorkshire. Pero no, quisieron un San Bernardo.

La sala es un caos de barro y huellas de patas por todas partes, arruinó por completo un sofá de dos mil dólares. Tocan la puerta y me apresuro a sacar a la bestia al patio para abrir la puerta a mis impertinentes vecinos, Hayley y Maison.

—¡Oye idiota! Bésame el trasero. Ganaron los Laker. —grita Maison burlándose de mí en cuanto entra a mi casa.

—Sí, sí —saco la billetera de mi pantalón y le entrego tres billetes de cien —Aquí tienes, estúpido. La próxima vez no correrás con tanta suerte.

—¿Quién dijo que es cuestión de suerte? —replica Maison con su estúpida sonrisa de ganador.

—Ya, ya. Dejen sus discusiones de niñita y salgan a cocinar, ese asado no se hará solo —ordena Hayley y paso por alto que acaba de decirme *niñita*.

Un par de horas después de comer, nos sentamos juntos a ver caer el atardecer desde la terraza, nuestra casa cuenta con las vistas más hermosas del mundo, las costas de Miami.

Ryan, Maggy y las gemelas están correteando por la orilla de la playa con Thomas detrás. Amo a esos chicos. No los cambiaría por nada en el universo. ¿Quién diría que sería todo un padre de familia? Hace diez años nadie lo hubiese pensado, pero hoy agradezco a la Dios por haberme cruzado a aquella chica de ojos grises y trasero caliente en mi camino. Sin ella seguiría siendo solo un idiota.

—¡Eh! Cien dólares por tus pensamientos. —susurra Mel abrazándome por la cintura.

—Te lo doy gratis, princesa. Pensaba en lo que era antes de ti y en lo mucho que me gusta mi nuevo yo.

—Logré *desidiotizarte*, mi cielo. —asegura con suficiencia.

—¿Ah, sí? ¿Ese era tu plan?

—Sí y también tenerte de rodillas ante mí. Creo que logré ambos. —añade descarada.

—¿Qué te parece hacerlo literal?

—¡Axxel! —grita sonrojada—. Tú definitivamente no vas a cambiar nunca.

¿De qué se queja? Ella adora esa parte de mí. A decir verdad creo que es lo que más le atrajo, mi jodida personalidad.

—Feliz aniversario, *mi princesa dorada*. Te amo tanto, más de lo que puedo decir. —le susurro al oído mientras paso mis dedos por su espalda.

—Y yo a ti, mi príncipe de cuentos y fantasías. —me dice sonriendo.

—¿Qué te parece una escapadita a nuestra habitación? —le propongo ansioso por comérmela entera.

Mel mira de reojo a Hayley y Maison y eleva los hombros como diciendo «*ni se darán cuenta*» y tomo a mi esposa de la cintura para llevarla a nuestra habitación, a esa donde le damos rienda suelta a nuestra pasión.

La tumbo en la cama y deslizo mis manos por sus hombros para apartar el vestido de flores que me obstaculiza el contacto con su piel desnuda. Dibujo un camino de besos desde su boca hasta llegar al lugar de la cicatriz que dejó el nacimiento de Maggy y la beso aún más.

«*Perfecta, mi mujer es hermosa y perfecta*».

Melanie arquea la espalda cuando mis labios tocan más allá de su vientre, en su sexo humedecido por mis caricias, y me la devoro con hambre y ansiedad.

—Axxel —jadea Mel, llevándome al límite de lo racional.

Yo también necesito lo que ella me pidió con aquel murmullo y me desnudo de la cintura para abajo para hundirme en esa piel que es solo mía, en la única a la que quiero pertenecer, en la de mi chica de ojos grises.

—No sea tramposo, señor Wilson. Sáquese la camiseta para disfrutar de ese torso perfecto que me vuelve loca. —me pide con la mirada expectante.

—Veo que disfruta al verme desnudo, señora Wilson. —le digo mientras obedezco su exigencia.

—No tiene una idea. —susurra Mel, humedeciéndose los labios.

—Siempre te daré lo que me pidas, Mel. ¿Recuerdas cuando lo prometí?

—Lo hago, pero ya calle y hágame suya como me gusta señor Wilson. —suplica.

«*¡Mi Dios! Cuanto adoro a esta mujer*».

Cumplo su deseo, que también es el mío, y la embisto, siguiendo el ritmo que ella ha marcado al mover sus caderas debajo de mí, hasta que caemos rendidos al placer que solo se alcanza entregando, no solo el cuerpo, también el corazón.

Nuestra vida es como la de muchos, con sus altos y bajos, pero nada nunca podrá borrar el inmenso amor que le tengo a mi princesa, a esa rubia ardiente tocapelotas que conocí hace tantos años, a Melanie Wilson, la dueña de mi corazón.

## MELANIE

Abro los ojos y me encuentro con la visión más hermosa del mundo, Axxel con Maggy en brazos. Es indescriptible el mar de emociones que me colapsan el corazón al verlos.

Mi hermosa nena nació hace dos días en un parto complicado que terminó en una cesárea de emergencia, pero aquí está, perfecta, sana y enamorando a su padre con cada pequeña sonrisa. La quisimos llamar Margareth, en honor a mi abue, pero todos le decimos Maggy.

Mi niña es otra replica de Axxel ¿Algún día mis genes servirán para algo? Espero que sí, Axx y yo queremos uno o dos niños más en un futuro no muy lejano.

Han pasado casi dos años desde que aquel tornado que me alejó de mis dos amores y desde entonces he vivido en un sueño. Axx y yo dejamos atrás todo los errores que nos mantuvieron alejados y decidimos construir nuestra vida a base de amor, comprensión, sinceridad y, por supuesto, mucho sexo. Él y yo somos una pareja explosiva.

Sí, no crean que no discutimos de vez en cuando, a veces por mi culpa o por la suya, pero al final del día todo se resume a esto, nos amamos con locura.

—Ya se quedó dormida. —susurra Axxel con Maggy en sus brazos.

—Gracias a Dios —digo aliviada, son más de la dos de la mañana y nuestra pequeña decidió hacer una fiesta —Ponla en su cunita, cielo.

—Mel, es que es tan pequeñita ¿Y si llora? ¿Y si cree que la abandonamos aquí?

—Cielo... no creo que se sienta abandonada y si llora estamos a unos metros de distancia. —le digo y Axx hace una mueca ¿Qué haré con este hombre sobreprotector? Quererlo, amarlo... adarlo hasta el fin de mis días.

## PRESENTE

Miro desde el fondo de la terraza al mayor proyecto de vida que una mujer puede tener, su familia. Mis hijos son la luz de mis ojos y Axxel el hombre al que amo con toda el alma.

Muchas veces miro al cielo y me toco el pecho deseando que mi abue estuviese conmigo para que conociese a mis hijos y los llenara de mimos como lo hacía conmigo, pero me siento dichosa por formar parte de una nueva familia junto a Axx, mis hijos, Hayley, Maison, Less, Lexie y mis suegros, quienes me han acogido como otra hija más.

Camino hasta mi esposo, ese hombre de ojos pardos y torso marcado que me hace vibrar con solo un susurro y lo rodeo por la cintura para comprobar que no estoy soñando, que ese hombre perfecto es mío y de nadie más.

&

—Mamá. Esto es aburrido. —se queja Ryan.

Sé que para un chico de trece lo es pero quiero que se sienta tan orgulloso de su padre como yo.

Axxel se ha convertido en un exitoso escritor y conferencista. ¿Raro, no? Su primer libro “Sexo con sentido” alcanzó el reconocimiento mundial por los toques de humor que le inyectó y que lo catapultaron hasta la cima. Me siento tan orgullosa de él. Quién iba a pensar que aquel Axxel *metirotodoloquesemueva* hoy estaría dando charlas a favor de la abstinencia y la responsabilidad que conlleva tener sexo a temprana edad.

Sí, como lo leen.

—Un chico promedio piensa “Sexo, sexo y más sexo... con una distinta cada vez”. Yo fui uno de ellos —dice Axxel y todos se ríen —Pero les aseguro que no hay nada mejor que llegar a casa, abrir la puerta y encontrarse con la mujer que estuvo dispuesta a entregarte el corazón, con esa mujer que siempre será tuya, solo tuya y eso, muchachos, es encontrar el cielo. Y saben que es lo mejor —les pregunta con un susurro, como si fuese un secreto— Puedes tener todo el sexo que quieras con una sola chica.

—¡Oh por Dios! Me mudaré al Polo Norte. —se queja Ryan por el comentario de su padre.

Sonrí como tonta al reconocer en esas últimas palabras un poco del viejo Axxel, el idiota del que me enamoré.

FIN

## AGRADECIMIENTOS

Primeramente a Dios por brindarme la oportunidad de terminar este libro. No fue fácil escribirlo en medio de diversas dificultades pero lo logré. Agradezco a mi familia, a todos ellos que son la fuerza que me impulsa a seguir. Saben que los amo.

A Isabel Sierra, por su enorme apoyo al ser mi Beta Reader e ir más allá, dándome una nueva perspectiva a la hora de hacer las correcciones. No sabes cuan agradecida estoy contigo. Que Dios te bendiga siempre; eres la mejor.

A Támir González, mi segunda Beta. Mi amiga querida que me da ánimos y apoyo. Espero conocerte pronto.

A mis lectoras, que día con día se han ido sumando. Gracias por sus comentarios y su apoyo. Sé que muchos esperaban el segundo libro y de verdad espero que les haya gustado. A mis amigas del WhatsApp, son quienes me apoyan y me dan ánimos. Saben cuánto las quiero.

A mis colegas Susana Mohel y Kris Buendía y Loli Deen, son unas excelentes escritoras y hermosas personas. Jamás me han dicho que no cuando necesité un consejo o una corrección. Un abrazo y que sigan sus triunfos.

A todos los grupos de Facebook que les dan apoyo a los escritores noveles. No los nombro a todos por temor a olvidar a alguno. A todos infinitas gracias y espero que aún quede mucho camino por delante.

## SOBRE LA AUTORA

Flor María Urdaneta Durán vive en Venezuela, su país de nacimiento. Es egresada de la Universidad del Zulia de la carrera Comunicación social y se dedica a la fotografía profesional. Su historia como escritora comenzó en julio de 2015 en el maravilloso mundo de Wattpad. Es una lectora adicta y fan número uno de Colleen Hoover.

Un día se le ocurrió la loca idea de que podía escribir y así lo hizo con el apoyo de su familia.

Llámame idiota es su segundo libro auto publicado y es parte de una saga titulada Cruel Amor.

Flor, divide su día entre la escritura, el trabajo, atender a su familia y escribirse con sus locas amigas de Whatsapp. Está felizmente casada y tiene un hijo de tres años.

### Próximos libros de la Serie Cruel Amor

#3 Las Chicas Hudson. Basada en Less y Lexie Hudson. (2016).

#4 No debí quererte. Basada en Ryan Wilson. (2016).

### Redes sociales

Página [www.facebook.com/flormurdaneta](http://www.facebook.com/flormurdaneta)

Grupo <https://www.facebook.com/groups/sagacruel/?fref=ts>

---

[1] Serie estadounidense.

[2] Cantante ficticio.

[3] Cantante ficticio

[4] Condado al que pertenece Jacksonville.

[5] Personaje bíblico.

[6] Personaje de película americana.

[7] Instrumento de viento.

[8] Personaje de película infantil.

[9] Personaje bíblico.

[10] Serpiente altamente venenosa.

[11] dios de la mitología Nórdica .

[12] Marca de ropa interior.

[13] Es un alimento compuesto total o parcialmente de una pasta de pollo finamente picada.

[14] Serie criminalística Estadounidense .

[15] Serie de Warner Channel.

[16] Ámame.

[17] Personaje principal de la película Forrest Gump .